

Saber en salud

La construcción del conocimiento

Mario Testa



Mario Testa

Estudió problemas de desarrollo en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (CENDES), y a partir de allí participó en la elaboración del método de planificación, conocido como OPS-CENDES, utilizado en la docencia y la asesoría a lo largo y a lo ancho de América Latina. Fue funcionario de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) en Washington y en el Centro Panamericano de Planificación de Salud en Santiago de Chile, cargo al que renunció para regresar al país en 1971.

Interventor y decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1973, debió emigrar nuevamente en 1976. El retorno de la democracia lo devolvió al país, donde desarrolló su principal tarea como investigador, contratado por el CONICET, hasta 1992, y por la OPS, manteniendo también una relación de trabajo con el Centro de Estudios Sanitarios y Sociales de la Asociación Médica de Rosario (CESS-AMR).

Como investigador, ha dirigido los proyectos “Concepción y práctica de la Salud Pública y su articulación con las políticas de salud, Argentina, 1960-1987”, con apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); “Ciencia, ideología y profesionalización en la salud pública argentina, 1960-1988” y “Determinaciones y constitución de la investigación en salud”, con apoyo de OPS.

Entre sus publicaciones en la revista científica *Salud Colectiva* se encuentran “Del diagrama de Venn al nudo borromeo: recorrido de la planificación en América Latina”; “Decidir en salud: ¿quién?, ¿cómo? y ¿por qué?”; “La capacitación, la enseñanza y la investigación para una política de reconstrucción nacional en el área de la salud”; “Vida: Señas de identidad (miradas al espejo)”, entre otras. Recientemente, en esta colección de libros se ha publicado *Medicina del trabajo al servicio de los trabajadores* del Instituto de Medicina del Trabajo, institución de la que Mario Testa fue uno de los principales responsables. En la colección Cuadernos del ISCo publicaremos próximamente otra de sus obras clásicas: *Pensamiento estratégico y lógica de la programación*.

Fue profesor de la Maestría en Epidemiología, Gestión y Políticas de Salud de la Universidad Nacional de Lanús, desde la primera cohorte del año 1998, y fue un factor fundamental en el proceso que allí se inició: la creación del Instituto de Salud Colectiva, las otras carreras de posgrado que se fueron sumando (el doctorado y las especializaciones), la Colección de libros Salud Colectiva (Lugar Editorial), la revista científica *Salud Colectiva* y la colección de libros digitales Cuadernos del ISCo, de acceso libre y gratuito. Mario nos sigue acompañando en algunos encuentros en los que volvemos a divertirnos y a aprender como en los viejos tiempos. Su última visita al Instituto de Salud Colectiva, que fue en 2019, puede verse en el siguiente enlace: <https://tinyurl.com/5y3f42uk>



Saber en salud

La construcción del conocimiento

Mario Testa



EDUNLA
COOPERATIVA

Secretaría de Investigación y Posgrado

Testa, Mario

Saber en salud : la construcción del conocimiento / Mario Testa. - 1a ed revisada. -

Remedios de Escalada : De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2022.

Libro digital, PDF - (Cuadernos del ISCo / Hugo Spinelli ; Salud colectiva ; 23)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8926-03-2

1. Epistemología. 2. Salud Pública. 3. Teorías Científicas. I. Título.

CDD 362.0425

Colección *Cuadernos del ISCo*
Serie *Salud Colectiva*

Director científico: *Hugo Spinelli*

Directora editorial: *Viviana Martinovich*

Editores ejecutivos: *Jorge Arakaki, Ignacio Yannone*

Coordinación editorial de esta obra: *Viviana Martinovich*

Imagen de tapa e interiores: *Manuscritos de Mario Testa alojados en el Fondo Documental "Mario Testa", perteneciente al Centro de Documentación Pensar en Salud (CeDoPS), Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús.*

Corrección de estilo: *Laura Gabriela Goldar*

Diagramación: *Martina Florio*

© 1997, Lugar Editorial

© 2022, Mario Testa

© 2022, EDUNLa Cooperativa

ISBN 978-987-8926-03-2

DOI 10.18294/9789878926032

EDUNLa Cooperativa

Edificio "José Hernández"

29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5727

edunla@unla.edu.ar

Instituto de Salud Colectiva

Edificio "Leonardo Wertheim", 29 de Septiembre 3901, B1826GLC Remedios de Escalada, Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (54-11) 5533-5600 int. 5958

<http://cuadernosdelisco.unla.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Las y los autores conservan sus derechos autorales y les permiten a otras personas copiar y distribuir su obra siempre y cuando reconozcan la correspondiente autoría y no se utilice la obra con fines comerciales.

*¡Lamento tanto ahora no ser poeta! como alguna vez,
cuando joven, pretendí serlo, porque solo la palabra poética
tiene la capacidad de expresar en la apretada síntesis
de unas pocas líneas lo que significa la difícil, alegre,
penosa, magnífica construcción de una vida en común.
Vida plena de diálogos y silencios, de lágrimas y risas,
de ángeles sobrevolando nuestra acompañada soledad.*

*Por eso querida Asia, este libro que cierra el ciclo
fundamental de mi trabajo es fruto de ese esfuerzo
compartido en el que tu empeño, tu inteligencia
y tu cariño han sido la base sólida sobre la que
pude construir el sentido de mi vida.*

Queridos Mario y Jorge: Aquí les
versión definitiva del cuestionario
a la sección V. Cero, humilde
cuesta dio tantas posibilidades para
de clase y, así, junto con lo de fe
las hipótesis de ~~Diexsens~~
tema adicional a incluir cuando
nuestros tanto necesitan un
mañana a las Sde la ma
Saludos a los amigos.

Mario

CUESTIONARIO

la ma

ENCUESTA SOCIO

*A los otros que soy
porque
cuando me haya ido,
ahí estaré
hecho idea,
tristeza,
ternura,
sonrisa.*

Enfermería
Auxiliares
Técnicos
Salud Pública

Auxiliares
Técnicos

no no hay restricciones en la ~~total~~ cantidad de alumnos
a limitación es la que usan la capacidad de las escuelas
...
... puede tener una capacidad, medida en capital por alum
... (supone una propensión a salir del ciclo de enseñanza
... eficiente de ~~para~~ salida después de una ^{entra} ~~sale~~ ^{cierta} durac
... ^{también} ~~esto~~ corriente por alumno que ~~se~~
... en el adiestramiento local, que puede ser en hospita
... ~~en las mismas caracte~~
... separadas, hay que ~~dar las~~ función de producción
... los costos como en la función de producción
... ptalización, consulta, etc
... la estrategia aquí para las escuelas o los hospitales
... ya como centros de adiestramiento se da diciendo
... se le va a asignar, o lo que es lo mismo, fijando n
... ~~alumnos~~ ~~presen~~ ~~cuando~~ ~~esta~~ ~~calida~~
... ~~alumnos~~ ~~presen~~ ~~cuando~~ ~~esta~~ ~~calida~~ ~~requisitos~~

Índice

Prólogo	XI
A manera de presentación	XIII
Introducción	23
Capítulo 1. Determinación y constitución	
<i>Significado y sentido</i>	27
<i>Determinación y constitución</i>	30
<i>Combinatoria de las categorías básicas</i>	31
<i>Combinaciones de a dos</i>	33
<i>Cruces</i>	35
<i>Combinaciones de a tres</i>	41
<i>Única combinación de a cuatro</i>	46
Capítulo 2. Pensamiento estratégico	
<i>El papel de la historia</i>	52
<i>El marco teórico de una investigación</i>	59
<i>Vida cotidiana y ciencias</i>	66
<i>La cuestión del estatus de la práctica médica</i>	78
<i>Discurso universitario</i>	88
<i>Instancias psíquicas</i>	93
<i>Contradicciones y conflictos</i>	108
Capítulo 3. En búsqueda del sentido	
<i>Introducción</i>	119
<i>Las lógicas de la integración</i>	121
<i>Aprendizaje social</i>	125
<i>Reconstrucción del significado</i>	128
<i>La cuestión del sujeto</i>	132
Capítulo 4. Construcción de un texto	
<i>Introducción</i>	135
<i>Determinación</i>	136
<i>Constitución</i>	149
<i>Significado</i>	161
<i>Sentido</i>	177
<i>Combinaciones binarias</i>	183
<i>Combinaciones ternarias</i>	218
<i>Combinación cuaternaria</i>	223
<i>Conclusión</i>	226
<i>Epílogo</i>	232
Bibliografía	235

I de 1 a año final y ~~INGRESOS~~ de t-d
 En lugar del número de ingresos se puede decir
 se le asigna a la institución y dar un parte
 En ese caso conviene dar ~~INGRESOS~~ de t-d
 de t+1 a año final - d el gasto por alumno
~~volumen de gasto~~

$CEGR_{t-d}$ Coeficiente de egresos de la cohorte que ingresa
 el periodo t-d. d duración ^{promedio} de la carrera ^{de los} ~~(de los)~~
 $INGR_{t-d}$ Ingresos en el periodo t-d (se gradúan en t)
 $EGRE_t$ Egresados en t

$$EGRE_t = CEGR_{t-d} * INGR_{t-d}$$

$GALC_t$ Gasto por alumno en el periodo t (corriente) ^(m) ^(b)
 $PERM_t$ Permanencia de los que abandonan, ~~ingresados~~ en t.

$$GALC_t = \left(\sum_{i=1}^{t-d} INGR_{t-i} * (1 - CEGR_{t-i}) * PERM_t + \sum_{j=1}^{t-d} ABAN_{t-j} \right) * GALC_t$$

~~Abandonan en t~~

$GACC_t + GACN_t$ Gasto comprometido en el periodo t corriente
 Gasto nuevo corriente
 Gasto Total corriente

$PER(GALC_t, NBEC)$
 $CAPC$
 $(GACC_t, NBEC)$

NBEC = número de horas

Prólogo

*Vicente Galli*¹

Con *Saber en salud: La construcción del conocimiento*, Mario Testa comparte y entrega por escrito la elaboración actual de su compromiso con el trabajo, al amor y la lucha, en el que creó sentido a su vida y fertilizó con pasión y saberes el sentido de la vida de muchos de nosotros. Lo hace profundizando en líneas en las que viene trabajando desde antes de que se fuera haciendo más conocido hablar de los problemas de la complejidad y la incertidumbre, de causalidades recursivas y de historización imprescindible para comprender las matrices sociales *cultura y ciencia*, y sus efectos en la creación de formas de comprender, participar, adquirir destrezas y mirar el mundo desde la propia vida que, a su vez, adquiere posibilidades de cambios con esas comprensiones.

El texto logra atraparnos en el juego intenso, comprometido e implicante de examinar y tejer relaciones entre categorías analíticas y las distintas lógicas que se encuentran en las perspectivas epistemológicas generales y de las ciencias sociales en particular. Su existencia en el espesor determinante de la historia y las historias, con la importancia de las ideologías como productoras de sujetos y generadoras de conciencias y de intereses, con las posibilidades de transformaciones o estereotipias, tanto al nivel del conocimiento y acciones compartidas como en los niveles más subjetivos de la constitución de las personas. El texto también conduce a reflexionar sobre las articulaciones de comportamientos sociales, ciencia, política y vida cotidiana, proponiendo estrategias para pensarlas y, congruentemente, para proponer y realizar acciones, tanto como para evaluar las presentes y las anteriores: en el espacio social, en el campo de la salud, en las características de las prácticas médicas y en el papel que juegan las distintas maneras de enseñanza en todos esos procesos.

¹Médico, psicoanalista y psiquiatra. Miembro titular de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. Director Nacional de Salud Mental (1984-1989); profesor titular en el Departamento de Salud Mental (1987-2004) e integrante de la Comisión de Doctorado (2002-2010) en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

La condensada descripción del contenido del libro debe ser ubicada en el pentagrama constituido por la apuesta al compromiso de seguir buscando caminos para mejorar las condiciones de las mayorías, aunque el peso de las circunstancias históricas actuales labore tendencialmente tan en contra de ese objetivo. Pentagrama que Mario Testa viene legitimando en la trayectoria de su devenir y de sus reflexiones y que puede ser vislumbrado en el discurso con el que recibió el título de *Doctor Honoris Causa* de la Universidad Federal de Bahía (Brasil), que los editores acertadamente han incluido. Recomendando al lector volver a releerlo todas las veces que lo necesite durante la lectura del texto, para escuchar en clave vivencial y poética la armonización sinfónica de los ingredientes que son deconstruidos, analizados y retejidos en el texto. También puede ser muy útil visitar reiteradamente la Introducción, excelente referencia cartográfica que ayuda al recorrido.

A manera de presentación

Hugo Spinelli¹

Como apertura de la lectura de este libro de Mario Testa, hemos decidido transcribir el discurso con el que recibió el título de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Federal de Bahía, Salvador (Brasil), el 16 de diciembre de 1996. No dudamos que ese reconocimiento a la larga militancia sanitaria y política de Mario es compartido por miles de compañeros de las Américas y de su Argentina (a la que siempre entendió como parte de esa América). Su país (nuestro país) lo vio en distintos momentos de su vida llevar adelante sus ideas con fuerza y honestidad, la misma fuerza y honestidad que le permitieron, cuando fue necesario, hacer una autocrítica, proceso que realizó no para doblegarse, sino para decir(nos): “adelante”. Son muchas las deudas que tenemos con Mario, y como sentimos que los honores se dan en vida, vayan aquí nuestras gracias, que entendemos son las de miles de trabajadores de la salud que se suman a la distinción de los hermanos brasileños.

Discurso pronunciado por Mario Testa, en el marco de la entrega del Doctor Honoris Causa de la Universidad Federal de Bahía, Salvador (Brasil), el 16 de diciembre de 1996

Mi conocimiento de Brasil comenzó mucho antes de llegar por primera vez a este país, con la lectura de los cuentos de Monteiro Lobato. Más tarde, en la adolescencia, llegaron Graciliano Ramos y Érico Veríssimo, que iniciaron mi aprendizaje de las letras y las pasiones brasileñas. Mucho después desfilaron otros, precedidos por João Guimarães Rosa, seguidos de Euclides da Cunha, Antônio Callado, Rubem Fonseca, Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade, Adonias Filho y tantos otros que la desmemoria olvida.

¹Médico, Doctor en Salud Colectiva. Director del Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina. Director de la colección Cuadernos del ISCO.

Y la obra inmensa de Jorge Amado fue la introducción a la mágica Bahía, que comencé a querer mucho antes de llegar a ella. Por eso quisiera que me fueran aplicables sus palabras:

La vida me dio más de lo que le pedía; merecí y deseé. Viví ardentemente cada día, cada hora, cada instante. Hice cosas de las que Dios dudará, fui cómplice del Diablo... luché por la buena causa, la del hombre y su grandeza; la del pan y la de la libertad, me batí contra los prejuicios, me atreví a prácticas condenadas, recorrí caminos prohibidos, fui lo opuesto, lo viceversa; lo no, me consumí, lloré y reí, sufrí, amé, me divertí. (Amado, 1995).

Pero hace muchos años aprendí que la mirada que los otros nos dirigen desde afuera complementa la que nosotros dirigimos hacia adentro, dándonos una visión de lo que proyectamos desde nuestra subjetividad.

También, en algún momento difícil de mi vida, una amiga muy querida me enseñó que no tenía que decir “gracias”, sino retribuir con acciones hacia otros lo que recibía como ayuda, apoyo o consuelo.

Estas son las dos ideas que me llevan a aceptar esto que considero un excesivo homenaje para el trabajo que he realizado durante mucho tiempo que, para mi manera de ver, no ha sido otra cosa que cumplir con mi deber. Y esto me lleva a la reflexión que quiero transmitir, sobre todo a los más jóvenes, acerca de cuál es ese deber que he intentado cumplir.

Mi vida ha coincidido con bastante aproximación con lo que el historiador Eric Hobsbawm (1995) llama “el siglo XX corto”, refiriéndose de ese modo al período que comienza con la Primera Guerra Mundial para terminar con el estrepitoso derrumbe del socialismo “real”, simbolizado con la caída del muro de Berlín en 1989.

De modo que me considero un testigo privilegiado de las dos grandes transformaciones ocurridas en el mundo durante ese lapso: la gran esperanza de la transformación socialista, y la enorme desesperanza del neoliberalismo triunfante en este oprobioso fin de siglo.

Y, sin embargo, si miramos con otra mirada, que ahora tomo prestada de otro historiador, Georges Duby (1995), veremos que existe una constancia que no ha variado en dos períodos tan alejados como los siglos X y XX, que el miedo a la miseria, el miedo al otro, el miedo a las epidemias, el miedo a la violencia y el miedo al más allá, estaban presentes entonces y siguen estando presentes ahora, como si todos los cambios ocurridos en ese extenso y complejo período no han alcanzado a borrar algunas constantes de nuestras vidas.

Cito estas dos miradas porque reflejan aquello de lo que he tratado de dar testimonio. No porque me lo propusiera como tal, sino que de alguna manera se me impuso como problema, en la forma de algo irresoluble pero imprescindible de ser tomado en cuenta. Esta contradicción entre lo permanente y lo mudable, entre lo individual y lo colectivo, entre lo que ahora, al llegar al final de mi reflexión, llamo el significado y el sentido, atraviesa todos mis trabajos y lo identifiqué, en este momento, como la característica más destacada de mi pensamiento.

Estos dilemas, estas angustias, formaron siempre parte de mi vida. Recuerdo que hace muchos años, en ocasión de mi primera visita a la Cuba en construcción revolucionaria, al despedirme de los compañeros que habían soportado el curso de planificación de salud que había impartido, mencioné esta idea de la contradicción existente entre el individuo y la sociedad (“el hombre es el resultado de la lucha entre el individuo y la especie”) y reconocí la enorme validez del intento de buscar caminos que permitieran elaborar esa contradicción en forma que nos aproximara a procedimientos constructivos y no destructivos (“no nos dejan amar en América Latina”).

Caminos que a veces no se bifurcan sino que, por lo contrario, van encontrándose a lo largo de la jornada. El mismo Jorge Luis Borges dice, en alguna parte de su obra que, si se une con un trazo continuo los pasos de un hombre durante toda su vida, las líneas dibujadas terminan por mostrar el rostro de ese hombre. Mucho tiempo después de esa visita a Cuba encontré en una pared de la ciudad de Caracas, un grafiti que decía: “*hacer la revolución es como hacer el amor en grande*”, que incluí en mi libro *Pensar en salud* como epígrafe. Hace pocos días, leyendo el libro de Hobsbawm, encontré la mención a una consigna de mayo de 1968 que afirma: “*Cuando pienso en la revolución, me entran ganas de hacer el amor*”. Creo que de eso se trata y he intentado dar cuenta de ello al considerar el objeto de trabajo de la medicina como “el cuerpo que trabaja, el cuerpo que ama y el cuerpo que lucha”.

He tratado de defender el trabajo, el amor y la lucha, frente a las numerosas tentaciones con que nos acecha la sociedad actual. En una carta reciente donde intentaba detener el proceso que llevó a la concesión del título con que hoy esta Universidad me compromete a proseguir mi tarea, decía lo siguiente: “Sé que comparto contigo tal vez un único fervor, que es el del trabajo riguroso y dedicado, y me gustaría que todo siguiera en ese terreno”, pero como tantas otras veces, fracasé en el intento y por eso estamos aquí ahora.

He defendido el amor como una construcción en la que se destaca el doble deseo —como pulsión y como voluntad— de que “el otro” (los otros) se desarrolle(n) hasta el máximo de sus capacidades, como lo quería Erich

Fromm. Por eso, en el “Envío” que destino a mi compañera de toda la vida y que incluyo en mi libro *Saber en salud*, alabo la “difícil, alegre, penosa, magnífica construcción de una vida en común, vida plena de diálogos y silencios, de lágrimas y risas, de ángeles sobrevolando nuestra acompañada soledad”.

He participado en la lucha intentando reconstruir las bases participativas y antiimperialistas del movimiento popular. Por eso, en un discurso pronunciado desde el decanato de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires hace más de veinte años, cuando nos ilusionábamos con una universidad del pueblo en una patria liberada, dije: “*Nunca más de espaldas al pueblo sino de frente, con el pueblo, golpeando con mano dura y con el corazón joven, hasta que se abran, o hasta que derribemos las puertas de la liberación*”. Y a pesar de las duras circunstancias enfrentadas a partir de entonces, tanto durante los gobiernos dictatoriales como “democráticos” que asuelan nuestros países, he tratado de ser fiel a esa consigna.

Estoy convencido de que esta consideración del cuerpo, a partir de sus funciones en el trabajo, el amor y la lucha, como objeto específico y contextualizado de trabajo de la medicina, aporta una visión que permite superar los obstáculos y perversiones que se producen frente a las tendencias actuales de mercantilización de las actividades de salud.

La recuperación de la subjetividad de las personas, tanto de los enfermos como del personal destinado a su cuidado, contribuye a reconstruir una ética humanista para esas actividades, en riesgo de desaparecer en medio de la supuesta libertad (en el mercado) que postulan los teóricos del pensamiento dominante en la actualidad.

Me parece que nuestra herramienta más importante para esa reconstrucción es el dialogo abierto con los otros para que se puedan recoger las distintas visiones, opiniones, sentimientos y deseos de todos quienes quieran participar en el debate que construye nuestras vidas (el diálogo que somos). Por eso, en la dedicatoria de un libro que no ha visto todavía la luz editorial, digo: “*A los otros que soy...*”, así como mi primer libro afirma mi autoría y la de “*muchos colaboradores anónimos*”. Algunos de esos colaboradores están hoy aquí presentes.

Reafirmada de esta manera mi voluntad pasada, el motivo histórico de mi quehacer, tengo que confesar ahora que no estoy satisfecho por los resultados alcanzados. Las transformaciones que soñábamos hace algunas décadas no encontraron el camino prometido, sino que se enfrentaron con la dura resistencia de quienes defienden privilegios, muchas veces con armas más poderosas que las nuestras. Por eso este mensaje va destinado a quienes están en capacidad para seguir tratando de conquistar esos derechos fundamentales

que son el trabajo y el amor, luchando para lograrlo con las armas que la dedicación, la reflexión y el compromiso pueden (deben) forjar.

Pero es necesario hacer una advertencia, porque en medio de todo esto, desde siempre y para siempre, están las palabras. Palabras que traicionan conceptos, conceptos que traicionan ideas, ideas que se abren paso contra nuestra voluntad por los caminos del pensamiento. Lo dijo así el poeta Carlos Drummond de Andrade (1983):

*Já não quero dicionários
consultados em vão,
Quero só a palavra
que nunca estará neles
nem se pode inventar.
Que resumiria o mundo
e o substituiria.
Mais sol do que o sol,
dentro da qual vivêssemos
todos em comunhão,
mudos,
saboreando-a.*

Sobre la traición de las palabras podrían elaborarse sesudas tesis, pero baste señalar la ambigüedad irreductible del lenguaje (el término “sujeto”), lo que obliga a que para que un discurso diga lo que queremos hacerle decir, se necesita de la implicación de quien lo pronuncia, del compromiso y la responsabilidad de los sujetos que participan en la construcción de los proyectos transformadores.

En estos cuarenta años dijimos muchas palabras en América Latina: dijimos crecimiento, desarrollo, estructuras, eficacia. Sobre esas palabras construimos castillos de pensamientos solo para descubrir, mucho después, que el castillo era una cárcel y nosotros mismos sus presos o peor aún, sus guardianes.

Solidaridad es una palabra hermosa, pero tiene poco que ver con el abrazo. Y fue en medio del gesto solidario cuando aprendimos que la consigna está bien si precipita el gesto. La palabra sin el gesto es traición. En mi caso, ese gesto tuvo nombres propios. Aquí se llamó Sebastião, Jairnilson, Carmen, Naomar. Sean, pues, la palabra y el gesto.

Palabra y gesto aparecen simbolizando la teoría y la práctica, esa dupla que tantas angustias nos ha provocado y ha generado tanta discusión inútil. Ese círculo, esa espiral que nunca se cierra ha sido otra de las constantes de

la tarea realizada. Lo afirmo en la introducción de uno de mis libros al decir que más que un libro teórico se trata de una reflexión sobre la práctica. Este ir y venir entre teoría y práctica es el fundamento de la construcción de la historia.

Y es mucha la historia que han arrastrado las aguas turbias del continente en estos cuarenta años. Mucha historia que creíamos poder dominar con nuestros planes, con nuestras reformas de estructuras, con nuestros estilos de desarrollo, con nuestras concretas totalidades.

Hace algo más de 15 años, pensando en las décadas recientes (de 1950 a 1980), recordábamos que la reflexión sobre los problemas de nuestros países había comenzado sin prejuicios de formalidad académica, sin atarnos a las matrices tradicionales del pensamiento económico y social, mirando ansiosos el panorama del atraso latinoamericano, intentando desde el principio romper los límites estrechos de los enfoques disciplinarios en un diálogo tan tormentoso como fértil. De allí salieron análisis novedosos, formulaciones teóricas, propuestas estimulantes, ilusiones.

Mientras discutíamos la planificación, a nuestro lado transcurría una historia que no siempre era la nuestra. El azar hacía que nos encontráramos a veces, pero casi siempre éramos extraños a ella. La vida real avanzaba con otro ritmo o en otra dirección, desconociendo nuestros esfuerzos por marcarle el camino.

La reflexión sobre la planificación me permitió mirar de una manera diferente los problemas que había enfrentado durante mi vida profesional como médico. Comencé a entender procesos que hasta entonces no habían entrado siquiera en mi horizonte de visibilidad. Los enfermos dejaron de ser una imagen radiográfica para transformarse en un problema colectivo de recursos, servicios, accesibilidad, sistemas, costos. El resultado de esa transformación tiene un nombre: CENDESOPS, con las modificaciones posteriores sugeridas por las experiencias que generó su práctica,

Las preguntas angustiantes surgían sin cesar: ¿Dónde se encuentran la historia y la planificación? ¿De qué manera se articulan las propuestas de esta con los resultados de aquella? ¿Cómo comprometerse con los procesos transformadores? Tratamos de contestar esas preguntas, convencidos de que tal vez no consiguiéramos sino formular otras, más perentorias.

Pensar en historia nos precipita en el vértigo de lo que fue y de lo que no pudo haber sido de otra manera. Esa historia que vimos pasar no es una historia feliz, no satisfizo nuestras ambiciones, ni colmó nuestra esperanza. Menos aún se concretó en hechos positivos, sólidos y permanentes para el conjunto de los pueblos latinoamericanos. No nos liberó de la opresión propia y ajena.

Y de pronto sucedió Cuba, con su enorme fuerza aplicada a realizar una transformación radical, con el pueblo empeñado en la construcción cotidiana de su liberación, con sus aciertos y sus errores. La rueda de la historia había acelerado su paso, poniendo ante nuestra mirada el ejemplo de un esfuerzo que iba por otros derroteros de los que nos señalaba nuestra racionalidad. La reflexión que desencadenó esa historia se concretó algún tiempo después en una “Autocrítica” que forma parte fundamental de mi libro *Pensar en salud*, y que no ha cesado de producir efectos hasta el día de hoy.

Eso marco un nuevo punto de inflexión, a partir del cual se abre camino en mi pensamiento otra manera de considerar lo social, hasta entonces formulado como una exterioridad contenida en las políticas globales o sectoriales. La incorporación de lo social histórico se hace presente con firmeza para marcar todo el desarrollo posterior del pensamiento.

Pero pensar la historia no es lo mismo que hacerla. Por eso muchos de los que percibimos esta diferencia sentimos la necesidad de contribuir a hacer la historia junto a quienes son sus permanentes hacedores: el conjunto del pueblo. Y esto me llevó al compromiso político que, asumiendo diversas formas a lo largo del último cuarto de siglo, nunca me ha abandonado desde entonces, abarcando desde la lucha de masas con el pueblo en las calles, hasta la actividad más reposada del estudio, la investigación, la docencia, lo que defino con el término “militancia sociopolítica del científico social”.

La experiencia de la vida política abrió una nueva y poderosa capacidad para comprender el proceso histórico que ahora transcurría desde y a través de nosotros mismos. Esa nueva comprensión generó otras preguntas, no menos urgentes que las anteriores. ¿Dónde se mezclan la planificación y la política? ¿Cuáles son sus respectivos ámbitos de decisión? ¿Qué tiene que ver la planificación con la lucha social?

Esta vez, lo que antes había sido una reflexión crítica sobre la historia que observábamos, se transformó en una reflexión autocrítica sobre la historia que estábamos contribuyendo a hacer. En el texto inicial de mi libro *Pensar en salud*, digo: “Yo fui no solamente una parte de esa historia que viví, sino un constructor —pequeño, como cada uno de nosotros, pero constructor— de ella”, Y es distinto, porque si la crítica es dolorosa al poner en descubierto la miseria y el atraso, la autocrítica desgarró nuestras propias heridas.

La historia es una, pero puede ser leída de mil maneras diferentes. En nuestra historia, el lugar que ocupamos en ella, la visión que tuvimos de su transcurrir, las emociones que suscitó en nosotros (“errores que condujeron al sufrimiento —de nosotros mismos y de otros a quienes arrastramos en el error— que ya no puede apartarse de nuestras vidas”), son elementos que nos sesgan hacia una de las lecturas posibles. Por eso, quienes entramos con

pasión en el río de la historia, nunca más podremos compartir una visión homogénea y vacía del pasado o del futuro (no hay “fin de la historia” para nosotros).

Dice Walter Benjamin (1989) en sus “Tesis de filosofía de la historia”:

Seguro que los adivinos, que le preguntaban al tiempo lo que ocurría en su regazo, no experimentaron que fuese homogéneo y vacío. Quien tenga esto presente quizás llegue a comprender cómo se experimentaba el tiempo pasado en la conmemoración: a saber, conmemorándolo. Se sabe que a los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro. En cambio la Torá y la plegaria les instruyen en la conmemoración. Esto desencantaba el futuro, al cual sucumben los que buscan información en los adivinos. Pero no por eso se convertía el futuro para los judíos en un tiempo homogéneo y vacío. Ya que cada segundo era en él la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías.

La manera como ese autor construye su concepción del tiempo histórico (“el presente como futuro del pasado y pasado del futuro”) es una enorme crítica a las visiones positivistas de la ciencia y a la existencia de un tiempo mesiánico donde todos los propósitos se cumplen. Y bienvenida la crítica porque significa que ahora nuestra visión estará construida sobre la vida real y no sobre una dogmática concepción académica.

De todas estas cosas hablé durante todos estos años, convencido de que es menester reflexionar acerca de ambiciones y fracasos. Pero es necesario dar continuidad al esfuerzo y esa carga les corresponde ahora a ustedes, los jóvenes decididos a proseguir por este difícil camino, preguntándonos: ¿en qué dirección marcha hoy nuestra América Latina?

Cuando pensábamos el problema de la planificación cuatro o cinco décadas atrás, la velocidad de crecimiento del producto parecía resolver todas las dudas e interrogantes que padecían los países: al aumentar la velocidad desaparecía el desempleo, se solucionaban las deformaciones estructurales creadas por el espejismo monetario, aumentaba la capacidad de inversión, el campo abastecía a las ciudades y viceversa, bajaban la mortalidad y la natalidad, se equilibraba la balanza de pagos de alguna manera no siempre clara; en fin, desaparecían las enormes desigualdades internas y hasta las brechas entre el mundo rico y el pobre para alcanzar la situación idílica con que soñábamos.

Pero la dirección real que se hizo efectiva bajo nuestra mirada atónita fue precisamente la opuesta, encontrándonos hoy en una situación mucho

peor que la del punto de partida. Una sola medida de la desigualdad permite entrever la magnitud del horror actual. El dato ha sido revelado por una fuente insospechada: el Banco Mundial, que afirma que 358 individuos poseen hoy la misma riqueza que los 2.300 millones de personas más pobres del mundo.

Es innecesario abundar en la descripción de lo que está ocurriendo hoy en América Latina y el mundo en general, pero frente a los problemas de exclusión que sufren miles de millones de personas, quienes alguna vez creímos que ya no era necesario pensar el mundo sino transformarlo, nos vemos ante la necesidad de hacer un nuevo esfuerzo de reflexión para entender esta avanzada de jinetes apocalípticos que como modernos fantasmas de la modernidad recorren el mundo.

Este esfuerzo no puede realizarse en soledad, no se trata de encerrarse en alguna torre de marfil para que desde ese magnífico aislamiento puedan surgir las propuestas salvadoras. Por el contrario, la apertura y el diálogo son, a mi juicio, la única garantía de que podamos potenciar nuestras actividades para ir construyendo proyectos viables centrados en las necesidades de la gente.

“Pueblocéntrico” fue el término acuñado por Oscar Varsavsky para caracterizar esta centración del pensamiento. Del pensamiento y no de las grandes categorías explicativas que “cerraban” el modelo, fuera la lucha de clases o la mayor gloria de Dios.

Hay un requisito que juzgo ineludible para poder hacer efectivo el esfuerzo que debemos emprender. Se trata, y también he tratado de dar cuenta de ello, de la constitución de los sujetos a cuyo cargo estará la realización de las tareas futuras. Para esa constitución, nadie es prescindible, todos seremos necesarios.

Y es hora de que estas palabras finalicen, repitiendo la apelación que hace más de 70 años formulara la voz poderosa y querida de Antonio Gramsci. Al dirigirse en 1921 a sus camaradas en el Primer Congreso del Partido Comunista Italiano, que había impulsado a crear, sabiendo que se avecinaban tiempos difíciles de los que su vida fue un testimonio insoslayable, reclamó el rigor implacable del análisis para interpretar sin autoengaños los acontecimientos de la vida social, al mismo tiempo que la firmeza política en el accionar sin desmayos a pesar de las dificultades reales contra las que había que luchar.

“Debemos ser”, dijo, “pesimistas de la inteligencia y optimistas de la voluntad”. Entiendo esta apelación, que hago mía, a la manera del compromiso con el trabajo, el amor y la lucha con el que he tratado de crear el sentido de mi vida.

Referencias

- Amado, J. (1995). *Navegación de cabotaje: Apuntes para un libro de memorias que jamás escribiré*. Buenos Aires: Losada; 1995.
- Benjamin, W. *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus; 1989.
- Drummond de Andrade, C. "A palavra". En: *A paixão medida*. Rio de Janeiro: Jose Olympio; 1983.
- Duby, G. (1995). *Año 1000, año 2000: La huella de nuestros miedos*. Santiago: Andrés Bello; 1995.
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Critica - Grijalbo Mondadori.

Introducción

En este texto, intento avanzar una reflexión sobre la investigación científica desde una perspectiva teórica, con especial atención al campo de la salud. El análisis apunta a profundizar en ciertas cuestiones básicas: problemas epistemológicos de la ciencia en general, de las ciencias sociales en particular, de su articulación con la historia; identificación del sentido de la ideología: en la constitución de los actores sociales, en la generación de su conciencia de clase y de grupo y de sus intereses históricos y coyunturales en su relación con los comportamientos sociales, la ciencia y la política; por fin, la identificación de las articulaciones entre estos diversos componentes. Para ello, se trata de comprender mejor la constitución de los sujetos y las determinaciones de los objetos en cuanto unos y otros asumen características epistémicas. En ese trabajo interpretativo se manifiesta el papel de la ideología en relación con lo primero y de las categorías *intra*, *inter* y *trans* para lo segundo, al mismo tiempo que las circunstancias sociales que facilitan o dificultan la práctica investigativa y la significación social (el sentido) de sus consecuencias en la vida cotidiana.

Llamo la atención sobre la formulación más sintética de mi trabajo, representada en el gráfico que forma parte del cuerpo de este informe, para señalar que —a mi juicio— he conseguido aproximarme al objetivo propuesto. Esto no es totalmente perceptible en el gráfico, pero sí en las descripciones que lo acompañan y lo complementan. Sobre estos aspectos versan mis siguientes comentarios.

En el primer capítulo, “Determinación y constitución”, se describe la teorización básica de este estudio en cuanto identifica las categorías analíticas y establece sus relaciones, tal como se lo plantea en los objetivos arriba mencionados. Lo que allí aparece como primera conclusión preliminar es la insuficiencia de las categorías inicialmente seleccionadas, que deben ser complementadas con las de significado y sentido, lo que nos lleva a la necesidad de ampliar el campo del estudio al de las distintas lógicas implícitas en esta conceptualización. Ello aparecerá más adelante, construyéndose en ese primer momento la relación entre las categorías (la matriz que conforma la única combinación de a cuatro) como una combinatoria que involucra cuestiones objetivas y subjetivas, a partir de las cuales comienza a hacerse evidente su significación social. En consecuencia, en ese capítulo se encuentran respuestas parciales a algunas de las preguntas formuladas, pero sobre todo el sustento teórico imprescindible del conjunto.

El segundo capítulo, “Pensamiento estratégico”, es posiblemente el más conflictivo de los cuatro que comprende el cuerpo de este trabajo. En él, se analizan una serie de relaciones cuya ilación no resulta evidente antes de llegar al final del conjunto argumental —lo que hace necesario una segunda lectura—, pero que resultan fundamentales para el propósito de la investigación.

En primer lugar, se retoma la línea de pensamiento establecida en mi trabajo anterior *Pensamiento estratégico y lógica de programación* en cuanto articula comportamientos sociales, ciencia y política y, por ende, coincide con la intención inicial de esta propuesta. En segundo término, intenta plantear el papel de la historia a través de la formulación de Agnes Heller, en particular, en sus relaciones con la ideología y la ciencia (el marco teórico de la investigación), para luego articular la ciencia con la vida cotidiana, articulación que se establece, de nuevo, mediante la ideología, que aparece, por lo tanto, como una de las categorías insustituibles del análisis (categoría analítica).

La aplicación de estas cuestiones al campo de la salud se hace mediante la consideración del estatus de la práctica médica en su inserción social. Al admitir a la ideología como categoría analítica surge la temática siguiente en forma de un intento de dilucidar algunos aspectos relacionados con el análisis semántico (“Discurso universitario”) de los discursos que lo contienen. Conviene aclarar que esta temática venía postergada desde el capítulo anterior, donde se plantea la misma cuestión a través del semanálisis, mediante la articulación del psicoanálisis y el marxismo de Julia Kristeva. Aquí vuelve a aparecer no solo como una forma de relacionar los estudios sociales con el lenguaje —según Pierre Bourdieu—, sino también intentando mostrar el papel que la enseñanza universitaria juega en estos procesos, muchas veces fortaleciendo las vertientes menos racionales de las concepciones ideológicas.

Las dos últimas partes de este segundo capítulo pueden resultar las más conflictivas, ya que teorizan en torno a aspectos básicos acerca de la constitución de los sujetos, tomando elementos del psicoanálisis y reformulándolos según concepciones propias que tienden a identificar las maneras en que la psicogénesis puede contribuir a aclarar los procesos de construcción del conocimiento.

La última parte, “Contradicciones y conflictos”, ocupa una posición de extrema importancia en cuanto articula —o intenta hacerlo— lo individual con lo colectivo, conformando la base teórico-práctica de lo que podría constituir una propuesta de acción frente a las circunstancias que viven muchos de nuestros países. Lo que aparece en este capítulo constituye, entonces, respuestas —también parciales— a las preguntas antecedentes.

El tercer capítulo, “En busca del sentido”, es el intento de identificar y diferenciar el *significado* del *sentido* y las distintas lógicas implicadas en esta

diferenciación a partir de la contribución de Jean Piaget, que es una de las más importantes en esta parte del trabajo (y también en otras), pero también de comenzar a articular las elaboraciones de los dos capítulos previos, destacando el papel de las intermediaciones y de la dialéctica entre las nociones de *intra*, *inter* y *trans*. Sus relaciones se ejemplifican en un intento de aclarar el significado de la categoría *proceso* y su intervención en la construcción del sentido. La cuestión del sentido reintroduce la del sujeto, lo que quiebra una fuerte tradición epistemológica y abre el camino para las rupturas que se van a hacer evidentes más adelante. Este capítulo aporta elementos de gran importancia para la obtención de los objetivos perseguidos.

En el cuarto capítulo, “Construcción de un texto”, se intenta hacer un ejercicio de aplicación de la teoría contenida en el primer capítulo a la relación entre ciencia y vida cotidiana desarrollada en el segundo, y se articulan y sintetizan los objetivos de esta investigación mediante la aplicación parcial de sus concepciones a un *objeto epistémico* concreto. Es de resorte de los lectores juzgar si se ha alcanzado el objetivo planteado.

Como es obvio y ocurre en cualquier investigación de este tipo, al llegar al final descubrimos que no hemos podido realizar el trabajo según lo formulado en el proyecto. El apartamiento del contenido de la propuesta tiene varias causas. En primer lugar, la falta de algunas de las respuestas institucionales esperadas; en segundo lugar, una subestimación del tiempo requerido para la realización de las tareas propuestas y, en tercer lugar —pero en este caso lo más importante— las abundantes, complejas y radicales modificaciones de las circunstancias históricas ocurridas en el período en consideración. Estos cambios —cuya enumeración juzgo totalmente innecesaria— no pueden sino tener consecuencias significativas en el tema que estamos tratando si se acepta el papel de la historia tal como se lo detalla en el texto, en particular en el segundo y el último capítulo. Esas consecuencias aún no han desarrollado toda su impronta sobre la epistemología, pero es indudable que ya desde hace algún tiempo se han abandonado algunas formulaciones que solo se mantenían a merced del dogmatismo de sus sostenedores para pasar a afirmar los procedimientos no positivistas y, más aún, deconstructivos, o tal vez habría que decir reconstructivos, en el terreno del conocimiento y de la investigación.

Deseo terminar esta introducción con una referencia a mi trabajo de esta última década, en la que escribí los libros *Pensar en salud* y *Pensamiento estratégico y lógica de programación*, además de este que tengo entre manos. Al rematar la tarea, percibo el significado de lo que he estado haciendo, que no es otra cosa que perseguir el sentido de tanto quehacer. En los textos anteriores, puedo percibir ahora los numerosos momentos en que mi pensamiento se encontraba centrado en la cuestión del sentido, sin atinar a

señalarlo con precisión, lo cual es otra confirmación de algo que se discute en uno de los capítulos que componen este libro, que es el papel de la conciencia en la reflexión sobre los objetos científicos y del pensamiento en general, tal como se lo afirma en el capítulo final. Aparece como si la conciencia fuera la percepción de las conclusiones a las que llega el proceso de pensamiento que ha transcurrido por esos otros carriles cuyo acceso no se encuentra totalmente a disposición de la voluntad.

La percepción alcanzada me lleva también a considerar que el trabajo emprendido diez años atrás ha llegado a su fin con este texto que estoy presentando con el que, por consiguiente, concreto mi posición ante el debate de la medicina social.

Capítulo 1

Determinación y constitución

Significado y sentido

Comenzaré planteando el significado global del tema que titula este trabajo, pero también su sentido. Ambos van a estar presentes tanto en las determinaciones como en la constitución del objeto postulado, que es la investigación en salud. Quiere decir que, en los dos casos, existe una significación y un sentido, aunque el peso de estas dos características va a ser diferente para las categorías correspondientes, ya que predominará la significación en la determinación y el sentido en la constitución.

	D	C
Si	**	*
Se	*	**

Definamos los conceptos utilizados: *significado* quiere decir, según Juan David García Bacca (1969), “...un singular determinado y coherente [...] que proviene de la estructura de la cosa misma [...] y mantiene su unidad a lo largo de la historia de la humanidad y de la biografía del individuo”; por ello, forma parte de la actitud científica que “...por descartar sentimientos, sujetos, normas morales, revelación, deseos, arbitrariedad, queda anulado —mas no aniquilado— el *mundo*, es decir: el sentido”. El *sentido* es, entonces, el sentimiento con el que el significado es vivido por los sujetos como “...un plural inconexo y folclórico tal como es el campo de los sentimientos”. Tanto el significado como el sentido abarcan “...el todo de todas las cosas...”, pero difieren en comprensión. Esta interpretación filosófica de los términos que estamos analizando no es compartida por otros autores o desde otras perspectivas, ni por mí, en cuanto al *significado* por razones que expresé en alguno de mis trabajos previos (Testa, 1993) y que retomaré más adelante.

La separación de estos conceptos recupera una genealogía dicotómica de la lingüística inaugurada por Ferdinand de Saussure (Ducrot & Todorov, 1987), para quien la comprensión se basa en la clasificación, que se aplica en casi todas las ramas de la ciencia y también en la vida cotidiana. La práctica clasificatoria es ordenadora del mundo, de manera que mediante aquella este adquiere sentido. Si podemos precisar que “fulano es marxista, mengano es gramsciano y zutano es socialdemócrata” habremos conseguido aproximarnos discursivamente a un orden que ya será difícil perturbar a partir de la realidad. Esta caricatura es ejemplificadora de dos cosas: no solo de un error político científico ya puesto en evidencia por hechos recientes de la historia actual, sino también de una forma de pensamiento que privilegia los estados por encima de los procesos, es decir, de las intermediaciones.

La última afirmación presenta el siguiente problema: ¿es la forma de pensar la que genera la conclusión mencionada o es el lenguaje el responsable de ese resultado? Leo en la Enciclopedia Británica (1970) que “es muy difícil expresar en español el concepto hegeliano de *das Werden*, en oposición a *das Sein*”. Es posible que esta dificultad se encuentre en la base de otra que enfrente repetidamente con mis colegas y alumnos, referida al campo más delimitado de la planificación, en cuanto a la imposibilidad de no hacer intervenir la *imagen objetivo* como algo fijo y definido en algún momento congelado del futuro, en lugar de pensar el proceso que conduce a ese desarrollo: el devenir, el lograr que algo se haga presente paso a paso. No es por azar que en esta dificultad de expresión surja la palabra *poética*, tan necesaria como síntesis anticlasificatoria de comprensión en abierta oposición a la concepción saussuriana: se hace camino al andar.

La síntesis poética recupera una temática de la que no me voy a ocupar en su especificidad, pero que es pertinente en cuanto pone de relieve el papel de la estética en la configuración de lo social; papel que siempre aparece al final de las corrientes de pensamiento como un agregado a la centralidad de lo económico, lo político o lo cultural, cuya interpretación nos conduciría a una nueva manera de entender la totalidad, desplazada del pensamiento actual a partir de la fragmentación de lo que Scott Lash (1989) llama *grandes metanarrativas*. En la medida en que el tema aparece por primera vez en mi trabajo, sigo la tendencia señalada en este mismo párrafo, lo cual significa —para mi descargo— más la necesidad de una madurez de la reflexión que una desatención a un problema voluntariamente descuidado.

No obstante, no debemos adelantarnos a extraer conclusiones que resultarían prematuras al eliminar las necesarias intermediaciones reivindicadas hace solo un instante. En el proceso de investigación, hay un lugar importantísimo para las clasificaciones, sin las cuales es imposible el análisis que

forma parte de la construcción en la que esta se inserta. Por ello, seguiré examinando las diferencias entre significado y sentido, a sabiendas de que más adelante intentaré una síntesis reconstructiva. Por ahora, estableceré algunas correlaciones con otros conceptos cuya pertinencia habrá que construir: el significado aparece como lengua (Ducrot & Todorov, 1987), cumpliendo pasivamente su función de código en su ubicación dentro de los fenómenos sociales, reflejando la competencia de los participantes en estos y dando origen a la disciplina conocida como *gramática generativa*. El sentido, en cambio, se identifica con el habla (Ducrot & Todorov, 1987), en cuanto actividad ligada al lenguaje; por lo tanto, es la ejecución individual de la capacidad mencionada como competencia. Se afirma, entonces, que la gramática generativa es previa a la psicología del lenguaje. Algunos autores se basan en estas características para denominar *sentido* a lo que aquí estoy llamando *significado* y *efecto de sentido* a lo que menciono como *sentido*.

La historia de esta relación es antiquísima y parte del análisis del significado de las proposiciones y sus aspectos *denotativos* a través de la lógica extensional y *connotativos* mediante la lógica intensional vista como connotación subjetiva, objetiva o convencional (Copi, 1962)¹. En cualquier caso, el desplazamiento de lo extensional a lo intensional es, al mismo tiempo, un desplazamiento del significado al sentido, de la lengua al habla, de la razón al sentimiento. Nuestro problema consistirá, entonces, en lograr la integración armoniosa de ese movimiento pensándolo desde el debate científico para su incorporación en las prácticas de la vida social, de manera que la distinción tajante y absoluta de García Bacca (la unidad a lo largo de la historia de la humanidad que anula al mundo) pueda admitir una interrelación más fluida entre ambos términos, en lugar de volcarse —como en parte ya ha ocurrido— hacia la irracionalidad sin contrapeso alguno.

¹Existe una correlación entre los aspectos denotativos de la lógica extensional y los sistémicos de la política y la economía, y también entre los connotativos en sus tres variantes y los mundos objetivo, subjetivo y social correspondientes al *mundo de la vida*, tal como han sido puestos especialmente en evidencia por Jürgen Habermas. Esta correlación, que juzgo de extrema importancia, será analizada en otra parte de esta investigación.

Determinación y constitución

Veamos las otras categorías que dan marco a nuestro objeto. En otro trabajo, definí la determinación como “una fuerza positiva que establece los límites dentro de los cuales debe ocurrir un fenómeno” o como “la fijación por un fenómeno de las condiciones para la eficacia de otro fenómeno” de manera que “...su lógica no es estrictamente causal, es decir, no se afirma que si A entonces B, sino que: si A, entonces queda determinado que para que B sea eficaz deben cumplirse las condiciones c, d, e, las cuales son entonces las otras determinaciones que concretan la realización de B” (Testa, 1993). Podría añadir precisión agregando que se trata de un conjunto de hechos simultáneos (procesos cristalizados en un momento del tiempo), o de procesos articulados cronológicamente de manera productiva que agotan las condiciones *necesarias y suficientes* para la realización buscada que, en nuestro caso, es la investigación en salud. Cada uno de esos hechos o procesos abstraídos del conjunto es una determinación, pero cada uno de ellos puede tener un carácter estructural o coyuntural (Testa, 1993), lo cual no quiere decir que necesariamente esos componentes estructurales tengan que estar presentes en todos los casos. Esas determinaciones estructurales se encuentran, a su vez, determinadas por otros hechos o procesos, la *genoestructura* de Carlos Matus (1982). Habrá entonces dos subconjuntos del conjunto de determinaciones: el estructural de coherencia interna *fuerte* y el coyuntural, de extrema variabilidad interna y en su relación con el otro subconjunto, lo que quiere decir que, ante un mismo subconjunto estructural, hay una gama de subconjuntos coyunturales que completan el conjunto causal.

Pienso que hasta aquí no habría mayores desacuerdos con las otras visiones acerca de la determinación. No obstante, creo que surgirían discrepancias al examinar casos concretos, porque no todos nos pondríamos de acuerdo en todos los casos en la identificación del conjunto de determinaciones singulares de un cierto fenómeno. Asimismo, se manifestarían divergencias en torno a la otra categoría que forma parte de nuestro arsenal analítico que llamo la *constitución*. Es obvio que todo lo que ocurre en nuestro mundo o, alternativamente, a lo largo de la historia requiere la presencia de seres humanos, pero esa presencia, dado que se realiza en un medio que no es neutro sino *social*, presenta a su vez ciertos requisitos que son, precisamente, su constitución, como los actores sociales aptos para ser los portadores (productores y receptores) de lo que ocurre en nuestro mundo a lo largo de la historia. Este proceso de constitución es particular o singular, no universal (Castellanos, 1987), lo que quiere decir que cada proceso de constitución estará determinado por la particularidad o la singularidad correspondiente. Así, el

proceso de constitución del actor social global o actor del Estado encuentra sus límites dentro de las contradicciones y conflictos políticos.

En nuestra discusión previa acerca de estos procesos (Testa, 1989), afirmamos la inexistencia de actores sectoriales, porque el *sector* es un concepto operacional. Sin embargo, en el caso presente, en el que el objeto es la investigación, las cosas se presentan de manera diferente. En primer lugar, el desarrollo de la humanidad —en su más amplio sentido—, desde los orígenes hasta hoy, es la evidencia de un progresivo conocimiento de la naturaleza con su larga serie de aplicaciones tecnológicas, ambas cosas inentendibles sin un proceso ininterrumpido de investigación. Claro que el carácter de esta ha cambiado a lo largo de la historia tanto en su saber como en su práctica. El hecho de que durante mucho tiempo no se la identificara con el nombre con que ahora lo hacemos —porque no sabíamos que el nombre de la rosa era y sigue siendo *rosa*— no hacía menos real su existencia. Al nombrarla y, más aún, al institucionalizarla, creamos también un sentido diferente, haciéndola aparecer como una invención de iluminados (o iluministas, que es casi lo mismo) de donde proviene la sensación de algunas personas, incluidos decisores políticos, de que la investigación no es un proceso consustancial a la existencia de una sociedad sino un agregado que puede hacerse en la medida en que haya abundancia de recursos.

La consideración de la categoría *investigación* como categoría analítica (Testa, 1993) hace que la práctica de la investigación sea consustancial a la existencia de una sociedad, aunque no exista una política ni una institucionalidad que la contengan. Sin embargo, ello requiere la existencia de actores de la investigación, comúnmente conocidos como *científicos*. No cabe duda de que existe un constante proceso de crecimiento del conocimiento que está en la base de la transformación de la sociedad y que encuentra su correlato en el desarrollo de una conciencia individual reflexiva (imprescindible para que surjan científicos de verdad) que, a su vez, a través de un proceso histórico genera la ciencia institucionalizada. Este proceso puede verse facilitado o dificultado —pero no impedido— desde el Estado.

Combinatoria de las categorías básicas

Una vez definidos los conceptos que aplicaremos en el examen del objeto de esta investigación, esto es, la investigación en salud, resulta conveniente —por las características de ese objeto— profundizar en su análisis,

examinando sus articulaciones recíprocas y tratando de identificar, en primer término, los marcos disciplinarios en los que puede contenerse esa profundización.

La determinación forma parte de la teoría científica particular del caso analizado, lo cual lleva al examen de la o las teorías correspondientes. Cuando el objeto es la investigación en salud, la teoría correspondiente es *teoría de la ciencia* la cual, a su vez, debe ser especificada, y aquí va a aparecer la contradicción entre las interpretaciones posibles acerca de qué tipo de ciencia corresponde a la salud. Es innecesario proseguir esta descripción para percibir la inocultable ambigüedad contenida en la conceptualización, que nos llevará, necesariamente, a tomar partido frente a la ambigüedad en cada caso singular. Esto quiere decir que la decisión no siempre será la misma, por lo que se dificulta, pero también se autoriza la construcción de una visión que resuelva dialécticamente la contradicción interpretativa.

Para la constitución, habrá que recurrir a la sociología en tanto ciencia que analiza los procesos sociales entre los que la constitución de los sujetos ocupa un lugar central. Esta visión destaca el papel de la sociología como condensación histórica, puesto que esa constitución es un hecho sociológico, como lo quería Émile Durkheim (Gouldner, 1979), que ocurre en períodos biográficos, aproximándose así a las determinaciones operantes en las prácticas del mundo social de la vida. Habría que admitir, entonces, la visión que otras ramas de las *ciencias de la sociedad* pueden aportar en el esclarecimiento de esta temática.

El significado, tal como lo especificamos más arriba, puede ser considerado en distintos niveles, desde la gramática generativa, pasando por la lógica, hasta lo que puede llamarse, en general, *ciencias del lenguaje* (lingüística y semiótica). Todas estas disciplinas se encuentran sometidas a un debate crítico del cual emergen reformulaciones y propuestas creativas que van a intervenir en nuestras propias reflexiones.

En cuanto al sentido, se encuentra en dependencia de los aportes que pueden proveer las *ciencias del sujeto*, en particular la psicología del lenguaje, pero también otros desprendimientos del tronco de la psicología. Veremos enseguida que todas estas asignaciones elementales van a complejizarse en la medida en que articulemos combinatoriamente (Piaget, 1985) los diferentes enfoques señalados. El éxito de este procedimiento deberá conducirnos a una reconstrucción de la totalidad originaria, con la desaparición de la fragmentación disciplinaria realizada hasta aquí.

Combinaciones de a dos

De las seis combinaciones binarias de nuestros cuatro conceptos, cuatro son *cruces* basados en los ejes heterogéneos que definen los dos casos restantes, por lo que presentaremos primero estos últimos.

Determinación/constitución

D	C	Epistemología
---	---	---------------

La unión de las categorías *determinación* y *constitución* puede interpretarse, por lo menos, de dos maneras: como una subsunción de la constitución en la determinación o como una integración recíprocamente independiente. La primera establece, para la constitución, el estatus de una determinación especial, ya que puede considerarse que la existencia de los actores de la investigación es una condición necesaria de la investigación y, si bien esto aparece *prima facie* como verdadero, requiere un examen de mayor envergadura: la categoría *condición necesaria* no es identificable con la categoría *determinación*, puesto que aquella puede aparecer aislada de otros fenómenos antecedentes, contemporáneos o consecuentes, de manera que podemos hablar de ella en términos exclusivamente lógicos o en forma absolutamente abstracta, en tanto que la determinación solo es comprensible en relación con el conjunto de determinaciones que preparan su síntesis como fenómeno concreto. De este modo, supera su lógica interna para transformarse en un hecho social. Claro que esto no elimina necesariamente la constitución como determinación, lo que nos deja frente a la necesidad de decidir entre las opciones de ubicar a ese particular sujeto social, que es el científico, en una u otra de esas categorías.

La pregunta entonces es: ¿el científico es exterior o interior a la investigación? La cual ha sido reiteradamente respondida desde la posición que sostiene la neutralidad valorativa de la ciencia (Kinloch, 1981), que ubica al científico al margen de la investigación y no acepta la presencia de ningún sujeto, haciendo de la constitución otra determinación. Al no aceptar la neutralidad valorativa de la ciencia, quedamos en situación de tener que incorporar al sujeto en la investigación misma, lo que impide que podamos considerarlo como una determinación de esta y nos conduce a su autonomización como constitución. El sujeto *actor de la investigación* necesita, entonces, constituirse como tal en el proceso mismo de la investigación, lo que nos permite entender el doble papel del científico: como profesional que realiza

una práctica en el ámbito del mundo de la vida —como cualquier otro profesional— y como sujeto específicamente científico o sujeto epistémico, en cuyo carácter estará en condiciones de producir objetivaciones científicas. Este será uno de los aspectos destacados de nuestra elaboración futura por dos razones: quiebra una tradición importante de la epistemología y sirve como pivote para articular la crítica a esa tradición.

El primer componente binario de la combinatoria entre nuestras categorías básicas es, entonces, el que corresponde a la relación determinación/constitución que, puesto sintácticamente de esta manera (con la determinación como numerador y la constitución como denominador), expresa la capacidad articuladora del sujeto en la medida en que este se constituya como tal sobre el conjunto de las determinaciones del objeto de la investigación a las que podrá manipular individualmente, pero con el único propósito de reconstruir su unidad: el objeto concreto que aparecerá como resultado de la investigación. Esta articulación entra en el dominio de la epistemología que aparece así como uno de los ejes de las otras composiciones binarias. No obstante, antes de enfrentar su análisis falta definir el segundo eje.

Significado/sentido

Significado
Sentido
Semanálisis

El signo es uno de los temas más antiguos de la filosofía que, a lo largo del tiempo, se ha particularizado, dando origen a diversas disciplinas relacionadas pero diferenciadas, cuyos objetos han variado según las interpretaciones realizadas en torno a ellos como consecuencia de los cambios históricos ocurridos. El quiebre fundamental se produce a partir de 1916 cuando aparece, en París, el *Curso de lingüística general*, que recoge los contenidos de los cursos dictados por Ferdinand de Saussure en Ginebra entre 1906 y 1911. Utilizando el método de gramática comparativa, el autor concluye que el habla, en tanto empleo del código lingüístico por los sujetos hablantes, ocasiona cambios lingüísticos sin modificar la estructura de la lengua que mantiene, basando su función, que es comunicar, en esa estructura (Ducrot & Todorov, 1987). El fundamento de este pensamiento

es, por una parte, la no admisión de una función de la lengua preexistente a la de comunicación y, por otra, el reconocimiento del signo como valor de unidad lingüística que asocia una imagen y un concepto: significante y significado.

Dos grandes corrientes de pensamiento confluyen en lo que podría considerarse una crítica del signo, que se concreta durante las tres últimas décadas mediante la reformulación de la semiótica. La relación muy conflictiva entre el marxismo y el psicoanálisis genera un inesperado espacio de encuentro en este terreno, que aporta los conceptos básicos y los modelos que organizan esa reformulación. Del lado del marxismo, el concepto es la *producción*, en este caso, de sentido —lo que anteriormente hemos denominado *significado*—, que completa un proceso conformado por esa fase productiva que se concreta como trabajo en el interior de la lengua, seguido por la fase circulatoria que aparece en su exterior como comunicación (Kristeva, 1981). Del lado del psicoanálisis, los aportes pueden considerarse aun mayores, ya que la dinámica generadora del texto —concepto que desplaza la centralidad del signo— en el espesor de la lengua puede compararse, metafóricamente, con la fisiología de la que las instancias psíquicas del psicoanálisis serían la anatomía. Numerosos desarrollos surgen de esta doble visión, completada por otras consideraciones que se expanden en múltiples direcciones: formalización, matematización, modelización, deconstrucción; no todas ellas son compatibles entre sí, pero en todos los casos fundamentan una transformación de la semiótica en una ciencia crítica que Kristeva llama *semanálisis* y se proyecta en una *ciencia del sentido* y, por tanto, del conocimiento como base de una gnoseología materialista (Kristeva, 1981).

La interacción dialéctica entre significado y sentido como exterioridad comunicativa y como práctica germinativa en la materia misma de la lengua, es decir, como trabajo, tiene como resultado el texto en el que se encuentra la red articulada de significantes en forma que supera al *signo* de Saussure o la *cadena* de Lacan como matriz generativa de toda práctica social. Será, entonces, el *semanálisis* la combinación que defina al segundo eje de la matriz binaria.

Cruces

La matriz binaria, definida por los ejes de la epistemología y el *semanálisis*, posee un carácter genético, lo que quiere decir que, a partir de su contenido, se realizará un trabajo desde cada uno de los ejes, esto es, un trabajo

epistemológico y otro semanalítico, y de su conjunción, cuyas expresiones intentaremos dilucidar a través del examen de los contenidos matriciales. Los cruces admiten la permutación, es decir, pueden ser considerados como epistemología del semanálisis o como semanálisis de lo epistemológico, por lo que cada posición será doble. Estos cruces pueden (deben) ser entendidos como la construcción de un texto, lo que define al procedimiento que seguiremos para su examen como una autoconstrucción que constituye, al mismo tiempo, su teoría y su práctica.

Significado/determinación

	D	C
Si	**	
Se		

El significado de la determinación articula las dos categorías más estables de las cuatro que conforman nuestro arsenal categorial, de manera que apunta a una permanencia o constancia que le confiere solidez al conjunto del texto matricial. Puede interpretarse desde el punto de vista de cada determinación individual siguiendo la definición inicial de García Bacca: algo que no cambia a lo largo del tiempo y que siempre interviene del mismo modo en la producción de un cierto efecto, aproximándose a la noción de *causalidad*. Sin embargo, ahora resulta claro que el significado de la determinación como causalidad requiere el mantenimiento estricto de la separación que hemos exigido para la práctica analítica. La otra interpretación posible es la del significado del conjunto de las determinaciones, que solo puede estar dado por la lógica de la articulación entre todas ellas. ¿Se trata de un recorte que cada determinación realiza sobre el espacio generado por cada una de las otras?, ¿existe una secuencia ordenadora en el conjunto?, ¿hay solo efectos de suma o existe una complementación que modifica las consecuencias en forma sinérgica o antagónica? Estas son algunas de las preguntas que surgen y cuyas respuestas habrá que buscar —si acaso— una vez examinadas las restantes articulaciones.

Las dos interpretaciones señaladas ponen de manifiesto una opción que los científicos deben realizar —aun sin ser conscientes de ello—, lo que genera una de las numerosas contradicciones internas del campo científico, puesto que la primera interpretación implica una visión que se aproxima más al positivismo que la segunda.

La determinación del significado corresponde al conjunto de condiciones que hacen que los signos que componen un texto se articulen lógicamente para construir esa cadena significativa que será el objeto de un intento de comunicación. Las disciplinas que lo estudien serán las que corresponden al análisis del lenguaje: las diversas formas de la gramática, la fonología y la lingüística.

Sentido/determinación

	D	C
Si		
Se	*	

Si aceptamos el sentido como efecto sobre los sujetos, entonces tendremos que especificar a quiénes nos estamos refiriendo. Pienso que conviene separar dos tipos: los que se definen a partir de su inserción en las prácticas del mundo de la vida y los que corresponden al ámbito de la ciencia o sujetos epistémicos. En el primer caso, la recepción se hace en forma acrítica —por el carácter señalado de los sujetos— y conlleva el peso autoritario de algo que no se discute y ni siquiera puede ser discutido, de manera que su consecuencia —en términos de aceptación o rechazo— va a aparecer sobre la conciencia de los sujetos conformando parcialmente su ideología. Este es el proceso que rigidiza, incluso en personas que trabajan en alguna rama de las ciencias, la visión acerca de ciertas interpretaciones, en particular, en ciencias sociales y, sobre todo, en las que tienen que ver con las concepciones políticas. En el segundo caso, existe la posibilidad de una recepción crítica que intente revisar el significado de la determinación en juego, lo que no quiere decir que se llegue a percibir su verdadera ubicación debido al aislamiento en el que puede ser considerado, como ya se mencionó. Por otra parte, un sujeto epistémico lo es en la medida en que se constituya como tal, lo cual se examinará más adelante, de manera que la recepción —el sentido de la determinación— de un sujeto que trabaja como científico puede hacerse también en cuanto sujeto de la vida con las mismas consecuencias ideológicas que en el caso anterior.

Sin embargo, como señalamos al comienzo, el *peso* de la relación entre estas categorías es relativamente bajo, lo que se manifiesta como una ambigüedad de su articulación, por lo que las consecuencias respecto al sentido de la determinación pueden ser muy sensibles a los intentos

de modificación a partir de una práctica política. Esto es lo que justifica nuestra propuesta de militancia sociopolítica del cientista social como forma de incorporación de los logros de la investigación social en las prácticas de la vida cotidiana a través de los cambios en la ideología de los sujetos (Testa, 1989b).

La determinación del sentido corresponde a las condiciones de la comunicación que se establece a partir de la construcción del significado y la práctica a que esto conduce. Se trata de la relación entre el emisor de un discurso y su o sus receptores, que es el tema tradicional enfocado por la semiótica mediante el análisis del discurso.

Sin embargo, esta relación va mucho más allá al constituirse en la posibilidad de un diálogo (aunque solo sea una posibilidad, por las razones aducidas en el párrafo anterior). La experiencia histórica confirma que los científicos no son muy proclives a dialogar con los sujetos no epistémicos, de manera que su máximo intento en esa dirección es conceder que ciertos divulgadores publiquen sus trabajos modificándolos para que resulten legibles por el público general. Esto se intensifica, lógicamente, en el caso de las ciencias duras. En el caso de las ciencias sociales, la ausencia de diálogo anula la capacidad que estas tienen para transformar la sociedad.

Significado/constitución

	D	C
Si		*
Se		

El significado de la constitución se refiere a los aspectos comunes de esta, que pueden ser caracterizados según (o mejor, que se acercan a) la universalidad de ese proceso; es decir, la constitución *significa* en la medida en que sea un proceso que ocurra en toda circunstancia de tiempo y lugar, de manera que pueda describirse su lógica. Pero esto no quiere decir que esa lógica sea exactamente la misma en todo tiempo y lugar —debido, en parte, a la levedad de la relación—, como puede ser demostrado analizando los procesos de constitución de algún grupo social (por ejemplo, una clase social) en diferentes circunstancias, lo que lleva al proceso al abandono de lo universal por lo particular. En la primera parte de mi trabajo *Pensamiento estratégico y lógica de programación*, menciono la forma de constitución de la clase trabajadora según el desarrollo histórico que siguió en los países del capitalismo

subdesarrollado dependiente y en los comienzos de la revolución industrial, y marco las dificultades que hay en el primer caso para el pasaje de una conciencia *en sí* a una conciencia *para sí*. Esta heterogeneidad dentro de la homogeneidad, al igual que en la relación sentido/determinación, ejemplifica claramente la necesidad de un enfoque dialéctico para la comprensión que se requiere para enfrentar a esta problemática mediante una práctica transformadora.

La constitución del significado es el trabajo que el sujeto realiza con el material (la materia) que pone a su disposición la lengua para generar, entre la infinita gama de posibilidades que contienen los elementos de la lengua, la construcción de un discurso. Ese trabajo compromete la existencia de un sujeto que lo realiza y que, a su vez, como consecuencia sufre transformaciones, del mismo modo que ocurre con los trabajos que se realizan en la vida cotidiana. Las ciencias psicológicas se encargarán de dilucidar las formas concretas de esta constitución.

Sentido/constitución

	D	C
Si		
Se		**

Y llegamos al último cruce de la combinación binaria que reúne las dos categorías de mayor variabilidad generando, por tanto, el *riesgo* de inestabilidad, pero también la promesa de la posibilidad de cambio: el sentido de la constitución. Se trata del impacto que distintos grupos sociales reciben como consecuencia de la constitución de un grupo, entre los cuales se incluye muy especialmente el grupo mismo que se constituye. El efecto de sentido sobre este último es claramente circular: su constitución refuerza su constitución —aquí se observa, con nitidez, que su teoría es también su práctica—, lo que quiere decir que los fenómenos organizativos e ideológicos son simultáneos, indistinguibles entre sí en su (no me gusta la palabra que voy a utilizar) esencia y solo diferenciables como apariencia, como manifestación externa (circulatoria y comunicativa) de la actividad que los produce. Por un camino inesperado, recuperamos la definición de *ideología* que utilizamos en otros textos (Testa, 1993): práctica constructora de sujetos.

Hay también un sentido para otros grupos que no son el que se constituye, sentido que será diferente para cada uno de ellos según la forma de articulación total que se reformule como consecuencia de la aparición del nuevo

sujeto social. Esto resulta claro cuando ese nuevo sujeto es un actor del Estado, pues en este caso se trata de una recomposición de este que redistribuye el poder y genera nuevas ubicaciones internas (nacionales) y externas (internacionales) de los grupos que lo conforman. Para algunos de ellos, la aparición de un nuevo actor del Estado refuerza (debilita) su poder generando una vivencia —un efecto de sentido— favorable (desfavorable). Esta consecuencia sobre los grupos *otros* no será tan nítida en casos en los que el poder no está tan claramente en juego, como es el de nuestro objeto de trabajo, pero siempre habrá una repercusión frente a la ocupación de un espacio social que tiene que ser redefinido ante la aparición de un nuevo ocupante. El desplazamiento que se produce cuando no se trata del Estado no está relacionado con la ausencia de relaciones de poder, sino con el tipo de poder en disputa. Si en el Estado esa disputa es de preferencia por el poder político, en otros casos se trata —también en términos relativos— de poder técnico o administrativo, lo que genera posiblemente menos conflictos abiertos, aunque más contradicciones *cerradas*.

La constitución del sentido es la creación de las condiciones para que el trabajo del sujeto en la constitución del significado pueda transmitirse a otros sujetos que conforman una *comunidad de diálogo*. En esa transmisión, la construcción realizada adquirirá nuevas cualidades que se manifiestan en la transformación del significado en sentido. Esta constitución se refiere, entonces, a la formación de esa comunidad que genera la posibilidad misma de la comunicación y que establece una ineludible relación entre la creación individual (el trabajo sobre la lengua) con la conformación de la sociedad. El ejemplo del intento de Jürgen Habermas (1987) por crear una *comunidad ideal de diálogo* es paradigmático de esta constitución de sentido de tan difícil (o imposible) concreción en los países capitalistas subdesarrollados dependientes. Esta última observación marca el hecho mismo de la extrema variabilidad de la combinación entre estas dos categorías (constitución/sentido) al mostrar las enormes diferencias que la propuesta de Habermas tiene para su medio (Europa) comparado con el nuestro (Álvarez-Uría & Varela, 1986).

No es suficiente afirmar que las diferencias se deben a la variabilidad de la relación, puesto que esta también es una relación *pesada*, por lo que las diferencias existentes en circunstancias distintas (Latinoamérica y Europa) tienen que hallarse en la conformación histórica de la relación que, por las características de las categorías implicadas, afecta más a la constitución de los sujetos que a la determinación de los fenómenos, como hemos señalado reiteradamente.

Combinaciones de a tres

Estas combinaciones ternarias son los márgenes que sintetizan las filas y columnas de la matriz categorial y, en ese sentido, configuran un primer resultado del texto que estamos analizando/construyendo. Los ejes mantienen su identificación como epistemología y semanálisis, de modo que pueden ser permutados unitariamente con las categorías básicas individuales como si se tratara de combinaciones binarias.

Significado/determinación/constitución

	D	C	E
Si			**
Se			

El significado de la determinación/constitución es, de acuerdo con el análisis de la combinación entre las dos últimas categorías, el significado de la epistemología o las reglas que rigen la construcción del objeto, en nuestro caso la investigación en salud. Este significado apunta, entonces, a la *objetividad* de la investigación haciendo abstracción del sujeto —a pesar de que incluye, en tanto parcialidad, el significado de la constitución que, como veíamos, hace referencia al sujeto de la investigación, aunque solo en su carácter de personaje necesario: el científico que investiga— y de ninguna manera conformando parte del problema investigado, sino como otra determinación del objeto, opción que ya descartamos al examinar la relación binaria D/C, en una visión de larga tradición en las ciencias, sobre todo en las fácticas pero también en las sociales, que asume el aspecto de ciencia neutra, positiva o libre de valores; en suma, ciencia sin sujeto. Esta parcialidad muestra uno de los problemas que genera la visión fragmentaria, no reconstructiva del concreto real, que veremos reiterarse al analizar las otras combinaciones ternarias.

A pesar de esta dificultad, el proceso que estamos realizando no puede saltarse porque pone en evidencia la intermediación necesaria, intermediación cuya comprensión es imprescindible para generar las propuestas superadoras de los comportamientos actuales que dejan irresueltas las necesidades planteadas por nuestro objeto. Sin embargo, al margen de estos problemas, el significado de lo epistemológico puede describirse como el fundamento del rigor metodológico que toda investigación (en el sentido no institucional

del término) debe cumplir evidenciando el peso que en esta combinación ternaria tiene el binomio significado/determinación. El contrapeso de lo constitutivo aparece, entonces, como el generador de los problemas señalados como corresponde a la introducción del sujeto.

La epistemología del significado combina su determinación y constitución conformando una psicología del lenguaje, pues se refiere al trabajo realizado por el sujeto en la formulación del discurso en obediencia a las reglas que norman su construcción. Mediante ese trabajo se sientan las bases del paso siguiente, que es la aparición del sentido. Al tratarse de un trabajo normado, lo que sugiere una organización (del sujeto) que se aproxima a la burocracia, es apto para la construcción de un discurso comunicativo de tipo rutinario, no creativo. El discurso creativo requiere una ruptura de esta epistemología del significado.

Sentido/determinación/constitución

	D	C	E
Si			
Se			**

La manera en que se vive lo epistemológico es su sentido que, nuevamente, debe diferenciar entre sujetos epistémicos y sujetos de la vida. Para los primeros, ese sentido es el de las normas a las que deben atenerse (para no decir sujetarse e introducir una sutil ambigüedad en el texto) si desean permanecer en el ámbito de la ciencia. Para los segundos, el efecto es de alteridad, de ajenidad, de algo que no forma parte de nosotros —los sujetos de la vida—, sino de un mundo extraño (de hecho, lo es) con el que no es posible dialogar. En realidad, este efecto de sentido podría fragmentarse en, por lo menos, dos, manteniendo la alteridad epistemológica: un respeto a eso extraño que debe regir nuestras vidas o un menosprecio que aparta totalmente lo que se considera *teórico* y sin relación alguna con la vida *verdadera*. De nuevo, no son más que las manifestaciones que corresponden a este punto de vista fragmentario, como habíamos visto para el caso anterior.

Sin embargo, el problema que presenta el sentido de lo epistemológico es más complejo que el de la multiplicidad de impactos (hemos indicado tres), porque no existe tal cosa como un sujeto que pertenezca exclusivamente a alguno de los grupos descritos. Cualquier sujeto de la vida puede ser un sujeto epistémico y todo sujeto epistémico es un sujeto de la vida, de modo que esta

posibilidad de desplazamiento genera, además de un problema conceptual que requiere la visión de totalidad a la que no hemos llegado todavía, una confusión que se manifiesta en discusiones internas al espacio de las ciencias que, por tratarse de ese espacio, debiera realizarse entre actores científicos (o sujetos en rol epistémico) y que muchas veces distorsiona la posibilidad de acuerdos entre *teóricos* y *prácticos* (Piaget, 1987a). De modo que, en este caso, al aislamiento conceptual se agrega la confusión de roles que dificulta —y a veces impide— un debate científico sobre la ciencia.

La confusión que se genera refleja la dominancia de la parcialidad Se/C (que es fuerte) sobre la Se/D (que es débil). La interpretación positivista afirmaría que esta es una consecuencia necesaria de la introducción de elementos irracionales en los análisis científicos; puede ser, pero quienes estamos más apegados a la vida diremos que podemos soportar esa carga que nos obligará, simplemente, a reconocer la necesidad de profundizar el diálogo con los otros que somos.

La epistemología del sentido analiza el trabajo que diversos sujetos realizan sobre el discurso que uno de ellos emite para crear las condiciones bajo las cuales ocurren dos cosas: que ese discurso se transforme en texto, es decir, que adquiera sentido, y que los distintos sujetos receptores puedan realizar la *lectura* correspondiente a sus circunstancias históricas concretas. Lo primero es la prosecución del trabajo del sujeto emisor que crea el significado cuyo germen de sentido se desarrolla por este otro trabajo del grupo que se constituye en torno al discurso. Lo segundo va a estar, a su vez, en dependencia de las combinaciones ternarias que quedan por analizar.

Significado/sentido/determinación

	D	C
Si		
Se		
S	**	

El semanálisis de la determinación junta su significado y su sentido, e interpreta el cómo y el por qué la articulación del conjunto de determinaciones *necesarias* y *suficientes* produce el efecto buscado a través de la lógica de esa articulación (el cómo) y del resultado obtenido (el por qué). Esta explicación —este desentrañamiento— implica una circularidad, puesto que la lógica de la articulación de las distintas determinaciones está determinada, a su vez, por el efecto que esa articulación produce, en una recursividad que solo puede

entenderse como una red sistémica que Oscar Varsavsky interpretaba como una *generalización de la dialéctica*: cada determinación individual adquiere ese carácter, es decir, *significa*, cuando se articula con las otras determinaciones con las que forma sistema —ya lo dijimos—, pero solo puede hacerlo al producir el resultado (el sentido) que es producto de este. De ese modo, se conserva porque es identificable como determinación, se anula porque no tiene existencia real fuera del sistema y se supera porque el producto que genera es el que la produce. Todo esto señala claramente un proceso a través del cual el sistema es generado y funciona.

En este funcionamiento, el sentido —de relación débil con la determinación— actúa solo en forma parcial como parte del mecanismo de control —en términos sistémicos, forma parte de la salida que retroactúa sobre la entrada— y pierde una de sus características fundamentales, que es la capacidad crítica.

Pero el sistema no resuelve todas las dificultades, a pesar de la indudable capacidad aplicativa que en distintos terrenos ha generado. Los sistemas funcionan —lo cual no es poco—, aunque capacidad aplicativa no quiere decir necesariamente capacidad explicativa. Para esta diferencia, entre aplicación y explicación, hay que tener en cuenta que la noción misma de *sistema* corresponde a una abstracción de la realidad, ya que se amputan algunas de las determinaciones del fenómeno para mantener el aislamiento necesario a la definición de *sistema*, en tanto que la explicación requiere la reconstrucción de lo concreto, porque un sistema funciona en su nivel de definición dentro del cual tiene vigencia la ley de comportamiento que lo rige, que no puede extrapolarse a un nivel diferente (Testa, 1993).

La determinación del semanálisis como práctica de la teoría que acabamos de esbozar apunta a la construcción histórica de un conjunto de hechos sociales, prácticas de la vida, formulaciones críticas y procedimientos metodológicos, dirigidos a dilucidar las relaciones entre el lenguaje, el habla, la escritura, los signos, las prácticas semióticas, la conciencia y la ideología, cuyo resultado es esa visión que propone el semanálisis y que se encuentra en plena construcción.

Significado/sentido/constitución

	D	C
Si		
Se		
S		**

De nuevo, buscar el significado y el sentido de la constitución es entender la manera en que un sujeto se constituye como actor (se *desujeta* para actuar) y la razón por la que lo hace, aunque sería mejor decir la justificación de esa transformación, ya que puede no ser ni consciente ni *razonable* (en concordancia con la debilidad de la relación Si/C). De todas maneras, hay una interrelación muy estrecha entre ambas cuestiones (el cómo y el por qué) lo que siempre ocurre, pues el sentido solo puede evidenciarse como consecuencia de la existencia del significado, sea este consistente o inconsistente, que solo pueden desglosarse con propósitos analíticos, debido a que es una relación que consiste en un ir y venir entre el sujeto que se constituye y la realidad exterior a ese sujeto, en el que ambos experimentan transformaciones: el sujeto en la conformación y el contenido de sus instancias psíquicas que han sido muy estudiadas en sus etapas primeras, sobre todo en cuanto a su conformación (yo, ello, superyó, inconsciente, preconscious, conciencia) y a su contenido (socialización, ideología, cultura), aunque persisten o reaparecen permanentemente nuevos o viejos enigmas. El mundo exterior se recompone a partir de esa constitución en la medida en que ella se efectiviza y no solo como consecuencia de la práctica que desencadena, sino también a través de la interpretación que una nueva conciencia genera. *La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social* (Berger & Luckmann, 1986).

A pesar de la excelente aproximación que presenta la síntesis del trabajo de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, mencionada en el párrafo anterior, persiste una fragmentación de los distintos puntos de vista desde los que se mira la relación postulada. Esa fragmentación tiene una expresión concreta en la disciplinariedad científica, imposible de superar como práctica dada la complejidad de los problemas que las diversas ramas del corpus científico presentan, que nos conducen a los difíciles intentos de la multi, inter o transdisciplinariedad. La dificultad no nos exime de la necesidad de síntesis (reconstrucción de lo concreto) y, afortunadamente, la dificultad de la práctica no se reproduce a nivel de la posibilidad de conceptualizar esa relación para llegar a la explicación del fenómeno estudiado.

La constitución del semanálisis, siguiendo las huellas de su determinación, no puede ser otra cosa que la regeneración de una conciencia crítica en los trabajadores científicos, que mire con mirada nueva las concepciones de los que los precedieron en ese terreno y que reformule las teorías a partir de las cuales va a proseguir con su infinita tarea de inventar la realidad.

Única combinación de a cuatro

	D	C	E
Si			
Se			
S			**

El semanálisis de la epistemología y la epistemología del semanálisis debieran conducirnos a la reconstrucción buscada. Recapitulemos: al plantearnos como objeto de este trabajo la investigación en salud, comenzamos por elegir unas categorías, como *determinación* y *constitución*, haciendo abstracción de otras posibles, por ejemplo, institucionalidad (el lugar institucional de la investigación), recursos, financiamiento, necesidades, demandas, métodos, organización, administración, formación de personal, seguidos de innumerables etcéteras. ¿Por qué aquellas categorías y no estas? Porque se trata de categorías analíticas, es decir, abstraídas de la realidad y con capacidad explicativa sobre el fenómeno al que se va a aplicar (Testa, 1993), condición a la que solo se aproxima la categoría de *necesidades*, en cierta acepción de este término (Heller, 1986), de la lista que ponemos como ejemplo. Sin embargo, en este momento no es posible justificar esa elección, que podría haber sido otra, lo que significa que es a través de las mediaciones que desencadena esa elección el modo en que vamos a alcanzar la justificación buscada. Esas mediaciones no son otra cosa que los pasos seguidos en la construcción de nuestra matriz categorial, comenzando por la introducción de otras dos categorías metodológicamente complementarias: *significación* y *sentido*. También se trata de categorías analíticas, solo que con una connotación diferente a las anteriores, lo cual se pondrá en evidencia a través de la construcción analítica reconstructiva.

La observación del objeto concreto *investigación en salud* sufre un primer proceso de abstracción: la selección de las categorías para su análisis, que prosigue con la profundización de estas mediante sus *definiciones* en tanto objetos conceptuales o reflexión intraobjeto (Piaget & García, 1987). A partir de allí, comienza una nueva etapa: el inicio de la reconstrucción al mismo tiempo que la profundización del análisis en un nuevo nivel, que es el de la relación interobjetos a través de la combinatoria que generan, primero, los ejes organizadores de la matriz categorial y, segundo, los contenidos de los espacios generados. Esa reconstrucción parcial (combinaciones de a dos) se transforma luego en los emergentes marginales (combinaciones de a tres) que aparecen como una primera síntesis —todavía parcial— de las articulaciones, que ya

posibilita una primera interpretación aproximativa al objeto de la investigación en cuanto *sistema*.

El camino recorrido nos permite ahora dar el paso que falta por alguno de los trayectos insinuados a lo largo de la jornada cumplida. La multiplicidad de las vías de sutura (Laclau & Mouffe, 1987, p. 53) de los diversos quiebres que se han ido identificando es simbólica del procedimiento deconstructivo (Culler, 1984) seguido al no aceptar la centralidad de ninguna categoría, sino una actitud crítica hacia todas y cada una de las formulaciones que el mismo procedimiento va generando.

Unimos las primeras partes de las dos primeras combinaciones de a tres para obtener el semanálisis de la epistemología como la manera en que distintos grupos de la sociedad viven las reglas que rigen la construcción del objeto de la investigación, planteándose así la *objetividad* y su repercusión en la sociedad (incluidos los científicos). Si hacemos lo mismo con las dos últimas combinaciones, vamos a obtener también el semanálisis de la epistemología, pero ahora en relación con la manera en que se constituyen los sujetos que son actores de la investigación y su forma de mirar al conjunto de las determinaciones del objeto de la investigación, introduciendo así una *subjetividad* ajena a la visión tradicional de lo que es la ciencia.

Las dos articulaciones que sintetizan la epistemología del semanálisis —obtenidas mediante un procedimiento similar, pero inverso al anterior— muestran el trabajo psíquico sobre la lengua para la generación de un discurso que se transforma en texto mediante un trabajo social (la formación de un grupo de diálogo) o, recíprocamente, una construcción histórica de hechos sociales en el mundo de la vida que va a impactar la conciencia crítica de los trabajadores científicos.

Objetividad/subjetividad e individuo/sociedad son los dos pares contradictorios a los que hemos llegado en el intento de entender el marco interpretativo de nuestro objeto. La síntesis total de estos fragmentos es lo que estamos buscando y su construcción requiere superar las dos dicotomías mencionadas, para lo cual es insuficiente el simple agregado de los componentes, aunque realizado sobre estos a modo de construcción reflexiva lo que quiere decir ir hacia adelante volviendo permanentemente la mirada al pasado como manera de alcanzar un nuevo equilibrio desde donde poner en marcha nuevos procesos investigativos: el de los objetos concretos de la temática propuesta.

Hemos avanzado en la parte constructiva —o mejor reconstructiva— al integrar aditivamente los emergentes marginales de la matriz categorial. Corresponde que nos detengamos para echar una mirada reflexiva sobre el proceso realizado y sus componentes. La reflexión sobre el proceso sugiere la

temporalidad de este: su desarrollo a lo largo del tiempo. Surge aquí un interrogante clave: ¿todo desarrollo a lo largo del tiempo es una historia? Nuestra respuesta a esta pregunta retórica es *no* (Testa, 1989). Sin embargo, el problema de la constitución de los actores sociales sí es un problema histórico, por lo que nos encontramos en presencia de dos categorías temporales: *historia* y *tiempo* (la segunda contenida en la primera como implicación, debido a que la historia implica tiempo, pero no al revés). Como la implicación es una categoría intemporal, es necesario evitar la confusión que esta apariencia contradictoria, aunque inexistente como contradicción real, puede presentar. La importancia de la temporalidad no histórica que, en nuestro caso, está representada por la determinación, ya que el conjunto de las determinaciones de un fenómeno opera como causalidad a lo largo de la *flecha del tiempo*, en tanto la causa está antes que el efecto (Prigogine, 1987), estriba en que, a pesar de ser diacrónica, no es necesariamente fuente de cambios sino que, por el contrario, sustenta la estabilidad de los procesos.

Por otra parte, la reflexión sobre componentes sugiere su intemporalidad: los componentes aislados no tienden al cambio espontáneo. Esta característica de intemporalidad está contenida tanto en el significado como en el sentido, de nuevo diferenciándose, pero de manera distinta a la relación entre historia y tiempo. ¿La lógica de la significación implica un sentido? Este es uno de los puntos centrales de la discusión semanalítica aún no resueltos. Lo interesante de esta caracterización es que, así como en el caso anterior existe una temporalidad que privilegia el no cambio, hay aquí una intemporalidad (el sentido) que se encuentra ligada preferentemente a los procesos de cambio, indudablemente influidos por el sentimiento que distintos procesos sociales desencadenan sobre individuos y grupos.

Para completar la reflexión al mismo tiempo que retomamos el proceso constructivo, señalemos que el semanálisis se encuentra más en relación con las prácticas de la vida cotidiana, aunque debe diferenciarse una mayor aproximación al sentido que al significado, en tanto que lo epistemológico se encuentra en el ámbito de la ciencia aunque, nuevamente, más como determinación que como constitución. Observando estas relaciones, vemos que los componentes más ligados con el cambio están —relativamente— más en el ámbito de la vida cotidiana que de la ciencia, siendo en parte históricos y en parte correspondiendo a los sentimientos; en cambio, los componentes más conservadores se encuentran —también en términos relativos— ligados con el ámbito científico, como causalidad (temporal) y como implicación (intemporal).

La anulación, conservación y superación de los múltiples polos de contradicción expuestos se va a concretar —a nuestro entender— mediante una

forma organizativa que articule los distintos componentes analizados. En esa articulación, van a entrar entonces la objetividad, la subjetividad, la vida cotidiana, la ciencia, los individuos, la sociedad, las teorías, las prácticas, los significados, el sentido, la constitución de los sujetos y las determinaciones de los objetos, estructurados de manera tal que permita entender cómo y por qué desaparecen, permanecen y conforman un todo que expande nuestras capacidades de entendimiento y acción sobre la realidad.

$$t = \frac{OFRH}{RECH}_{t-1} + EGRE_{t-1} - MUER_{t-1} - EMIG_{t-1}$$

$$G_{t-1} = CEMI_{t-1} * \frac{OFRH}{RECH}_{t-1}$$

Muertos con la tasa correspondiente al sobre $OFRH_{t-1}$

Emigrantes

UBI_{t-1}

$$\text{Jubilados} = \left(OFRH_{t-1} - MUER_{t-1} - EMIG_{t-1} \right)$$

Los datos de la parte educativa hay que de inversiones (GAKT) y de gasto de capital (CAPN) y el incremento de capacidad (CAPN) y de la total (CAPC). Esta capacidad, por (BEC) que también se da, determinan los que de gasto corriente por alumnos (GALC) y el coeficiente de egresos (CEGR) o proporción (puede hacerse mediante una tabla) y el coeficiente de egresos se habida cuenta de la para que se

	GALC	1	2	3
UBEC				
		1	2	3
		2	3	4
		3	4	5
		4	5	6
		5	6	7
		6	7	8
		7	8	9

Capítulo 2

Pensamiento estratégico

La reflexión actual en torno al pensamiento estratégico parte de nuestra formulación previa (Testa, 1989), que sintetizamos a continuación:

- 1) El pensamiento estratégico es un pensamiento sobre el poder, en particular, sobre las formas del uso del poder.
- 2) Para comprender esas formas, se diferencian la política como propuesta de distribución de poder y la estrategia como su forma de implementación. Se analizan las relaciones entre la opacidad como constituyente de las relaciones de poder y la transparencia como necesidad de la construcción política.
- 3) Se intentan dilucidar las determinaciones del poder a partir de distintas conceptualizaciones teóricas y se examinan los tipos de poder (administrativo, técnico y político) con sus posibles formas organizativas y las consecuencias sociales que derivan de ellas.
- 4) Uno de los puntos centrales de la formulación es el referido a los actores sociales como sujetos de la acción, pero también como objetos del pensamiento estratégico. La propuesta de análisis parte de su constitución como actores en cuanto se la considera la determinación más importante del proceso de transformación, y prosigue con la descripción de la dinámica histórica en sus aspectos temporales y estructurales (la duración y la periodización) para finalizar con los aspectos culturales, tecnológicos y antropológicos como cuestiones claves de la integración social.
- 5) El examen de los espacios de actuación permite ubicar los problemas en cuanto define con precisión diversos tipos de estrategias concretas: institucionales, programáticas y sociales. Estas últimas obligan a reformular la cuestión del Estado.
- 6) Por último, se retoman las relaciones anteriores al plantear los problemas de diseño estratégico y su relación con las formas concretas de la acción administrativa y política.

A partir de esta síntesis, resulta claro que se trata de una temática sociológica que parte de la consideración de lo social como unidad básica del análisis

pero que, además, intenta articular varios aspectos que tienen que ver con las características de los sujetos que intervienen en las relaciones postuladas. La más importante de esas características es, sin duda, la ideología, estrechamente relacionada con los problemas de constitución de los actores sociales y con las prácticas que se realizan como actividad profesional o de trabajo social o cultural.

Otro de los aspectos mencionados parte de que al tratarse de una reflexión científica sobre el poder implica necesariamente a los sujetos en un sentido epistemológico y no solo como *objetos* de la investigación, pues de lo contrario el sujeto que investiga quedaría al margen del proceso investigativo en una especie de *limbo teórico* que lo aislaría de cualquier relación con la realidad concreta. Este es un argumento particular de la necesidad del *sujeto epistémico*, pero, como intentaremos mostrar más adelante, es fácilmente generalizable a otras circunstancias de la investigación social.

Por fin, la interrelación entre la constitución ideológica individual con procesos colectivos a través de la relación que se establece entre lo científico y lo político en tanto procesos sociales fundamentales de las sociedades capitalistas, justifica su examen en cuanto categorías analíticas explicativas que sustenten una acción política transformadora eficaz.

El papel de la historia

Estas categorías y sus relaciones deben someterse, en primer lugar, a su contextualización, lo cual quiere decir revisar su significado actual a la luz de los procesos históricos en desarrollo, los que pueden considerarse en tres niveles imbricados: universal, correspondiente al estadio de la conciencia histórica en el sentido de Heller (1986); particular, en cuanto a los desarrollos mundiales que transcurren en la fase actual de la etapa, y singular en lo que corresponde a una situación localmente delimitada (Latinoamérica o Argentina).

Es difícil plantear esta contextualización como una definición previa porque se trata de un proceso que forma parte de su propia redefinición a la manera de una espiral permanente. Para ejemplificarlo, veamos cómo funciona una de las *espiras* postuladas: el hecho de haber planteado la necesidad de la contextualización requiere el examen actualizado de la significación de *ciencia*, es decir que se reconsiderarán los aspectos epistemológicos que revelen las correspondencias entre los desarrollos históricos y el pensamiento científico.

Formular lo histórico en los tres niveles mencionados trae a la mente una de las adquisiciones más notables e importantes de la epistemología piagetiana: las nociones de *intraobjetal*, *interobjetal* y *transobjetal* a nivel de los objetos y de *intraoperatorio*, *interoperatorio* y *transoperatorio* a nivel de las acciones del sujeto (Piaget & García, 1988).

Dichas nociones pueden ponerse en correspondencia con el nivel local (intra), mundial (inter) y con el estadio histórico (trans). La correspondencia no significa que el pensamiento histórico local sea equivalente al pensamiento intraobjetal —característico del desarrollo psicogenético entre tres y cuatro años—, sino que los mecanismos mentales de pasaje entre esos distintos niveles son similares en ambas circunstancias, como lo pusieron de manifiesto Piaget y Rolando García para el caso de la psicogénesis y la historia de la ciencia. La relación histórico-genética puede ser identificada una vez que un primer momento de contextualización haya puesto en movimiento proactivo el proceso reflexivo correspondiente que, habiendo alcanzado la identificación de la necesidad de los conceptos *intra*, *inter* y *trans* podrá volver retroactivamente a la necesidad de contextualización para rearticular, basándose en esta concepción, los tres niveles históricos.

Para poder entender los sentidos específicos de estos distintos significados históricos, se requiere una interpretación del papel que ocupa lo histórico en relación con las categorías analíticas de nuestra investigación. Ese papel es también el resultado de un desarrollo heurístico que desplaza sucesivamente los orígenes míticos de los mecanismos de integración social —en particular, los mitos de origen y destino, como el del pueblo elegido por Dios— por las interpretaciones religiosas y su inevitable secularización para dejar lugar a la integración sobre la base de la identificación histórica.

Esta identificación puede realizarse de dos maneras: aceptando que el presente es al mismo tiempo el futuro del pasado y el pasado del futuro, reconociendo de esa manera sus raíces en ese pasado que permanece entonces como parte propia de nuestra realidad actual y como fundamento de acciones futuras y revalorizando la categoría de *proceso* o, como lo plantea la modernidad con su orientación dirigida solamente hacia el futuro, desconociendo sus raíces históricas (a la manera de la planificación tradicional desarrollada en América Latina).

El estadio de confusión de la conciencia histórica, su particularidad mundial y las singularidades en América Latina favorecen la segunda interpretación de identificación histórica, lo que tiene como consecuencia el dejar la integración social a cargo de lo que Habermas (1989) denomina el *sistema*, es decir, los mecanismos intermediados por el dinero y el poder, desplazando de esa posición clave para la supervivencia de las sociedades

a la intermediación social y cultural. Esta intermediación puede ser considerada como un saber acerca de la historia, y, por lo tanto, identificable con lo que Heller (1986) llama *conciencia histórica*, que surge como respuesta a las preguntas de la historicidad: ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿a dónde vamos?

Las respuestas particulares que se dan a estas preguntas en distintos momentos constituyen lo que la autora llama *estadios de la conciencia histórica*, que se manifiesta en diversas formas de autoconocimiento interno o conciencia de nuestro ser en el tiempo y en el espacio, es decir, en un período histórico y un lugar geográfico definidos. La conciencia de nuestro ser se concreta, entonces, a partir de las dos formas de percepción kantianas: el tiempo y el espacio. Esa conciencia puede reflejarse —o no— en nuestro ser como cantidad, calidad, relación y modalidad (las categorías apriorísticas kantianas), pero solo en cuanto reflejo externo, es decir, como lo específicamente social.

A partir de las anteriores consideraciones, Heller describe seis estadios, correspondientes con otros tantos estados de conciencia: de la génesis, de la historia, de la totalidad histórica como creación, de un nuevo principio de la historia o conciencia *sobre* (no *de*) la historia o conciencia de la generalidad reflejada en la particularidad propiamente dicha, de la historia (universal) del mundo y, por último, de la confusión de la conciencia histórica. A continuación, reproducimos nuestra versión respecto de la manera en que Heller analiza el rol del mito en cada uno de los estadios mencionados.

La conciencia histórica del primer estadio surge en respuesta a la primera pregunta de la historicidad: ¿de dónde venimos?, como manera de legitimar, por la génesis, el orden existente. La forma más antigua de esa legitimación es el mito, narración que explica nuestro ser y organiza nuestras experiencias a partir de la identificación con el clan o la tribu del mito: el pueblo elegido. La conciencia histórica expresada en esos mitos concluye en un presente que no difiere del pasado o del futuro, del mismo modo que el espacio se reduce al *aquí*.

Es en el segundo estadio cuando aparece la conciencia de la historia como conciencia del cambio, a través de la política, la civilización y el Estado. El mito deja de ser un sistema cerrado e inmóvil de una concepción colectiva del mundo para convertirse en un medio mediante el cual se formulan y expresan concepciones alternativas del mundo mutables, particularizadas e individualizadas, así como vehículo de arte y filosofía. Mito y filosofía se reparten la explicación de la génesis produciéndose un desplazamiento del mito por la historiografía, que da una respuesta diferente (o varias) a la interrogación respondida en el estadio anterior por el mito de la génesis.

En el tercer estadio, el mito vuelve con respuestas completas que no se pueden poner en duda: la naturaleza humana es creada por el Creador, que es

“universalidad *per se*”. No se pueden plantear las preguntas de la historicidad porque la historia se encuentra organizada del principio al fin en la creación, la caída, la redención y el juicio final, y no se necesita recurrir a lo empírico. El destinatario del mito universal es la persona, para la que crea un destino ideal, en tanto que los cuerpos políticos, el pueblo y el Estado no tienen futuro real en el tiempo y espacio reales. La conciencia del mito universal es conciencia no reflejada de la totalidad histórica.

La conciencia de la historia, surgida en el segundo estadio, reaparece y se profundiza en el cuarto a partir de un nuevo principio de la historia, por el cual se entiende como ser humano a todo ser humano, a la naturaleza humana en cuanto tal, y no al ciudadano de un Estado o al representante de una cultura. A partir de aquí, el pasado se transforma de prehistoria (construcción de fantasía artística y mito) en historia. La conciencia *sobre* la historia, al contrario de la conciencia *de* la historia, nos permite elegir el pasado. Esto significa que ensancha el objeto de la historia que elegimos y, así, permite la comparación entre períodos y sociedades, de forma que la historia se convierte en pluralidad de historias, todas las cuales pasan por períodos de ascenso, florecimiento y declinación.

El tiempo real de la conciencia histórica se ensancha constantemente hasta abarcar la historia mundial. Este ensanchamiento del tiempo real es, al mismo tiempo, la desaparición del tiempo real y el desplazamiento del mito universal —y también del mito de la génesis— con el futuro concebido como realización de modelos de racionalidad. Aparece la naturaleza humana caracterizada, básicamente, por la libertad y la razón, que se expresan en el burgués y el ciudadano como conciencia de la particularidad reflejada en la generalidad, en respuesta ética a la pregunta: ¿quiénes somos? En este estadio, tanto la historia como el mito son solo instrumentos para entender el presente, y sus objetivaciones se desarrollan en forma independiente y simultánea: ciencias naturales, religión, filosofía y arte.

En el estadio siguiente, retorna la universalidad en forma de una conciencia ahora reflejada, como una sola y única historia del mundo que relativiza nuestra cultura en tanto es historicidad del presente —por eso es *reflejada*— al mismo tiempo que la absolutiza en cuanto es la única autoconciencia verdadera. Pero la conciencia de la universalidad es ahora pluralista, en el sentido de que el pasado, el presente y el futuro de la humanidad se unifican sobre la base de distintas creencias: la idea mesiánica de la unión entre individuo y especie, la *mano invisible* del mercado, la razón, la industria, las instituciones legales como depositarias de la perfección, o la inexistencia de la redención porque el mal es inextirpable.

El tiempo vuelve a ser ideal, aunque las argumentaciones de las distintas variantes de la universalidad se obtienen del tiempo real del presente: el análisis de la sociedad civil, del capitalismo, de la cultura de masas o de la sociedad abren el espacio de la crítica cultural y de la ciencia social. Las revoluciones políticas se hacen con esta conciencia, que no es religión ni ciencia, sino filosofía de la historia, que se refiere a sujetos representativos —colectivos o individuales: los *grandes hombres*— portadores y responsables del aquí y ahora, mientras se devalúa el significado del pasado en cuanto valores y comportamientos. El único conocimiento válido es el científico, para el cual los valores son objetos de investigación y no límites; de ahí el concepto de *ciencia libre de valores*.

La conciencia de la universalidad reflejada es problemática porque es voluntad de absoluto, lo cual se manifiesta en que contempla la particularidad como portadora de la universalidad: algunas naciones, pueblos o clases encarnan la universalidad *per se* transformándose en naciones, pueblos o clases históricouniversales. De aquí al hecho de que no todo ser humano nace libre ni dotado de razón hay un solo pequeño paso, y las consecuencias de esto aparecerán con claridad en el estadio siguiente.

Según Heller, el último estadio es la confusión de la conciencia histórica, generada como consecuencia de las dos guerras mundiales, debido a que las filosofías positivas de la historia basadas en la ciencia o en una nueva mitología (de la cual la misma ciencia forma parte) se revelaron destructivas, cayendo bajo la responsabilidad de la nación, el pueblo o la clase históricouniversales el desencadenamiento de la violencia más atroz conocida hasta la actualidad. El derrumbe de las filosofías de la historia —en cualquiera de sus versiones— abre el camino a los nuevos mitos de un mundo despojado del significado y del sentido de la vida, como “ya no hay nada por lo que valga la pena morir (ni vivir)”, que generan solo respuestas institucionales para el sufrimiento humano.

La racionalización conduce a la racionalidad como solución de problemas a cargo de los ingenieros de la vida con su veneración por la ciencia neopositivista. La totalidad negativa se manifiesta con seres unidimensionales totalmente maleables y manipulables, cuya conciencia infeliz se manifiesta como ambigüedad.

Por fin, la marginación es el abandono de toda forma de racionalidad con su carga de miserias: drogadicción, mitos privados, sectas, contemplaciones místicas y actos terroristas como rito curativo¹.

Los seres humanos, concluye Heller, tienen que convertirse en lo que son: seres libres y racionales, a través del renacer de una nueva conciencia de generalidad reflejada ahora como tarea, cuyas expresiones serán, por una parte, la combinación del radicalismo antropológico con el realismo sociopolítico y, por otra, el compromiso como responsabilidad planetaria.

Hasta aquí, la síntesis (en mi interpretación) del texto de Heller, texto que abre —como es natural— muchos más interrogantes de los que cierra, por ejemplo, el de su conexión con la periodización histórica estrictamente marxista basada en los modos de producción o, más generalmente, la relación entre base y superestructura (fundamento de la cuestión anterior) de tan prolongado y reactualizado debate en el terreno teórico. Sin embargo, más allá de estas perplejidades, las mismas descripciones de Heller sugieren una suerte de continuidad residual de los diversos mitos que caracterizan cada estadio de la conciencia histórica —hecho que puede no estar bien reflejado en nuestra síntesis— lo que es, a su vez, sugerente de algo similar a la relación entre modo de producción y formación económico-social, en el sentido de que cada estadio sería una composición de una conciencia histórica dominante junto con los residuos correspondientes a las fases precedentes que quedan subsumidos en aquella².

Volviendo a los contenidos concretos de esos niveles históricos, sus características actuales pueden sintetizarse así:

¹Los seis períodos a los que se refiere la autora comprenden aproximadamente los siguientes: prehelénico con civilizaciones tribales, Grecia clásica, Medioevo, Renacimiento, capitalismo y revoluciones sociales (URSS) basados ambos en el racionalismo, siglo actual a partir de la segunda década con las dictaduras fascistas, la marginación y el triunfo de la concepción positivista.

²Otro aspecto que aparece menos destacado en el texto —no incluido en la síntesis— es el impacto de cada estadio sobre otras manifestaciones de la conciencia histórica, como el arte y la ciencia (esto es parte del *reflejo*, ya sea de la generalidad o de la universalidad), que permite abrir otro espacio de discusión en torno a las otras manifestaciones y/o determinaciones de la ideología. Esto podría considerarse planteando distintos niveles ideológicos: el estructural o básico, correspondiente a la conciencia histórica dominante y luego una serie de otras conformaciones o estadios de conciencia parciales, sectoriales o coyunturales, ligados a lo que entendemos que se refiere Heller cuando habla de *radicalismo antropológico*, en cuanto significa una revalorización de la cotidianidad de las personas, siempre enmarcado por el nivel básico mencionado.

- Para el caso de los hechos más significativos del desarrollo mundial, lo principal es el derrumbe de la Unión Soviética y, en consecuencia, de los restantes países del socialismo *real* con sus consecuencias, de las que la principal es la monopolización del dominio político mundial.
- En segundo lugar, el episodio coyuntural de la guerra del Golfo Pérsico está teniendo consecuencias en las condiciones del nivel superior universal como refuerzo de la confusión de la conciencia histórica.
- El monopolio del dominio estadounidense o —si se quiere— del capitalismo avanzado ha desencadenado también otra consecuencia, que es el intento de los países que no pertenecen a esa elite de incorporarse a ella. Ese intento tiene una característica especial, que es —con variantes— su incorporación por la vía económica sobre la base de una concepción neoclásica liberal conservadora. Por último, las distintas regiones y países acomodan sus comportamientos según las circunstancias que califican en cada caso de una manera diferente.

El panorama latinoamericano está dominado por una subordinación, desde hace muchas décadas, al agresivo imperialismo estadounidense que ha generado largos períodos de regímenes dictatoriales o, directamente, gobiernos títeres de EEUU. Dentro de esa homogeneidad, existen diferencias coyunturales por razones geográficas (México y el Caribe), económicas (Venezuela), políticas (Brasil) y socioculturales (la Argentina); entre sus consecuencias, podemos mencionar una mayor integración con el centro imperial, la marginación neutra o el aislamiento activo.

Es en este marco donde la historia produce la actualización de las categorías de análisis que configuran el marco teórico de nuestra investigación. Pero antes de hacer explícitas esas consecuencias despejemos algunas dudas respecto del significado de la contextualización, que surgen debido a una visión de la ciencia que plantea que es necesaria la invariancia de los conceptos básicos del análisis científico como garantía de la comparabilidad intertemporal de las proposiciones científicas, lo que Thomas Kuhn (1971) llama la *commensurabilidad*.

Los conceptos básicos del análisis científico a los que denomino *categorías analíticas* por contraposición a los conceptos operacionales son abstracciones de la realidad que, como sabemos, es una construcción histórica, por lo que esas abstracciones se realizan sobre objetos que sufren la impronta de los procesos históricos de los cuales resulta que las categorías abstraídas se encuentran funcionalmente relacionadas con esos procesos. Esta es la argumentación que he desarrollado en otros trabajos (Testa, 1989).

Pero consideremos otro punto de vista. Las categorías son un producto de clasificaciones que constituyen instrumentos del análisis de la realidad.

Como todo instrumento, no es fijo, sino que se adecua a los objetos cuya asimilación produce, en una dinámica que Piaget nos ha enseñado en el caso de la epistemogénesis y García ha aclarado para la historia de la ciencia (Piaget & García, 1987). Si los objetos son históricamente cambiantes, sus instrumentos de captación tendrán necesariamente que adecuarse a ellos, lo que en el caso de las categorías quiere decir su contextualización.

El marco teórico de una investigación

La expresión más sintética de la necesidad de contextualización se encuentra en el marco teórico (MT) de una investigación, generalmente contenida en los componentes que la conforman³. De manera que el MT de una investigación interesada en la salud como ciencia, la ideología y la profesionalización, estará constituido por la relación que se establece entre la ciencia de la salud, la ideología que esa ciencia comporta en sus practicantes y la profesión que constituye ese saber y esa práctica.

La elaboración del MT consiste, básicamente, en la construcción discursiva del objeto de la investigación que, en una primera versión, podría considerarse el espacio de intersección entre los componentes enunciados en el título: lo común a la ciencia, la ideología y la profesionalización. Esto plantea el problema de a qué se refiere eso común, que no puede ser otra cosa que el significado de cada una de esas categorías (Piaget & García, 1988). Como es obvio, esta interpretación es completamente insuficiente, pues elude establecer las relaciones de determinación entre estos, que es lo que estamos buscando, pero puede servir para establecer las bases mínimas de esa articulación.

El primer intento de esclarecer nuestra temática está en la identificación de cada una de las categorías que conforman nuestra síntesis inicial —generalmente contenida en el título de la investigación—, pero no en cuanto a las categorías del análisis (lo que en el proyecto de investigación son las variables), sino en su ubicación teórica respecto del campo que constituye su articulación. Esto plantea una nueva duda en torno a la manera en que la articulación de las categorías iniciales constituye un campo y, para aclararlo,

³En la redacción de este capítulo, se ha tenido en cuenta la investigación “Ciencia, ideología y profesionalización”, llevada a cabo por un equipo coordinado por Mario Testa y constituido por Celia Iriart, Laura Nervi y Beatriz Olivier.

conviene comenzar por una caracterización (provisional) de cada uno de estos conceptos en cuanto categorías discursivas sobre las que se construye su significación.

Las categorías discursivas hacen referencia al sujeto que investiga, no al objeto de la investigación, de manera que entre dichas categorías no ocurren relaciones causales o materiales a lo largo del tiempo positivo —hacia el futuro—, sino que hay relaciones sincrónicas —o, mejor aún, relaciones en las que el tiempo no entra en consideración, que son válidas hacia adelante o hacia atrás y también de manera simultánea— de implicación, es decir, relaciones que ligan necesariamente pero no causalmente unas categorías (predicados, conceptos y juicios) con otras⁴. La construcción de la significación a partir de estas categorías discursivas compromete, por lo tanto, al investigador y es parte de la construcción del objeto de la investigación una vez superada la fase de hermenéutica 0 —en las ciencias sociales— de la que hablaremos más adelante.

La inclusión de categorías discursivas y causales pertenecientes al sujeto y al objeto establece una relación secuencial entre aquellas, puesto que el objeto se construye por el sujeto al mismo tiempo que ayuda a definir mejor las relaciones de determinación que, necesariamente, contendrán relaciones de implicación y causales.

La generación del espacio de intersección mencionado anteriormente requiere la “precomprensión precientífica del propio ámbito objetual” (Habermas, 1988, pp. 282-283), es decir, de los componentes implicados, partiendo del lenguaje común y de los usos habituales que permiten el establecimiento de la comunidad lingüística en donde se establezca un diálogo posible. Esta precomprensión consiste, para nosotros, en el reconocimiento (todavía injustificado) de que la ideología comparte con la ciencia un mismo espacio de conocimiento a partir del cual se constituye el campo profesional de la actividad; es decir, toda ciencia es ideológica y sirve para la justificación de una práctica profesional. Este es, entonces, el espacio de intersección buscado, que destaca el papel que puede cumplir la —aún imprecisa— noción de *campo* en su articulación.

La coincidencia no implica indiferenciación, esto es, no podemos identificar ciencia con ideología —menos aun con profesión—, pero tampoco podemos aceptar un significado único y objetivo para cada uno de esos

⁴Del tipo que afirma que la existencia de seres humanos es evidencia de otras formas de vida en el mismo espacio. Es claro que la existencia de humanos no es la causa de esas otras formas.

términos, en especial para los dos primeros, a los que diversos autores —o, mejor, corrientes de pensamiento— asignan significados en parte coincidentes y en parte divergentes. La exégesis de ese pensamiento nos llevaría por un camino que, a nuestro juicio, no conduce a ninguna parte, de modo que intentaremos seguir un procedimiento que admita los significados más comunes de las categorías utilizadas, con la previsión de que estarán continuamente sometidos a la revisión que su misma utilización interpretativa sugiera.

La ciencia será inicialmente identificada como el conjunto de saberes adquiridos mediante un método formalizado (o sea que mantiene una lógica interna rigurosa) que opera a nivel de la conciencia de los individuos y mantiene la distinción entre sujetos que conocen (lo que significa relaciones de implicación discursiva o de acciones) y objetos del conocimiento; que se encuentran, por tanto, sometidos a causalidad material, y también los procedimientos de aplicación del método (la práctica científica).

Para la ideología, vamos a admitir —con el carácter preliminar señalado— una significación que comparte el carácter de *falsa conciencia* o contenido de la conciencia que no se ajusta a la realidad objetiva, basado en una captación de las apariencias con que esa realidad se presenta —esta es la interpretación modal que diferencia absolutamente a la ideología de la ciencia—, junto con la manera singular con que los individuos incorporan acciones y valores del mundo y reaccionan con comportamientos. Dicha manera está predeterminada por una estructuración de las instancias psíquicas, sobre todo, pre-conscientes e inconscientes, o el *habitus* de Bourdieu (1983), que reaccúa sobre esa misma estructura en una permanente reproducción/reconstrucción (esta es la interpretación compatible con cualquiera de las versiones de la ciencia).

Por último, consideramos la profesionalización como la delimitación de un saber que forma parte de un campo de práctica especializado por parte de los sujetos que adquieren esa capacitación, junto con la práctica que realizan en ese campo.

La intersección que se produce identifica y delimita un saber que es sustento de una práctica social. Esta descripción podría considerarse como inútil si se aceptara una única versión acerca de las categorías involucradas, pero nuestra posición rechaza esa homogeneidad conceptual para afirmar la necesidad de construcción, en el sentido de su inclusión en el proceso histórico actual o, tal vez, sería mejor afirmar la necesidad de la deconstrucción (Culler, 1984), es decir, la eliminación de raíces míticas y la descentración de cada una de ellas —muy en particular la ciencia—, no como rechazo a la institucionalidad que las sustenta, sino como necesidad intrínseca del proceso investigativo al que nos enfrentamos.

Es importante identificar la operacionalización de las coincidencias a través de la existencia de dos espacios donde se hace materialmente efectiva la intersección mencionada. Por una parte, el que reúne el saber científico y el saber común, en el cual se articulan ciencia e ideología; por otra parte, el de coincidencia entre el saber común y la práctica, donde la ideología y la profesionalización se relacionan. En estos dos espacios reales —examinados bajo el acápite siguiente— se establecen las relaciones causales entre los sujetos, los objetos y las acciones que transforman a unos y otros, que es lo que intentamos poner en evidencia.

La transformación de categorías discursivas ligadas por relaciones de implicación en objetos (materiales o intelectuales) contenidos en espacios reales permite la realización de acciones por parte de sujetos cuya interacción define el espacio social de esa actuación, lo que conlleva la identificación de espacios y tiempos concretos, pero también obliga a redefinir —esta vez no discursivamente, sino materialmente— las categorías del análisis.

La redefinición hace aparecer nuevos requisitos operativos, lo que significa que será necesario identificar los mecanismos de intermediación que permitan la transformación del discurso a la realidad, mecanismos basados en las dinámicas institucionales: escuelas científicas, organización de la práctica y grupos ideologizados. De este modo, ya no se tratará de la ciencia, sino de *esa* ciencia que se transmite en tal Escuela; no de la ideología, sino la de un grupo identificable; no de la profesión, sino la que realiza determinada práctica.

En suma, lo que resulta pertinente en una investigación del tipo propuesto es intentar demostrar que la ciencia —o seudociencia— sobre la que se ha formulado la política de salud en los países del capitalismo subdesarrollado dependiente, en particular en la Argentina, se sitúa al margen del proceso histórico constitutivo de la realidad nacional, en el sentido de que las determinaciones postuladas por esa ciencia para el proceso salud-enfermedad (PSE) no toman en consideración las características de país capitalista (en consecuencia, constituido por clases sociales con intereses históricos divergentes), subdesarrollado (lo que habla no solo de una brecha, sino también de una distorsión entre recursos y fines) y dependiente (que significa, al mismo tiempo, superexplotación de los trabajadores y concentración externa).

La descontextualización histórica de esa ciencia hace que la intersección entre ella y la ideología que comporta se vuelque fuertemente hacia los contenidos míticos o menos científicos de la ideología médica, lo cual refuerza una ideología previa de los alumnos que han sido sometidos a su aprendizaje, constituyéndolos de esa manera en los sujetos aptos para realizar una cierta forma de práctica autoritaria.

Por fin, esa constitución se concreta mediante el proceso de profesionalización de los sanitaristas que se ha desarrollado en estos países, reflejada en la conformación del campo de la salud pública y traducida en las políticas, planes y programas formulados.

A partir de las consideraciones precedentes, podemos profundizar y reformular los conceptos definitorios de nuestras categorías básicas *ciencia e ideología*. La *profesionalización* no podrá sino adquirir un nuevo carácter como consecuencia de estas modificaciones.

Con respecto a la ciencia, señalamos una doble circunstancia: el carácter marginalizado y su fuerte ideologización. Para demostrar esta doble afirmación debemos analizar cuáles son las circunstancias que las hacen posibles y que se fundamentan en la ausencia de contextualización histórica del saber transmitido y en las carencias específicas de los escasos procesos investigativos llevados a cabo en los centros de formación (*¿deformación?*) o en los específicamente destinados a la investigación bajo la misma conceptualización que los centros formadores.

La primera cuestión, la ausencia de contextualización histórica, presenta un primer problema, que es la posibilidad misma de que ello ocurra o, en forma de pregunta: ¿es posible que algo se sitúe al margen del proceso histórico constitutivo de la realidad? Nuestra respuesta a esta pregunta retórica es que sí lo es en la medida en que ocurra una situación de dependencia que genere una articulación entre clase dominante local con clase dominante central, es decir, más ligada al exterior que a los problemas y necesidades de los grupos nacionales. Esto significa una constitución del Estado del que se intentará excluir a estos grupos dominados, lo que se manifestará en términos de un sujeto de la historia que excede al sujeto del Estado.

En esas condiciones, la ausencia de contextualidad de la ciencia, es decir, su articulación con la situación que ocasiona la dependencia en lugar de con la situación local, deja intocadas las categorías sobre las que se organiza el saber sobre salud, que ya han demostrado su inoperancia en estos países de forma sobradamente conocida. Basta observar los datos de cualquier país latinoamericano de esas características para ver que la estructura de mortalidad y morbilidad es un agregado de las condiciones del atraso (persistencia de infecciones, parasitosis y hasta pestes) y de la modernización (cardiopatías crónicas, accidentes y enfermedades del estrés).

En cuanto a los procesos investigativos, no se produce la inserción del investigador en la situación analizada —la *hermenéutica 0* de Habermas (1988)— aun en aquellos investigadores con un enfoque social (porque está referido a otra realidad y no a la propia), a partir de lo cual se combina el error

positivista con el fenomenológico para producir un inevitable deslizamiento hacia conclusiones erróneas o ineficaces, ya que carecen de la reconcreción necesaria para conformar imágenes válidas de la realidad que supuestamente analizan. De esta manera, solo son descripciones de apariencias que no reflejan procesos ni situaciones existentes y, por ende, se transforman en resultados ideológicos puros —sin el contenido de verdad que conforma un resultado científico ideológico—, que sustentan y refuerzan preconceitos que solo ocasionalmente coinciden con alguna ocurrencia de la vida real (Iriart & Nervi, 1986).

La lógica positivista, basada en las ciencias duras, fácticas, experimentales o naturales, considera imprescindible la separación entre hechos y teoría, con sus extensiones de separación entre teoría y experiencia, teoría e historia, ciencia y práctica, y plantea de paso la cuestión de la neutralidad valorativa de la investigación (Habermas, 1988). Cualquiera sea la posición que se tome a este respecto no debe ser confundida con la diferencia metodológica entre procedimientos analíticos y hermenéuticos (Habermas, 1988). La importancia de mantener esta distinción conceptual obedece a que existe una incompatibilidad entre la lógica positivista, que utiliza procedimientos empíricoanalíticos, y la lógica de las ciencias sociales, cuya metodología debe establecer una relación articuladora entre procedimientos analíticos y hermenéuticos⁵.

En el caso de la ideología, señalemos que, en una situación docente, la ideología funciona de una doble manera: como la que traen los alumnos que

⁵La caracterización que acabamos de hacer de la ciencia utilizada en la Argentina y en otros países del continente parte de considerarla como un conjunto de aseveraciones positivas que rechazan toda duda y toda crítica. Este es el campo de batalla fundamental: la lucha contra el positivismo en las ciencias sociales, lo cual significa —tal como lo habíamos prometido— una redefinición de la definición previamente aceptada. Esta afirmación requiere aclaraciones respecto de diferenciar lo fundamental de lo principal contingente. En particular, en este momento de la situación global de salud en la Argentina, esa lucha fundamental no es la principal, ya que fue desplazada por otros problemas del campo de salud. La lucha contra el positivismo es epistemológica; esto significa que la diferencia de la lucha política por introducir las ciencias sociales en la discusión sobre salud —aún vigente en ámbitos académicos en la Argentina—, y son diferentes no solo por el nivel de la discusión, sino también porque la ciencia social que se intenta introducir puede ser una ciencia positivista. Entonces, podemos estar a favor de introducir la ciencia social en la discusión de salud —de hecho, lo estamos— y en contra de una ciencia social positivista (lo cual también es verdad). Ocultar esta distinción distorsiona el debate necesario. El segundo aspecto, la lucha política por introducir las ciencias sociales en la discusión sobre salud, no forma parte de este MT, aunque aparecerá, marginalmente, en el curso de la investigación.

ingresan y como la que la enseñanza les refuerza o modifica a través de la ciencia que imparte. Esta última es básicamente la de la certidumbre y el cierre de lo social: hay algo que lo explica todo, un centro, una fijación en una positividad —sea el progreso o la lucha de clases— que si coincide en ambas instancias —lo que se trae y lo que se recibe— se refuerza y va a encontrar expresión clara en la forma que asume la profesionalización y su producto final, que son las políticas generadas. Estas relaciones constituyen, por lo tanto, el mecanismo de articulación, cuyo componente central, su categoría analítica, es —a nuestro juicio— la ideología en los dos aspectos señalados, lo que plantea entonces a la constitución de los sujetos que intervienen en tanto actores principales en su dinámica como objeto de una investigación sobre ciencia, ideología y profesionalización.

Admitir la *ideología* como categoría analítica nos remite a un problema especialmente complejo, dada la polisemia del término, en el sentido de su sometimiento a leyes relativamente generales que hacen pasar de una significación a otra —las enunciadas y otras que pueden surgir en el curso del análisis— y permiten prever la variación (Ducrot & Todorov, 1987). Esta simultánea centralidad de la categoría y descentralidad del sentido imposibilita que en esa dinámica sea posible reconocer la existencia de un centro, en particular, una ideología que fije (domine) esencialmente lo que ocurre. Es como si el juego fuera definiendo sus propias reglas a medida que se desenvuelve.

La importancia de la constitución del sujeto abre un inmenso campo a la investigación, cuyas determinaciones abarcan desde aspectos de psicología evolutiva, pasando por las construcciones de la epistemología genética y la socialización, hasta las correspondientes más específicas de los procesos de ideologización, resultado final —aunque provisorio y variable, como fue mencionado— de este conjunto de determinaciones, tan íntimamente vinculado entre sí que resulta difícil su reconstrucción en el proceso investigativo. Por eso, la ideología que se trae es un producto complejo que nos lleva hacia atrás en una especie de regresión infinita.

Sin embargo, es menester proceder con cautela, identificando en primer lugar el sustrato sobre el que se va a imponer la práctica formativa del saber sanitario. Ese sustrato no es otro que la ideología de lo que es la práctica médica dominante, el *modelo médico hegemónico* de Eduardo Menéndez (1978), aun en aquellos alumnos no médicos de los cursos de formación; es frecuente que los profesionales no médicos de las actividades de salud combatan la dominación de los médicos en la práctica, aun compartiendo la ideología del modelo médico hegemónico.

Esta ideología, cuya manifestación más obvia es la asignación de un cierto estatus a la práctica médica, constituye la base de asentamiento de la práctica

formativa sobre la cual la ciencia sanitaria —especialidad de la ciencia médica en la definición de sus profesionales— establecerá sus propias pautas, modificando o reforzando los saberes y las prácticas al mismo tiempo que la ideología y la ciencia, contribuyendo a crear su campo profesional.

Es por eso que en la regresión prometida daremos, por ahora, un solo paso hacia atrás; para explorar el estatus de la práctica médica. Pero antes resulta necesario examinar la importante relación que existe entre la ciencia y las prácticas que se desarrollan en la vida cotidiana y que han sido parcialmente mencionadas en este capítulo.

Vida cotidiana y ciencias

En el capítulo anterior, hemos señalado la existencia de implicaciones entre las categorías discursivas *ciencia*, *ideología* y *profesión*. En este trataremos de definir mejor los espacios sociales de intersección entre esas categorías, avanzando así en la construcción del MT a partir del cual se podrán desarrollar las prácticas investigativas que identifiquen las relaciones causales existentes en la historia latinoamericana reciente.

En la construcción que propondremos, aparecerá de manera destacada la ideología en su triple carácter de categoría analítica, de núcleo condensador de la crisis y de dificultad para resolver los problemas planteados por la construcción del objeto.

Retomaremos las definiciones anunciadas para volver a observarlas desde una nueva atalaya: la de la encrucijada entre la ciencia y la práctica. Desde este lugar privilegiado, podremos observar —independientemente de las definiciones que adoptemos— el papel que desempeña la ideología en relación con la ciencia y la práctica, contribuyendo así a redefinirla como concepto. Veremos su decisiva importancia en la orientación de la práctica —casi nos atreveríamos a decir en su determinación, aunque esta conclusión deberá esperar el análisis del caso que intentamos estudiar— y también se nos abrirá un panorama distinto al tradicional en la interpretación de la relación con la ciencia. No obstante, antes de examinar estas dos articulaciones (con la práctica y con la ciencia) daremos un vistazo hacia atrás para contemplar, desde este punto de vista, las raíces de la ideología.

Cualquier cosa que ella sea es algo que nos viene del pasado en una de las diversas formas en que el pasado se hace socialmente presente: en particular, como mito o como historia. Estas dos categorías discursivas mantienen también relaciones de implicación cambiantes a lo largo del tiempo, es decir,

están determinadas históricamente, y también expresadas como conciencia histórica, estructura de personalidad o, más sintéticamente, como ideología. Una formulación alternativa de esta afirmación es que la ideología es un saber acerca de la historia, en el que aparece implícitamente la relación historia/mito. Esta relación, conciencia histórica, estructura de personalidad, ideología, es el fundamento permanente e inexcusable de los comportamientos sociales y profesionales en la vida cotidiana, que abarca todo lo que llamamos *cultura técnica*, que refiere a la manera en que un pueblo se gana la vida, y *cultura sin apellido*, esto es, lo que se hace con la vida que uno se gana (Testa, 1989).

Desde lo que interesa para nuestra investigación, que es la relación con la profesionalización, conviene especificar el significado (lo que se puede hacer, decir y pensar) de la práctica de la salud pública, utilizando la noción de *campo profesional*, entendiendo por tal la delimitación de un conjunto de actividades realizadas por un grupo de personas especialmente capacitadas para ejercerlas, sea mediante la obtención de un título otorgado por instituciones del Estado (públicas o privadas) o mediante otras autorizaciones sociales más o menos formalizadas. Sin embargo, no todo se resuelve de esa manera, ya que la obtención de legitimidad —o aprobación social— es el resultado de una lucha del grupo que autodefine su diferenciación y del conjunto de actividades que constituyen el campo.

Intentaremos ubicar la definición de campo en el espacio de la sociedad, pero en especial referencia a tres ámbitos de actividad que son: la vida cotidiana, las ciencias naturales y las ciencias sociales. Para hacerlo, debemos diferenciar estos tres ámbitos de una manera no ambigua. Comenzaremos por la vida cotidiana, para lo cual recurriremos nuevamente a Heller (1977), que comienza su profundo análisis del tema con la siguiente definición: “La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social”.

Más adelante, la autora afirma que la vida cotidiana presenta cambios, que tiene una historia en relación con los cambios en el modo de producción, los cuales se manifiestan en ella antes de que se produzcan los cambios revolucionarios por lo que la vida cotidiana es un fermento secreto de la historia. Describe también otros dos conceptos aplicables a la vida cotidiana: el vitalista o existencialista que lo identifica con lo convencional, al que critica destacando la importancia de lo no convencional o no habitual en la reproducción (aun en sentido estricto como un nacimiento o una muerte).

En cambio, Henri Lefebvre, en *Critique de la vie quotidienne* —citado por Heller—, utiliza un criterio objetivo para definir la vida cotidiana como mediación entre la naturalidad y la *socialidad* del hombre. La autora critica

esta definición; para ella la vida cotidiana contiene crecientemente actividades relacionadas solo con la sociedad. Y tampoco considera aceptable la definición de Lefebvre en cuanto al trabajo, puesto que este “si bajo determinado aspecto es parte de la vida cotidiana, por otro lado no lo es [...] como actividad inmediatamente genérica” (Heller, 1977, p. 21).

Habermas (1989) señala que la reformulación del concepto de *mundo de la vida* en términos de la teoría de la comunicación permite que se vuelvan a juntar las tradiciones (marxistas) del concepto crítico de la *racionalidad* y de la *praxis*, al establecer —la teoría de la acción comunicativa— una relación interna entre *praxis* y *racionalidad*, que da razón del contenido normativo de la acción orientada al entendimiento (Habermas, 1987).

Habermas menciona a Georg Lukács como responsable de la rehabilitación del concepto de *praxis* como *mundo de la vida cotidiana*, a partir de su introducción por Edmund Husserl en términos de la teoría de la constitución de la experiencia. Señala que el concepto *mundo de la vida cotidiana* no corresponde a problemas genuinamente marxistas (Habermas, 1989, p. 100) para analizar de seguido los aportes de Berger y Luckmann (1986) y Heller (1977), coincidentes en cuanto al concepto de *objetivación* como “la facultad expresiva del hombre de objetivarse, esto es, de manifestarse en productos de la actividad humana que resultan comprensibles, tanto al que los ha producido como a otros hombres, como elementos de su mundo común”. La conclusión a la que llegan Berger y Luckmann es que: “La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social”.

Habermas caracteriza ese pensamiento como idealista en cuanto parte de la filosofía de la conciencia para postular a partir de ella la constitución de un mundo. En cambio, a partir de la definición ya mencionada, Heller introduce la idea de constitución del mundo como producción, es decir, en términos materialistas. Así, la producción se transforma en gasto de fuerza de trabajo, la objetivación en objetualización⁶ de la fuerza de trabajo, la apropiación de lo producido en consumo y la cosificación en explotación material basada en la propiedad privada de los medios de producción. Habermas también critica esta postura de Heller, mediante una argumentación que tiende a sustentar su propia formulación, desarrollada en su *Teoría de la acción comunicativa*, pero no seguiremos este análisis; nos contentamos con haber descrito los términos —más o menos— actuales del debate. Para nuestros propósitos, creemos que

⁶La autora utiliza estos términos de la misma manera que Marx, con el significado de externalización y expresión de sentido respectivamente.

es suficiente el haber establecido con firmeza la relación estrecha entre praxis y vida cotidiana, lo que nos permitirá proseguir con nuestro análisis.

Esta realidad, o vida cotidiana, o mundo de la vida, o mundo objetivo, o mundo social de la vida —para mencionar solo algunos de los términos utilizados por diversos autores— se constituye por la relación señalada con la praxis (la producción, el trabajo, la objetivación y la acción) en lo que podría definirse como una positividad pura, en la que no existen negatividades respecto de la vida en cuanto tal, aunque esto no implique que no haya negaciones. En la vida cotidiana, no hay crítica acerca del mundo que la constituye, aunque ese mundo puede no gustarnos y ser rechazado individualmente hasta el punto de decidir su abandono o, también, ser rechazado colectivamente de manera irreflexiva hasta el punto de ser abandonados por él.

El mundo existe (*es eso ahí*), se lo puede modificar para que sea distinto y es, en cierto sentido, bueno. Esta pura positividad tiene un nombre, se llama *ideología*. Sus raíces —como hemos abundantemente señalado— son míticas, religiosas o históricas —más adelante veremos cómo se relacionan con la ciencia—, pero cualquiera sea su valor de verdad fundamentan el *saber hacer* que se encuentra en las prácticas cotidianas, prácticas que son de dos tipos principales: las que realizamos todos los días de nuestras vidas, que conforman las actividades que podemos llamar legítimamente *culturales*, y las que realizan algunos grupos diferenciados de la población, que son las que denominamos *profesionales*. Es decir, la práctica profesional, una de las formas de la praxis, se desarrolla en el espacio de la vida cotidiana.

Por contrapartida, las ciencias nunca son una positividad absoluta, sino que siempre contienen momentos de negatividad sistemática, la que se expresa en dos niveles diferentes: el metodológico y el epistemológico. El primero de ellos se refiere a los procedimientos utilizados en el análisis de los datos de la investigación, incluyéndose las lógicas correspondientes y siendo su ejemplo paradigmático la doble negatividad de la hipótesis de nulidad, que es la demostración de la falsedad de la inexistencia de diferencias entre dos subconjuntos (McFarlane Mood, 1960). El nivel epistemológico es el del ataque a las teorías instituidas en el sentido de Michel Foucault, que admite las variantes: popperiana, como actitud permanente de vigilancia epistemológica, y kuhniiana, como avance revolucionario que interrumpe la continuidad teórica y obliga a redefinir los fundamentos de toda la rama de la ciencia involucrada y, en algunos casos, de toda la ciencia.

La idea de lo instituido, según Foucault (1979), es la de la formalización de algo nuevo, que puede ser un comportamiento, una organización o, en nuestro caso, un conocimiento. La génesis de lo nuevo se realiza mediante lo

que el autor llama un *instituyente*, cuyo destino inexorable, si triunfara, sería constituirse en un instituido.

En cuanto al criterio de Karl Popper (1982), la necesidad de vigilancia permanente se basa en que:

...las teorías no son nunca verificables empíricamente [...] el criterio de demarcación que hemos de adoptar no es el de la verificabilidad, sino el de la falsabilidad de los sistemas [...] no exigir que un sistema científico pueda ser seleccionado de una vez para siempre, en un sentido positivo; pero sí que sea susceptible de selección *en un sentido negativo* por medio de contrastes o pruebas empíricas: ha de ser posible refutar por la experiencia un sistema científico empírico. (Popper, 1982, pp. 39-40)

La continuidad que implica el criterio de Popper es revertida drásticamente por Kuhn (1971), quien plantea la discontinuidad del avance “revolucionario” de las teorías científicas. Estas revoluciones son cuestionamientos que se hacen en períodos relativamente breves —no como vigilancia permanente, sino como crisis— a lo que el autor denomina *paradigma*, en tanto modelo, patrón, objeto para una mayor articulación y especificación en condiciones nuevas o más rigurosas (Kuhn, 1971, p. 51); bases de un “campo” (Kuhn, 1971, p. 50); realizaciones que carecían suficientemente de precedentes como para haber podido atraer a un grupo duradero de partidarios y eran lo bastante incompletas para dejar muchos problemas para ser resueltos (Kuhn, 1971, p. 33), etc. A partir de esta noción básica, se postula el desarrollo de períodos de ciencia *normal*, destinados a la resolución de enigmas dentro del paradigma, y períodos de surgimiento de anomalías, crisis y, finalmente, revoluciones científicas.

El libro de Kuhn fue más revolucionario de lo que el mismo autor se proponía, por razones que tal vez pasaron desapercibidas en su momento, pero que estaban preanunciadas en la formulación realizada a través de la introducción de aspectos no incluidos tradicionalmente en el análisis de problemas científicos.

En primer lugar, la utilización de un método histórico, que no fuese solamente descriptivo sino también interpretativo o explicativo, es decir, no como sucesión de hechos que se acumulan sino como rupturas que dan origen a nuevos desarrollos. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, adquieren importancia los sujetos portadores de la historia, en este caso la comunidad de investigadores, que obedecen o cuestionan el paradigma, que son la fuente misma de los criterios ordenadores del problema y que generan los contextos correspondientes (de descubrimiento y de validación). Por fin,

la imprecisión del término *paradigma*, ya evidenciada en el párrafo anterior, da pie para interpretaciones diversas que reintroducen la historicidad y el sujeto en el núcleo sólido de las ciencias *duras*.

Estos problemas dieron origen a numerosas críticas que fueron respondidas en una posdata de 1969 —incluida en la edición citada—, en la cual Kuhn se defiende del cargo de hacer de la ciencia “una actividad subjetiva e irracional” (Kuhn, 1971, p. 270).

Por cierto, la polémica prosigue hasta la actualidad (Chalmers, 1982), pero no entraremos en ella señalando solo la posible inconmensurabilidad, esto es la falta de una base común que permita una comparación evaluativa entre las propuestas de Kuhn y Popper, al que el primero cita criticando su criterio de falsabilidad (Kuhn, 1971). Esta inconmensurabilidad deriva de la incompatibilidad entre el carácter lógico de la propuesta de Popper y el histórico de la de Kuhn. Lo que interesa para nuestro propósito actual —a pesar de los problemas que deja abiertos— es la negatividad epistemológica, continua o discontinua, que queda suficientemente afirmada tanto en la variante kuhiana como popperiana.

Ambas negatividades, la metodológica y la epistemológica, existen tanto para las ciencias sociales como naturales, de modo que no es esto lo que las diferencia, a pesar de que el peso que asume cada una de las variantes epistemológicas mencionadas sea muy diferente para una u otra. En las ciencias naturales, existen largos períodos de estabilidad teórica o ciencia normal —hace mucho que no se cuestiona el heliocentrismo—, por lo que la variante más pertinente en este caso es la kuhiana, aunque Popper haya trabajado su falsabilidad más en relación con las ciencias naturales que con las sociales, a las que criticó fundamentalmente por su historicismo (Popper, 1984).

Para las ciencias sociales, en cambio, cualquier investigación incluye inevitablemente una visión crítica de alguno de los enfoques teóricos relativamente vigentes en el ámbito, sea ello reconocido o no, explícita o implícitamente, por el investigador; de aquí, en parte, la necesidad de *objetivar al sujeto objetivante* (Bourdieu, 1988b, pp. 98-101). Esta necesidad se plantea como una intermediación entre la posición de clase del sociólogo con su producción cultural, que para él es el campo de producción cultural, uno de los subespacios del espacio social. Como veremos más adelante, esta posición presenta puntos de contacto con el problema de la *hermenéutica 0* de Habermas.

La diferencia entre ciencias naturales y sociales es clara: en las primeras hay, generalmente, una sola teoría que domina el ámbito en cada ciencia particular; en las ciencias sociales, en cambio, existen siempre enfoques teóricos que compiten fuertemente por el dominio del pensamiento científico acerca de la sociedad. Nos queda, entonces, por diferenciar las características que

separan a las ciencias naturales de las sociales, más allá de la multiplicidad de enfoques señalada para estas últimas, multiplicidad que es interpretada por algunos científicos como una inmadurez de las ciencias sociales o, peor aún, como una demostración de su *acientificidad*.

Es interesante observar que desde el núcleo mismo de las ciencias naturales ha comenzado a ser cuestionada la unicidad del enfoque teórico; no tiene otro sentido la obra *¿Tan solo una ilusión?* del Premio Nobel de Física, Ilya Prigogine (1987), que ha iniciado un debate de largo alcance que cuestiona muchos de los fundamentos aceptados de la epistemología de las ciencias naturales. Y también es significativo el trabajo de Stephen Hawking (1988) quien elaboró un texto destinado específicamente a la divulgación científica.

A nuestro juicio, la diferencia se encuentra en relación con lo que Habermas denomina la *doble hermenéutica* de las ciencias sociales, refiriéndose así a la necesidad de un proceso de inserción del científico social dentro de lo que constituirá su objeto de trabajo. Existe, dice Habermas, un *preconocimiento precientífico* de lo social, que es compartido por científicos y legos y con el cual el científico debe estar interiorizado antes de comenzar su tarea específica como científico. Se trata, entonces, de un momento interpretativo previo, un nivel de hermenéutica 0 sin el cual es imposible construir el objeto de la investigación. La existencia de este nivel diferencia a las ciencias sociales de las naturales.

Esto tiene expresiones de diverso tipo en distintas ramas de las ciencias sociales y sería sumamente interesante y productivo identificar sus formas específicas en cada caso, tanto por su lado positivo como negativo (las consecuencias que ocurren cuando no se realiza esa inserción).

Como ejemplos elementales, podría citarse la dificultad del sociólogo que intenta estudiar la marginalidad sin haber pisado jamás una villa miseria, la del arquitecto que intenta construir viviendas populares sin saber cuáles son las condiciones de vida de los populares, las tragedias que ocurren a la población cuando se considera que la economía basada en teoremas muy bien demostrados se puede aplicar en situaciones diferentes a las de aplicación, la necesidad de la transferencia psicoanalítica para que se pueda realizar una interpretación correcta de los problemas que presentan los pacientes, etc. La lista puede ser interminable, pero todos los ejemplos caerían dentro de lo que en otro texto hemos llamado *necesidad de contextualización histórica* (Testa, 1993).

La referencia a una hermenéutica 0 remite a la hermenéutica 1, común a las ciencias sociales y naturales. Este segundo nivel interpretativo es el que se conoce como validación, que tanto en un caso como en otro se define en un contexto específico en el cual el resultado de la investigación es admitido

como válido por la comunidad científica, o sea que permanece aún dentro de ese ámbito limitado.

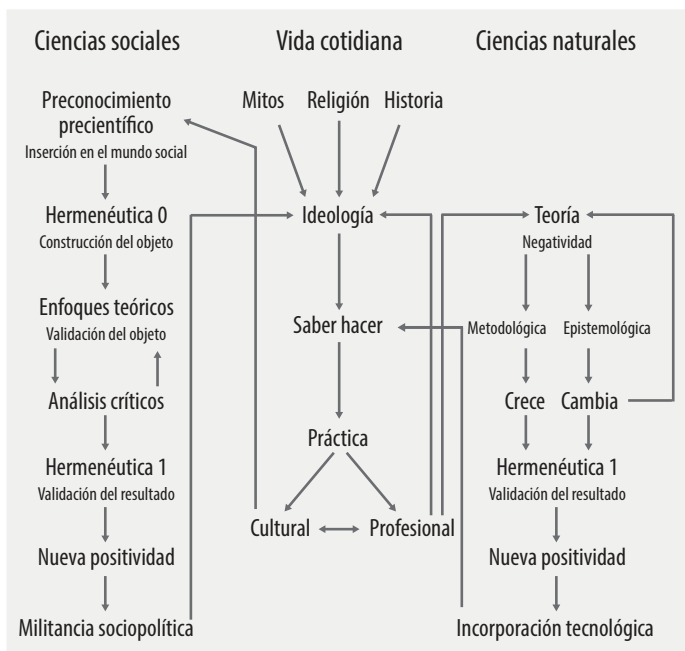
Reiterando, entonces, la diferencia entre las dos formas de ciencias: en ambas existe el problema de la validación de los resultados de la investigación, pero en las ciencias sociales existe también el problema de la validación del objeto. Aquí es donde se establece la conexión con la proposición de Bourdieu mencionada más arriba, pues esta validación del objeto es la contrapartida de la objetivación del sujeto objetivante.

Habiendo señalado las diferencias esenciales entre los dos tipos de ciencias, insistamos algo más en las diferencias circunstanciales. En las ciencias naturales existen dos vías diferentes que han sido puestas en claro por Kuhn: una es el crecimiento dentro del paradigma, que ocurre por agregación sin cambios, con negatividad puramente metodológica, y la otra es el cambio revolucionario con negatividad fundamentalmente epistemológica, aun cuando existan debilidades metodológicas; en este sentido, cambiar de geocentrismo a heliocentrismo puede admitir ciertas inexactitudes que ya se aclararán más adelante cuando haya tiempo para crecer por aposición, es decir, durante el período de ciencia normal. En las ciencias sociales, en cambio, las dos vías tienden a juntarse, de manera que siempre hay —o sería bueno que hubiera— crecimiento y crítica, aunque esta última no llegue al nivel revolucionario de las ciencias naturales.

En ambos casos, ciencias naturales y sociales, se parte de una positividad, es decir, de un conocimiento válido contenido en la teoría dominante de las ciencias naturales o en los enfoques teóricos en competencia de las ciencias sociales, y se genera una nueva positividad, que modifica —en alguna medida— la positividad inicial mediante las negatividades metodológicas y epistemológicas, que aparecen así en su carácter básicamente instrumental o intermediador.

Una vez identificadas las diferencias esenciales y circunstanciales entre los tres ámbitos analizados, resta por esclarecer las relaciones que se establecen entre ellos, de extrema importancia para comprender adecuadamente los procesos del *mundo social de la vida*, cuya incorrecta caracterización es fuente de incontables errores y confusiones que intentaremos mostrar más adelante.

Examinaremos, en primer lugar, la relación de implicación entre ciencias y vida cotidiana. Para saber si se trata de una determinación, habrá que examinar un caso concreto. Las nuevas positividades resultantes de la investigación de las ciencias naturales y sociales pueden modificar la positividad característica de la vida cotidiana a través de la modificación de la ideología. Esto se hará efectivo en la medida en que esas nuevas positividades se incorporen o, según Piaget, sean asimiladas a la vida cotidiana mediante procesos diferenciados para cada uno de los tipos de ciencia.



En el caso de las ciencias naturales, la modificación de la ideología se realiza como consecuencia subordinada de otro nivel de incorporación, que se concreta como saber hacer (práctica productiva) a través de procedimientos más o menos formalizados que economistas e ingenieros llaman *incorporación tecnológica*, que impacta secundariamente a la población en general (los no científicos), fundamentalmente, mediante los objetos que crea la industria (Testa, 1989). La nueva positividad generada internamente por las ciencias naturales se incorpora —si es que la incorporación tecnológica es exitosa— a la vida cotidiana a través de la doble práctica que desencadena, es decir, a las nuevas formas de producción y consumo de objetos previamente inexistentes (la producción genera otro circuito de funcionamiento del ámbito de la vida cotidiana). Entonces, hay nuevas formas de prácticas profesionales y culturales definidas tecnológicamente en la producción y el consumo.

La asimilación de la nueva positividad generada por la investigación de las ciencias sociales depende de otro procedimiento mucho más ligado a la actividad de los científicos sociales, de una manera tal que es difícil diferenciarla en los términos precisos en que hemos estado haciéndolo hasta aquí para la ciencia y la vida cotidiana, pues se trata de lo que podríamos definir como

la *participación activa social* —e incluso política— de los científicos sociales. Esta participación está dirigida, fundamentalmente, a la modificación de la ideología de diversos grupos de la población para que disminuyan los contenidos míticos y religiosos de esa ideología e incorporar cada vez más contenidos científicos mediante la incorporación tecnológica e histórica mediante la participación activa de los científicos sociales.

Además, hay otra fuente de modificación de la ideología, que es la misma práctica realizada en el ámbito de la cotidianidad en sus dos variantes, profesional y cultural, las cuales pueden reforzar, en algunos casos, los contenidos míticos mencionados. Esta múltiple determinación de la ideología —sumada a otras fuentes no mencionadas aquí, en particular, los procesos formativos— es lo que hace tan *prismático* o polisémico al término.

Las cosas no terminan aquí, pues las prácticas de la vida cotidiana intervienen de manera fundamental en la determinación de las positivities iniciales correspondientes a las ciencias naturales y sociales, en el primer caso dando el sustento material indispensable para la construcción teórica, en cualquiera de las interpretaciones posibles de las ciencias naturales, con un perpetuo reforzamiento a partir, sobre todo, de las prácticas profesionales.

La ausencia de esta determinación puede ejemplificarse magistralmente mediante las reflexiones de Zenón de Elea, que le llevan a admitir que el movimiento es imposible, encontrando una rápida respuesta en uno de sus interlocutores (Diógenes) al que nos imaginamos moviéndose frenéticamente frente al sesudo teorizador y preguntando a los gritos: “¿Y esto qué es?”. En cuanto a las ciencias sociales, esta determinación, la de la práctica que más arriba hemos llamado *cultural*, se transforma de manera inmediata en el preconocimiento precientífico mencionado. Dadas estas relaciones, quedan por examinar las consecuencias que se derivan de la interrupción, la sustitución, la eliminación o la traslación de estas dentro de cada uno de los ámbitos y entre ellos.

En primer lugar, hay que aclarar la diferencia que existe entre negatividad y negación para el caso de la vida cotidiana, puesto que no es verdad que no se realizan negaciones en ella (“no te quiero”), pero esas negaciones se realizan en forma positiva (“afirmo que no te quiero”), lo cual quiere decir que no es lo mismo la afirmación de una negación que la negación de una afirmación. Eso es, precisamente, lo que ocurre en las ciencias y, por lo tanto, es dentro de su ámbito donde se ejerce la crítica, que es otra manera de establecer la diferencia señalada entre ciencia y vida cotidiana.

Entonces, dentro de la vida cotidiana la positividad señalada tiene un sentido preciso: a pesar de la existencia de contradicciones y conflictos que atraviesan todos nuestros actos, esas contradicciones y conflictos no son contradictorios. Al decirlo de esta manera —de apariencia, debemos admitirlo,

un tanto contradictoria—, queremos destacar la posibilidad de coexistencia de contradicciones e incluso conflictos en el ámbito cotidiano, que pueden persistir indefinidamente sin resolverse, aunque no necesariamente ello ocurra.

En cambio, las contradicciones en el ámbito científico exigen una resolución (nueva manera de expresarse la misma separación entre ciencia y vida cotidiana). Resulta claro, entonces, el papel de las ciencias sociales en su relación con la vida cotidiana y el porqué de la diferencia para la incorporación de la nueva positividad construida dentro de la ciencia para los dos tipos de incorporación tecnológica a cargo de especialistas en esa actividad —no necesariamente científicos—, y la participación sociopolítica del cientista social. La raíz de esta diferencia se encuentra en que el objeto de estudio de las ciencias sociales es, precisamente, la vida cotidiana misma. Estableceremos, entonces, para nuestro propósito, una relación privilegiada entre vida cotidiana y ciencias sociales, dejando el caso de las ciencias naturales como fuente de errores en la relación postulada.

Veamos en qué se transforma concretamente la ciencia cuando las relaciones establecidas sufren distorsiones. La eliminación del preconocimiento precientífico de las ciencias sociales es la génesis del error positivista. Si volvemos al esquema, podemos comparar ambos tipos de ciencias y constatar que las diferencias persistentes se reducen a diferencias secundarias, no esenciales; pero, además, la interpretación de la existencia de diferentes enfoques teóricos en lugar de una sola teoría es reinterpretada como una insuficiencia de las ciencias sociales que debe ser corregida, para lo cual, en lugar del análisis crítico que unifica el crecimiento y el cambio en nuestra postulación previa, habrá que diferenciar ambos aspectos, tal como ocurre en las ciencias naturales!

Al cabo de un tiempo, quedarán eliminadas la hermenéutica 0, la construcción del objeto y su validación, y también habrá desaparecido la necesidad de militancia sociopolítica del cientista social para generarse una necesidad de incorporación tecnológica de los nuevos conocimientos sociales alcanzados a cargo de especialistas de ese tipo de incorporación, que forman la legión de sociólogos organizacionales, trabajadores sociales, psicólogos conductistas, economistas de toda laya, médicos de salud pública y otros profesionales que desempeñan en nuestras sociedades ese triste rol.

Para poner un ejemplo extremo de esta manera de ver las ciencias sociales, es conveniente leer el libro *La política*, de Giovanni Sartori (1984). Sin embargo, no escapa a esta concepción ni siquiera una formulación tan inteligente y cuidadosa como la de Matus⁷. El error positivista es el más grave en su formu-

⁷Referencia a la obra de Matus publicada desde *Estrategia y plan* (1972) en adelante.

lación, pero tal vez no en sus consecuencias, puesto que es más claramente perceptible por los científicos atentos a estas cuestiones y con la necesaria sensibilidad social⁸; es decir, es fácil resistir el positivismo (en realidad no tan fácil considerando que nada menos que un autor como Matus incurre también en él).

Es más complejo el problema de la fenomenología, entre otras cosas porque si el positivismo se suscita en el ámbito exclusivo de las ciencias, este otro ocurre en relación con la vida cotidiana. En el caso de la fenomenología, lo que se sustituye es la negatividad de la ciencia social contenida en el análisis crítico por la positividad de la vida cotidiana. Se mantienen, entonces, el pre-conocimiento precientífico y los enfoques teóricos, pero desaparece la capacidad crítica: la apariencia del mundo es siempre verdadera. La consecuencia es que se realizarán aportes descriptivos parcialmente adecuados que, si bien son importantes componentes de procedimientos correctos, al quedar eliminada la crítica de la apariencia se transforman en simples maneras —si acaso— de un nuevo saber hacer que no es transformador del mundo.

Es como si las prácticas de la vida cotidiana hubieran sustituido a las de las ciencias sociales, frustrándose así la posibilidad de aportar a la modificación de la ideología para hacerle perder a esta su función de velo que oculta la realidad y hacer crecer su capacidad de intervención en tanto construcción de los sujetos (que ya no serán transformadores).

La eliminación de la negatividad tiene expresiones dentro mismo de la vida cotidiana, peyorativas respecto de las ciencias sociales y, al mismo tiempo, consolidadoras de los aspectos más negativos de la ideología, por ejemplo, “el pueblo nunca se equivoca” —apelación directa a la positividad de la vida cotidiana— o la recordada frase de ciertos militares argentinos: “la duda es una jactancia de los intelectuales”.

Los errores positivista y fenomenológico son los más graves que puede cometer un científico social. Sin embargo, es menester recordar que ambos procedimientos pueden y deben ser utilizados, no como epistemología de las ciencias sociales, sino como metodología parcial para ciertos aspectos de estas, especialmente, aquellos que conforman cuestiones dependientes de las ciencias naturales, debidamente subordinados a las ciencias sociales (Testa, 1989).

La persistencia de ambos errores epistemológicos tiene una consecuencia ideológica fatal para los procesos transformadores, que es la naturalización de lo social, de manera que los fenómenos que en la realidad son construcciones sociales —en particular, los que implican enormes y crueles desigualdades en

⁸Esto daría pie para una nueva discusión en la que no queremos entrar ahora.

el mundo de la vida, tanto en el trabajo como en la distribución de sus beneficios— aparecen como debidos a la naturaleza de las cosas y no a las contradicciones sociales, justificando así la riqueza de los ricos y la dominación de los poderosos.

El papel de la epistemología positivista y fenomenológica aparece, entonces, con toda su claridad, ya no como un *error*, sino como un intento deliberado de impedir que la ciencia pueda ser utilizada en lo que en otro capítulo denominamos *usos positivos de las contradicciones y conflictos*. Debe entenderse que nuestra búsqueda no conduce a la eliminación de esas contradicciones y conflictos —imposible a nuestro juicio—, sino al uso positivo de estos, a través de una construcción ideológica que cumpla el papel antes señalado de develar lo que las apariencias ocultan y de autoconstruir los sujetos primero y los actores sociales después para la transformación de la sociedad.

La cuestión del estatus de la práctica médica

Hasta aquí, hemos explorado de manera sucinta el papel de la historia, la formulación de un marco teórico y la relación existente entre la ciencia y la vida cotidiana, lo que nos permite aproximarnos a la noción de *campo* en cuanto lugar que articula prácticas y saberes legitimados mediante el estatus que la sociedad le asigna. Podemos, por lo tanto, cumplir con lo prometido y examinar la cuestión del estatus como manifestación articulada de la historia, la teoría, el saber y la práctica.

Lo queremos hacer es mostrar cómo la enseñanza de la salud pública, en tanto práctica científica, se enfrenta con la situación particular que se genera como consecuencia de los desplazamientos del estatus de la práctica profesional, en tanto actividad de la vida cotidiana, en las condiciones del capitalismo subdesarrollado dependiente.

Intentaremos hacer ver que esos desplazamientos no se producen al azar, sino como consecuencia de la inserción estructural de la práctica en las relaciones básicas de la sociedad, y que esa inserción requiere de una interpretación que abarque su determinación social, es decir, desde las otras prácticas significativas que ocurren también en la vida cotidiana, pues de lo contrario la investigación de este fenómeno y la docencia que conlleva no lograrán enfrentarlo adecuadamente. La ciencia que desarrolla esa investigación y esa docencia equivocan sus fines o sus procedimientos como consecuencia de una articulación incorrecta con sus propios objetos de trabajo: las prácticas de la vida cotidiana, en el sentido en que se revelará incapaz de prever y menos aún

de manejar la crisis que se produce como consecuencia de los fenómenos que relacionan la práctica, según la prescribe el Modelo Médico Hegemónico, y los movimientos de la estructura económica de la sociedad (la relación dinámica entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción).

La elección de la categoría *estatus* para una discusión acerca de la evaluación de la práctica médica requiere, en consecuencia, la aclaración previa de esa elección y su significado en la investigación, según las condiciones históricas enfrentadas. Se trata de una categoría que proviene del campo de la sociología funcionalista, lo que tiende a hacer pensar que difícilmente pueda asumir la responsabilidad interpretativa de los hechos examinados; es decir, su apariencia es la de un concepto operacional más que la de una categoría analítica (Testa, 1993). Sin embargo, su inclusión no se hace pensando en la necesidad del manejo de datos, sino en relación con las determinaciones de las formas de práctica, lo cual sugiere que se trataría, precisamente, de una categoría analítica y no de un concepto operacional. ¿Cómo se explica esta aparente transgresión a las normas de la investigación en las ciencias sociales?

Lo que ocurre es que cuando se habla de *estatus* nos estamos refiriendo a una evaluación que realizan distintos grupos de población acerca de un grupo social identificado sobre la base de cuestiones que no son de clase. No cabe duda de que dichas cuestiones se encuentran atravesadas por relaciones de clase, pero es una sobredeterminación del estatus y no su principal característica. Es decir, un estatus alto se refuerza —por eso es una *sobredeterminación*— si al mismo tiempo el grupo evaluado pertenece a la clase dominante, pero no es la determinación de clase la que define su inclusión en el grupo.

Siendo así, las categorías de la teorización marxista no son aplicables al análisis de este proceso que, sin embargo, adquiere una gran importancia en los países capitalistas subdesarrollados dependientes porque determina el espacio social de posible modificación de las prácticas examinadas, lo que significa que esa modificación encontrará dificultades insalvables para realizarse a menos que cambie el estatus de la profesión, que puede suceder espontáneamente —como recomposición de una crisis— o ser previsto en la medida en que se entienda su determinación.

La categoría *estatus* aparece, entonces, a mitad de camino entre una categoría analítica interpretativa y un concepto operacional manipulativo, es decir, se trata de una intermediación entre las determinaciones básicas de los procesos sociales y su traducción en operaciones concretas en el terreno de la vida social práctica.

Esto último hace que necesariamente aparezcan las relaciones que tiene la categoría *estatus* con otras que determinan su articulación de manera más orgánica con los procesos que se desarrollan en nuestras sociedades, esto

es, con categorías más clásicamente explicativas o analíticas. La base teórica de esta articulación se encuentra en la caracterización del estatus como una relación de síntesis en el intercambio discursivo entre un emisor y sus receptores, síntesis que se expresa como una ideología. Esto es lo que intentaremos desarrollar a continuación.

En primer lugar, podemos afirmar que se trata de una cuestión ideológica, en el sentido de que es algo que es así y que es justo que lo sea (Therborn, 1987) para una amplia mayoría de la población, revelado en las encuestas de prestigio, por ejemplo, lo que puede expresarse en indicadores polares como alto o bajo. ¿Por qué razón la población confiere un estatus alto a un cierto grupo social o profesional? Una de esas razones (determinaciones) no necesariamente la única —o, mejor aun, necesariamente no la única— es la dificultad del problema a resolver profesionalmente y la capacidad o habilidad puesta en juego para hacerlo. La relación que liga una materialidad (el problema a resolver) con la asignación de estatus revela mejor que ninguna otra el carácter real o, más específicamente, material de las ideologías, lo que justifica la importancia de su análisis como forma de intermediación.

Esta visión es obviamente parcial, puesto que muchos de los grupos que disfrutan de estatus elevado no resuelven problemas complejos, sino que exhiben —en el sentido de que muestran visiblemente— capacidades o habilidades personales, como algunos jugadores de fútbol y artistas populares, aunque eso no signifique siempre un nivel alto de creatividad. Como se ve, por lo conflictivo de la afirmación anterior, el tema abre un espacio de discusión de extrema complejidad, igual que todos aquellos relacionados con la cultura, pero lo dejaremos, por ahora, solo planteado hasta aquí.

El estatus, en tanto expresión de la forma en que la población reconoce la dificultad de un problema, determina el requisito de capacitación en nivel de excelencia, como manera de fundamentar una práctica realmente eficaz. Esa eficacia relaciona el saber y la práctica complementando un saber teórico basado en una correcta epistemología de salud, con una práctica científica sometida a rigor lógico, para hacer más probable la eficacia de esa práctica. La distribución de probabilidad de eficacia podría aparecer como una gradación entre un máximo correspondiente al saber teórico y la práctica científica y un mínimo ocupado por el extremo opuesto (saber no teórico y práctica no científica).

Esta distribución determina la capacitación de excelencia, que impulsa su inserción en la estructura básica de la sociedad —el desarrollo de las fuerzas productivas—, debido a que la eficacia es una necesidad del crecimiento implícito en el desarrollo de esas fuerzas, de donde surge la articulación entre capacitación y fuerzas productivas. La conjunción de la dificultad real enfrentada, la capacitación a nivel de excelencia que es condición de la resolución de esa

dificultad y la conciencia de estar contribuyendo positivamente al crecimiento del conjunto de la sociedad —que equivale al desarrollo de las fuerzas productivas— hacen que la práctica generada se ejerza de manera autoritaria.

Hace falta explicar por qué la capacitación de excelencia determina una práctica autoritaria. La excelencia es, por su propia naturaleza, creadora de una elite (noción también perteneciente al campo sociológico funcionalista) que tiende a identificarse con la clase dominante —el grupo social de los profesionales médicos es uno de los ejemplos pertinentes—, aun cuando puedan existir dudas acerca de su pertenencia objetiva a esa clase. Como lo que importa en este caso es la apariencia del fenómeno, esa tendencia es todo lo que se necesita para la asignación del estatus.

Ya se señaló que se trata de una seudonecesidad, pero inescapable en las condiciones del capitalismo subdesarrollado dependiente, debido a que una de las circunstancias de esa forma de capitalismo es la existencia de enormes diferencias de clase. Esto significa un acceso diferencial a recursos de poder que definen siempre a la clase dominante —y, por adscripción, también a la elite— como objetivamente autoritaria, aun en contra de su voluntad.

Pero la práctica autoritaria es necesaria en apariencia; en realidad, se trata de una seudonecesidad. La seudonecesidad ocurre cuando no se consigue diferenciar entre la realidad y la necesidad: si existe, es necesario y no es posible cambiarlo, concepción que coincide con el contenido de *lo ideológico* según Göran Therborn (Piaget, 1987b)⁹.

Es a partir de este tipo de confusiones que se generan las dificultades que, luego, se generalizan e incorporan en la ideología del personal de salud y que la salud pública debiera reconocer para poder actuar sobre dichas dificultades antes de que se transformen en crisis inmanejables con el consiguiente deterioro de la salud de la población.

La medicina eficaz debe estar fundamentada como saber y como práctica en la epistemología correcta y el rigor lógico, aun cuando estas no sean condiciones suficientes, para lo cual la contribución de una concepción de salud

⁹En la introducción, Piaget justifica la validez de la epistemología constructivista frente al nativismo o empirismo. En lo que hace a la seudonecesidad (o seudoimposibilidad), señala la similitud de la explicación que dan los niños de cuatro a seis años respecto del movimiento, que coincide asombrosamente con la teoría aristotélica. Este paralelismo es desarrollado en el libro *Psicogénesis e historia de la ciencia*, de Piaget y García (1987). Piaget afirma que la realidad, cuando es concebida como necesaria, se resiste a la explicación y requiere la *equilibración* de los esquemas representativos y estructurales. Lo que diferencia lo posible de lo necesario y de lo real es el hecho de la implicación directa del sujeto en el proceso de *reequilibración*.

pública que reconozca las determinaciones sociales reales de la práctica médica, junto con el carácter no metafísico sino material de las ideologías que arrastran los profesionales de la salud, sería la base mínima para fundamentar una práctica eficaz que contribuya a un desarrollo no sustentado en el autoritarismo. A dilucidar estas perplejidades dedicamos los siguientes análisis.

Es posible que la práctica autoritaria generada mediante la dinámica:

dificultad real → forma de práctica → resolución eficaz

se convierta a su vez en una forma alternativa de mantenimiento del estatus mediante la autoconsolidación de esa práctica (Lechner, 1986) sin que ello implique una capacitación a nivel de excelencia, perdiéndose así la posibilidad de una práctica eficaz, aunque represiva. Esto se debe a que una práctica autoritaria de resultado eficaz autoconstruye un sujeto autoritario, que seguirá con la misma forma de práctica, ahora independizada de la seudonecesidad de su origen.

La manera en que se plantea esta determinación implica una redefinición del concepto de *ideología* que, tal como lo habíamos señalado, se produce como consecuencia del desarrollo de las definiciones originarias de carácter provisorio. Esa nueva definición es la de una “práctica constructora de sujetos” (Laclau, 1986).

Ni la pérdida de la dificultad generatriz, ni la de la excelencia de la capacitación, ni siquiera la del resultado eficaz alterarán esta determinación interna de la práctica autoritaria:

dificultad → capacitación → práctica → resultado eficaz
 ↓
 sujeto ↔ práctica ineficaz

(En la línea superior, el final es el resultado eficaz; en el desvío, es la constitución ideológica del sujeto).

En este caso, la inserción de la capacitación no se hace en el espacio de desarrollo de las fuerzas productivas (DFP), sino en el de la consolidación de las relaciones sociales de producción (RSP), lo que significa que se genera un desplazamiento desde un lugar productivo, es decir, desde donde la

capacitación puede desplegar su eficacia potencial, hacia un espacio que solo podrá contribuir a rigidizar las relaciones entre los grupos sociales, al congelar la situación de dominación y dificultar el crecimiento dentro mismo de las relaciones capitalistas, contribuyendo así a frenar el desarrollo al impedir los ajustes que son permanentemente necesarios para que las relaciones sociales sean un estímulo y no un obstáculo.

Capacitación ↓	Estructura económica	
	DFP	RSP
excelencia	necesaria	compatible
demagógica	incompatible	probable

Entramos así en el círculo vicioso —nefastamente vicioso— de una práctica de elite transitoriamente eficaz mediante su capacitación a nivel de excelencia, que consolida un estatus alto que refuerza la práctica autoritaria, ahora no necesariamente eficaz ni sólidamente capacitada. En el cuadro anterior, ello implica el paso de la celda superior izquierda de la matriz a la superior derecha para, desde allí, seguir su tránsito hacia la inferior derecha. Esta circulación es la que ha seguido la capacitación en algunos de los países de la periferia, muy especialmente la Argentina.

Interesa destacar que la resolución de un problema difícil en el terreno de la salud requiere un estatus alto, puesto que nadie que forme parte del grupo dominante estaría dispuesto a consultar acerca de una necesidad interna a alguien a quien no considere capaz de resolver su problema personal, y esta disposición se facilita si el consultado es considerado prestigioso —cuanto más difícil el problema mayor la necesidad de prestigio del encargado de resolverlo—; en cuanto al grupo dominado, la necesidad terapéutica es la que fundamenta la condición señalada. Es obvio que esta visión de que quien resuelve los problemas de salud es el médico es también una cuestión ideológica (existe, es posible, es justo).

En estas condiciones, la práctica autoritaria es casi inevitable, justificada por la función terapéutica: el paciente cede su autonomía al médico, de manera que el autoritarismo ocurre como seudonecesidad de la curación. La hipótesis es que existe una estrecha asociación entre la forma de práctica autoritaria en la profesión médica con estatus elevado asignado por la población a esa profesión, derivado de una visión de la dificultad de los problemas que

los médicos deben resolver (origen causal) para lograr la cura (justificación por el efecto). La doble determinación se relaciona, en el primer caso, con los grupos dominantes y, en el segundo, con los dominados. Esto deberá ser tomado en cuenta al proponer soluciones a la crisis.

La relación de los valores del indicador de estatus con las formas de práctica genera la matriz correspondiente:

	Práctica ↓	Estatus	
		alto	bajo
autoritaria		xx	
democrática			

En el extremo superior izquierdo, aparece la correlación indicada. No hay una correlación similar para el otro extremo de la diagonal principal, lo que significa que no hay una relación necesaria entre estatus bajo y práctica democrática. En realidad, lo que parece ocurrir en algunos países del capitalismo subdesarrollado dependiente es la relación estatus bajo con práctica autoritaria como fase de transición hacia una crisis de la práctica médica que prelude una reorganización de dicha práctica. Este es el punto preciso en el que se requiere la intervención de una salud pública adecuadamente informada acerca de las razones y los mecanismos que llevan a la manifestación de la crisis en el terreno de la salud, cuyo desconocimiento conduce a políticas que no logran resolver los problemas organizativos que supuestamente enfrentan.

La explicación de la crisis que se menciona en el párrafo anterior requiere la articulación de la estructura económica con las formas de práctica autoritaria o democrática en cuanto a la necesidad, compatibilidad o incompatibilidad de estas frente al desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, que son su contrapartida. El desconocimiento de esta relación hace ineficaces las políticas de salud, porque conduce a evaluar incorrectamente su espacio real de intervención, lo cual no significa que tenga que estar a la cola de lo que sucede en el ámbito de la economía, sino que debe tomarlo en cuenta para diseñar correctamente sus estrategias (Testa, 1989).

Para hacerlo, conviene comparar las formas de práctica con la estructura económica de la sociedad capitalista, de lo que resultan ciertas compatibilidades en distinto grado que pueden expresarse mediante el siguiente cuadro:

	Estructura económica	
	RSP	DFP
Práctica ↓	necesaria	compatible
autoritaria	incompatible	incompatible
democrática		

Debe señalarse que la columna RSP (relaciones sociales de producción) significa que existe una estabilidad de estas relaciones, es decir que aún no han sido cuestionadas por el desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto que la que corresponde a DFP (desarrollo de fuerzas productivas) expresa su desarrollo sostenido.

Si se articulan ambas relaciones, o sea, la estructura económica y el estatus con las formas de práctica, se evidencian algunas determinaciones fundamentales de estas últimas, que parece conveniente destacar: la única diferencia que surge en el cuadro anterior entre el estatus alto y bajo es que, en el primer caso, la relación entre práctica autoritaria y relaciones sociales de producción es estrictamente necesaria en tanto que se transformaría en inestable cuando el estatus fuera bajo. El desarrollo de fuerzas productivas es compatible con prácticas autoritarias o democráticas y con estatus alto o bajo (independencia en ambos casos). La relación social de producción capitalista se articula en forma necesaria y simultánea con el estatus alto y la práctica autoritaria (salvo el caso inestable señalado). Es importante destacar que una práctica democrática solo es compatible con el predominio del desarrollo de las fuerzas productivas. Como es obvio, estas son relaciones postuladas.

En condiciones normales, la práctica autoritaria es necesaria (seudonecesidad) para el mantenimiento de las relaciones sociales y solamente compatible con el crecimiento de la economía. Además, hay una clara imposibilidad de la práctica democrática al ser solo compatible con el desarrollo de las fuerzas productivas, pero incompatible con el mantenimiento de las relaciones sociales de producción.

Mediante estas articulaciones es como analizamos una situación que no es de clase en una matriz explicativa que sí lo es. Una concepción de salud pública con mentalidad crítica (científica) podrá aprovechar estas relaciones para reconocer sus posibilidades reales de lograr procesos internamente transformadores y preparar nuevas etapas de avance posible.

Las formas de transición de práctica autoritaria a democrática no pueden ser pensadas sino en el espacio de sus determinaciones sociales, por las razones que aparecen en los párrafos precedentes. En el caso de los países socialistas, se produce un desplazamiento directo entre estatus alto y práctica autoritaria a estatus alto y práctica democrática¹⁰, y queda por ver si posteriormente se produce un desplazamiento hacia la posición de práctica democrática y estatus bajo, aunque posiblemente lo que ocurre a medida que avanza la construcción del socialismo es la pérdida —o la resignificación— del concepto funcionalista de *estatus*.

En el capitalismo subdesarrollado dependiente, el tránsito espontáneo se hace, como ya se ha señalado parcialmente, de estatus alto y práctica autoritaria —basado primero en el desarrollo de las fuerzas productivas y, luego, en las relaciones sociales de producción— a estatus bajo y práctica autoritaria —basado en el mantenimiento a ultranza de esas relaciones sociales de producción—, para desde allí pasar a una crisis irresoluble de la organización de la práctica con consecuencias definitivamente deletéreas para su eficacia. Esa crisis está vigente en muchos de los países del capitalismo subdesarrollado dependiente y será sumamente difícil que se salga de ella a menos que estos países se reordenen en torno al desarrollo de sus fuerzas productivas.

Cuanto más se avanza en la crisis, menos reversible se torna la situación, y se limita, por tanto, el ámbito de intervención desde la salud pública. Si bien siempre son posibles intervenciones de tipo preparatorio de fases sucesivas de intervención, ello es imposible sin tomar en consideración las contradicciones y conflictos que se generan en el ámbito de la sociedad global.

Las formas de transición señaladas muestran que las combinaciones de la diagonal secundaria en el cuadro que relaciona estatus y formas de práctica son contradictorias, pero hay otra manera de establecer esta correspondencia, a través de la relación que existe entre conciencia sanitaria biológica (Testa, 1989) y práctica autoritaria¹¹ y entre conciencia sanitaria social y práctica democrática. En estos casos, es perceptible que las correspondencias son formas de intermediación entre las categorías funcionalistas y analíticoexplicativas —estatus alto se iguala a conciencia biológica y estatus bajo se iguala a conciencia social— en la determinación de las prácticas.

¹⁰Cuba es una posible demostración de ello.

¹¹La conciencia sanitaria biológica, como conocimiento absolutamente verdadero, conduce necesariamente (seudonecesidad) a una práctica autoritaria.

	Práctica ↓	Conciencia sanitaria	
		biológica	social
	autoritaria	seudonecesidad	seudoposibilidad
	democrática	imposibilidad	necesidad

En el cuadro aparecen las correspondencias en la diagonal principal como necesarias —pero solo seudonecesaria para la conciencia biológica— y como imposible o seudoposible en la diagonal secundaria. Este es, entonces, un elemento de vital importancia en la construcción de la política.

La columna correspondiente a la conciencia sanitaria social expresa exactamente el espacio de intervención docente de la salud pública crítica al marcar el carácter necesario de una práctica médica democrática cuando se ha accedido a una conciencia sanitaria social. Este es el papel que la docencia podría cumplir frente a los alumnos ideologizados para realizar una práctica autoritaria. Además, delimita dicho espacio al señalar como seudoposible la práctica autoritaria, lo que es equivalente a decir que, en ese caso, se estaría frente a una *falsa conciencia sanitaria social*, que es la que se generará mediante una docencia de salud pública cuando cree estar formando una conciencia social pero desconoce sus determinaciones reales.

¿Cuál es la importancia para nuestra investigación de la discusión sobre el estatus de la práctica médica? Se trata del sustrato sobre el que ejerce su influencia el discurso impartido en la formación de sanitaristas, dado que el sanitarismo es considerado por ese discurso como una especialidad de la medicina, de manera que el estatus de la práctica médica es equivalente, como síntesis, a la ideología del Modelo Médico Hegemónico.

Desde este punto de vista, la emisión (producción) del discurso médico hegemónico tiene como respuesta o devolución (circulación) a partir de sus receptores la asignación de un estatus a los emisores. La formación de sanitaristas, en consecuencia, se impone como una práctica discursiva sobre sujetos ya ideologizados en su formación y su práctica previamente realizadas y consagradas por el estatus que les ha sido asignado.

¿Cuál es el nuevo discurso que se sobrepone al existente en los alumnos de esta *especialidad* médica?

Discurso universitario

El discurso universitario postula una doble normatividad: la que deviene de la autoridad de quien lo emite y la que deriva del método con que se lo formula. Al primero lo vamos a llamar *académico* y al segundo *científico*. A continuación, examinaremos las condiciones de producción de ambos.

El discurso académico es paradigmáticamente performativo, o performativo en un doble sentido, pues no solo pretende el acaecimiento de lo que enuncia, sino que, también, afirma la verdad de su propia enunciación¹². Es un discurso de cierre, que solo se abre en ocasión del fallecimiento de un miembro de la Academia para permitir el ingreso de su reemplazante y volver a cerrarse inmediatamente después. Tiene un *locus* de emisión; sin embargo, no posee un emisor o responsable concreto, por lo que queda a cargo de un cuerpo (la Academia) no identificable mediante ninguno de los personajes que conforman la institución.

De hecho, se trata de un discurso no emitido, que no admite puntualización y que, en consecuencia, se constituye como fuerza ilocucionaria pura, como puro contexto de emisión, como una presencia (una positividad) total que hace innecesaria cualquier formulación. Con estas características, el discurso académico puede ser apelado, pero no discutido. En el caso de la medicina, es el sustento principal de la ideología del Modelo Médico Hegemónico y del estatus de su práctica.

En cuanto a sus condiciones de producción, el discurso científico casi puede definirse por oposición al discurso académico. No es performativo, sino demostrativo; no es de cierre, sino de apertura; no tiene un solo *locus* de emisión, sino múltiples y también muchos emisores comprometidos con sus afirmaciones, apoyados en procedimientos investigativos que sustentan las verdades que afirman —manteniendo, sin embargo, la posibilidad del error— en términos de posibilidades; es un discurso puntualizado de numerosas maneras: clases, libros, artículos de revistas especializadas, conferencias, debates, seminarios, congresos y muchas otras formas de expresión, lo que permite someterlo —y por eso es abierto— a la discusión pública (profesional o profana). Es menester reconocer que este discurso, al mostrar,

¹²Este uso del término performativo no es el habitual en las ciencias del lenguaje, puesto que no se refiere a un enunciado sino a un discurso, y presenta una extensión del sentido dado que no describe una acción del locutor, aunque sí equivale al cumplimiento social de lo que enuncia, debido a que todo lo que afirma la Academia es apodícticamente verdadero.

puede hacerlo en forma de acusación, esto es, como crítica, o en forma de hacer ver, en este caso, sinónimo de hacer valer, es decir, es crítico o cómplice (Bourdieu, 1985).

La recepción de las dos formas del discurso universitario está determinada por las características de los receptores y por las circunstancias de la recepción, ambas gestadas históricamente y responsables de la regresión antes mencionada, en particular, la primera de ellas, que se encuentra definida por la constitución de los sujetos y actores sociales.

Este primer componente contiene una diferenciación importante: la que va de sujeto a actor social, entendiendo al sujeto como un individuo estructurado por un proceso de socialización mediante el cual el individuo aprehende los comportamientos adecuados a la convivencia en la sociedad particular en la que se desenvuelve, y por un proceso de ideologización mediante el cual adquiere su singular identidad. De esta manera, resultan casi equivalentes las categorías *sujeto* (o *estructura de sujeto*) e *ideología*. El actor social, categoría aplicable restrictivamente a un individuo, se refiere a una posición que se ocupa en la sociedad, particularmente, en el Estado.

La diferenciación de los receptores del discurso universitario no está exenta de complicaciones, pues es frecuente que dichos receptores sean sujetos en trance de convertirse en actores, precisamente, a través de la mediación de los efectos producidos por el (los) discurso(s) universitario(s). De manera que hay, por lo menos, tres ubicaciones desde el punto de vista del receptor: sujeto, actor (o parte de uno) y tránsito de sujeto a actor (Therborn, 1987).

En el primer caso, el aspecto decisivo es la ideología, que Therborn califica como *existencial inclusiva*, y que consiste en proporcionar sentido al hecho de ser un miembro del mundo, lo cual remite a la regresión reiteradamente señalada. En el segundo, se trata del caso *histórico posicional* que consiste, precisamente, en la ideología correspondiente a *ocupar posiciones en mundos histórico-sociales*, lo cual lo identifica con la posición política asumida, informada por su ideología social. En el tercer caso hay una mezcla de los dos anteriores ya que consiste en un punto de partida desde el que se construye un objetivo a alcanzar.

En cuanto a las circunstancias de la recepción, se trata de condiciones de contexto que no tienen relación directa con los personajes intervinientes de uno u otro lado, sino que se refieren al ambiente social producido por las condiciones económicas, políticas y culturales que permiten, facilitan, dificultan o impiden los usos positivos, negativos o neutros de las contradicciones y/o conflictos que se suscitan en los niveles individual y social que se abordarán más adelante. Estas circunstancias actúan de una doble manera: en primer lugar, en forma indirecta como una determinación básica de la

constitución de los sujetos y actores sociales y, en segundo lugar, directamente generando la circunstancia externa o el contexto ambiental significativo en el cual se procesa el mensaje recibido¹³. ¿Cómo se realiza la trasmisión de las dos variantes del discurso universitario desde los emisores a los receptores? El estudio de esta relación requiere contemplar previamente sus dos extremos. Por eso, se analiza primero lo que corresponde a las condiciones de emisión y recepción, que definen los términos en que debe plantearse el problema. Sin embargo, el problema no se encuentra totalmente definido porque no es una cuestión neutra —objetiva, diría algún epistemólogo—, sino que está atravesada por intenciones de parte de los emisores, de los receptores y también de otros personajes que intervienen en esa articulación desde afuera. De modo que hay algunas cuestiones que deben ser debatidas antes de examinar los procedimientos concretos de trasmisión.

Hagamos preguntas: ¿cuál es el propósito de la trasmisión?, ¿quién lo decide?, ¿qué elementos se toman en consideración en el diseño?, ¿cómo se lo implementa? Si se intenta dar respuesta a cualquiera de estas inocentes preguntas, se verá que este es un terreno de arduo debate epistemológico, metodológico y político. No podemos, por tanto, dar respuestas unívocas, pero sí podemos señalar las consecuencias de algunas de las posiciones que pueden asumirse, que podrán ser identificadas con algunas de las polémicas concretas en las que se debaten, por ejemplo, la política universitaria o la política educativa general.

Intentemos presentar opciones polares: el propósito es asegurar la eficacia de la recepción de una emisión que dice la verdad o abrir un debate en torno a las posibles interpretaciones de la realidad, y la decisión corre por cuenta del emisor o queda a cargo de los receptores. En el diseño, se toman en consideración solamente las características internas de la comunicación lingüística o se incluyen todos los elementos contextuales que hacen a la fuerza *ilocutoria* del mensaje. La realización queda a cargo de procedimientos organizativos y administrativos estrictamente formalizados o se implementa recurriendo a todos los recursos informales que puedan aparecer como convenientes o necesarios. Resulta claro que las opciones correspondientes a los primeros términos coinciden con las condiciones de producción del discurso académico y con la recepción por agentes sociales del espectro político estatal gubernamental, en tanto que las segundas opciones serían las preferidas en

¹³Para poner un ejemplo extremo, no es lo mismo discutir con entera libertad sabiendo que no se corre ningún riesgo que compartir la sala con un policía atento a lo que se dice y amenazante por su mera presencia.

torno al discurso científico crítico y los receptores sujetos de ideología no comprometida con una posición política oficial.

Obviamente, esta descripción es insuficiente aun en sus propios términos, pues no toma en consideración algunas de las alternativas en producción y recepción: ¿qué ocurre con el discurso científico no crítico?; en particular, ¿qué diferencias se establecen entre una ciencia social crítica —el marxismo, por ejemplo— y otra no crítica como el funcionalismo?; e incluso, ¿qué diferencias se establecen entre ciencias sociales y naturales? o, generalizando estas dudas, ¿cómo se enfrenta la cuestión del positivismo?; y del lado de la recepción: ¿qué ocurre con los sujetos en transición y cómo se enfrentan las ideologías no contempladas hasta aquí? (*histórica inclusiva y existencial posicional*) en la clasificación de Therborn (1987).

Además de estas insuficiencias, el cuadro se complica porque hemos partido de posiciones dicotómicas que son irreales (aunque una buena caricatura puede ser más reveladora que un retrato fiel y esa es, por otra parte, su función), de donde habrá que admitir matices y combinaciones que abren un abanico prácticamente infinito de posibilidades, frente a las cuales la confusión acerca de la validez de una propuesta es lo frecuente y el acierto, lo raro¹⁴.

Más complicaciones surgen, debido a que emisores y receptores no agotan el panorama social de la transmisión entre unos y otros, sometidos ambos a las circunstancias sociales globales que incluyen mecanismos decisorios y de políticas acerca de —entre otros— estas cuestiones de gran relevancia para el Estado, ya que intervienen en el proceso de construcción y reproducción de la hegemonía.

De modo que la tecnoburocracia, con su manejo de formas específicas de poder administrativo y técnico, y también los actores con acceso a formas políticas de poder intervienen en las respuestas a las cuatro preguntas formuladas acerca de propósitos, decisores, diseño e implementación.

Todo esto significa que se trata de una relación social plena, cuya solución solo puede entenderse a través de un proceso social que *problematice los problemas* y los resuelva en su contradictoriedad o su conflictividad, tal como se resuelven siempre los problemas sociales. Pero esto requiere el examen de las condiciones de esa resolución.

La clave de comprensión de estas articulaciones que determinan la transmisión del discurso universitario se encuentra, sin duda, en el Estado, realidad

¹⁴En un curso muy abierto que dictábamos en alguna oportunidad, un compañero docente afirmaba ante alumnos que reclamaban por sus afirmaciones dogmáticas: “En este momento me interesa que me entiendan, no que estén de acuerdo”. Claro está que se trataba del interés del emisor, no del de los receptores.

(fenómeno) y categoría en torno a las que se realiza actualmente un debate, extenso e intenso, de significación fundamental para el desarrollo futuro de la ciencia social y la política. Debate que no intentaremos reflejar aquí, pero que estará permanentemente presente como telón de fondo de la discusión (Bloch & Testa, 1988). Lo que vamos a destacar aquí es que la función del discurso universitario —del mismo modo en que se lo describe en los párrafos precedentes— es constituir los grupos tecnoburocrático y político de salud que intervienen en el proceso señalado, es decir, en este caso, en la reproducción de la hegemonía que constituye al Estado. Estos son, entonces, agentes emisores de un discurso público referido a salud, oficialmente autorizados a emitirlo desde un ámbito institucional.

Las condiciones de producción de este nuevo discurso se encuentran así determinadas por algunos elementos conocidos: las consecuencias del discurso universitario sobre sus receptores y los ámbitos institucionales estatales desde los que se enuncia. Simplificando el primero de estos elementos, esto es, sin considerar las consecuencias, sino solo la emisión del discurso universitario, y articulándolo con el segundo, obtenemos la siguiente combinación:

	Ámbito		
Discurso ↓	gobierno	privado	
académico			decisores
científico			ejecutores

De esta articulación, queda excluido el discurso científico crítico, ya que oficialmente no forma parte del Estado, es decir, deja de existir como discurso posible. Se produce una discusión en hueco que se refiere a cuál es el lugar del discurso científico crítico: tratar de ser un actor del Estado o de luchar contra el Estado, debido a que le resulta imposible disputar la hegemonía. Esta discusión es la presencia de una ausencia, el reconocimiento de algo porque no se habla de ello.

El cuádruple discurso del Estado (académico del gobierno, académico privado, científico del gobierno, científico privado) es en el fondo uno solo, cuyo *misterio* (cuatro versiones y una sola verdad) reside en la intencionalidad respecto del grupo al que va dirigido, lo que ocasiona, subsidiariamente, que se diferencie también el lugar de su emisión. La intencionalidad es siempre la misma, pero el contenido del discurso se diferencia porque está dirigido a receptores distintos.

Ellos son: los decisores extrasectoriales para el discurso académico de gobierno y los intrasectoriales para el académico privado, los ejecutores (administradores y prestadores) del subsector público para el discurso científico de gobierno y los de los subsectores no gubernamentales para el científico privado.

Algunas aclaraciones (in)necesarias: el discurso académico es un discurso político, no solo porque está dirigido a decisores, sino también por su carácter eminentemente performativo. Su función está definida en torno al refuerzo ideológico de los actores que deben decidir respecto de las leyes generales que norman el conjunto del sector salud —decisión que es necesariamente extrasectorial o, mejor aun, de la sociedad global— o que están destinadas a su organización interna —subsectorial—, leyes que son el resultado de un conflicto de intereses y no de un desacuerdo en las concepciones básicas expresadas en el discurso. El discurso científico asume la variante no crítica de este y podría calificarse de administrativo en el sentido de que está destinado a informar a la tecnoburocracia de los procedimientos organizativos y administrativos que concretan las decisiones políticas implícitas en el discurso académico. En consecuencia, con los intereses que expresa este último, el discurso científico diferirá en los ámbitos gubernamentales o privados pero, de nuevo, sin afectar la unidad sustantiva que lo fundamenta. En suma, las cuatro variantes del discurso público comparten una misma visión epistemológica y metodológica, aunque pueden diferir respecto de propuestas concretas porque responden a intereses diversos.

La determinación a partir de los discursos marca una de las características importantes de la articulación buscada, que va delineando el objeto de la investigación en términos cada vez más precisos, pero también más abstractos. En este retroceso, vamos a dar un paso más para identificar el significado profundo del discurso a través de examinar genéticamente al sujeto que lo emite, pero solo en su significación constitutiva, en su origen histórico, y no como categoría analítica de la investigación.

Instancias psíquicas

¿Qué relación existe entre las instancias psíquicas clasificadas desde el punto de vista topográfico (ello, yo y superyó) y de niveles de conciencia (inconsciente,

preconsciente y conciencia)?¹⁵ Supongamos una articulación en dos ejes y una dinámica de determinaciones del siguiente tipo:

Niveles ↓	Topografía		
	inconsciente	preconsciente	conciencia
ello	pulsiones	tensiones	sentimientos
yo	ambigüedad	selección	discurso
superyó	represión	crítica	norma

Lo interior estructural son las pulsiones, expresiones puras de necesidades generadas internamente como manifestaciones de la dotación biológica de cada individuo grabada en las células de su organismo, en especial, en su sistema nervioso central. Estas constituyen el nivel exclusivamente biológico o natural en la terminología de Madel T. Luz (1988). Lo exterior estructural es la sociedad, incorporada paulatinamente a la construcción de la personalidad propia de cada individuo mediante un complejo proceso que se traduce como lo social identificado inicialmente con el superyó. Lo construido es la confusa trama de articulaciones que van del ello inconsciente al superyó consciente, iniciado en esas dos instancias y confluyendo en el yo y el lenguaje, como resultado del intento de dominio o capacidad estructurante de cada una de esas instancias.

La construcción parte simultánea e interactivamente de las pulsiones biológicas y de las normas sociales en una dinámica que hace unos años era conocida como la interacción entre naturaleza y cultura, a partir de las cuales se forman las instancias que actualmente reconocemos —a partir de la reformulación

¹⁵Quisiera dejar perfectamente en claro el carácter altamente hipotético de este capítulo. A pesar de la forma asertórica y aún apodíctica de algunas de sus afirmaciones, ninguna se hace sobre la base de una experiencia vivida, por lo que no pueden ser consideradas *conocimiento* al contravenir su determinación fundamental (el origen en la práctica). El capítulo no tiene la pretensión de intervenir en el terreno del saber en psicología, sino de dar la visión de un sanitarista acerca de una posible forma de intermediación y, en especial, de marcar fuertemente la existencia de alguna forma de intermediación entre lo individual y lo social a partir del primero de los polos de esta contradicción. Esta observación es parcialmente válida también para la próxima sección.

freudiana— en los estratos que forman el ello, el yo y el superyó, junto a los niveles inconsciente, preconscious y consciente de la conciencia.

El inconsciente contiene, entonces, un estrato biológico o natural, lugar de las pulsiones o impulsos periódicos de necesidades biológicas que son independientes de sus propios antecedentes, es decir, carecen de memoria. Esto significa que haber satisfecho el hambre, o el apetito sexual, en alguna oportunidad no es suficiente para no volver a sentir esa misma necesidad con las mismas características, lo que no implica que la satisfacción se realice de la misma manera. También carece de negación y, por ende, de capacidad crítica, sobre todo *autocrítica*, lo cual lo aparta del conocimiento científico; por esas ausencias de negación y tiempo es que los teóricos —Lacan— afirman que el inconsciente no tiene historia (Bodei, 1985).

En realidad, esto se refiere al ello inconsciente y no a los otros estratos de este. Esos otros son el yo y el superyó inconscientes, de los cuales es más fácil caracterizar primero a este último, puesto que es la incorporación, en el plano más profundo de las instancias psíquicas, de algo proveniente del exterior, que son las normas impuestas por la sociedad. Esa incorporación se hace de manera inconsciente —no es fácil sustituir esta palabra en la explicación—, al traducir la norma, que es una categoría netamente externa, en mecanismo interno de aplicación de esa norma, es decir, en represión auto-generada (algo así como la moral que cada uno acepta sin saberlo).

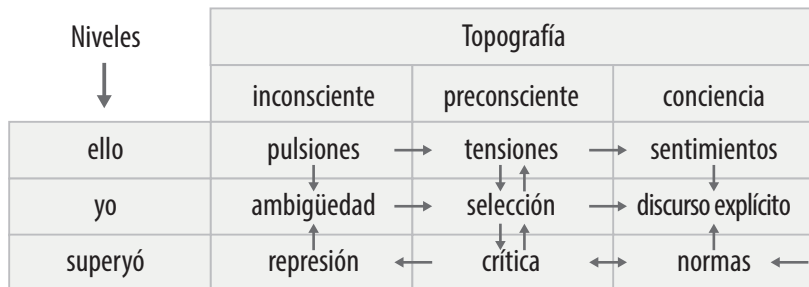
El estrato restante del inconsciente es el yo, cuya conformación definitiva es el resultado de la confrontación de las dos instancias previamente descritas: las pulsiones del ello y las represiones del superyó (como se observa en el cuadro anterior) por lo que resulta un lugar donde ocurren —aunque no se manifiestan en forma directa por su carácter inconsciente— las contradicciones que expresan esas dos instancias eminentemente opuestas, ya que toda satisfacción de una pulsión atenta contra el conjunto social: mi hambre quita el alimento a los demás, mi sexo aparta un objeto de los otros deseos.

La ambigüedad es, pues, la característica típica del yo inconsciente. A pesar de esa ambigüedad, el yo del inconsciente habla un único lenguaje, bajo el control vigilante del superyó, al traducir los múltiples dialectos del ello: síntoma, sueño, chiste y lapsus. Esa ambigüedad también se transmite al lenguaje del yo preconscious y cumple una función en la relación entre instancias psíquicas y ciencia, que se expresa en la ambigüedad de términos, por ejemplo, en el de *sujeto*, —tal como se verá más adelante—, en la significación de la inversión de términos en frases complejas (Hopenhayn, 1988) y en su expresión metodológica más frecuente: la dificultad en identificar variables independientes y dependientes es una de las fuentes más frecuentes de groseros errores en el trabajo de investigación, lo que significa que se toma lo

determinante por lo determinado —o la causa por el efecto—, no solo en las ciencias sociales, también en las naturales.

Existe aquí un problema al que hemos dedicado una reflexión mayor en otro lugar, que es la relación entre metodología y epistemología, o procedimientos pertenecientes al contexto de descubrimiento y los correspondientes al contexto de validación, dada la diferente capacidad generadora de conflicto de unos y otros, pues es mucho más fácil percibir los conflictos entre epistemologías distintas —basta considerar la neutralidad valorativa de la visión positivista— que las contradicciones entre metodologías diversas, las cuales siempre pueden ser consideradas como emergentes subordinados de los procedimientos utilizados en la investigación.

Los tres estratos descritos en el inconsciente se repiten a nivel del pre-consciente. El papel del pre-consciente es el de mecanismo de intermediación entre lo inconsciente y la conciencia, a través de las tensiones que las pulsiones generan en el ello pre-consciente, las críticas que el superyó ejerce y, nuevamente, las consecuencias que se derivan del encuentro de unas y otras: la selección que corre por cuenta del yo y que impacta simultáneamente tanto a las tensiones del ello como a las críticas del superyó, y sirve así de mediación entre los niveles y también entre los estratos.



La conciencia participa de los mismos tres estratos analizados en los niveles precedentes, constituyendo el nivel que se encuentra en contacto inmediato con la sociedad en una —diríamos— interfase a través de la cual se realizan los intercambios que articulan a los individuos en la sociedad. El ello consciente se manifiesta a través de los sentimientos que no tienen expresión directa como tales, salvo en momentos cumbre de la expresión artística; puedo decir “te amo”, pero resulta claramente difícil —por no decir imposible— la manifestación directa, sin intermediación de lenguaje, de ese sentimiento.

El estrato del superyó es explícito en cuanto contiene las normas que rigen el comportamiento social. Esta es una instancia a través de la cual se

realiza el intercambio entre la sociedad y el individuo: permanentemente estamos observando e incorporando —o rechazando— las normas que la sociedad genera mediante sus múltiples mecanismos para establecer lo correcto del comportamiento social¹⁶. Por último, el yo consciente es la instancia del discurso racional explícito, que nuevamente integra las normas sociales incorporadas en el superyó y lo deseable o indeseable que se manifiesta en los sentimientos del ello.

Las nueve instancias descritas, constituidas por los tres niveles con los tres estratos, se articulan entre sí sobre la base de procesos similares a la determinación¹⁷.

Prevenidos de esta manera, diré que las tensiones en el ello preconsciente están determinadas por las pulsiones junto con la selección del yo preconsciente, que esas tensiones determinan sentimientos, que la ambigüedad del yo inconsciente es determinada simultáneamente por las pulsiones y la represión, que lo está por las críticas del superyó preconsciente, a su vez determinada por las normas del superyó junto con las selecciones del yo, que las normas del superyó consciente lo están por la sociedad, pero también por las críticas, que la selección que ejerce el yo preconsciente se encuentra bajo la determinación de las críticas, las tensiones y la ambigüedad del yo y que, por fin, el discurso racional lo determinan los sentimientos, las normas y la selección del yo.

Además de las características descritas de cada una de las instancias analizadas, cada componente, es decir, cada línea y columna de la matriz, tiene significaciones particulares —algunas ya han sido señaladas— a las que dedicaremos las reflexiones siguientes.

El ello, con sus pulsiones, tensiones y sentimientos, es el lugar del deseo, aunque sus tres instancias se diferencian en el carácter en que ese deseo asume: en el nivel inconsciente, se trata de lo que se conoce como libido, algo así como el deseo puro liberado de todo control, en particular, de todo control moral.

¹⁶Es imposible enfatizar en exceso la cuestión de las normas sociales. Digamos solo que la imposición de una norma no garantiza su *bondad*, en cualquiera de los significados posibles del término. Los ejemplos históricos podrían multiplicarse hasta el infinito, pero para una muestra actual de los mecanismos, significados y sentidos del debate acerca de las normas véanse los estudios en torno a las diferencias de género, por ejemplo, Ana María Fernández (1992).

¹⁷Presumo que no exactamente iguales, debido a las diferencias entre procesos que ocurren en la sociedad, en los cuales el problema central es la construcción de viabilidad, y los que transcurren en la psique —sea esta lo que fuere— de las personas, donde se trata de construir un casi imposible —por sus condiciones de producción— un discurso veraz.

Todas las —supuestas— aberraciones entran en su composición, además, claro está, de deseos considerados más normales: en el nivel preconsciente, esos deseos se transforman en tensiones, raíz de la angustia, provocadas por la necesidad de satisfacción del deseo iniciado en el inconsciente. Por fin, a nivel de la conciencia, surge el sentimiento o la expresión interna de lo deseable o el rechazo de lo que no se debe desear. Este estrato de las instancias psíquicas ha sido considerado, por algunos autores, su componente *popular*, aquello que forma parte, casi sin elaboración alguna, de todos los individuos.

La segunda línea, el yo, contiene contradicciones a nivel del inconsciente, que generan ambigüedades, las cuales son sometidas a selección en el nivel preconsciente, que se basa entonces en la identificación de lo posible¹⁸, para de allí pasar a constituir el discurso racional a nivel de la conciencia. Ejemplo de transformación ambigüedad → selección → discurso es el término *sujeto*, de significación ambigua a nivel inconsciente —el que actúa o el que está impedido de actuar—, en tanto que la selección de un significado se hace antes de su llegada a la conciencia con ese sentido único (Anderson, 1986; Therborn, 1987; Testa, 1989). Esto hace que el componente que analizamos sea caracterizado como el que corresponde al lenguaje: el yo es un yo que construye un discurso a partir de los elementos que le brindan los otros dos estratos. En el nivel que el ello corresponde a lo popular (lo común a todos), el yo corresponde a lo político: la construcción discursiva de la realidad.

El superyó es el estrato cuya mejor caracterización es la de *lo intelectual* (en correspondencia con lo popular y lo político). Eso intelectual tiene como misión principal la construcción del sujeto, al identificar lo correcto como aquello que el conjunto social —y no el individuo— entiende como tal. Esa corrección es una moral construida con los elementos provistos por la sociedad mediante su elaboración intelectual: las normas de la conciencia, sometidas al examen crítico del preconsciente, nivel de intermediación donde se hacen explícitas las dudas que al ser superadas dejan lugar a la represión que ejerce el inconsciente sobre las pulsiones del ello. El elemento central de este componente es, entonces, la ética.

Los tres niveles que se expresan en las columnas del inconsciente, el pre-consciente y la conciencia son niveles del saber: el conocimiento que se tiene de la realidad exterior e interior a nosotros. El saber consciente es el más

¹⁸Esta identificación de lo posible transparenta el papel de esta instancia en la construcción de lo social destacando, nuevamente, su centralidad intermediadora, en este caso, en la articulación entre lo individual y lo colectivo, lo que asume expresión concreta en el discurso explícito.

accesible a nuestra comprensión y es el que podemos identificar habitualmente a partir de la elaboración intelectual y el sentimiento que acompaña su discurso, que hemos calificado como racional. Ese saber consciente es un saber tematizado, que en las descripciones que se hacen de él se manifiesta como la *figura* que ocupa el centro de la mirada analítica. Es una elaboración intelectual que expresa lo deseable correcto —o lo indeseable por incorrecto— mediante un discurso explícito.

El saber preconscious podría caracterizarse como difuso, pero sustenta al saber consciente, le da un marco que permite su comprensión adecuada dentro de los límites que fija la racionalidad de lo posible. No es un saber tematizado, sino periférico, que se constituye así en el continente del saber consciente, a partir de elaborar las críticas que genera cualquier conocimiento real. Esas críticas conducen a la selección ejercida por el estrato del yo, que es el mecanismo de eliminación de la angustia que caracteriza a la incertidumbre.

El carácter de marco y figura que tiene el saber preconscious y consciente destaca lo aparente de ese conocimiento y, por contrapartida, lo verdadero del saber inconsciente. Sin embargo, al mismo tiempo muestra que esa verdad, que proviene de lo más real a lo que podemos acceder, nuestro propio cuerpo, es una verdad desconocida y, tal vez, no conocible. Por eso, los psicoanalistas hablan de que es en las carencias del lenguaje inconsciente donde se manifiesta esa verdad. Quien más lejos llega en el intento de *hacer hablar* al inconsciente es Jacques Lacan¹⁹, que afirma que el objeto del análisis es “la deconstrucción crítica de todo régimen de verdad” (Rella, 1985), y de esa manera se evitarían las trampas del lenguaje preconscious y consciente que pudieran contaminar el que habla el inconsciente en el análisis.

Examinadas las instancias y sus composiciones parciales, corresponde ahora intentar su articulación para identificar las formas en que estas instancias y componentes se organizan en su relación con la sociedad: veremos aparecer, entonces, las intersecciones que operan esa articulación como campos de actuación parcializada que constituyen sucesivos niveles de la integración que la vida real contiene. Los nombres que ponemos a esos campos son los que conocemos tradicionalmente y que deben ser sometidos a la crítica, de modo que permita avanzar hacia la integración buscada.

¹⁹La lectura sumamente compleja de Lacan para los no iniciados —como yo— puede ser eficazmente sustituida por la de alguno de sus divulgadores o comentaristas. En ese sentido, agradezco la indicación que me hiciera Suzanne Gasiglia del texto de Anika Lemaire (1986), aunque la eximo de las consecuencias.

La integración entre estratos se hace para los dos primeros (ello y yo) mediante la sexualidad, que une al deseo con la acción simbólicamente discursiva del acto, liberados transitoriamente del control crítico y represivo del superyó. La intersección de este último con el yo, a su vez, constituye el campo específico de la construcción de la historia: la acción conducida por las normas de lo correcto. Al identificar la sexualidad con las dos primeras líneas, se la presenta como la articulación entre lo biológico y lo político, en tanto que la historia ocupa una posición que abarca lo político y lo social. Por lo tanto, el espacio común de la sexualidad y la historia se encuentra en lo político, que aparece en consecuencia como una importante instancia de intermediación.

Para los niveles, la integración de sus componentes presenta las siguientes características: las instancias combinadas de inconsciente y preconscious forman el subconjunto principal de la vida íntima, en tanto que el preconscious y el consciente corresponderían al trabajo. La única instancia presente en ambas circunstancias es el preconscious, que al ser una instancia de intermediación —como se señaló más arriba— enfatiza su papel fundamental en la relación entre la particularidad y la genericidad.

Los entrecruzamientos, tanto entre los estratos como entre los niveles, reflejan las intermediaciones buscadas, lo que amerita la profundización del análisis. Una manera de hacerlo es examinar las posibles modificaciones que alteran el equilibrio de los componentes. El reforzamiento de algunas articulaciones y el debilitamiento de otras —hasta su desaparición— permiten hipotetizar la configuración de diferentes tipos de personalidades básicas.

La diferencia entre la interrupción y el debilitamiento de la conexión está en que la primera generaría patología y la segunda solo acentuaría los correspondientes aspectos de la personalidad. En principio, habría dos quiebres en el plano horizontal y otros tantos en el vertical, con predominio de uno u otro de los espacios así delimitados. Podría suponerse que el reforzamiento de una articulación determinaría el predominio de las instancias articuladas sobre la aislada, en tanto que ocurriría lo contrario —predominio de la instancia aislada— si se produjera un debilitamiento; en lo que sigue, el desequilibrio asume ambos sentidos.

El cuadro completo de desequilibrios que se genera es el siguiente: 1) horizontal entre la primera y la segunda línea; 2) horizontal entre la segunda y la tercera líneas; 3) vertical entre la primera y la segunda columna; 4) vertical entre la segunda y la tercera columna. Estos desequilibrios aíslan grupos de instancias, dejándolas sin el contrapeso que determina las características descritas de estas.

Así, por ejemplo, el primer desequilibrio mencionado genera la dominancia del estrato superyó en la constitución del yo, reforzando de esa manera

los aspectos autoritarios de su conformación —la *rigidización* de la norma—, al mismo tiempo que deja un ello sin controles que puede ser el núcleo de una alteración psicótica y sin mecanismos de articulación con lo social.

El segundo caso es recíproco del anterior: el yo queda solo determinado por el ello, configurando posiblemente una personalidad neurótica sin controles morales, en tanto que un superyó aislado puede dar origen a cuadros delirantes.

El tercer caso interrumpe la comunicación del inconsciente con la sociedad y con los otros dos niveles de la preconciencia o la conciencia, de modo que las contradicciones marcadas no tienen posibilidades, ni de elaboración interna ni de salida externa: ese aislamiento total de una zona intrínsecamente conflictiva es fuente de graves alteraciones de tipo autístico; su contraparte es la relación entre el preconscious y la conciencia sin los impulsos que provienen del inconsciente: el resultado podría ser la personalidad volcada totalmente hacia lo exterior.

Por último, el desequilibrio entre el preconscious y la conciencia es el recíproco del anterior, donde el conjunto del preconscious y el inconsciente configuran un cuadro de encerramiento; en tanto que una conciencia aislada de los otros niveles puede presentar aspectos de exagerada articulación externa sin fundamentos sólidos que la sustenten.

Las conclusiones que pueden extraerse de esta descripción son que el cuadro que se produce será tanto más grave cuanto más aislado internamente —una sola columna o línea— y desconectado del exterior —primera y segunda línea y columna— se encuentre. También habrá una mayor repercusión social en la medida en que la región dominante se encuentre en contacto con el exterior. La matriz de relaciones entre conexión con el exterior y articulación interna es, entonces, la que genera el cuadro de “gravedad” y “repercusión social”.

		Conexión externa		Gravedad
		sí	no	↓
articulación interna	sí	extroversión autoritarismo	introversión neurosis	baja
	no	psicosis maniaca	psicosis autista	alta
impacto social	→	alto	bajo	

El impacto social es bajo cuando el origen del desequilibrio se encuentra en la génesis interna de las instancias comprometidas (neurosis) y es alto en el caso del origen exterior (autoritarismo).

La otra manera de proseguir el análisis con mayor profundidad es mediante la descripción de la génesis posible de las instancias psíquicas. Aunque es menester destacar, antes, el problema de la diferenciación que implica esa génesis, para lo cual habrá que plantearse la cuestión de objetos y sujetos.

Hay un momento de la evolución psíquica en que ya se ha construido el yo, diferenciándose de lo exterior, pero que al parecer todavía no han aparecido las nociones de *sujeto* y *objeto*; *yo* es mi sujeto frente a un conjunto —animado o inanimado— de otros sujetos (Piaget, 1987b). Estas dos categorías son expresivas de la dificultad del tema tratado, pues su realidad deriva del supuesto de una distinción neta del sujeto frente a algo que aparece como puro objeto. Si bien este último es más comprensible —aunque no se puede pensar la existencia de ningún objeto sin un sujeto que lo piense—, es claro que en la composición del sujeto entran los objetos exteriores a este.

Esta polémica ejerce una dominación sobre el pensamiento científico en muchos terrenos, en particular, en las ciencias fácticas, pero también en las ciencias sociales.

Creemos estar mostrando que no existe algo que sea puramente perteneciente al sujeto (lo subjetivo) y otras cosas que correspondan a los objetos (lo objetivo), sino que hay procesos constructivos de unos y otros, de manera que la inclusión de estas categorías se hace con el propósito confesado de criticarlas rigurosamente; es preferible esta manera de hacerlo que desconocerlas para que sigan flotando en el limbo de la seudocientificidad.

La idea genética o de la construcción ha sido ampliamente trabajada por Piaget en el terreno de la psicología y en el de la epistemología²⁰, aunque actualmente se le presta atención también en la sociología (Bourdieu, 1988a). Se han explicitado los mecanismos precisos de la génesis a partir de comienzos que se encuentran generalmente en relación con mecanismos biológicos tanto para la psicología como para la epistemología, a partir de los cuales se producen acciones basadas en esquemas sensoriomotrices elementales a través de las cuales se realizan asimilaciones de lo exterior (objetos) a lo interior (sujeto). Esto genera desequilibrios que tratan de resolverse mediante

²⁰La producción de la escuela de Ginebra dirigida hasta su muerte por Piaget se encuentra en numerosas publicaciones basadas en los archivos del Centro Internacional de Epistemología Genética, actualmente, de aquel Centro queda solo una fundación, que está a cargo de los archivos.

una reequilibración que se alcanza por un acomodamiento de lo interior a lo exterior, acomodación que depende de la coordinación de las acciones para lo cual se diferencian mecanismos y organizaciones internas del sujeto que permiten nuevas asimilaciones de objetos.

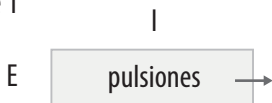
En este sentido, toda asimilación se incorpora a un esquema receptor pre-existente —el primero de ellos es instintivo y hereditario— que se reconstruye permanentemente hasta su conformación definitiva (¿existe?). En ese proceso de asimilación, el objeto es conformado de manera que ni el sujeto es una pura interioridad ni el objeto es una pura exterioridad.

El ciclo de acción del sujeto con incorporación del objeto, desequilibración del sujeto con diferenciación y adaptación, reequilibración y nueva incorporación de objetos, se repite circularmente generando necesidades de coordinación de acciones individuales que paulatinamente se van transformando en integración de sistemas de operaciones mentales que son características del sujeto maduro. Entonces, hay fases constructivas tanto de lo que se considera interno (el yo), como lo que se considera externo (el mundo de objetos, otros *yos* incluidos). Por lo tanto, la noción de *yo* y la separación de sujeto y objeto son dos construcciones distintas.

Propuesta acerca de la evolución posible en la construcción de la matriz de instancias

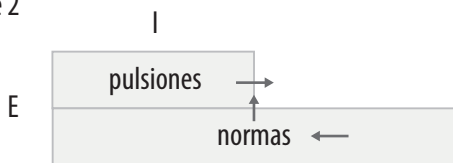
El momento genético que diferencia la aparición del yo y la separación de sujeto y objeto se encuentra ubicado entre las fases cinco y siete de la secuencia que se presenta a continuación, en la que intentaremos identificar los mecanismos constructivos mencionados en el párrafo precedente.

Fase 1



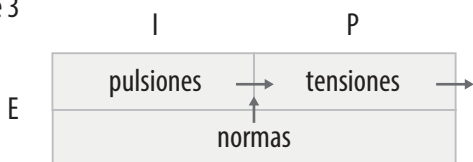
Inicio biológico interno basado en un mecanismo instintivo hereditario (el reflejo chupador) que desencadena una actividad sobre objetos exteriores (el seno materno) que son asimilados al esquema instintivo modificándolo, es decir, desequilibrando a la instancia que ha sido considerada como ello inconsciente.

Fase 2



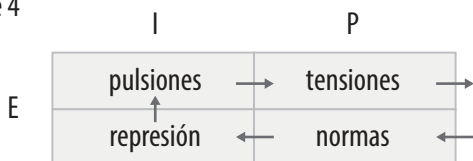
Inicio social externo que implica una incorporación del objeto externo modificado, de manera que realice una regulación del instinto original, por ejemplo, mediante el horario de amamantamiento; es una fase intermedia con aparición de normas directamente sobre la expresión de las pulsiones.

Fase 3



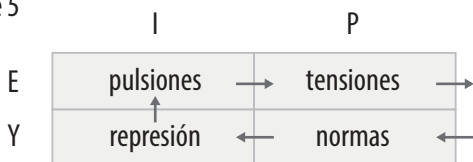
La desequilibración de las pulsiones generada en la fase intermedia anterior por la incorporación del medio a través de las normas señaladas genera un desdoblamiento en inconsciente y preconscious con aparición de tensiones que van a dar origen al intento de reequilibración.

Fase 4



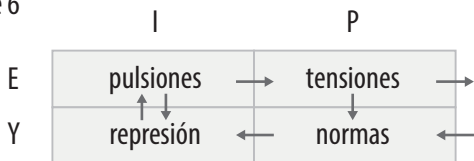
Este intento de reequilibración consiste en el desplazamiento del lugar donde se ejerce la acción exterior (interiorizada) de las normas, desde la expresión de los instintos hacia la generación de estos, diferenciando el lugar de aplicación, pero no las instancias correspondientes; es decir, permanece la indiferenciación del ello con represión externa directa sobre los ritmos biológicos.

Fase 5



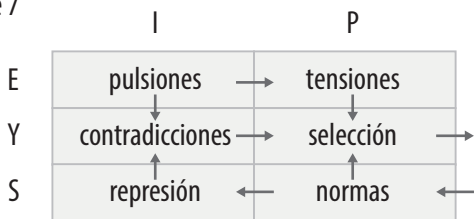
Desdoblamiento del ello con aparición del yo (acomodación de los esquemas internos a la realidad exterior para protegerse de la instancia fundamental interna) que actúa inicialmente como mecanismo ajeno de incorporación de normas.

Fase 6



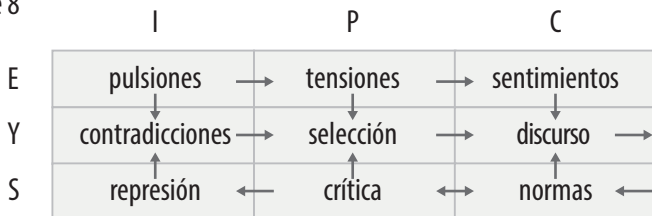
Desplazamiento parcial de la agresión hacia afuera en agresión hacia adentro (de las pulsiones sobre la represión y de las tensiones sobre las normas) como forma concreta del intento de reequilibración frente a la aparición desequilibrante del yo.

Fase 7



Aparición del superyó como consecuencia reactiva del desplazamiento de la agresión hacia adentro; se diferencian las funciones del yo (el superyó externo se internaliza). En este caso, están representados simultáneamente los mecanismos de desequilibración (el desdoblamiento del yo en yo y superyó) y de reequilibración, con la aparición de las contradicciones en el yo inconsciente que diferencia la acción recíproca de las pulsiones y la represión, junto con el mecanismo de selección del yo preconscious.

Fase 8



Nuevamente se repite el mecanismo de desequilibración como forma de acomodación del sujeto interno (o lo que queda de él) a los objetos externos, con aparición de la conciencia como consecuencia reflexiva de la instauración del superyó.

La existencia solo de ello en las cuatro primeras fases, o de ello y yo en las dos siguientes, significa que las normas existentes (y la represión derivada) son poco funcionantes aún (no se han estructurado en el aparato psíquico). El ciclo de desdoblamientos y reequilibraciones que implica la asimilación del exterior y el acomodamiento del interior a esa interrelación es cada vez una ampliación del mundo propio: primero del individuo y después del propio mundo social, que puede ser muy pequeño (pueblerino, local o villero) o muy grande hasta abarcar todo el universo. La conclusión que podemos extraer de esta secuencia genética (o de otra planteada en términos similares de necesidades asimilativas, acomodativas, de búsqueda de equilibrios parciales o final) es que todo sujeto —aun individual— es social, y que todo objeto es incomprensible al margen de la subjetividad.

En las descripciones realizadas, las instancias aparecen de una doble manera: como anatomía de la psique y como contenido de ella. En realidad, hay que considerar que la construcción es el contenido, es decir, no son diferenciables. Si conseguimos mantener conceptualmente separados el continente del contenido —no se ve cómo podríamos no hacerlo—, resultaría que el superyó inconsciente correspondería al *locus* de la ideología. El ello inconsciente y el superyó consciente no podrían serlo porque ambos son sitios de origen (uno biológico y el otro de ingreso de lo social) y, en ese sentido, tienen máxima importancia en la construcción de la ideología. Tampoco puede serlo el ello consciente por su poca o nula influencia en los procesos constructivos internos. En cuanto a los dos ejes de intermediación (el yo y el preconscious) son intermediaciones que no pueden cumplir ese papel; solo queda, entonces, el superyó inconsciente que, además, parece ser lo más adecuado.

Podemos establecer una interpretación alternativa para la matriz: su diagonal principal configura una estructura permanente en la que el ello se identificaría con lo inconsciente, el yo con el preconscious y el superyó con la conciencia. De este modo, quedarían los dos triángulos fuera de la diagonal principal como extensiones funcionales de esa estructura básica, que aparecerían transitoriamente cuando fueran necesarios. Así el vector de instancias estructural no tendría conexiones entre sus tres componentes: existen las pulsiones basadas en sus determinaciones biológicas y también las normas históricamente aceptadas, las primeras como impulsos inconscientes del ello y las segundas como incorporación de la experiencia histórica, individual o social.

Los dos polos de origen (el biológico, ahistórico, inconsciente y libidinal, vs. el social, histórico, consciente y racional) solo se integran y expresan en el yo preconscious a través de las intermediaciones de las tensiones que generan las pulsiones y las críticas basadas en las normas, crítica que es una puesta en duda acerca de si el deseo generado por la pulsión se ajusta a la norma social. De allí parten las decisiones del yo por la elección de uno de los posibles identificados entre el deseo y el deber.

Las intermediaciones se dan a nivel del yo preconscious en los planos del ello y el superyó, es decir, es el yo el que *siente* la tensión (la angustia) y el que *ejerce* la crítica (la duda) sobre las que asienta su decisión. Sin embargo, además de esta intermediación semidirecta entre los dos polos de las instancias extremas, existe un segundo plano de intermediación que se realiza mediante una profundización unilateral de la crítica, ahora definitivamente como moral represora en el nivel inconsciente, pero en el plano del superyó. La represión se ejerce directamente sobre la pulsión creando una contradicción entre el deseo y la norma que, al generarse en el nivel inconsciente, es fuente de una inevitable ambigüedad en el plano del yo, que con frecuencia es el sustento de la noción de *preconscious de la culpa*.

La otra extensión intermediadora es la expresión interna de los deseos en forma de sentimientos, de importancia relativa menor, puesto que no actúa prácticamente sobre la selección del yo preconscious, sino solo matizando el discurso explícito que resulta de estas interrelaciones. En este sentido, formaría parte de lo que Bourdieu (1983) denomina el *habitus* que, en estas notas, se identifica en parte con el aparato de captación de la realidad exterior.

Planteada así la conformación de la base individual, es menester examinar la manera en que esta se vuelca hacia el exterior para incorporarse —y modificar— lo social. Esta incorporación/modificación no parte de un sujeto terminado, pero sí de un yo constituido, lo que significa que hay una simultaneidad de construcción de lo social y de desarrollo del yo individual, simultaneidad que es fundamental para la aparición del sujeto social y, posteriormente, del actor social, formas de superación del individuo. Estos desarrollos reproducen el mecanismo de incorporación (en este caso, de las acciones individuales) y desequilibración, como consecuencia del choque entre esas acciones y las estructuras de recepción (ahora externas al yo actuante); intento de reequilibración, al incorporar las nuevas acciones y modificar las estructuras existentes, mediante una dinámica que requiere la consideración de las contradicciones y conflictos que el mismo proceso genera.

Sobre estas bases genéticas de la aparición de las instancias psíquicas, es posible realizar una buena descripción del complejo proceso de elaboración

de lo social que, si bien supera ampliamente la esfera de lo individual, solo puede comprenderse cabalmente a partir de estas ineludibles determinaciones que articulan lo que ocurre dentro de cada individuo, sobre la base de una crítica de la noción de *individualidad* —como la que implícitamente acabamos de realizar— con la construcción de lo social, que intentaremos reflejar a continuación.

Contradicciones y conflictos

La base es el reconocimiento de la existencia de contradicciones y conflictos tanto en el nivel individual como en el social. Siendo unas y otros formas de negación que rechazan en el saber o en la práctica una supuesta verdad con otra, se hace necesario estudiar la función de la negación en la ciencia. A partir de la duda metódica —la puesta en duda es una negación suave que puede expresarse así: “¿será verdad que...?” o “supongamos que no es verdad que...”—, la función de la negación tiene varias manifestaciones epistemológicas y metodológicas. En primer lugar, como crítica de la realidad, consolidada mediante la lógica y el método dialécticos, pero también en el criterio demarcativo de la falsabilidad popperiana (la validez de una afirmación en tanto no se consiga demostrar su falsedad) y, además, con una expresión metodológica que es la hipótesis de nulidad estadística²¹.

A partir de aquí puede fundamentarse con más fuerza la idea de que toda ciencia es necesariamente crítica, por lo que contribuye, no solo a explicar el mundo sino también a transformarlo. Las preguntas que surgirían de esta manera de pensar la ciencia van a diferir mucho de las que surgen del pensamiento tradicional. En salud pública, por ejemplo, se desplazarán de: ¿cómo se administra un servicio? a ¿cómo se transforma la salud de las personas?, lo cual no significa que se abandone la respuesta a la primera pregunta, sino que ella aparecerá como instrumento de realización de la segunda.

Las contradicciones son oposiciones no abiertas entre formas del saber, que se expresan de manera indirecta, lo que significa que no aparecen tal como existen en los niveles correspondientes (individual o social). A pesar de ello, producen un efecto reconocible mediante el análisis de sus diversas expresiones

²¹La hipótesis de nulidad estadística no pretende demostrar la verdad de una diferencia, sino la falsedad de su inexistencia. Se hace mención a este tema en el capítulo “Vida cotidiana y ciencias”.

posibles, en tanto que los conflictos son la manifestación abierta entre formas de prácticas, de las mismas contradicciones anteriores, lo que quiere decir que estos conflictos no solo representan directamente intereses contrapuestos (en los niveles social e individual), sino que son, a su vez, indicadores indirectos de las contradicciones existentes²². En ambos casos, sus expresiones pueden aparecer en el nivel individual o en el social y constituir aspectos típicos de la cultura.

De cada una de esas expresiones puede hacerse un uso excepcionalmente productivo o improductivo, además de un uso normal o modal, cuya consecuencia (producto) será también una manifestación a nivel de los individuos o de la sociedad, en forma de procesos organizativos o relacionales con consecuencias de largo alcance para la política global o las políticas sectoriales (la de salud incluida).

Siendo lo social el Estado en cuanto heterogeneidad (Testa, 1993), es decir, el espacio en el que se expresan las contradicciones y los conflictos, es en la sociedad global donde los usos mencionados encuentran su realización, aun cuando se trate del nivel individual, lo que quiere decir que los individuos son siempre considerados en su carácter de seres sociales.

Una primera formulación de las articulaciones postuladas aparece en los siguientes cuadros, donde las expresiones significan la presencia de contradicciones o conflictos no resueltos. Esto no implica que sean resolubles en absoluto ni que sean resolubles en su mismo nivel de manifestación —la resolución de la contradicción individual que expresa el lenguaje no determina su desaparición—, así como las expresiones de las contradicciones y conflictos individuales no se resuelven totalmente, sino en el nivel social.

expresiones	contradicción	conflicto
individuos	lenguaje	síntoma
sociedad	intereses históricos	luchas

En este primer cuadro, aparecen las expresiones de los conflictos a nivel de los individuos y la sociedad en forma de síntomas con la interpretación que

²²Una lucha (por ejemplo, una huelga) por mejores salarios es evidencia de la necesidad de mejorar las condiciones de reproducción de los asalariados, pero al mismo tiempo es indicativa de otra contradicción que existe, aunque no se luche por el salario y que representa un interés no inmediato, sino histórico.

dan los psicoanalistas a este término, pero no solo ellos, sino también otros trabajadores de salud con una visión alternativa del saber y la práctica médica (Luz, 1988). Es un significado de alguna manera diferente al que utilizan los médicos en la descripción de lo que el paciente siente como consecuencia de la alteración patológica.

En psicoanálisis, el síntoma tiene más bien el sentido de revelar indirectamente la verdad desconocida incluida en el inconsciente de la persona analizada. La contradicción o la manifestación oculta de ese conflicto es la manera en la que el yo se comunica con la sociedad, que es el lenguaje, que expresa —insistimos— simbólicamente una contradicción interna del individuo.

Las contradicciones de la sociedad encuentran expresión mediante los intereses históricos de los diferentes grupos que la conforman —en la sociedad capitalista, típicamente las clases sociales—, intereses que no son generalmente explícitos, sino que ocupan un papel similar al lenguaje individual, y solo se revelan indirectamente a través de las luchas que el grupo desarrolla en defensa de esos intereses. Esas luchas son, entonces, la traducción de la contradicción en conflicto a nivel de la sociedad.

Al afirmar que cada una de estas expresiones ocurre en los individuos y la sociedad, estamos realizando una afirmación de índole general que debe ser especificada contextualmente. Un primer nivel de especificidad es lo particular, que aparece en los cuadros siguientes como los usos que los individuos o la sociedad hacen de cada una de las expresiones analizadas hasta aquí.

Usos modales (→ sentido común)

individuos	constitución del sujeto	socialización
sociedad	formación de grupos	comportamiento social

El primer uso postulado es el que se denomina *modal*, para señalar que se trata del que se supone más frecuente —estadísticamente la moda— y que tiende al uso del sentido común, como lo indica la flecha que subtitula el cuadro. Ese uso es el que ocurre en todas las sociedades en algún momento de su desarrollo o, alternativamente, por el que pasan todos los grupos de cualquier sociedad, lo que significa que la noción de *uso* se refiere al mismo tiempo a lo que ocurre en el conjunto social y a lo que les sucede a grupos de ese conjunto social.

Para los individuos, en el nivel de contradicción, se trata de la constitución del yo; etapa por la que todos atravesamos durante nuestro desarrollo, y en

la que se utiliza —este es el uso— el lenguaje en la conformación del yo individual, a través de un proceso correspondiente al desarrollo de las instancias psíquicas. Esa constitución es paralela a la conformación de la conciencia.

La elaboración correspondiente a los conflictos en este nivel individual es lo que corresponde a la socialización, es decir, la adquisición de los conocimientos básicos para un adecuado comportamiento social (Berger & Luckmann, 1986). Recordemos que la expresión de este conflicto es el lenguaje del inconsciente.

La socialización forma parte de la *particularidad* (Heller, 1977), esto es, la conformación de los intereses que afectan a cada individuo, abstracción hecha de los intereses comunes al conjunto social, lo cual significa la construcción de un discurso singular.

Para el nivel social, el uso de las contradicciones —los intereses históricos de cada grupo— desemboca en la constitución de agrupaciones cuyo propósito es la defensa de esos intereses en modo corporativo, dando lugar a numerosas instituciones de las llamadas *intermedias* que conforman el grueso de la sociedad civil.

Por último, el uso de los conflictos deriva en acuerdos de comportamiento que permiten que las luchas se desarrollen dentro de normas de agresión mínimas, que en el cuadro se denomina *comportamiento sociable*, y que incluye desde la seudorreligión ritual hasta la democracia formal, pasando por el mantenimiento de las apariencias en todos los aspectos de la vida social.

Una manera equivalente de considerar el uso normal es la que corresponde a lo que llamamos *ritmo normal de la historia* (Testa, 1989), expresada a nivel del Estado como la ausencia de cuestionamiento a la forma de articulación de clases vigente, es decir, a la inexistencia de nuevos actores sociales que pugnen por incorporarse al Estado, al mantenimiento de las relaciones sociales establecidas en torno a las relaciones de producción y a las relaciones de trabajo, y a la convivencia política democrática.

Usos positivos (→ comunicación)

individuos	constitución del actor individual	paso a genericidad autoexpresión
sociedad	constitución del actor social	intersubjetividad ciencia, arte, política

Lo que aquí denominamos *usos positivos* son procesos que modifican los comportamientos tanto a nivel individual como social para incrementar los procesos de comunicación en todas las instancias de la sociedad. Esta es

la temática sociológica del cambio social analizada desde sus diversas determinaciones posibles.

Para los individuos, habrá una autoconstrucción a partir de las contradicciones que ya han dado lugar a la constitución del yo. Su paso siguiente no es inevitable —como el anterior—, sino que ocurrirá solo si se cumplen determinadas condiciones, por lo que puede no ocurrir el uso positivo de esas contradicciones: si ocurre, el individuo se transforma en lo que llamamos un *actor* (potencial) del proceso social, es decir, un individuo que puede pasar a constituir parte de un actor del Estado. La transformación individual es una potencialidad que puede hacerse efectiva o no, pero lo que sí adquirirá alguna forma de expresión es el proceso concomitante en el que la elaboración del conflicto de nivel individual significa el paso de la particularidad a la genericidad —nuevamente en términos de Heller— lo que indica que se asumen los problemas comunes de la sociedad como si fueran propios, despojándose así del individualismo que caracteriza a la fase de usos modales.

En el nivel social, la constitución del actor social concreta la transformación de los individuos y genera el mecanismo a través del cual se fortalecen las instituciones de la sociedad civil. Esa constitución adquirirá forma mediante la aparición de organizaciones cuya intención será intervenir en el proceso de decisiones que se realiza a nivel del Estado: partidos políticos, sindicatos y organizaciones de la población de distinto tipo que permiten la participación en ese proceso. Por fin, la elaboración positiva de los conflictos a nivel de la sociedad aparece como la creación de una verdadera intersubjetividad y sus manifestaciones más obvias son los procesos superiores de desarrollo humano: ciencia, arte y política.

Es en este último sentido que la posibilidad de constitución de nuevos actores sociales adquiere concreción, pues se trata de realizar una lucha cuya finalidad es, precisamente, esa incorporación. Según Norbert Lechner (1986), el conflicto social no es solo una lucha entre sujetos, sino también una lucha por la constitución de los sujetos por ser reconocidos como sujetos, lo cual coincide con nuestra opinión, expresada en la primera parte de *Pensamiento estratégico y lógica de programación* en donde planteábamos la resistencia del Estado a la incorporación de nuevos sujetos.

Usos negativos (→ incomunicación)

individuos	neurosis/psicosis	agresión
sociedad	anomia	represión

En este tercer caso de usos negativos, la característica central es la tendencia a la incomunicación, tanto entre los individuos como entre los grupos que conforman la sociedad. La forma más extrema de esa incomunicación para los individuos es la locura, con sus alteraciones máximas en los casos más graves y las alteraciones menores de los más leves, pero acentuando en todos los casos la tendencia señalada al aislamiento, que es la forma de elaborar negativamente los síntomas de la contradicción individual. Esa misma elaboración, cuando se realiza como conflicto, lleva a la agresión verbal, a la violencia, aunque esta sea una forma alternativa de comunicación de connotación negativa —ese es el sentido de la tendencia a la incomunicación que señala la flecha subtítulo del cuadro— como lo indica esta forma de uso.

Como siempre, las consecuencias sociales van a reproducir lo que ocurre en el nivel individual, con las características específicas de lo colectivo: mientras se mantenga en el nivel de las contradicciones, la elaboración negativa se realizará en términos de anomia en el nivel colectivo. A su vez, la agresión que hace su aparición en el nivel individual se transforma en represión y disciplinamiento social a través de la implementación del autoritarismo colectivo. La combinación de anomia, disciplinamiento y represión sintetiza el conjunto de características sociales negativas, tal como fuera evidente para cualquier argentino durante la época del siniestro proceso militar (1976-1983) y sus repercusiones durante el posterior período democrático²³.

Los usos positivos o negativos representan, en ambos casos, una aceleración del tiempo histórico, lo que es siempre un intento —logrado o no— de recomposición del Estado mediante la entrada o salida de una fracción de clase no dominante —en ocasiones muy excepcionales una clase completa— en esa composición, en cuyo caso se trata de una crisis, o puede ser el desplazamiento de la clase dominante por otra, lo que es una revolución. Cuando ocurre lo primero —recomposición de las fracciones de clase no dominantes—, la fase histórica cambia dentro del mismo período; por el contrario, en el segundo caso el cambio excede al período histórico y se inicia, entonces, una nueva historia. La diferencia entre los usos positivos y negativos puede referirse al fracaso o al éxito de la recomposición postulada.

Es posible establecer una cierta relación de necesidad entre los tres usos, si se considera que el uso positivo es una fase productiva de creación cultural y el uso modal corresponde a un período en el que se produce la circulación de lo creado

²³Las repercusiones han sufrido agravamientos periódicos, como el que se experimentó durante 1993 como consecuencia del intento del presidente de la República de alcanzar de cualquier manera su reelección en el cargo.

entre clases diferentes. Esta formulación aparece como de contenido elitista e indudablemente lo es. No obstante, debe ser contextualizada para identificar correctamente su significación. No es necesario abundar acerca del hecho de que en el capitalismo hay una expropiación de las capacidades de los trabajadores, pero esa expropiación no solo es el fundamento de la explotación del trabajo, sino también dificulta a los trabajadores el acceso a la capacidad creadora en otros aspectos de la vida social, lo que deja esa capacidad de creación en manos de elites que se transforman, así, voluntaria o involuntariamente, en los detentadores de esa capacidad. Esto hace que en el capitalismo sea necesaria la alternancia entre las fases de usos positivos y modales para dar la posibilidad de creación durante la fase positiva y de difusión de lo creado en la fase modal, de manera que el acceso a los bienes culturales permita la penetración de la ideología dominante y consolide, de esa manera, la dominación existente (Guinzburg, 1981). Hay así una circulación de la cultura entre distintas clases, que se realiza —en nuestra opinión— en períodos alternantes con los períodos creativos.

En el socialismo —por lo menos, en el que corresponde a la visión optimista de este—, al ser los mismos trabajadores productivos los creadores, se produciría una unidad entre las fases productiva y circulatoria de la cultura y podría ocurrir, entonces, una permanencia indefinida en la fase de uso positivo. Por último, en el capitalismo subdesarrollado dependiente habría una alternancia de usos negativos y modales con breves lapsos de uso positivo. En este caso, es de suma importancia la duración de la fase de uso modal para que la difusión se constituya en plataforma del uso positivo.

Las manifestaciones que hemos descrito de los usos de contradicciones y conflictos en los individuos y en el conjunto social no son, seguramente, las únicas posibles y quizás hayamos pasado por alto algunas de las principales que pueden ir apareciendo más adelante. Sin embargo, creemos que queda claro la idea que intentamos poner de manifiesto, que es la de la posibilidad neutra, constructiva o destructiva de las articulaciones señaladas, según otras determinaciones que intentaremos analizar. En este punto, parece pertinente destacar algunas implicaciones o determinaciones elementales de estos procesos que hacen tanto a su significación como a sus posibilidades de desarrollo.

Una primera determinación de orden epistemológico es la relación que cada uno de los usos significa respecto de las nociones de *sujeto* y *objeto*. Esta relación es uno de los componentes básicos de la racionalidad moderna (Luz, 1988; Samaja, 1987) y, en consecuencia, de la tarea y el método de cualquier ciencia. En el caso de los usos comunes, hay implícita una diferenciación entre sujeto y objeto, lo que significa que esa diferenciación es previa a esta modalidad de tratamiento de las contradicciones y conflictos en los niveles individual y social.

La diferenciación adquiere evidencia en el individualismo que caracteriza la circunstancia analizada, individualismo que no solo se limita a diferenciar unos individuos de otros, sino también en diferenciarlos de los objetos que los rodean, entre los cuales se encuentran, además, los otros individuos que se transforman así en otros tantos objetos.

La diferenciación entre sujeto y objeto es una condición superadora de la indiferenciación preexistente, la comunidad primitiva en la que esa separación abstracta no existe, pero es a su vez superada por la relación que se establece en el caso de los usos positivos, en la cual el paso a la genericidad implica la consideración de los otros sujetos en el carácter de tales, junto con la identificación de los sujetos (yo y los otros) como *parte de* —aunque *superior a*— el conjunto de los objetos. En el caso de los usos negativos, la situación adquiere su máxima gravedad, ya que los objetos se consideran por encima de los sujetos y, por ende, adquieren prioridad sobre estos²⁴.

Las relaciones precedentes se encuentran, a su vez, conectadas con la configuración de lo que podríamos llamar el *sujeto epistémico*, para referirnos a una característica global que la sociedad en cuestión imprime sobre los individuos que enfrentan los problemas de la investigación o, más generalmente, del conocimiento.

El sujeto epistémico de la comunidad primitiva, donde prevalece —como decíamos— la identidad sujeto objeto, es típicamente un observador con una mentalidad prelógica y, por lo tanto, incapaz de establecer relaciones significativas entre las observaciones que realiza, aunque estas puedan ser muy adecuadas a nivel de los objetos (incluidos los otros sujetos en la categoría). Estas características lo hacen similar a lo que Piaget y García (1987) describen como la fase *intra* del proceso psicogenético y del proceso investigativo, similar a la observación del *concreto real* de Karel Kosik (1967).

El sujeto epistémico del Estado liberal, en el que el sujeto se ha liberado de su identificación con los objetos —para nosotros, fase de uso modal de las contradicciones y conflictos—, se caracteriza por la capacidad de abstracción analítica basada en la aplicación de la lógica formal a las características de los objetos observados y a las relaciones que los ligan. Esta es la fase *inter* de Piaget y García o *segunda* de Kosik.

²⁴La expresión trivial de *esto* es la frecuente valoración que se hace en nuestras sociedades entre objetos como automóviles o heladeras y otras personas; recíprocamente, cuando un objeto como esos es más importante que una persona es porque la sociedad se encuentra en fase de usos negativos.

Recién en la comunidad posEstado, el sujeto estaría en capacidad plena de superar las limitaciones anteriores a partir de la síntesis de la contradicción sujeto-objeto²⁵, al utilizar una lógica (dialéctica) que permita esa superación, estableciendo un conjunto de relaciones que abarque el conjunto de los objetos y sujetos observados y analizados en las fases anteriores —relación *trans* de Piaget y García— reconstruyendo así el *concreto pensado* de Kosik, en una nueva síntesis plenamente explicativa de la totalidad social. En esta última fase es cuando la creatividad de la ciencia puede alcanzar su máximo perceptible mediante la transformación real del mundo.

Desde el punto de vista de las instancias psíquicas, podría afirmarse que el uso modal corresponde a un período de construcción o preparación colectiva de desarrollos futuros posibles. Esto siempre sucede en el nivel individual, pero no es allí donde adquiere su pleno sentido, sino en la maduración que se produce en la conciencia social, que la prepara para un uso diferente²⁶ (Jung, 1938).

En los usos positivos, ocurre algo que implica un cambio importante en las instancias psíquicas individuales al desarrollarse lo que hemos denominado el *paso a la genericidad*, que desde este punto de vista parece significar la adquisición de una nueva conciencia: el reconocimiento interno de formar parte de una configuración que nos supera como individuos. En el nivel social, la intersubjetividad señalada es expresiva de ese cambio de conciencia, así como la creación de otras formas de conciencia colectiva (conciencia de clase). Por fin, en el caso de usos negativos es cuando se hacen manifiestas las alteraciones más graves de la salud mental individual y colectiva, desplegándose ampliamente toda la patología de la enfermedad mental²⁷.

Las expresiones de las contradicciones y conflictos, tanto a nivel de los individuos como de la sociedad, pasan siempre cronológicamente por una fase de usos modales, a partir de la cual pueden tener una de varias opciones respecto de determinaciones relacionadas con el ordenamiento social global, además de las que ya hemos considerado: en el caso del socialismo, el paso, por lo menos parcial, a los usos positivos y en el capitalismo podría ocurrir lo mismo (como hipótesis) cuando existiera una generación de excedente con una distribución equilibrada

²⁵Conserva: ambos siguen existiendo. Anula: los sujetos también son objetos. Supera: los sujetos son superiores a los objetos.

²⁶En este contexto, adquiere sentido la noción de *inconsciente colectivo* elaborada por Carl G. Jung (1938), aunque sugerimos retomar la elaboración que hacemos en torno a esta temática más adelante, en “Construcción de un texto”.

²⁷Incluso si el término *enfermedad mental* conservase algún sentido, sería necesario entenderlo de todas maneras en su significado habitual de psicosis, neurosis y comportamientos sociales aberrantes descritos previamente.

—los países socialdemócratas desarrollados— o un paso parcial a los usos negativos si el excedente fuera distribuido en forma extremadamente desigual.

En el caso del subdesarrollo dependiente —generación insuficiente de excedente con una distribución extremadamente desigual—, ocurre un uso casi exclusivamente negativo de las contradicciones y conflictos, sobre todo cuando esta relación opera como tasa de cambio, es decir, cuando modifica una tendencia secular²⁸. En los países capitalistas de régimen político democrático, el uso positivo parece estar vinculado con el fortalecimiento de la sociedad civil a través de la apertura de espacios organizativos más o menos institucionalizados y del debate político que facilita la tendencia a la comunicación entre amigos y adversarios. Estas relaciones de los usos no son permanentes; hay un continuo ir y venir entre usos modales y positivos o negativos.

La dinámica de contradicciones y conflictos se relaciona con el tiempo de permanencia en determinado *uso* y con la secuencia entre usos diversos. Las distintas combinaciones posibles entre ambas características permitirían pronosticar el resultado actual (lo que ocurre efectivamente)²⁹.

La importancia de este análisis estriba en que es a partir de los usos positivos que se contribuye a la construcción de *hegemonía*, entendida esta como la articulación de fuerzas políticas, sociales y culturales como fuerzas activas constructoras de sentido de la sociedad, lo cual incluye y supera a la cultura y a la ideología en tanto proceso social total en que se define y configura la vida, como expresión de un sistema de significados y valores ligados a un interés particular de clase, en tanto relaciona el proceso social total con las distribuciones de poder e influencia.

En cuanto totalidad —el proceso social total vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos—, la hegemonía disputa la igualdad de la conciencia con el sistema formal abstraído como ideología, lo cual es equivalente a afirmar que se trata de una construcción social que se realiza en contra de la dominación existente.

Esta formulación, que relaciona el uso positivo con la construcción de hegemonía a través de articular lo que pasa con los individuos y su relación con la historia, concretada en el crecimiento de las instituciones y organizaciones

²⁸Un matemático se referiría a la segunda derivada respecto del tiempo.

²⁹Ejemplo: la socialdemocracia avanzada (Suecia) permite *posdecir* la permanencia prolongada en uso modal siguiendo a un período corto de uso positivo.

de la sociedad civil, es condición del desarrollo de las sociedades aun en las más tradicionales concepciones de desarrollo³⁰.

La condicionalidad se basa en las implicaciones y vinculaciones con los aspectos epistemológicos del conocimiento (de la investigación, en particular) y con los sujetos epistémicos, según ha sido señalado.

Frente a esta concepción, se erige la que corresponde típicamente a los usos modales: la solución de problemas (y su formulación metodológica, la teoría de sistemas) que supone resueltas las precondiciones de su funcionamiento: un cierto comportamiento de los actores sociales en espacios sociales definidos. Cuando la constitución de los actores —*a fortiori* su comportamiento— o el espacio social de actuación no están definidos, tal como ocurre en la fase de usos modales y mucho más aun en la de usos negativos, la solución de problemas no soluciona nada. En este caso, se cumple el dicho de que cuando alguien desconoce la historia está condenado a repetirla; ese desconocimiento se refiere al de las condiciones —lo que condiciona— el desarrollo de los procesos de la vida real, lo que hemos denominado *usos*.

La historia nos enseña, si hay actores sociales constituidos, cuál es esa constitución (la ideología) y, en consecuencia, su comportamiento probable, los espacios sociales de actuación o, en suma, las condiciones de funcionamiento existentes y las posibles. Si estas coinciden con lo que se quiere hacer —lo que es bueno, en términos de Therborn—, entonces se podrá utilizar la solución de problemas (en las existentes) o una estrategia de avance limitado que establezca las condiciones posibles como existentes. De no ser así se requiere un enfoque estratégico pleno, destinado a los actores sociales (su constitución o comportamiento) y a los espacios donde actúan o pueden actuar (existentes o a crear). De esta manera, se establece una relación concreta entre la vida cotidiana como espacio de la práctica social y la ciencia que aparece aquí como la solución de problemas sociales o naturales y sus estrategias que articulan la ciencia con la vida cotidiana, que desemboca en las políticas en los diversos campos de la actividad social.

³⁰Tal como las formuladas por el pensamiento cepalino [de Cepal] de las décadas de 1950 y 1960.

Capítulo 3

En búsqueda del sentido

Introducción

Este capítulo intentará articular todos los elementos que se han estado manejando hasta aquí en una única formulación cuyo eje de orientación será la búsqueda del sentido.

Esa búsqueda deberá incluir, por tanto, desde la lógica hasta las instancias psíquicas, pasando por las relaciones entre la vida cotidiana y las ciencias y los usos de las contradicciones y conflictos, tratando de establecer los modos concretos en que esos diversos componentes interactúan o las intermediaciones (intelectuales y afectivas) por las que atraviesa el proceso que los une.

El sustento provisto por el pensamiento piagetiano ocupa un lugar central en la reflexión, pero la misma parte del punto de llegada de Piaget: la posición del adulto. Varios otros autores han sido fundamentales en la construcción que desarrollaré y de ello darán debida cuenta las citas del texto, aclarando desde ya que este trabajo está configurado y basado en mi experiencia en la docencia, la investigación y las restantes prácticas de la vida junto con la reflexión apoyada en el pensamiento de los autores considerados (y, posiblemente, otros cuya memoria se me escapa porque han sido incorporados totalmente a mi estructura de pensamiento). No menos importante han sido las relaciones mantenidas con colegas y discípulos, aunque esta descripción no alcanza a dar cuenta del contenido real de la relación establecida que se irá esclareciendo a lo largo del trabajo. Este esclarecimiento, si resulta exitoso, deberá adquirir la forma de una teoría acerca del papel del sentimiento en la determinación y constitución de la investigación.

Comenzaré por recordar el propósito mediato de esta investigación, que es identificar las circunstancias, las situaciones y los procesos que dan origen a la conformación de los actores sociales cuya acción es fundamental en los procesos transformadores. Este propósito deriva de la absoluta necesidad en que se encuentran los países del capitalismo subdesarrollado dependiente por lograr cambios sustantivos en todos los aspectos que hacen a su

sobrevivencia, particularmente, en lo que respecta a su propia identidad, que es el fundamento real de cualquier intento de reformular las condiciones políticas o económicas de su desenvolvimiento futuro.

En esa conformación de los actores sociales son indispensables los procesos de aprendizaje social, indudablemente relacionados con (pero distintos de) los procesos de aprendizaje individual. El propósito inmediato de esta investigación tiene que ver con las determinaciones y la constitución de la investigación en salud, que es solo una pequeña parte del aprendizaje social. Sin embargo, la identificación de las relaciones que configuran el propósito inmediato es pertinente para el esclarecimiento de los otros dos niveles postulados, el que corresponde al aprendizaje social y el de la constitución de los actores sociales.

Entre la constitución de los actores sociales con propósitos de cambio y el propósito inmediato de identificar las determinaciones y la constitución de la investigación en salud existe una relación que va de la particularidad a la singularidad, de modo que queda implícita la generalidad contenida en los procesos de aprendizaje social. Esta relación no es obvia, por lo que su validez deberá ser puesta en evidencia a medida que desarrollemos la argumentación correspondiente, pero mantendremos presente la categorización *general*, *particular* y *singular* como una de las formulaciones pertinentes para alcanzar nuestro objetivo.

Para dar un contenido preciso a estos términos, hablaremos de lo *general* como aquello que tiene que ver con la permanencia de las características de la sociedad o, dicho en otros términos, con su reproducción, lo que implica el mantenimiento de su identidad cultural. Lo *particular* será entonces la reproducción en un nivel inferior, es decir, abarca menos que el conjunto de la sociedad; en las sociedades estatales —casi todas las actualmente existentes—, se trata de la reproducción del Estado, que incluye sus condiciones políticas y económicas de existencia. Por último, lo *singular* se refiere a la reproducción de un subespacio del espacio estatal, en nuestro caso, de lo que corresponde a la salud. Queda claro en esta descripción que estas categorías se configuran de manera relativa, lo cual significa que habrá otros niveles que serán más o menos generales o singulares por referencia a los anteriores (el conjunto de las sociedades existentes en el primer caso o las familias en el segundo).

Las categorías que estamos analizando se definen entonces no por la posición que ocupan en la escala, puesto que esta es relativa, sino por su condición reproductiva, por la permanencia a lo largo del tiempo de ciertas características identificatorias de cada nivel, que es lo que quiere decir *reproducción*. Esta permanencia de la identidad es lo que se conoce como *significado*.

Las lógicas de la integración

En las definiciones de García Bacca acerca del *significado* que hemos citado en “Determinación y constitución”, lo *singular* se refiere al número gramatical de este y no a su nivel, en cuanto al resto de las adjetivaciones se trata de destacar la unicidad del concepto, su identidad y, por consiguiente, su continuidad, al mismo tiempo que su carencia de conexiones con cualquier sentimiento o necesidad que lo relacione con algún *individuo*. Se trata de lo racional y objetivo despojado de cualquier azar, pero al mismo tiempo ligado estrechamente con la materialidad de los objetos (“la estructura de la cosa misma”). Ni la historia ni el sujeto entran en consideración para identificar el significado.

La ciencia hace explícito el significado mediante la causalidad que implica y, de ese modo, explica los fenómenos que analiza, en tanto que la vida pone de manifiesto el sentido a través de una interpretación hermenéutica que hace posible la comprensión de ese mismo fenómeno. Esa comprensión toma como objeto la motivación de los sujetos que intervienen o los efectos producidos sobre ellos. Como ejemplo, podemos tomar la capacidad explicativa de la matemática. Cuando la matemática pura se aplica al análisis de un fenómeno observable explica su funcionamiento y logra, entre otras cosas, que los aviones aterricen o los barcos lleguen al muelle sin destrozarse. Sin embargo, la comprensión no es eso y puede variar según quiénes sean los intérpretes del fenómeno. Visto, por ejemplo, desde su sensibilidad, el artista dirá que: “...debajo de las divisiones, hay una gota de sangre de marinero; debajo de las sumas, un río de sangre tierna...” (García Lorca, 1940) o recurriendo a su motivación rebelde desafiará: “...dos más dos, ¡cinco!” (Caetano Veloso).

La explicación y la comprensión forman parte de los procesos de conocimiento que debieran interpenetrarse para hacer frente de manera adecuada a los problemas que esos procesos plantean. Entre esos problemas, uno de los principales es, precisamente, el que se produce ante la falta de integración (o interpenetración) expresados en la separación de términos como sujeto/objeto, yo/otro, razón/sentimiento, explicación/comprensión, etc., que no son otra cosa que un desgarramiento de la vida frente al cual creo necesario plantear algunas relaciones entre diferentes puntos de vista que permitirán mostrar las coherencias trascendentales de los procesos de la vida real, y contribuir así a la necesaria sutura frente al desgarramiento existente.

Esa sutura puede interpretarse como lo que corresponde, en el nivel individual, a la síntesis dialéctica en el nivel social; se facilitará su entendimiento si señalamos, por ejemplo, que el significado (o la razón o la explicación) se encuentra en relación con la contradicción, la cual se expresa siempre en términos intelectuales o no materiales, en tanto que el sentido (o el sentimiento

o la comprensión) lo está con el conflicto, que por sus características materiales es atravesado siempre por la exaltación de la pasión.

Esto permite entender de una nueva manera los usos positivos de las contradicciones y conflictos en los niveles individual y social, al presentar la sutura y la síntesis dialéctica como los resultados integradores de esa forma de uso. Sobre la base de esta concepción, podemos reconstruir la noción de *usos*, reinterpretándola de la siguiente manera: la contradicción es la existencia de, por lo menos, dos discursos —interiores a un individuo o entre grupos— que argumentan en cuanto al significado de alguna proposición, de manera que su expresión es un diálogo explícito o implícito que se realiza siguiendo aproximadamente los términos de una lógica intensional, esto es, que pone en evidencia una intensión que se dirige a algún fin. El conflicto no se expresa como discurso, sino como acción —nuevamente en el interior de un sujeto o entre distintos grupos de la sociedad— que implica el sentido o los sentimientos puestos en juego durante dicha acción, que pueden ser identificados mediante una lógica del sentido (¿existe?) que nos hará recurrir al arte de la hermenéutica para su consideración. La hermenéutica, calificada como arte, puede sin embargo asumir la responsabilidad de una lógica creativa como corresponde a la interpretación del campo de los sentimientos; de no hacerlo así deberíamos eliminar las ciencias del hombre, aquellas cuyo principal objeto de estudio son las acciones humanas, lo que abre la posibilidad de la eliminación de la humanidad misma para lo que ya existen fuertes tendencias en el mundo actual.

Si aceptamos la lógica intensional para el análisis del significado y la hermenéutica para el análisis del sentido, ¿qué papel queda para la lógica formal o extensiva? Se trata, sin duda, del análisis de las relaciones de inclusión entre distintos conjuntos, de manera que corresponde a una separación neta entre estos, lo que es equivalente a una definición precisa de los límites que identifican cada subconjunto y la ubicación de esos límites respecto de cada uno de los que corresponden a los otros subconjuntos. Si referimos esta proposición al cuadro que identifica la expresión de los usos sociales de las contradicciones y conflictos, podremos concluir que corresponde a la columna que identifica a los usuarios de esas contradicciones y conflictos, es decir, al eje individuo sociedad. ¿Por qué esta lógica es extensiva? Porque si todos los individuos que componen la sociedad son mortales, entonces, cada individuo es mortal, ya que el subconjunto constituido por cada individuo está contenido en el conjunto formado por todos los individuos. Surgen problemas, ¿qué pasa si la proposición es que algunos individuos son mortales? Al fin y al cabo, no hay evidencia empírica acerca de que todos los individuos hayamos muerto. En ese caso, no podremos

afirmar que un individuo cualquiera sea mortal, porque el subconjunto de algunos individuos no contiene a todos los subconjuntos de cada individuo. Este absurdo dilema dio origen al cálculo proposicional, una rama de las matemáticas —aunque algunos profesionales afirman que la matemática es una rama de la lógica—, y también a la búsqueda de otra lógica un poco más lógica, que resultó en la aparición de las lógicas intensivas (Piaget & García, 1988). No es inocente el hecho de que la existencia de una lógica formal tenga como requisito un particular desgarramiento/polarización: la separación entre individuo y sociedad, la cual requiere una síntesis/sutura que se pondrá en evidencia más adelante.

El cuadro que se presenta a continuación pretende sintetizar las relaciones enunciadas, al mismo tiempo, tal vez, que sugerir otras nuevas. De todos modos, el espacio vacío central es el campo de las acciones y los discursos que conducirán, o no, a los avances que se manifiestan como usos positivos de las contradicciones y conflictos; lo cual, sin embargo, todavía no aclara su determinación. La primera columna titula las líneas y las cuatro siguientes especifican el contenido de cada uno de los casos contemplados, con opciones abiertas en el espacio central. La situación de opción abierta ocurre porque el resultado explicativo, comprensivo o integrativo puede ocurrir o no; en cambio, la descripción de los hechos no tiene alternativa alguna, básicamente porque no existen mediaciones —un hecho ocurre o no ocurre—; en cambio, son fundamentales para los otros resultados señalados.

lógica	extensiva	intensiva	hermenéutica	dialéctica
contenido	hechos	significado	sentido	semanálisis
mediación	ninguna	contradicción	conflicto	superación
desgarramiento	individuo			sutura
polarización	sociedad			síntesis
resultado	descripción	explicación	comprensión	integración

La resolución favorable del plexo argumentativo o de las acciones realizadas se logra en el nivel individual como sutura del significado o del sentido, y en el nivel social o colectivo como síntesis dialéctica, también del significado o del sentido; respondiendo en ambos casos a la misma lógica dialéctica y expresándose en los términos de los usos positivos mencionados en el capítulo correspondiente. Es decir, la contradicción individual se resuelve mediante la sutura del significado y se expresa como constitución del actor individual, a diferencia de la contradicción social, que se supera mediante la

síntesis dialéctica del significado y resulta en la constitución del actor social. El conflicto individual encuentra salida mediante la sutura del sentido y lleva a la genericidad y la autoexpresión, mientras que el uso positivo del conflicto social conduce a la síntesis dialéctica que se expresa como intersubjetividad. El resultado final de la sutura y la síntesis del significado y el sentido en su cuádruple manifestación es la integración social.

La falta de sutura y síntesis mantiene el desgarramiento y la polarización que hemos llamado *usos neutros*. Puede ocurrir con punto de partida en el significado o en el sentido haciendo aparecer, entonces, una contradicción de otro nivel (metacontradicción) entre la contradicción y el conflicto, otra de las expresiones de la permanente diferencia entre el discurso (la contradicción) y la práctica (el conflicto), cuya consecuencia es que se producirá un cierre del grupo involucrado, cuando se trata del nivel social, o un bloqueo intrapsíquico en el nivel individual, con consecuencias negativas pero diferentes según el punto de vista privilegiado.

Privilegiar el significado es equivalente a tomar partido por uno de los polos de una doble contradicción. En primer término, elegir la teoría en oposición a la práctica y, en segundo término, decidir una posición excluyente y no argumentable, en una actitud claramente antidialéctica que conduce a su dogmatización: el autorreconocimiento de un único saber verdadero y, en el extremo, el único posible, sea cual sea el contenido de lo que se sostenga, que adquirirá una connotación positivista. En torno a ese saber, se constituirá un grupo cerrado que solo podrá admitir nuevos integrantes en la medida en que estos acepten acríticamente el significado elegido por el liderazgo grupal, lo que transforma al grupo en una secta. Las propuestas que se generan a partir de ese conocimiento no tomarán en cuenta otras interpretaciones posibles del problema que se enfrente o las descartarán rápidamente, pero además es prácticamente imposible que esas propuestas sean exitosas por dos razones: su dogmatismo las transforma en explicaciones generalmente falsas, y la falta de sentido impide la comprensión de los fenómenos en el mundo de la vida y transforma el esfuerzo en ineficaz. En el caso individual, el bloqueo puede tener repercusiones en el equilibrio interno que conduzca a algún grado de sufrimiento mental, al privilegiar uno u otro de los polos del desgarramiento.

La posición alternativa de privilegiar el sentido conduce a la práctica no reflexiva, que también cierra al grupo, pero no de la misma forma que en el caso anterior, ya que intenta incorporar a todos los otros basándose en el hecho de compartir un mismo sentimiento; si no lo logra, desconoce la existencia del remiso y sigue adelante con su propuesta, desoyendo las críticas realizadas a partir de las consideraciones basadas en su significado (o incorporándolas en forma acrítica). La eficacia inicial de este comportamiento

debida a una actividad apasionada que extrema el esfuerzo personal puede ser imposible de mantener —a consecuencia del agotamiento o la desviación de la voluntad— como praxis no regulada por el contrapeso de la crítica científica autocorrectora basada en el significado que permite y estimula la institucionalización de las prácticas en el mundo de la vida.

De esta manera, cuando la polarización y el desgarramiento se profundizan, el sentido se transforma en conflicto reaccionario provocando la exclusión de quienes no se encuentran en el bando propio —materialmente hablando—, en tanto que el significado no consigue transformarse en práctica de la vida y se vuelve impotente frente a las contradicciones de la realidad.

En cambio, la doble visión que implica el mantenimiento del desgarramiento y la polarización sin llegar a la síntesis o la sutura, pero dentro de un cierto equilibrio, por lo menos permite al significado repensar las posibles propuestas contenidas en los polos contradictorios al presentar los sentidos diversos que esas propuestas asumen para distintos grupos y que se expresan como conflictos sociales. Asimismo, la reflexión desde el sentido de una lucha acerca del significado de las prácticas puede llevar a la consolidación de estas y fortalecer así los procesos organizativos y las prácticas administrativas, que son los procedimientos mediante los cuales se resuelven las contradicciones.

Aprendizaje social

Trataré de teorizar la propuesta apelando a categorías que tienen que ver con los mecanismos colectivos de aprendizaje, lo que podríamos denominar *aprendizaje social*. En ese camino, percibiremos, posiblemente, que esos mecanismos están íntimamente relacionados con los de aprendizaje individual. Comenzaré por las nociones de *intraobjetal*, *interobjetal* y *transobjetal* a nivel de los objetos y de *intraoperatorio*, *interoperatorio* y *transoperatorio* a nivel de las acciones del sujeto, tomando estas categorías de las propuestas de Piaget y García acerca de la epistemogénesis individual.

La primera parte de cada una de las series de tres términos (intra) se encuentra en relación con cuestiones muy concretas que se refieren a un objeto aislado —en particular, a las relaciones internas de ese objeto consigo mismo— y a la operación necesaria que debo realizar para conseguir el objetivo inmediato que me planteo. El segundo prefijo (inter) establece una relación: entre objetos o entre acciones, articulando los primeros entre sí, de manera que se establece una referencia mutua —la caja encima de la mesa o la mesa que sostiene la caja— y conecta a las segundas para poder realizar

varias acciones individuales y alcanzar así objetivos que de otro modo quedarían fuera de nuestro alcance. Por fin, el tercero (trans) es el resultado de una reflexión que conceptualiza las articulaciones mencionadas para poder identificar la resolución generalizada de conjuntos de problemas articulados que la vida nos presenta. Si ahora extendemos la aplicación de esos prefijos a los sujetos y a las disciplinas en que las ramas de la ciencia se encuentran clasificadas —cumpliendo de esa manera con la intención de proseguir la reflexión en el punto en que Piaget la dejó— nos encontraremos con las cuestiones de lo intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo, junto con el difícil y debatido problema de lo intradisciplinario, interdisciplinario y transdisciplinario.

La diferencia que implica esta extensión se encuentra centrada en que esta se hace en relación con los sujetos y no con los objetos, como es el caso para lo objetual y operatorio. En ambos casos, objetual/operatorio y subjetivo/disciplinario, la relación con objetos o sujetos es directa en el primer término mencionado e indirecta en el segundo, ya que lo operatorio es lo que se refiere a la operación que el sujeto realiza sobre el objeto, y lo disciplinario es la disciplina que el sujeto practica en el mundo de la vida. En esta relación indirecta, lo que define la objetualidad de la primera relación es que la operatoria es la misma, cualquiera sea el sujeto que la realiza, en tanto que la disciplina cambia para cada sujeto y ello es lo que define su subjetividad. Esta diferencia hace necesario repensar la lógica piagetiana para adecuarla a la situación que analizamos, ya que toda la experiencia de Piaget se detiene, como es sabido, en la construcción psicogenética y epistemogenética que finaliza en la adolescencia.

Uno de los últimos trabajos de Piaget junto con García fue una revisión de la lógica que sustentaba sus formulaciones, con el propósito de limpiarla de sus aspectos puramente formales para desplazarse hacia una lógica de significaciones (título de la obra publicada después de la muerte de Piaget). Esta revisión constituye un indudable avance en la interpretación de la investigación piagetiana hasta el punto de su culminación, pero ello no debe ocultarnos que ese punto aclara la conformación de los componentes individuales psicológicos que dan lugar a la constitución del sujeto epistémico, dejando intocado el procedimiento real de la investigación o la adquisición de conocimiento *a partir* de esa constitución. Nuestra posición es que la lógica de la significación piagetiana es insuficiente para dar cuenta de ese último desarrollo, por lo que debe ser integrada a una lógica del sentido. Aquí parece encontrar su lugar preciso la hermenéutica, como señalamos más arriba.

Volvamos ahora a un terreno más filosófico para pensar los sucesivos niveles de generalidad expresados en las nociones de *singular*, *particular* y *general*. Podremos establecer alguna correspondencia de estas tres categorías

con las de *intra*, *inter* y *trans*, a pesar de las connotaciones diferentes de los términos utilizados. Lo *singular* se refiere a una sola cosa, lo *particular* a un conjunto bien definido a partir de alguna característica común y lo *general* define un conjunto amplio de características comunes que abarca una parte sustantiva de la realidad. Una tercera visión permite pensar en fenómenos, estructuras y normas básicas, siendo casi equivalentes las ideas de *casos*, *mediaciones* y *leyes*, que de nuevo pueden ser puestas en correspondencia parcial con las categorías anteriores, aunque su interpretación mostrará indudables diferencias. El caso es la expresión aislada de una ley, unida a esta por procesos de intermediación (las estructuras).

De cualquier manera que se considere a estas sucesivas descripciones, resulta claro que hay una secuencia que va desde lo más concreto a lo más abstracto: de lo *intra* a lo *trans*, de lo *singular* a lo universal, del fenómeno (o el caso) a la ley. Ambos extremos puros de estas secuencias se encuentran relacionados bidireccionalmente por algo que establece una relación espacio-temporal que opera como intermediación o desplazamiento/transformación en el espacio o en el tiempo, que sigue siendo concreto, pero menos que el primer término de la relación, sin llegar a la abstracción del segundo término, lo cual lo identifica como fase de un proceso, como tránsito o vía de tránsito, como intermediación. Se trata, específicamente, de lo *inter*, lo *particular*, la mediación, la estructura.

La secuencia descrita, simbolizada en los términos concreto/intermediación/abstracto, parece poner una diferencia irreductible entre los extremos concreto/abstracto como categorías que representan estados frente a la intermediación que tiene el carácter de un proceso o movimiento, opuesto por tanto a la idea de estado. Sin embargo, hay una continuidad entre los tres términos, puesto que de lo concreto se pasa a lo abstracto por vía de una intermediación que, en este caso, es la eliminación de todas menos una de las determinaciones de lo concreto. Iguales desplazamientos (simbólicos, espaciales y temporales) pueden identificarse en los otros casos. Esta contradicción entre categorías discontinuas y procesos continuos solo puede resolverse por vía de síntesis dialéctica, reconociendo que entre estado y proceso no existe la diferencia irreductible presupuesta, sino que el estado solo es el estado transitorio de un proceso permanentemente cambiante. En este desplazamiento es donde aparecen las posibilidades del aprendizaje.

Esa posibilidad no es unívoca, es decir, no puede concretarse para el conjunto social solamente a través del desplazamiento concreto abstracto y vuelta a lo concreto, como propone básicamente la epistemología marxista. La descentración de esta idea permite reconocer los otros desplazamientos necesarios: el de lo *intra* a lo *trans*, el del fenómeno a la ley y el de lo *singular*

a lo universal, junto con otros que afectan a los sujetos y las instituciones y de los que trataremos de dar cuenta más adelante. Sin embargo, estos distintos desplazamientos no se realizan en el mismo plano (no son equivalentes), sino que se entrecruzan a la manera de múltiples hélices cromosómicas que generan complejas combinaciones, algunas de cuyas características intentaremos ejemplificar y también problematizar.

Pero antes de pasar a ese análisis digamos que la idea de proceso es bidireccional, o sea que puede cambiar el nivel desde el cual considera o analiza un objeto o fenómeno, de manera que disminuye o aumenta su generalidad según las necesidades enfrentadas, pero también como procedimiento metodológico que permite explorar todos los aspectos pertinentes al conocimiento del objeto o fenómeno en cuestión: va de lo concreto a lo abstracto o al revés, del caso a la ley o viceversa, de lo singular a lo universal o de este a aquel, de lo intraobjetal, intraoperacional, intrasubjetivo o intradisciplinario a lo transobjetal, transoperacional, transubjetivo o transdisciplinario o invierte esas relaciones como base de todo proceso cognoscitivo en función de una lógica constructora de sentido a partir de las significaciones. Sentido que se construye (reconstruye) como cuestión concreta, exigiendo entonces el doble desplazamiento de lo concreto a lo abstracto en un movimiento que puede caracterizarse como inductivo y su vuelta a lo concreto o movimiento deductivo.

Reconstrucción del significado

Ya hemos dicho que este movimiento no da cuenta del problema (la reconstrucción del sentido); ni siquiera da cuenta de la reconstrucción del significado, el cual dependerá de que el proceso de abstracción conduzca a la identificación de la ley general del fenómeno para que pueda producirse a partir de ello el movimiento deductivo (que no siempre ocurre). Para tratar de aclarar este paso (la reconstrucción del significado), examinemos las posibilidades de articulación (relación inter) de nuestras categorías básicas (intra) para lo cual construiremos matrices binarias de segundo orden de los extremos polares correspondientes, examinando en primer lugar, la condición de existencia de la categoría compleja y luego, su posible aporte a la construcción del significado y del sentido.

Vamos a utilizar tres ejes de análisis basados en categorías tradicionales de la epistemología: la singularidad/generalidad (cuya intermediación es la particularidad), el fenómeno/ley (intermediados por las estructuras) y lo concreto/abstracto (con la mediación como proceso transformador). Las

relaciones entre cada eje generan tres matrices que contienen doce variables complejas cuya existencia real debe examinarse en cada caso. Esta variable compleja es un concepto cuando se trata de los ejes fenómeno/ley y concreto/abstracto, pero debe ejemplificarse cuando incluye un componente del eje singular/general, porque en este caso se trata de un concepto relativo (de lo singular a lo que es general), de modo que solo puede adquirir significado en la medida en que se lo ejemplifique.

La combinación singular/general con fenómeno/ley produce las categorías *fenómeno singular* (FS), *ley singular* (LS), *fenómeno general* (FG) y *ley general* (LG). En el primer caso, se trata de la existencia real de un fenómeno especificado: la prestación de una consulta médica (F) en el consultorio externo del Hospital Rivadavia (S). El segundo caso es la pauta que determina o explica la existencia de una de las manifestaciones posibles de ese tipo de singulares (los consultorios externos). El tercer caso es la expansión del primero: el mismo F, pero abarcando ahora, por ejemplo, todos los consultorios externos de los hospitales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de manera que expresa su distribución (la del universo de consultas entre los consultorios existentes). Por fin, el cuarto caso revela las razones para la existencia del conjunto total (el universo) de las manifestaciones posibles de la ley. Aclaremos que lo particular es alguna agrupación de las singularidades correspondientes, por ejemplo, el subconjunto de los consultorios privados (o públicos) existentes en el espacio definido.

Para los ejes singular/general y concreto/abstracto, las categorías complejas son *concreto singular* (CS), *concreto general* (CG), *abstracto singular* (AS) y *abstracto general* (AG). Así lo concreto singular es la expresión sintética de las múltiples determinaciones de las consultas médicas en el consultorio externo del Hospital Rivadavia identificándose con FS. Lo que diferencia a estas dos variables complejas es que FS no toma en cuenta las múltiples determinaciones, sino solo la existencia del hecho: su aspecto fenoménico; la diferencia es formal, pero metodológicamente importante, ya que señala la necesidad de un momento descriptivo (FS) y otro analítico (CS) en el proceso de la investigación. No cabe duda, entonces, de que CS existe. También es clara la condición de existencia para lo abstracto general: la accesibilidad a cualquier consultorio de consultas médicas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dado que la accesibilidad *es solo una* de las múltiples determinaciones de las consultas, pues existen otras —como la necesidad— que la caracterizan como categoría abstracta. Por otra parte, el hecho obvio de que no cualquier persona tenga la misma accesibilidad a cualquier consultorio no elimina la capacidad de la categoría como concepto operacional, que presentará una distribución probabilística entre

distintos grupos sociales y se expresará como promedio para el conjunto de la población, lo cual certifica la existencia de AG. De los dos grupos restantes, el AS es una subsunción de CS —lo que no presenta ninguna dificultad— y CG tiene la misma posición, pero invertida respecto de AG. En ambos casos, esta relación garantiza su existencia. Los aportes de estas cuatro categorías complejas en la construcción de significado consisten en que para CS se trata de cada fenómeno individualizado realmente existente, plenamente observable en su circunstancia de tiempo y lugar correspondiente. Los otros tres casos son —incluso CG—, con distinto alcance, abstracciones parciales de CS; directamente en AS e indirectamente en AG y CG; en estos dos últimos, se trata también de una ampliación de lo que abarca en cuanto pasa de S a G. En los tres casos, se trata de una distribución implícita: de las determinaciones de CS en AS, de los casos reales en CG y de sus determinaciones en AG.

La tercera matriz corresponde a los ejes concreto/abstracto y fenómeno/ley, para la cual es innecesaria la ejemplificación. Un fenómeno concreto (FC) es un hecho cotidiano que expresa tanto en la ciencia como en la vida la síntesis de sus múltiples determinaciones, por lo que su existencia no plantea ningún problema; tampoco un fenómeno abstracto (FA), que es la manera habitual en que cualquier científico piensa los fenómenos de que se ocupa —el fenómeno *despojado de sus múltiples determinaciones* y conservando solo las determinaciones fundamentales— pero, además, tal como en el caso de los ejes anteriores, es la expresión de una distribución que queda implícita: la de las múltiples determinaciones del fenómeno. La variable ley concreto (LC) expresa la aplicación de la ley que corresponde al estudio de un cierto fenómeno real y, en consecuencia, vuelve a ser representativo de una distribución, en este caso, de los fenómenos a los que se aplica esa ley. En cuanto a la ley abstracta (LA), no es otra cosa que la generalización de lo anterior al tipo de fenómenos correspondientes y, entonces, aparece como representativo de la distribución global de las determinaciones de estos.

En estas matrices encontramos que los cruces correspondientes a las variables F, S y C son casos: el FS es su descripción, el SC su análisis y el FC lo que corresponde a su ocurrencia; los cruces restantes, en cambio, son distribuciones: de los casos o de sus determinaciones en distintas variantes, lo que apunta en la dirección de la construcción del significado en términos descriptivos y de ninguna manera de su sentido. En cambio, si se trata de la posición que se ocupa en un cierto conjunto articulado, ya no se trata de distribuciones, sino de esquemas de interpretación transobjetal y transoperatoria, es decir, modelos de relaciones y de funcionamiento del conjunto de fenómenos abstraídos en forma de leyes.

A esta altura parece conveniente volver a formalizar las definiciones — algunas explícitas y otras implícitas— utilizadas hasta aquí en el análisis, en un movimiento representativo de la reflexión o la vuelta al concreto pensado una vez que el concreto observado (o el preconocimiento precientífico) ha sido utilizado en la elaboración del objeto y su examen pormenorizado. Diremos entonces que el *fenómeno*, salvo el caso de la identidad, es el estado intermedio (proceso, devenir) producido por una relación (inter). La *ley* es una relación entre el subconjunto de las determinaciones que excluye las condiciones iniciales y el caso abstracto del campo correspondiente. Lo *singular* es una unidad de un universo poblacional (en términos estadísticos). Lo *general* es lo común del universo. Lo *concreto* es la síntesis (el efecto producido) de múltiples determinaciones y lo abstracto el producto de la relación entre alguna de las determinaciones de un fenómeno y este mismo. Por otra parte, lo *intra* es el subconjunto de determinaciones de un objeto, operación, sujeto o disciplina, aislado en ambas direcciones (horizontal y vertical) de cualquier relación con otros objetos, operaciones, sujetos o disciplinas; si se quiere es *lo concreto de lo abstracto* o el *en sí*. Lo *trans* es una reflexión (concreto pensado) acerca del conjunto de relaciones que un objeto, operación, sujeto o disciplina tiene con el resto de los objetos, operaciones, sujetos o disciplinas; si se quiere es *lo abstracto de lo concreto* (similar a *ley*).

Volvamos ahora a las dos últimas categorías definidas en el párrafo anterior para examinar el papel que juegan en esta construcción social del significado y el sentido. Para ello, las variantes pertinentes son las que corresponden a la participación de las disciplinas y lo subjetivo en las dimensiones de lo intra, lo inter y lo trans en la articulación que se establece con los ejes que hemos venido analizando.

Desde un punto de vista tradicional, el cruce correspondiente a lo intra, inter y transubjetivo con los tres ejes básicos construye una matriz vacía que refleja exactamente la visión positivista de las ciencias —no existe ninguna conexión *de significado* entre el sujeto y el fenómeno o la ley, tampoco con las otras variables de los ejes restantes—, pero también es indicativo de la posibilidad de que esa conexión, cuya existencia postulamos previamente, no se realice en términos de significado, sino de sentido.

Por otra parte, la matriz que no es vacía en ninguna interpretación posible es la que articula lo disciplinario, en cualquiera de sus tres variantes, con los componentes de los ejes considerados, puesto que todas las posiciones correspondientes se encuentran llenas, lo que quiere decir que sus distintos componentes pueden ser analizados desde lo intradisciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario. Esta interpretación corresponde a una intermediación del resultado señalado, es decir, al mecanismo de construcción del modelo de significado.

Señalemos todavía una correspondencia más con los conceptos que venimos analizando: lo intra/singular/caso/concreto se expresa en las prácticas como lo administrativo, que siempre se refiere a objetos; lo inter/particular/mediación/proceso se caracteriza por lo organizativo, que siempre establece una relación entre personas; y lo trans/general/ley/abstracto no es otra cosa que lo político, que siempre tiene que ver con el poder.

La cuestión del sujeto

Hasta aquí hemos recorrido la mitad del camino en la construcción del sentido a partir de las significaciones iniciales, por lo que corresponde ahora volver sobre nuestros pasos para concretar esa construcción.

Es claro que en la primera parte el recorrido ha operado sustantivamente sobre los objetos. A pesar de que involucra acciones del sujeto, se trata de las acciones u operaciones que se realizan para la transformación deseada de los objetos, sin tener repercusiones perceptibles sobre los sujetos. Esto quiere decir que, en la primera fase (el desplazamiento de lo concreto a lo abstracto), las operaciones del sujeto sobre el objeto (lo intraoperativo intraobjetal) se realizan como cuestión singular e individual, como estudio de caso, como elemento empírico que se acumula (mediación interoperacional interobjetal) inductivamente para descubrir y construir (proceso) la ley de comportamiento (transoperacional transobjetal) general del conjunto de objetos sobre los que se han realizado esas operaciones.

En este proceso, han aparecido los componentes económicos (administrativos), organizativos y políticos ya señalados, ocurridos a través de una doble transformación: por una parte, el objeto común de la vida se ha transformado en un objeto epistémico, un objeto pasible de examen científico, de calificación y cuantificación, que lo describe exhaustivamente en sus características internas, relacionales y de contexto; pero esta operación solo puede realizarse si el mismo sujeto que analiza también sufre una transformación que lo lleva de sujeto de la vida a sujeto epistémico, a sujeto objetivante, a sujeto que aclara el significado. En la segunda parte, en cambio, el sujeto se encuentra vitalmente comprometido, ya que el sentido no es otra cosa que su modificación interna como proceso necesario para que el mundo histórico adquiera sentido.

La construcción de sentido implica algo más que la transformación del sujeto de la vida en sujeto epistémico, puesto que el sentido se encuentra ligado al sentimiento que hasta aquí no se encuentra incluido en nuestra

teorización. Este componente de la construcción del sentido puede ser incluido mediante un proceso similar al de la transformación cognoscitiva del sujeto, que comienza con el sentimiento generado por un objeto concreto prerreflexivo que puede desencadenar —o no— un proceso de transformación y construir un sujeto amoroso, posiblemente mediante una reflexión que participa de la misma abstracción que en la transformación cognoscitiva para reconstruir luego el objeto real, después de haberlo pensado como objeto simbólico. El ejemplo más simple de esta transformación es el tránsito de la piel hacia adentro y de adentro hacia la piel que cualquiera que se haya enamorado verdaderamente alguna vez puede reconocer en su experiencia personal. Puesto en términos más directos: no es lo mismo “tenerle ganas” a alguien (y concretarlas o no) que construir una pareja. Lo primero corresponde al concreto inmediato u observado y lo segundo al concreto reflexionado simbólicamente.

La intersección de ambos procesos, el cognoscitivo y el afectivo, no siempre ocurre. En realidad, ocurre raramente, sobre todo, en situaciones sociales de usos negativos, lo cual agrava la situación, pues esa superposición puede ser uno de los núcleos de condensación para la constitución de los actores sociales que permita salir de la fase de usos negativos por el simultáneo refuerzo que se produce entre la transformación en sujeto epistémico y sujeto amoroso y la reconstrucción organizativa (individual y social) que esa confluencia puede desencadenar.

Veamos ahora cómo se pueden pensar las relaciones entre el significado y el sentido en su aplicación a las disciplinas científicas. Nuestra hipótesis más general es que la separación del significado y el sentido impide, dificulta o distorsiona la aplicación del conocimiento a las prácticas sociales. Sin embargo, la integración no puede realizarse de cualquier manera, sino a través del reconocimiento de las peculiaridades características de los distintos enfoques disciplinarios. Esto nos lleva a la necesidad de una clasificación de las distintas disciplinas que nos permita identificar los problemas mencionados, es decir, las maneras específicas en que cada disciplina *no* integra su significado, que es único, con su sentido, que puede variar para distintos grupos de la población.

Para ello, proponemos el siguiente esquema clasificatorio: 1) ciencias cuyo significado se hace presente en forma directa sobre las prácticas a través de su incorporación como tecnología, construyendo su sentido en forma indirecta a través de las consecuencias que el uso de esa nueva forma de práctica tiene sobre los usuarios y los usuarios (vida cotidiana y ciencias); 2) ciencias que incorporan en forma directa tanto el significado como el sentido, el primero de la misma manera que las del grupo anterior, modificando el saber hacer correspondiente, y el segundo a través del impacto diferencial sobre la

ideología de distintos grupos de la población; como es obvio los tiempos de aparición de las modificaciones en los comportamientos sociales son diferentes; 3) ciencias que incorporan directamente el sentido y solo en forma mediata construyen su significado, modificando así en primera instancia la ideología de ciertos grupos más o menos reducidos (el grupo menor es el individuo) y solo en el largo plazo pueden construir un nuevo saber hacer.

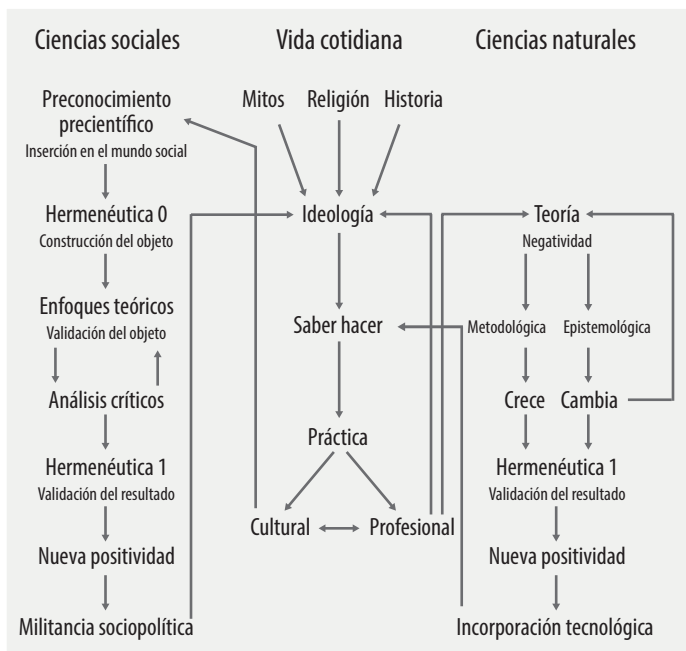
En coincidencia con esta clasificación van a encontrarse ciertas características de cada grupo que abren nuevos espacios de reflexión. Las ciencias del primer tipo se apoyan de manera fundamental sobre el significado, es decir, sobre la teoría y, consecuentemente, encontramos en ellas formulaciones teóricas únicas o casi únicas (*teorías no falsadas* según Popper, *programas de investigación* según Imre Lakatos, o *paradigmas* según Kuhn). Dentro de este grupo, se incluiría la matemática, aunque en una subcategoría especial, ya que se trata de una ciencia que no solo carece de sentido, sino también de significado. Como dice Bertrand Russell (1953): “...*Thus mathematics may be defined as the subject in which we never know what we are talking about, nor whether what we are saying is true*”. El tercer grupo, en contraste casi absoluto con el primero, se basa en forma prioritaria en el sentido y son, de alguna manera, ciencias sin teoría, o tal vez habría que decir que su teoría se construye con cada caso que se examina: incluimos en este grupo polémico al psicoanálisis, la teología, la historia y posiblemente la antropología. Por último, el grupo intermedio participa en medida variable —según la disciplina— de las características de los otros dos y, por lo tanto, presenta enfoques teóricos contrastantes que se aplican según el objeto de la investigación e incluyen aspectos hermenéuticos importantes en relación, sobre todo, con la construcción de ese objeto. Este procedimiento hermenéutico no existiría en el primer caso y sería omnipresente en el tercer grupo. Decimos que esta visión abre nuevas perspectivas de reflexión, pues replantea la cuestión de la interdisciplina, la transdisciplina y también de la intradisciplina.

Capítulo 4

Construcción de un texto

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo hacer un ejercicio de aplicación de la teoría contenida en el estudio sobre determinación y constitución de la investigación en salud a la relación ciencia-vida mostrando cómo esa teoría permite entender la construcción del texto, que es C-V, para el que no tomamos la descripción literaria, sino la representación gráfica que recordamos a continuación.



Comenzaremos por definir los términos que conforman sucesivas categorías analíticas —otras aparecerán a lo largo del trabajo— para aplicarlas al análisis del gráfico y su ejemplificación cuando fuere necesario. Luego, comienza la combinatoria. Ya no se trata de una definición, es decir, no se intenta responder a la pregunta: “¿qué es?”; sino que se realiza un examen de sus relaciones. Se trata, entonces, de la producción de su articulación sobre la base de alguna lógica.

Este procedimiento significa un análisis pormenorizado de las categorías constituyentes del problema para después comenzar su reconstrucción, lo que se reflejará en la extensión de las sucesivas secciones.

Determinación

La *determinación* es un impulso para que algo ocurra de un modo definido o dentro de un cierto marco de posibilidades: una fuerza positiva que establece los límites dentro de los cuales debe ocurrir un fenómeno o la fijación por un fenómeno de las condiciones para la eficacia de otro fenómeno¹. En el gráfico, esto está representado por las distintas flechas que confluyen en un cierto término. El análisis debiera decir cómo determina la determinación, esto es, cómo se aplica la definición del concepto al caso examinado.

Cada determinación genera un espacio que contiene diferentes alternativas de ocurrencia de fenómenos a la manera de una causalidad probabilística, aunque sería más correcto decir *posibilística*, ya que este último término no incluye la seudocerteza cuantitativa del primero. El espacio determinado puede ser de distinto tipo: objetivo², subjetivo o social —o perteneciente a uno de los tres mundos definidos por Popper—, en secuencias mixtas. La ideología (subjetiva) determina el saber hacer (social), que determina las prácticas (objetivas). La intersección de dos o más espacios de determinación define el espacio *real* de ocurrencias del fenómeno en el que las alternativas pueden quedar reducidas a una única posibilidad —lo que acerca esa deter-

¹Al definir la *determinación* de esta manera, le asignamos el carácter de una operación, lo que revelará su importancia más adelante.

²El tratamiento que hacemos en este texto del concepto de *mundo objetivo* o de su correlativo, *objeto*, es solo tentativo, debido a las conocidas diferencias entre lo macroscópico y lo microscópico o entre la física newtoniana y la cuántica en la descripción del universo. Al pasar de una a otra, no solo se desdibujan los límites del objeto, también lo hacen las diferencias entre objetividad y subjetividad.

minación a la causalidad— o a unas pocas, generando lo que es habitual en estos fenómenos que es una cierta imprecisión de los resultados (variabilidad del efecto).

Comenzamos por las determinaciones en el orden que van apareciendo en el gráfico, a sabiendas de que allí no se encuentran todas las que corresponden a algunos de sus componentes. El ejercicio nos dará, entonces, la pauta para completar el gráfico (y el texto) con otras determinaciones no consideradas hasta el momento. Este ejercicio resulta necesario para detectar esas carencias, porque de lo contrario la presencia de una sola determinación —una sola flecha— para algunos de los componentes (en realidad, para la mayoría de ellos) haría que en esos casos la determinación fuera casi equivalente a *causa* que, en el caso de las ciencias sociales, parece ser una categoría no solo innecesaria sino también perjudicial, debido a que quita la ambigüedad omnipresente de las relaciones de determinación social abriendo paso, de esa manera, a la posición positivista.

En las ciencias sociales



El preconocimiento precientífico está determinado únicamente por las prácticas culturales. En realidad, habría que introducir una modificación porque tanto las *prácticas culturales* como *profesionales* son las que intervienen en esta determinación, lo cual significa que se podrían eliminar estas dos categorías y dejar solo las prácticas (sin apellidos) en el espacio de la vida cotidiana. Sin embargo, mantendremos por ahora la doble mención, puesto que hay, de hecho, una diferencia entre ambos tipos de prácticas que, posiblemente, sea conveniente conservar. Lo que sí resulta necesario es articularlas mediante su doble determinación, además de que difieran en su propia capacidad de determinación, tal como lo muestra el gráfico.

La práctica define como conocimiento precientífico al que sustenta esa manera de realizar la práctica o, dicho de otro modo, el espacio dentro del cual aparece un *conocimiento común* (o preconocimiento precientífico) es el de las prácticas de la vida cotidiana y esta es la razón por la que sigue siendo válido para el

adulto —y no solo para el niño— que “todo conocimiento comienza con una práctica”. En el gráfico, este componente lleva el subtítulo de “Inserción en el mundo social”, lo que quiere decir que el sujeto que trabaja como investigador en ciencias sociales debe estar inserto en ese mundo social para poder hacerse cargo del preconocimiento precientífico que en él se ha generado. Al no existir otra determinación que agregue otras posibilidades o limite las anteriores, el preconocimiento precientífico queda definido en firme como el saber hacer de la práctica realizada. Esta interpretación corresponde a una visión intraoperatoria —a esto se refiere la positividad de la vida cotidiana— de las formas de práctica, siendo, entonces, equivalente a la ideología del sujeto de la vida en trance de transformarse en sujeto epistémico.

La equivalencia con la ideología se basa en la transitividad ideología → saber hacer → práctica, que parece corresponder más bien a la fase interoperatorial, lo que matiza la afirmación del párrafo anterior en la dirección de admitir que aun en circunstancias en que lo intraoperatorio es predominante y en las que, por lo tanto, no hay transitividad, existen aspectos parciales interoperatorios. Esto confirma la circularidad de las relaciones intra, inter y trans señalada por Piaget que, como se verá más adelante, son más visibles en el caso del sujeto que en el de las operaciones.

El preconocimiento precientífico determina la hermenéutica 0 en el espacio de las ciencias sociales. Esta determinación parte de que el preconocimiento precientífico estimula para el sujeto en transformación el desencadenamiento del proceso reflexivo que le permite *comprender* el objeto social que analiza en tanto objeto científico. Desde el punto de vista de la lógica, se ha producido el cambio de una lógica de la descripción, que corresponde al espacio de la vida cotidiana y al preconocimiento precientífico —que es su prolongación en el espacio de las ciencias sociales—, a una lógica de la explicación, o del significado, propia del espacio restringido (generador de conocimientos) de las ciencias. También es expresión del desprendimiento (la primera ruptura epistemológica) inicial del preconocimiento precientífico o, si se quiere, de la *desideologización* del sujeto que, al abandonar transitoriamente su ideología, se transforma en el sujeto epistémico, capaz de reflexionar críticamente haciendo uso de su capacidad de negatividad o de inversión característica de la relación *inter*.

Resulta claro que la forma en que se presenta esta determinación es insuficiente, no tanto porque sea evidente que existen otras determinaciones de la hermenéutica 0, sino por la inquietud o inseguridad que se genera frente a una relación tan compleja como la que se menciona, que aparece determinada causalmente por un componente tan impreciso y poco científico como el determinante señalado. Puesto en términos más tradicionales: ¿resulta creíble

que el preconocimiento precientífico cumpla con el requisito de necesario y suficiente para desencadenar la hermenéutica correspondiente? La inquietud se debe a que, a pesar de no poder identificar otra determinación, nos encontramos en medio del proceso de constitución del sujeto epistémico.

Reaparece aquí en términos concretos la discusión teórica realizada en “Determinación y constitución” acerca de si la constitución es otra determinación o se trata de una categoría independiente. Hemos dicho que no es otra determinación, pero la interferencia que aparece en el análisis destaca la pertinencia de la discusión³, al mismo tiempo que revela la necesidad de integración; es decir, de la construcción del texto o, simétricamente, la dificultad analítica de mantener separadas las categorías en el ejercicio que estamos realizando. La necesidad de integración deberá postergarse, manteniéndose por lo tanto la inquietud, hasta tanto examinemos simultáneamente la determinación/constitución de la hermenéutica 0. Podemos afirmar, sin embargo, que parte del texto que estamos construyendo es, precisamente, la construcción del objeto epistémico que se someterá a la reflexión científica y que caracteriza básicamente a la hermenéutica 0.

Los enfoques teóricos están sometidos a una doble determinación: la hermenéutica 0 y el análisis crítico. En cuanto a la primera, se trata de que una vez identificado el objeto como objeto de reflexión impulsa la necesidad de utilizar un esquema de análisis especial que es lo que se conoce como *teoría*, o sea que la comprensión del objeto como objeto epistémico desencadena su sometimiento a un examen en el ámbito de una o varias teorías (este es el espacio que *determina* la hermenéutica 0). Además, existe otra determinación que es la del análisis crítico: un análisis epistemológico cuyo significado es la necesidad de identificar cuál de los esquemas teóricos posibles corresponde a la naturaleza del objeto epistémico construido. Por esa razón es que este componente (enfoques teóricos) lleva el subtítulo “Validación del objeto” y requiere de una doble decisión: la de identificación como objeto epistémico, que se realiza mediante la determinación hermenéutica, y la de su *reconstrucción* a partir del análisis crítico. Ambas generan un circuito retrocausal entre los enfoques teóricos y el análisis crítico, ya que —como señalaremos

³Quiero destacar que esta discusión es parte de la contextualización histórica necesaria. La afirmación enfática realizada en el texto está referida al momento actual de la discusión. Es posible que en el futuro esto deba ser nuevamente contextualizado, una vez desterrada para siempre la idea de la neutralidad valorativa de la ciencia. Halaga mi vanidad pensar que en ese momento algún autor escriba: “Es inconcebible pensar que un autor como Testa haya podido afirmar que la constitución no es una determinación”.

a continuación— este se encuentra determinado por aquellos, pero a su vez lo determinan.

El análisis crítico se encuentra determinado por los enfoques teóricos que definen, en consecuencia, el espacio dentro del cual habrá de decidirse la manera específica en que cada enfoque teórico es posible —nueva razón para el círculo señalado—, lo cual muestra que la determinación de este (el análisis crítico) es metodológica, así como la determinación de los enfoques teóricos por el análisis crítico es epistemológica. Una vez definida como válida la existencia de un objeto epistémico, es decir analizable por un procedimiento científico, es preciso someterlo al examen metodológico (medirlo, pesarlo, numerarlo, correlacionarlo, etc.), que se define conjuntamente por la relación objeto-enfoque. Como no existe un único enfoque sino varias posibilidades, el análisis crítico se enfrentará a una elección múltiple que hará necesaria una nueva selección (determinación) de enfoque teórico que defina una única posibilidad epistemológica que, finalmente, permita dar precisión a las decisiones metodológicas.

La introducción del componente *análisis crítico* define nuevamente la visión interoperatoria al incluir este procedimiento que conduce a la negatividad, elemento básico de la capacidad de transformación.

La nueva hermenéutica que aparece en este punto se encuentra determinada por el análisis crítico (y sus consecuencias, que son el desarrollo concreto del proceso investigativo), referida entonces a la validación clásica de los resultados de la investigación —sintetizado en el gráfico como *análisis críticos*— que requiere el reconocimiento logrado mediante su comprensión por los pares del investigador. El resultado, entonces, desencadena algo positivo o *verdadero* en la medida de su validación hermenéutica.

Aparece nuevamente aquí la insatisfacción en relación con la determinación de la hermenéutica 0 y por las mismas razones, que son más fácilmente identificables una vez examinadas las relaciones anteriores: se trata de la aparición de un nuevo sujeto que hemos llamado *pares del investigador*, de modo que es la constitución de este sujeto la que ocasiona la imposibilidad de una adecuada consideración del fenómeno analizado a partir de la simple determinación, como ya fue señalado.

El componente *nueva positividad* no es más que el reconocimiento global o a nivel del conjunto de la sociedad de la validación del resultado. Por tanto, está determinado por ese reconocimiento en el ámbito restringido a los pares científicos del investigador, de manera que la validación hermenéutica define, sin otras intermediaciones, que el saber adquirido por vía de la reflexión científica es un conocimiento que la sociedad en su conjunto admite como verdadero. Esta afirmación resulta demasiado tajante y expresa el respeto tradicional

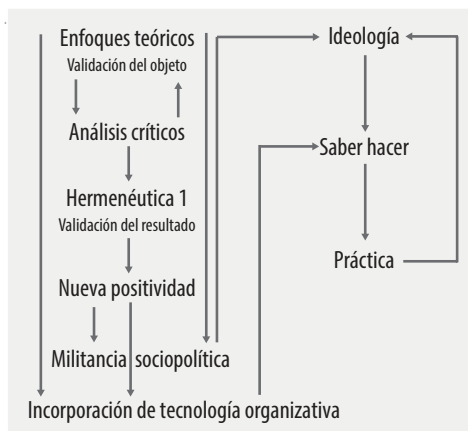
por una cierta versión de la ciencia, simultáneo con una desvalorización de los conocimientos que no provienen de ella. De nuevo esta complicación se encuentra en relación con la aparición de un nuevo sujeto, aunque impreciso en su caracterización: la sociedad global. La imprecisión hace que este sujeto no conforme, salvo circunstancias excepcionales, un actor social, a pesar de su indudable importancia.

Como veremos enseguida, el reconocimiento de que un conocimiento es verdadero a nivel del conjunto social no es suficiente para que la sociedad incorpore ese conocimiento a su práctica; precisamente, esta es una de las consecuencias —entre otras— de que este sujeto no conforme un actor. De hecho, existen muchísimos conocimientos que se encuentran en esa circunstancia sin que por ello estén incorporados a las prácticas de la vida, por ejemplo, el conocimiento —desde hace muchas décadas— de que la mejor manera de organizar la prestación de servicios de salud es un sistema único no alcanza para que se lo incorpore a casi ninguno de los países que disponen de él.

Para muchos científicos, la ciencia termina en este punto o en el anterior, es decir, en la validación del resultado o en el reconocimiento social de esa validación. Para mí, el proceso de la ciencia continúa con la determinación —en el caso de las ciencias sociales— de la militancia sociopolítica por la nueva positividad. Considero que esta determinación es de extrema importancia y, de hecho, constituye uno de los puntos centrales de mi epistemología, porque introduce la segunda ruptura epistemológica (Santos, 1989), que es la ruptura con la primera ruptura epistemológica —la que diferencia el conocimiento vulgar del conocimiento científico, o sea la construcción del objeto epistémico a partir del preconocimiento precientífico—, consistente en devolver al conocimiento científico el carácter de conocimiento vulgar.

La nueva positividad adquirirá significación en la medida en que adquiera sentido, lo cual quiere decir que vuelve a haber un cambio de lógica al pasar de la lógica del significado, explicativa, a una lógica del sentido que permita la integración de la descripción, explicación y comprensión en una nueva praxis social. Esta modificación implica otra, que es la del pasaje de la visión interoperatoria a la transoperatoria, dado que no hay militancia sin establecer una relación generalizada con otros, que tiene que ver con la noción de *totalidad*. Sin embargo, más adelante se revelará que esta sigue siendo una noción todavía limitada. Todo ocurre como si se tratara de resolver el problema que hemos señalado en relación con la nueva positividad: transformar el nuevo conocimiento en una práctica de la vida o, alternativamente, hacer de la sociedad global un actor social.

En este punto, surge una modificación al gráfico que estamos analizando, al reconocer que la nueva positividad puede incorporarse a las prácticas de la vida como saber hacer, sin el previo pasaje por la modificación de la ideología. De hecho, en alguna versión previa del gráfico esto estaba gráficamente reconocido. Por lo tanto, algunas nuevas positividades de las ciencias sociales pueden incorporarse *tecnológicamente* a las prácticas profesionales o sociales⁴.



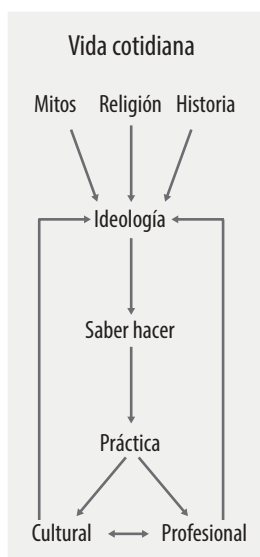
Esta forma de incorporación va a depender del resultado de la múltiple determinación de los enfoques teóricos y del círculo que se genera con los análisis críticos, lo que sugiere la modificación del gráfico de la siguiente forma: la introducción del componente *incorporación de tecnología social*, determinado simultáneamente por la nueva positividad y los enfoques teóricos y determinantes del saber hacer, junto al agregado de la determinación por los enfoques teóricos de la militancia sociopolítica. Esta determinación de los dos componentes que siguen a la nueva positividad por los enfoques teóricos corresponde a la resolución del círculo con los análisis críticos, puesto que si esa resolución es la de la selección de un enfoque teórico que sigue la determinación de un objeto de conflicto, entonces esa selección determinará la militancia sociopolítica como procedimiento para lograr la segunda ruptura epistemológica

⁴Un ejemplo de la incorporación tecnológica de nuevas positividades de las ciencias sociales a las prácticas sociales o profesionales son las readaptaciones organizacionales a partir de investigaciones operativas, tales como las diversas modificaciones en la organización de las relaciones materiales de trabajo (Testa, 1991).

señalada, en tanto que de seleccionarse un enfoque teórico que no privilegie el conflicto el procedimiento será el de incorporación de tecnología social.

Lo que aparece claro en esta discusión es que resulta imposible atenerse estrictamente a las reglas metodológicas que nos hemos autoimpuesto, es decir, analizar en primer lugar la aplicación de cada una de las categorías seleccionadas —en este caso, la determinación de *cada* componente—, ya que permanentemente debemos apelar a otros niveles o categorías —el sistema total de las determinaciones o la constitución de los sujetos— para poder llegar a conclusiones acerca de la determinación buscada.

En la vida cotidiana



Veamos ahora lo que corresponde al espacio de la vida cotidiana. Este comienza con tres componentes indeterminados que no están sometidos a ninguna determinación: los *mitos*, la *religión* y la *historia*. En ninguno de los tres casos esta ausencia de determinación es verdadera, por lo que surge otra corrección: los mitos son permanentemente recreados por mecanismos de desplazamiento y condensación, de manera que una de sus determinaciones son las mismas prácticas de la vida (y supongo que deben existir otras). En la actualidad, se puede mencionar el mito tecnológico, que nos lleva a creer que la tecnología moderna tiene la capacidad de resolver todos los problemas presentes, futuros y, tal vez, también los pasados, como lo afirman algunas perversas fantasías que proponen la modificación de la memoria⁵. Sin duda, existe una similitud entre la determinación de la ideología por las prácticas y la determinación de los mitos por las prácticas, estableciéndose entonces un parecido entre ambas categorías. De hecho, parecería que la

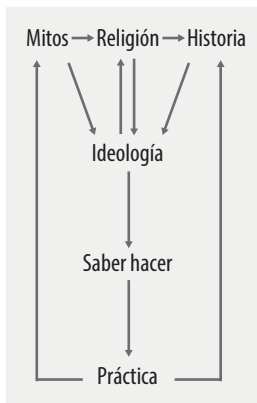
⁵Esto último puede ejemplificarse con el tratamiento que, desde ciertos ámbitos (inclusive oficiales), se ha intentado para el caso de los niños hijos de padres desaparecidos a partir de las prácticas genocidas de la dictadura asesina argentina, al estilo ya obsoleto —superado por la propia historia— del libro *1984*, de George Orwell (1952).

ideología es el equivalente en los individuos de lo que son los mitos para la sociedad. Con alguna diferencia, las prácticas que determinan los mitos son aquellas que han adquirido una solidez considerable, es decir, son prácticas ya sancionadas por su duración, su institucionalización y su eficacia (en alguno de los sentidos posibles de este término), en cambio todas las prácticas cotidianas entran, en alguna medida, en la determinación de la ideología de los individuos que las realizan o sobre quienes se realizan dichas prácticas. La práctica estabilizada puede transformarse en una determinación *mítica* en la medida en que lleve al convencimiento de que las cosas siempre se hicieron así y que no es posible concebir que se hagan de otra manera; por el contrario, la ideología es el convencimiento de que *esta* es la mejor manera de hacer las cosas.

El segundo componente indeterminado es la *religión*. Tengo muchas dudas acerca de si esta indeterminación es real o no, pero si aceptamos que ciertos mitos —los de origen, por ejemplo— incluyen creencias injustificadas en la existencia de seres suprahumanos a quienes les cabe la responsabilidad de la creación, entonces esos mitos se constituyen en determinaciones de la religión o, por lo menos, de algunas religiones particulares. Sin embargo, prefiero dejar esta cuestión abierta; en todo caso, debiera ser discutida por quienes tengan mayores conocimientos y capacidad que yo para hacerlo, por las razones que aduzco más adelante.

Así como los mitos encuentran determinaciones en las prácticas, las religiones son reforzadas también circularmente por la ideología en una suerte de determinación *interna*, es decir, existe una ideología religiosa que admite cualquier religión como válida, pero no la ausencia de religiosidad: el caso de la sociedad estadounidense es tal vez el más ilustrativo. No es trivial que en nuestro análisis precedente hayamos encontrado una coincidencia de base entre mitos e ideología, al hallar ahora que ambos intervienen como una forma especial de determinación de la religión, lo cual quiere decir que ambos conforman un telón de fondo para los sujetos sin el cual la existencia misma es impensable.

No está de más señalar que las determinaciones de estos componentes indeterminados parten de otros componentes que corresponden al espacio de la vida cotidiana —como es de suponer—, dada la positividad que los caracteriza. En este sentido, no hay críticas a los mitos o a la religión, por lo que se conforman como sistemas casi cerrados o con clausura, en especial la religión. Esta es la razón de nuestra resistencia a admitir que existe alguna determinación para la religión, lo que hace que el acceso a su *conocimiento* solo pueda lograrse en forma indeterminada por ascesis (ser “tocado por la gracia de Dios”).



El tercer componente indeterminado es el más complejo y el más difícil de dilucidar, como lo muestra el largo debate que mantienen los profesionales del campo y los comentaristas de todo tipo en torno a la posibilidad de una *historia teórica*. Si existiese esa posibilidad, entonces el componente de nuestro gráfico debería tener una flecha que llegara a este, de lo contrario la historia quedaría como indeterminada. Reaparece aquí algo que ya se hizo presente en el caso de la religión: debe diferenciarse la determinación del componente de las influencias que, dada esa determinación (o ausencia de esta) pueden tener otros componentes sobre él, es decir, la religión

puede considerarse como indeterminada, pero dentro de esa indeterminación hay *influencias*⁶ de la ideología y los mitos sobre la religión. En el caso presente, la historia puede ser considerada como indeterminada y, al mismo tiempo, recibir la influencia de, por ejemplo, la religión o de los conflictos que ocurren a partir de las prácticas de la vida cotidiana. Esto último permite dar una salida a la pseudocontradicción que se suscita entre la afirmación previa de la no contradictoriedad (consigo mismas) de las prácticas de la vida y la afirmación actual de que ciertas prácticas de la vida son contradictorias (no consigo mismas, sino entre unas y otras). De la misma manera que la crítica a las prácticas de la vida se elabora dentro del ámbito de las ciencias, el conflicto que se genera en esas prácticas se dirime y resuelve en el ámbito de la historia. De este modo, la historia juega un papel fundamental en relación con la vida cotidiana, que es la resolución de los conflictos (intra e inter).

La dinámica de las influencias que no conforman determinaciones puede entenderse a partir de la noción de *condicionamiento*, una categoría que se define como una suerte de determinación negativa: la creación de un espacio de exclusión que, si bien no determina, impide seguir ciertos caminos limitando las posibilidades hacia el futuro. Los conflictos que se suscitan entre distintas prácticas pueden ser condicionantes de la historia en el sentido señalado y generar una especie de negatividad parcial en el propio ámbito de la vida cotidiana, obligándonos a redefinir nuestro propio

⁶Esta manera de negar la determinación para estos componentes y reintroducirla de inmediato de una manera ambigua es una nueva muestra de la limitación metodológica de los procesos investigativos ya señalada.

punto de partida y aproximándonos a la integración de las diversas categorías que es a donde intentamos llegar con la construcción del texto en que estamos empeñados.

La integración se refiere a las categorías *vida cotidiana* y *ciencias*, las cuales deben mantenerse diferenciadas (cualidad intra) e interconectadas (cualidad inter). La diferenciación es necesaria, porque de lo contrario no podría entenderse la necesidad simultánea de discriminar el significado —propio del ámbito de la ciencia y del discurso de la contradicción— del sentido, que corresponde al conflicto dirimido en la historia. El resultado va a ser un nuevo discurso, ahora no contradictorio, en el caso de la ciencia (la nueva positividad) y la superación del conflicto a través de los desarrollos históricos con las consiguientes modificaciones ideológicas que adquirirán una connotación más real (material e histórica) dando paso a un nuevo saber hacer.

La ideología presenta otro tipo de complejidad, ya que se encuentra determinada por seis componentes: *mitos*, *religión*, *historia*, *prácticas culturales*, *prácticas profesionales* y *militancia sociopolítica del científico social*. El problema es que estos diversos componentes expresan cosas distintas, pero todos ellos entran en la determinación de la ideología, lo que requiere el análisis de cada uno individualmente y también su integración en una segunda fase del análisis. Los mitos y la religión tienen una relación intraoperatoria con la ideología, pues el saber del cual son portadores es irreversible; no es posible discutir, cuestionar o argumentar respecto a su valor de verdad. Como vimos, forman un sistema con clausura, del que se está dentro o fuera (sin opciones). Para la historia entendida como ciencia histórica, en cambio, se trata de una relación interoperatoria, en la medida en que pueden existir distintas interpretaciones de un mismo proceso histórico —¿hace falta ejemplificarlo? —, lo cual expresa una crítica, base de la relación interoperatoria, o transoperatoria, en tanto la historia sea entendida como totalidad que se autoconstruye. La determinación por las prácticas culturales o profesionales participa del carácter intra en la medida en que se encuentra dentro del espacio de la vida cotidiana para el cual, como ya señalamos, no existe la negatividad que distingue a la relación inter. Ambas prácticas se constituyen en un refuerzo cotidiano de la ideología que conforma al sujeto de la vida, aunque presentan un cierto carácter diferencial que hace conveniente mantenerlas separadas. La práctica cultural es el refuerzo a partir de la cotidianeidad misma, que consolida el carácter específicamente *cultural* o *nacional* de la ideología (la ideología *argentina*), en tanto que la práctica profesional juega un papel importante en el circuito que completa la incorporación tecnológica, al doble nivel

de la ideología y de los mitos, tal como se señaló más arriba. Por fin, la militancia sociopolítica del científico social completa los componentes de esta múltiple determinación y se trata, nuevamente, de una relación inter al incorporarse como crítica transformadora de lo existente, sometida además al diálogo con otras militancias de signo diverso.

Estas últimas determinaciones se sintetizan en la ideología *concreta* que resulta de su composición. Y aquí es posible percibir la importancia de esta forma de articulación, lo que permite entender y comprender la permanencia del significado, a la manera en que la describe García Bacca, y la necesidad de la contextualización histórica, tal como la postulamos en nuestro trabajo. Esto quiere decir que los mitos permanecen como determinación siempre del mismo modo o que su significado no cambia a lo largo del tiempo, al igual que cada uno de los otros componentes. A pesar de esto, la *definición* del componente determinado —en este caso, la ideología— sí puede cambiar, porque se modifica el peso de cada componente en la composición total de la determinación, lo cual pone en evidencia que esa composición incluye determinaciones individuales que se encuentran en oposición parcial, nunca total, pues de ser así se eliminaría el espacio común en el que se realiza —se hace realidad— la determinación. También quiere decir que siempre hay un efecto, por marginal que sea, de cada una de las determinaciones singulares que entran en la composición (la ideología siempre *es* un poco mítica, un poco religiosa, etc.). Los insumos individuales siguen siendo los mismos, pero el resultado varía por efecto de la composición o *estructura de la determinación*.

Para el saber hacer, podemos señalar tres determinaciones: la ideología, la incorporación tecnológica y la incorporación de tecnología organizacional, como fue descrito más arriba. La ideología, en tanto saber no cuestionado, es la base conceptual del saber hacer como fundamento material de las prácticas que se realizan. Esta articulación es la que mantiene la constancia indiscutida —lo que hemos llamado *positividad de la vida cotidiana*— de las prácticas. Las dos restantes determinaciones son las que permiten la introducción de cambios en el saber hacer. Esta, que parece una violación al criterio que acabamos de enunciar, se justifica porque proviene de fuera de la vida cotidiana, de modo que no altera su positividad *interna* e introduce una modificación en la misma materialidad de la práctica a partir de dos hechos básicos: organizar de otra manera o manejar máquinas nuevas, lo que también lleva circularmente a organizar de otra manera. En ambos casos, esa nueva materialidad debe constituirse en una nueva base conceptual, lo que justifica que las prácticas —ahora modificadas materialmente— se constituyan en determinantes

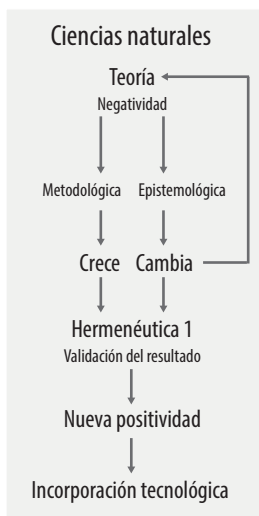
de la ideología y generen un circuito que la modifique ante una primera introducción o la refuerce de ahí en más.

El saber hacer determina la práctica. Se *hace* de una cierta manera porque se *sabe hacer* de esa manera. Es claro que la secuencia que parte de mitos y religión hasta llegar a la práctica se encuentra dominada por la relación intra, es decir, para los objetos implicados, las operaciones realizadas, los sujetos portadores y las disciplinas a las que se recurre, hay un no cuestionamiento como si todos ellos fueran inmodificables. La relación inter y, más aún, la relación trans son reflexivas o críticas en tanto incluyen la posibilidad de transformación y negación, siendo entonces características de los espacios correspondientes a la ciencia.

La práctica (global) determina formas de prácticas culturales o profesionales, dependiendo del terreno al que se apliquen. Hay aquí una división similar a la que ocurre en el trabajo entre relaciones sociales de producción y relaciones materiales de trabajo, en el que las prácticas culturales corresponderían a las primeras y las profesionales a las segundas. El hecho de establecer esta comparación señala otra similitud implícita que se refiere al concepto de *praxis* en tanto las prácticas de la vida conforman una producción: la de la vida social misma. Entre ambas formas de práctica existe también una mutua determinación, de modo que cada una de ellas se encuentra determinada simultáneamente por la forma global de práctica y por la práctica específica. Un sujeto que se desempeña profesionalmente en una tarea que exige una actitud autoritaria —por ejemplo, un militar— es difícil que mantenga en sus relaciones sociales una actitud no autoritaria, y esta influencia directa se ve reforzada por otra indirecta, vía ideología, saber hacer y práctica.

En las ciencias naturales

En el caso de las ciencias naturales, el gráfico presenta varias similitudes e importantes diferencias con la parte correspondiente a las ciencias sociales. En primer lugar, la teoría se encuentra determinada por las prácticas profesionales y el cambio epistemológico. La primera determinación se corresponde con el bloque que conforman el preconocimiento precientífico y la hermenéutica 0 en las ciencias sociales, en el sentido piagetiano de que todo conocimiento comienza con una práctica. Esto significa que son las prácticas profesionales las que proponen a la ciencia nuevos objetos de análisis. Podría decirse que esta determinación es una especie de cuestionamiento a la teoría —por eso decimos que la determina—, dado que el examen de un nuevo objeto epistémico puede ser considerado una



puesta a prueba para ver si esa teoría permite abarcar la interrogación que ese objeto plantea (a la manera de la falsabilidad popperiana). Ese cuestionamiento no puede hacerse dentro del espacio de la vida cotidiana por las razones ya aducidas (la no existencia de negatividad). La segunda determinación de la teoría está representada por el circuito que conforma el cambio epistemológico, el que recoge la formulación kuhniana en la que no nos vamos a extender.

La teoría, junto a la negatividad característica de la ciencia, determina el crecimiento de los conocimientos por vía metodológica o el cambio de la teoría —y, en consecuencia, de los conocimientos— por vía epistemológica. En ambos casos, los resultados alcanzados determinan la necesidad de un proceso de validación que se realiza mediante la hermenéutica I, a la que sigue

la nueva positividad y a esta la incorporación tecnológica, de manera similar que para las ciencias sociales.

Terminando el análisis de las determinaciones correspondientes al gráfico examinado, señalamos un primer resultado, que es el de incorporar nuevas determinaciones a las ya establecidas y la imposibilidad de independizar totalmente la categoría utilizada (determinación) de las otras que corresponden a nuestro arsenal categorial y aun de algunas no incluidas en este (condicionamiento).

Constitución

Se refiere al proceso (flechas y componentes en secuencia) que produce o cambia el carácter de un determinado sujeto. La presencia física de un individuo en un tiempo y lugar determinados no es suficiente para su constitución como sujeto social. Para ello, es necesaria una transformación de las características que lo definen como el individuo apto para ser el productor o receptor de lo que ocurre en el mundo de la vida o de la ciencia.

Al separar la constitución de la determinación, como hemos hecho en “Determinación y constitución”, estamos afirmando que existe una determinación de esa constitución y que este es su aspecto *estructural*, pero que al mismo tiempo ocurre una constitución en cuanto tal, o sea que no se encuentra totalmente explicada por su determinación: este es su aspecto

fenoménico, desconocido o rechazado por las formulaciones rígidamente estructuralistas, aun por el estructuralismo marxista, que requiere su examen específico desde ese punto de vista⁷.

Así como la determinación tiene una connotación objetivista, la constitución la tiene subjetivista, aunque tratándose de la constitución de sujetos que pueden ser individuales o colectivos parecería más correcto hablar de *subjetivista*. No se trata aquí solo de una referencia semántica, sino de intentar reflejar —de alguna manera— la ambigüedad de la situación, ambigüedad que siempre está presente en presencia del sujeto⁸. Lo subjetivo cae dentro del terreno de lo psicológico al referirse a fenómenos a los cuales el individuo (singular) tiene un acceso privilegiado. Por eso, lo subjetivo entra en el dominio de lo *veraz*, no de lo verdadero. Lo sujetal —referido al sujeto— cae en el terreno de lo social al aludir a fenómenos de comportamiento que no corresponden a un acceso privilegiado del individuo, sino que ocurren en la sociedad, por lo que entra en el dominio de lo viable, no de lo veraz ni de lo verdadero. La constitución del sujeto participa de ambas condiciones: tiene que ver con lo psicológico, al requerir una transformación interna de individuos singulares; y de lo social, al generar comportamientos que deben ser juzgados por su viabilidad.

Hay dos grandes procesos de ese tipo, aunque también varios otros secundarios que van a aparecer en las consideraciones que siguen. Los dos procesos principales son la constitución del sujeto epistémico, especificada solo para las ciencias sociales, y la (re)constitución del sujeto de la vida (en la transformación

⁷Por otra parte, al admitir la posibilidad de esa separación entre determinación y constitución estamos afirmando también el carácter —por lo menos parcialmente— operativo de la segunda. Diferenciamos, entonces, la operación objetiva de la subjetiva.

⁸La ambigüedad en relación con el sujeto corresponde al doble carácter de este: es sujeto y también objeto —en el sentido material del término— o, dicho de otra manera, se trata de un objeto que habla. Lo cual introduce complejidades y confusiones responsables de buena parte de la historia pasada, presente y, probablemente, futura de la humanidad. Pero, además existe una ambigüedad de distinto tipo correspondiente al objeto, ya que este puede ser considerado en su carácter material u *objetivo* —perteneciente al mundo 1 de Popper— y también en su carácter de constructo social —perteneciente al mundo 3 de Popper— que podríamos llamar *durkheimiano* (“los hechos sociales son cosas”). En este sentido, una de las dificultades es diferenciar objetos *objetivos* de objetos *sociales*; otra es la que enfrentamos con los objetos que pertenecen simultáneamente a los mundos 1 y 3 de Popper: un libro o una escultura. A propósito, recuerdo la discusión acerca de esto último en el libro *¿Qué son los valores?*, de Risieri Frondizi (1958), que leí cuando joven. Un reflejo de estas confusiones podrá leerse en las páginas que siguen, en las que se expresan las dificultades metodológicas (y epistemológicas) a las que nos enfrentamos.

del sujeto epistémico en militante también para las ciencias sociales). Esto señala ciertas carencias del lado de las ciencias duras que exigen su reformulación.

Existen dos interpretaciones principales para la noción que estamos examinando. La primera es la construcción del sujeto *primario* de la vida social, que tiene que ver con la formación del yo durante la infancia precoz, el proceso de socialización familiar y escolar —el aprendizaje necesario para que la vida en sociedad sea viable— y la ideologización del adulto en el ámbito de la vida cotidiana. El sujeto de la vida es, entonces, un yo socializado e ideologizado a partir del cual se producirán las nuevas constituciones que examinamos a continuación, teniendo presente que no están representadas en el gráfico, sino implícitas en él a través del proceso que atraviesan sucesivos componentes y determinaciones.

Por otra parte, en el conjunto de las relaciones que estamos examinando, la noción de *constitución de los sujetos* se refiere a los cambios que sufren internamente en el aparato psíquico⁹ los individuos o las nuevas formas de agrupación de los grupos de individuos en los ámbitos pertinentes. Esta constitución, en el caso del sujeto individual, es similar a la descrita por Piaget en la epistemogénesis, en tanto resulta de una adaptación de los esquemas de incorporación de los objetos que se proponen al sujeto. Esta adaptación modifica al sujeto y, de esa manera, le permite la *construcción* o manipulación del objeto. La diferencia con la psicogénesis se encuentra en el tiempo requerido para la adaptación: años en el niño, meses o semanas en el aprendiz de investigador científico y minutos en el adulto adiestrado.

Para el sujeto colectivo, la modificación organizativa reemplaza a la modificación del aparato psíquico individual, apuntando a la intercambiabilidad de estas dos nociones que intuitivamente es fácil de percibir: las modificaciones del aparato psíquico *son* cambios organizacionales. Este tránsito entre sujeto

⁹En lo que sigue, utilizo la teorización elaborada previamente por mí respecto de la constitución del aparato psíquico, retomando las líneas de la matriz constituida por las instancias psíquicas (niveles y estratos), aun a sabiendas de la debilidad de esa construcción y de las reformulaciones que desde diversos ángulos se realizan en la actualidad. Entre estas últimas, me parecen de particular relevancia las que trabajan sobre la idea de módulos cerebrales en alguna de sus versiones, como “Los módulos del neocórtex y su papel en el interaccionismo dualista”, segunda conferencia en *La psique humana*, de John Eccles (1986) o *The Social Brain*, de Michael Gazzaniga (1985), citado en el ensayo “Racionalización de la terapia directiva” publicado en *Las tácticas de poder de Jesucristo*, de Jay Haley (1991). La revisión que estos textos —en especial, el segundo— implican de la concepción clásica freudiana se encuentra en consonancia con la necesidad de fundamentar de una manera más sólida esa misma concepción, evidente para cualquiera que haya leído la descripción original de Freud.

individual y colectivo asume otra expresión en las descripciones que siguen, que hacen referencia a que la organización o reorganización del grupo es plenamente sustitutiva de las transformaciones en el aparato psíquico de los individuos. Los ejemplos del sujeto evaluador respecto del epistémico y del sujeto público respecto del sujeto de la vida son claros —creo— en lo que a esto respecta.

Lo más importante de estas transformaciones es que no se dan en cualquier circunstancia o, por lo menos, experimentan grandes dificultades en ambientes desfavorables —lo que hemos denominado *usos negativos*—¹⁰ y requieren de una situación en la que sean posibles los usos, por lo menos, modales para la constitución de los sujetos individuales y, preferentemente, positivos para la de los sujetos colectivos.

Del sujeto epistémico

Esta constitución se realiza en el tránsito que va de las prácticas de la vida cotidiana a las ciencias sociales, y abarca los componentes *preconocimiento precientífico* y *hermenéutica 0*. En ese tránsito, el sujeto de la vida reformula su psiquismo enfatizando ciertos aspectos del aparato psíquico que tienen que ver con lo que clásicamente se llama *objetividad*, produciéndose entonces una profundización (clivaje) funcional que aleja de la atención tanto las pulsiones del ello y sus manifestaciones preconcientes y concientes (tensiones y sentimientos) como las producciones del inconsciente, en particular su ambigüedad constitutiva, dejando al yo en disposición de construir un discurso no ambiguo bajo el control del superyó que aparece como el representante de un otro exterior con quien se dialoga en una relación intersubjetiva.

El sujeto de la vida, quien en cuanto tal se encuentra inserto en el mundo social, se *desinserta* de este —desinserción que implica una desobjetivización del sujeto—, lo que puede constatarse por su comportamiento, que se aparta de lo habitual. La imagen estereotípica del profesor distraído caricaturiza, pero no desvirtúa ese apartamiento. La transitoria desaparición o atenuación de la intensidad de los sentimientos —aunque tal vez fuera más pertinente

¹⁰Es posible matizar esta afirmación, pero lo que de todas maneras puede ocurrir es que en fases de usos negativos el sujeto epistémico encuentre no solo grandes dificultades para constituirse como tal, sino que, también, tienda a no asumir su responsabilidad como militante sociopolítico. Dificultando de ese modo la posibilidad de alcanzar la productividad que debiera tener la ciencia como fuerza productiva.

hablar aquí de desplazamiento de unos sentimientos por otros— es otra de las ocurrencias de la objetivización del sujeto. Sin embargo, esa objetivización no completa la transformación del sujeto de la vida en sujeto epistémico; también cambia la lógica que pasa de una lógica que tiene que ver con el sentido de las cosas, característica de la vida social, a una lógica del significado de las palabras, los conceptos y las relaciones, que adquieren una precisión de la que carecen en la vida cotidiana. El lenguaje se desplaza inicialmente de lo metafórico a lo técnico, manteniéndose en este primer momento de la reflexión científica en términos cualitativos. Más adelante, se producirá un segundo desplazamiento hacia lo cuantitativo cuando ello es posible. El lenguaje técnico cualitativo es el que mayoritariamente utiliza el científico en el diálogo consigo mismo (la reflexión científica) o con sus colegas en el laboratorio o el gabinete.

La lógica del significado acentúa aspectos preexistentes, ya que no se puede admitir que en la vida cotidiana el significado no exista, lo que se gana es precisión —o se pierde la ambigüedad cuya raíz es inconsciente— mediante el *control semántico* de los términos que se utilizan, control que debiera formar parte de los procedimientos metodológicos utilizados en esta etapa del proceso investigativo. Piaget afirma que en el desarrollo psicogenético un objeto *significa* lo que se puede hacer con él. Podemos proseguir diciendo que un sujeto *significa* lo que es capaz de realizar, una operación lo que se obtiene con ella y una disciplina la manera de enfocar un problema. El resultado final de la constitución del sujeto epistémico es la construcción del objeto epistémico cuyo punto de partida es el objeto tal como se nos aparece en la vida cotidiana u objeto fenomenológico, que se incorpora al sujeto en forma de preconocimiento precientífico. Quiere decir que, como lo demuestra Piaget para la epistemogénesis, hay una simultaneidad entre ambas transformaciones.

El sujeto epistémico así constituido permanecerá como tal hasta la finalización formal de la investigación que está realizando¹¹. Para el investigador,

¹¹Esta afirmación corresponde al análisis del gráfico, no a la realidad de la vida. Durante una investigación real, el sujeto adecua permanentemente su aparato psíquico a las circunstancias que enfrenta. De hecho, gran parte de la práctica investigativa es una práctica profesional que, por lo tanto, se corresponde con el mundo de la vida cotidiana, de modo que la constitución del sujeto epistémico adviene específicamente en los momentos *reflexivos* del proceso investigativo. Esta flexibilidad necesaria en la capacidad de adecuación del sujeto puede llevar a confusiones o superposiciones que dificulten los alcances de la investigación o perturben el acceso a resultados correctos. Posiblemente, esta sea la razón de las diferencias entre investigadores noveles y experimentados.

la investigación finaliza formalmente cuando redacta el informe correspondiente, pero ello no quiere decir que el proceso investigativo en que se encuentra involucrado también finalice en ese momento, sino que comienza una nueva fase, que intentaremos caracterizar a continuación. Pero antes señalemos que la redacción del informe agudiza, por lo menos, un aspecto particular del sujeto epistémico: el lenguaje que utiliza se hace, si cabe, aún más técnico y, cuando es posible, se transforma en cuantitativo, en tanto el lenguaje *hardcore* de la ciencia es técnico cuantitativo. En este punto, se establece un nuevo diálogo, ahora externo al laboratorio o al gabinete del investigador, lo que requiere la aparición de un nuevo sujeto.

Del sujeto evaluador

El sujeto evaluador es un sujeto epistémico que realiza una función especial. Podríamos establecer una homología con el proceso administrativo y, de hecho, se trata de eso: administración del trabajo científico. En este sentido, la evaluación no se encuentra en la *línea* de la producción científica; funciona como asesoría de esta, juzga en cuanto a la corrección del procedimiento seguido (control de gestión) y a la del producto obtenido (control de calidad), sugiere modificaciones al investigador sobre la base de esos elementos de juicio y propone conductas a seguir respecto del producto: publicación o rechazo.

Dada la función que cumple, se trata de una constitución de segundo orden, pues no parte de un sujeto de la vida, sino de un sujeto epistémico, lo que le hace adquirir ciertas características especiales. El objeto de su trabajo no es un objeto fenoménico; es un objeto científico que no debe ser construido como tal (por eso no incluye los componentes desde el preconocimiento precientífico hasta el análisis crítico) y, sin embargo, no es suficiente el carácter de sujeto epistémico para poder realizar el trabajo propuesto (no todo sujeto epistémico es un sujeto evaluador con el significado que estamos utilizando aquí, aunque podría serlo). Lo que le falta no es una transformación interna como la que ocurre con el sujeto de la vida que se constituye como sujeto epistémico y, en ese sentido, no hay constitución de sujeto evaluador. Sin embargo, si la hay si se considera el problema desde el punto de vista insinuado en el párrafo anterior, es decir, mirándolo como una cuestión administrativa. Esta particularidad —negación de la universalidad de la constitución del sujeto— se expresa en términos organizativos, que son la concreción de las cuestiones administrativas.

Existe un importantísimo *aparato* de administración científica en el nivel internacional con extensiones nacionales en todos los países. Estos aparatos,

que son una adquisición de la modernidad reciente, tienen un enorme desarrollo en los países centrales, y se ubican simultáneamente en el espacio de la sociedad política y de la sociedad civil, en múltiples variantes según los países. Se trata de una red de organizaciones e instituciones laxamente articuladas, que van desde secretarías científicas o tecnológicas, consejos de ciencia y tecnología, centros de investigación públicos o privados, universidades y academias hasta editoriales de revistas y libros científicos de distinto nivel de reconocimiento e importancia. Este es el verdadero sujeto evaluador generalizado u organizacional.

Una parte de esta extensa red se encarga, entre otras cosas, de definir quiénes de los sujetos epistémicos acceden a constituirse en sujetos evaluadores singulares para garantizar la validez de los resultados alcanzados por sus pares en tanto sujetos epistémicos. En este caso, la constitución de este sujeto es un proceso de institucionalización, externo al sujeto mismo. Y aquí no podemos olvidar que las organizaciones y su formalización, esto es, las instituciones, que son las sedes del poder desde las cuales los sujetos evaluadores coparticipan de ese poder institucional, lo que subjetiviza de manera inmediata —y no a través de un proceso de intermediación— al evaluador que deja de ser un sujeto epistémico y *a fortiori* también evaluador. La evaluación, entonces, deja de ser objetiva, puesto que el sujeto que la realiza deja de ser epistémico, y se transforma en una pura práctica del mundo social de la vida, sometida como las otras prácticas a la fundamental determinación ideológica. Este es un hecho conocido y aceptado en el ámbito mismo de la ciencia, pero no se ha logrado encontrar otro procedimiento que lo sustituya y que resuelva de una mejor manera la cuestión evaluativa¹².

¹²Existen importantes diferencias entre la evaluación en los dos tipos de ciencias que analizamos en el trabajo. En el caso de las ciencias naturales, el aparato evaluador se encuentra rígidamente institucionalizado; como lo muestra el proceso al que se someten a los artículos (informes de investigación) que los autores proponen para publicar. Un investigador cuyos trabajos no aparecen en el Current Contents no es considerado un investigador serio. El régimen es mucho más laxo en el caso de las ciencias sociales en las que la institucionalización no ha alcanzado, afortunadamente, la severidad de las ciencias naturales. La rigidez institucionalizada de la evaluación en las ciencias naturales y la flexibilidad relativa en las ciencias sociales contribuyen eficazmente a consolidar la visión positivista. Esta crítica no significa que cualquier trabajo de ciencias sociales tenga el mismo valor, sino que apunta a la existencia de problemas no resueltos, especialmente, en el terreno de la evaluación y en el de la interpretación de la ciencia, como lo muestra la larga polémica en torno a estos temas, que ameritan una profunda reflexión a la que este trabajo intenta aportar algún microscópico grano de arena.

En el diálogo que, eventualmente, se establece entre el investigador y el evaluador reaparece la cuestión de la *negatividad* de la ciencia, ya que el evaluador realiza un escrutinio crítico del trabajo del investigador y, al mismo tiempo, comienza un camino inverso al realizado hasta ese momento, debido a que el evaluador recibe del investigador una comunicación en lenguaje técnico cuantitativo y devuelve un comentario técnico cualitativo. Esta inversión que desanda parte del camino recorrido se profundizará en el momento siguiente en el caso de que el resultado de la evaluación autorice ese paso¹³.

Del sujeto público

La validación científica no es el final del proceso de investigación, puesto que falta aún la segunda ruptura epistemológica, que es la ruptura con la primera ruptura epistemológica. Si esta era la separación entre el conocimiento vulgar (o preconocimiento precientífico) y el conocimiento científico, la otra consiste en la transformación opuesta —nuevamente se desanda el camino hecho—: la devolución del conocimiento científico a conocimiento *vulgar* (este no parece ser un nombre muy adecuado). El primer paso ya ha sido dado al cambiar el lenguaje *duro* técnico cuantitativo en otro *semiduro* técnico cualitativo. Ahora se trata de generar lo que en el gráfico se denomina una *nueva positividad*, consistente en la apropiación del nuevo conocimiento por un público general, es decir, por un sujeto no epistémico.

La manera en que se constituye este nuevo sujeto es por el mecanismo de la apelación, realizada desde organizaciones especializadas, conocidas generalmente como *de divulgación científica*. El *aparato* de divulgación abarca nuevamente un espectro muy amplio de niveles de calidad, desde revistas como *Scientific American* hasta boletines de información regional o programas televisivos para todo público, junto con exhibiciones de distinto tipo que actualizan temas del quehacer científico como una manera de propagandizar y divulgar desarrollos recientes de esa actividad. Este nuevo sujeto *público* se constituye apelado por la divulgación, que reclama su atención hacia esos nuevos desarrollos. Quienes instrumentan esa apelación son los

¹³Por lo que decimos en la nota anterior, esa autorización resultará *mucho más obligatoria* en el caso de las ciencias naturales que en el de las ciencias sociales. Ello se refuerza por la manera diferente en que se produce la incorporación de la nueva positividad en ambos casos: en relación con las ciencias naturales, se comercializan máquinas u otros productos de diversa índole; en relación con las ciencias sociales, se asesora organizativamente o se interviene en la lucha política.

mismos investigadores o sus intérpretes de los medios, de nuevo desplazándose hacia un lenguaje metafórico y cualitativo, más accesible para el público al que va dirigido, aunque a veces no logre su objetivo debido a la complejidad del fenómeno que se intenta transmitir¹⁴. Sin embargo, esa insuficiencia no obsta para que la divulgación obtenga éxito en constituir al sujeto público, al que considero de enorme importancia para el desarrollo de una política de aplicación de conocimientos científicos a la práctica. Es decir, la constitución de ese sujeto público no está ligada a *una* investigación o conocimiento singular, sino que se refiere a toda la ciencia, en forma de la adquisición de una ideología (o conciencia) de que la ciencia tiene realmente capacidad transformadora¹⁵.

En el caso del sujeto evaluador, veíamos que su constitución no implica ninguna transformación interna del sujeto real. En este, en cambio, sí ocurre una transformación que puede resultar permanente en la manera de incorporar ese *objeto social*, que es el conocimiento científico. Se pasa así de la indiferencia respecto de la ciencia (¿para qué sirve?) a un saber —repito— indiferenciado acerca de su valor práctico. La nueva positividad coincide, entonces, con una nueva conciencia del sujeto público, pero no con una modificación permanente del equilibrio (en forma de refuerzos o debilitamientos) de sus instancias psíquicas. Esta nueva conciencia forma una parte importante de la construcción contrahegemónica —que necesariamente implica una articulación organizativa entre sujetos— como condición previa a la transformación de las prácticas, tal como lo quería Gramsci, al generar un nuevo pensamiento que no solo cuestiona los saberes tradicionales, sino también que puede constituirse en el liderazgo para proponer una nueva manera de *hacer* las cosas. Su importancia reside en que puede jugar un papel clave en el momento de decidir políticas modernizantes y/o transformadoras. No obstante, aún no hemos terminado: falta completar la segunda ruptura.

¹⁴Un ejemplo —para mí— es *Historia del tiempo*, de Stephen Hawking, que hace unos años también se convirtió en un *best seller*, y otro *El azar y la necesidad*, de François Monod, aunque en este caso no se trataba de un libro destinado a la divulgación para público general.

¹⁵En la Argentina, el campo se encuentra dividido entre quienes aceptan la idea de una ciencia con capacidad transformadora, pero son generalmente ineficaces en sus propuestas políticas y quienes no confían en esa capacidad, pero lamentablemente manejan los recursos del poder.

Reconstitución del sujeto de la vida

Retomemos nuestro sujeto epistémico en el momento en que rinde su informe para ser sometido al juicio evaluativo. La secuencia del gráfico que estamos analizando y reconstruyendo indica que la validación del resultado es la que determina la nueva positividad. Sin embargo, los dos acápites previos sugieren importantes modificaciones que van a impactar significativamente en la segunda ruptura epistemológica, que devuelve a la vida cotidiana objetos y sujetos epistémicos modificados por su pasaje a través del circuito científico. La reconstitución del sujeto de la vida a partir del sujeto epistémico se inicia con el proceso de validación del resultado, puesto que la investigación propiamente dicha ya ha finalizado y comienza a modificarse el lenguaje utilizado hasta ese momento, como se mencionó oportunamente. A pesar de mantenerse la situación *inter* —sobre todo referida a objetos y sujetos—, el investigador ocupa un papel pasivo, no reflexivo, que desplaza los aspectos activos y reflexivos al evaluador, pero ya hemos visto las dificultades y perturbaciones que esa función presenta tal como se la realiza en la actualidad.

El paso siguiente (la generación de una nueva positividad) puede comprometer o no al sujeto epistémico. Si lo compromete, por ejemplo, involucrándolo en la *popularización* y divulgación de los resultados alcanzados, contribuye a su reconstitución como sujeto de la vida y a la segunda ruptura epistemológica: su lenguaje y su comportamiento se modifican. El primero será metafórico y cualitativo, en cuanto al segundo lo llevará a despertar su interés *pragmático* y a tomar posición frente a problemas de la realidad *subjetivizándolo* y, simultáneamente, incorporándolo al sujeto público, de manera que se hace pasible de la doble transformación interna (de su aparato psíquico) y externa (de las organizaciones que promueve o a las que se incorpora). En el otro caso, esto es, el no comprometimiento con la generación de la nueva positividad, bloqueará su reconstitución aislándolo del *sujeto público* y haciéndolo andar por la vida permanentemente como sujeto epistémico, científico *puro*, personaje absolutamente objetivo, no contaminado por los conflictos de la vida cotidiana ni por las contradicciones de la realidad, aislado en su torre de marfil en los jardines cercados del maravilloso mundo de la ciencia. Se produce aquí el fenómeno opuesto al recién descrito: ni transformación interna (o transformación cero, que lo *fija* en sus características desequilibradas que debieran ser transitorias) ni externa.

Resulta claro que, tal como están las cosas, existe una tensión entre la hermenéutica I y la nueva positividad, lo que puede generar una contradicción entre el sujeto evaluador y el sujeto público. Además, al investigador se le

presentan vías alternativas más que secuenciales: o se somete a la relación de poder que establece el aparato institucional de la ciencia o participa en la generación de una nueva positividad contrahegemónica. Esta descripción perfila una contrastación que ahora conviene matizar del siguiente modo:

- 1) Es sumamente importante que los resultados de la investigación sean sometidos a evaluación por pares experimentados y maduros, pero debe hacerse de manera que el procedimiento evaluativo no esté contaminado por las relaciones institucionales de poder, tal como se encuentra en la actualidad. Esto debería llevar a un diálogo más abierto en el que el investigador no ceda su autonomía y capacidad reflexiva ante el evaluador para tratar de mantener la objetividad alcanzada por el sujeto epistémico —al fin y al cabo ambos lo son—, lo que permitiría desinstitucionalizar y *despoderizar* la situación, totalmente sometida en la actualidad a la más feroz competencia dictada por los procedimientos que rigen el comportamiento individual en las sociedades capitalistas. En esas condiciones, es decir, con la evaluación desinstitucionalizada, resultaría posible garantizar el mantenimiento de la rigurosidad de la ciencia, base inexcusable de su eficacia técnica. Esto significa también la valorización del sujeto individual en el funcionamiento de la ciencia.
- 2) Debe mantenerse y ampliarse la generación de nueva positividad comprometiendo al sujeto epistémico en esta tarea para que se facilite su reconstitución como sujeto de la vida y como garantía de la formulación contrahegemónica en los aspectos científicoculturales de esta, base inexcusable de su eficacia política. Como contrapartida de lo anterior, esto significa la valorización del sujeto colectivo.

Resueltos los problemas anteriores, la transformación del sujeto epistémico se completa mediante el componente del gráfico que he llamado *militancia sociopolítica*, nueva modificación de los esquemas de incorporación de los objetos de la realidad y de las operaciones que se puede realizar con ellos. La devolución a la vida cotidiana puede hacerse, como ya sabemos, por la vía del saber hacer (incorporación tecnológica). No obstante, la estabilidad solo se logrará en la medida en que un conjunto

mayoritario de sujetos de la vida modifique su ideología como sustento básico de la nueva práctica¹⁶.

Ahora el sujeto epistémico ha vuelto a constituirse como sujeto de la práctica: ha retomado sus características iniciales, pero en un nuevo nivel. La ciencia-vida ha dado un nuevo giro en torno a la espiral que la constituye.

Del sujeto de la vida

Y ahora venimos a darnos cuenta de que nos falta el origen que justifica todos estos desplazamientos: ¿cómo se constituye el sujeto *originario* de la vida?

Se trata de un proceso biopsicosocial que se desarrolla a lo largo de toda la vida del individuo, con períodos que comprenden grandes transformaciones y otros de relativa estabilidad, pero ninguno sin cambios de alguna envergadura. En los primeros años de la vida, que abarcan aproximadamente una década y media, ocurren los mayores desarrollos biológicos y psicológicos que hacen del ser indiferenciado inicial un individuo singular socializado y racional a través de un proceso psicogenético (generador de su aparato psíquico) que lo prepara para su incorporación plena a las prácticas de la vida (difícil, y engañoso, escapar en este punto al homomorfismo con la formatización de la memoria básica de una computadora). En su inicio, antes de comenzar a hablar, el recién nacido es poco más que un objeto, que se transformará en sujeto cuando diga “yo” para pasar después de socializado a través de su contacto con la familia y la escuela a ser un sujeto social. En esta secuencia, se puede identificar también la aparición de lo verdadero (el objeto), lo veraz (el sujeto) y lo viable (el sujeto social)¹⁷.

¹⁶La incorporación de nueva tecnología, ya sea *dura* —a partir de ciencias naturales— o *blanda* —a partir de ciencias sociales—, es equivalente a la incorporación de nuevos objetos a los esquemas de manipulación durante la psicogénesis. Piaget describe la *desequilibración* que esa incorporación produce en los esquemas del sujeto, la que desencadena un proceso de modificación hasta alcanzar un nuevo punto de equilibrio. Del mismo modo, en el adulto, la incorporación tecnológica desencadena la necesaria modificación de la ideología, que juega el mismo papel que los esquemas con que el niño incorpora y manipula los objetos, para alcanzar un nuevo punto de estabilidad en relación con las prácticas.

¹⁷Estos desarrollos no aparecen en el gráfico VC (no pertenecen al mundo de la ciencia). En cuanto al mundo de la vida, debiera insertarse el componente *socialización* antes o en paralelo a la secuencia que va de mitos, religión e historia a ideología, sin interrumpir la continuidad entre esos componentes.

El sujeto de la vida es un sujeto ideologizado cuya determinación ya ha sido analizada, aunque hace falta señalar la importancia que tiene el proceso de trabajo en esa ideologización —que en el gráfico corresponde a la retroacción desde la práctica profesional—, pero no en cuanto al contenido concreto de ese trabajo, esto es, lo que se hace cuando se trabaja, sino a partir de su característica de trabajo abstracto, es decir, las circunstancias sociales que definen la manera en que se hace lo que se hace.

Por lo tanto, hay un doble proceso en la constitución del sujeto que estamos examinando. Por una parte, se trata de transformaciones individuales internas que van conformando paulatinamente el aparato psíquico del adulto con sus características definitivas. Si bien resulta difícil aceptar algo como definitivo en este terreno, digamos que se alcanza una conformación que a partir de la adolescencia experimenta cambios relativamente menores en términos de los realizados hasta ese momento. Por otra parte, a partir de entonces se producirán cambios considerables en la incorporación a organizaciones colectivas, que ordenarán de ahí en más la vida del sujeto: cambio de familia, trabajo y numerosas otras instituciones de la sociedad. El doble carácter de la constitución de este sujeto es el origen y la justificación de la tensión entre lo individual y lo colectivo, que no desaparecerá jamás.

Significado

El significado equivale a la definición de aquello a lo que se refiere, no solo de cada uno de los componentes del gráfico, sino también de sus relaciones, que conforman la determinación. Habría, además, un significado global correspondiente al conjunto (o a algún subconjunto) de los componentes del gráfico, en cuyo caso este significado se aproximaría, como veremos más adelante, a la construcción del sentido.

En el primer caso, responde a la pregunta: ¿qué es?, y se lo puede considerar de dos maneras. Por un lado, como un concepto operacional, lo cual no quiere decir que cada uno lo define a su manera, sino cómo su ideología lo impulsa a hacerlo —porque esa actividad es una práctica del mundo de la vida—, coincidiendo entonces con la forma en que Piaget considera el *significado de los objetos*: “lo que se puede hacer con él”, que es cambiante a medida que el sujeto se desarrolla a lo largo de la psicogénesis infantil o de los cambios ideológicos que suceden en el adulto. Por otro lado, se lo puede considerar como una categoría analítica, en el sentido de García Bacca, para quien el significado no cambia a lo largo de la historia de la humanidad o de

la biografía del individuo. Esto da origen a una contradicción que habrá que examinar para ver si es posible su superación¹⁸.

Pero la noción de significado es aplicable también a las relaciones entre los componentes y, en particular, a la determinación representada por las flechas. En la descripción que hacíamos en “Determinación y constitución”, aparecía una doble posibilidad de entender la relación significado-determinación: la que corresponde a cada determinación (cada flecha) por separado o la que corresponde al sistema de determinaciones de un componente, señalando la preferencia por el segundo criterio. Si volvemos a examinar esta cuestión, podremos ver con más claridad el problema, que genera muchas dudas y controversias epistemológicas implícitas o explícitas en la definición de las categorías del análisis. Se trata de la contextualización histórica de las categorías (Testa, 1993). El conflicto surge como consecuencia de entender el significado de la determinación según el efecto producido sobre el componente al que se aplica el análisis, en lugar de hacerlo sobre las determinaciones mismas en su doble carácter (singular o lineal y estructural o sistémico). Si hacemos lo primero, ocasionaremos una disputa científicopolítica en términos de definiciones (Estado, hegemonía, ideología, etc.). En cambio, si adoptamos el segundo criterio podremos admitir la unicidad y homogeneidad ahistórica de *cada determinación por separado* y, al mismo tiempo, la particularidad heterogénea e histórica del *conjunto de las determinaciones* de un objeto.

El significado de la (singular) determinación de la ideología es que los mitos y las religiones *siempre* (ahistóricamente) conforman la ideología en términos de *velo de apariencia que oculta la realidad*, en tanto que las prácticas lo hacen como *constructoras de sujetos* y la historia en su carácter de *anclaje* en el pasado (histórico) constituyendo al presente en *futuro del pasado y pasado del futuro*. Además, la militancia sociopolítica del cientista social es el intento de inducir una *reconstrucción ideológica* que facilite el desplazamiento desde las raíces míticas o religiosas a sus raíces históricas, lo cual muestra con claridad que aun desde esta perspectiva limitada (la del significado de la determinación) no se plantea la desaparición de la ideología como fundamento de toda racionalidad; esto solo puede ocurrir cuando se comete el error positivista o fenomenológico.

¹⁸En el caso del significado de los componentes, la superación se logra mediante la contextualización histórica de esas categorías, aunque es justo reconocer que esto no resuelve la contradicción planteada por la definición de García Bacca. Si se trata del significado de las determinaciones, el problema debe ser reexaminado, que es lo que haremos a continuación.

El significado de las (plural) determinaciones variará —por eso es necesario su contextualización histórica— en cuanto varíe la composición estructural del conjunto (mitos, religión, historia, prácticas profesionales o culturales, y militancia). De esta manera, se conservan ambos significados de la categoría *significado* y, al mismo tiempo, se anulan y se superan en una nueva formulación.

Vamos a desarrollar este acápite utilizando la definición ya realizada acerca de objetos, sujetos, operaciones y disciplinas, con el fin de comprobar si esa definición resulta útil para el caso que estamos examinando. Deberemos, entonces, identificar en primer lugar en qué categoría podemos ubicar a cada uno de los componentes, sabiendo de partida que los sujetos no aparecerán como tales sino de manera implícita. La presencia del sujeto es permanente, de manera que el significado de cada componente se referirá siempre a algún sujeto (el que tiene que ver con ese componente) y, además, a alguna de las otras categorías. Por lo tanto, haremos el análisis en forma conjunta o separada según convenga.

En las ciencias sociales

El preconocimiento precientífico es un objeto social y, al mismo tiempo, una característica del sujeto; en consecuencia, no solo le caben las reflexiones que se pueden hacer en torno al significado de ambos, sino también que su función ya ha sido identificada al analizar la constitución del sujeto epistémico, en tanto afirmábamos que esta forma de conocimiento *vulgar* permitía la transformación del sujeto de la vida en sujeto epistémico y del objeto de ese conocimiento mal llamado *vulgar* en objeto epistémico. En este sentido, el preconocimiento precientífico implica que *cualquier* sujeto de la vida cuenta con la capacidad de transformarse en sujeto epistémico —lo que no quiere decir que ello ocurra en todos los casos— o, si se quiere, que la inserción en el mundo social es condición necesaria de las ciencias sociales, junto con la posibilidad de reflexionar en torno de ese mismo conocimiento con los resultados posibles de confirmar lo conocido, descartarlo o modificarlo, es decir, aprender.

La hermenéutica 0 es una operación cuyo significado se inscribe en la lógica operatoria que señala el resultado obtenido con esa operación como su significado, de modo que el significado de la hermenéutica 0 es la construcción del objeto epistémico. Sin embargo, esta afirmación es insuficiente, ya que la comprensión de este proceso debiera decir cómo se realiza esa construcción, que no es otra cosa que una nueva comprensión del objeto que se examina, precisamente, la comprensión hermenéutica.

Según Wilhelm Dilthey (Habermas, 1982), la comprensión hermenéutica se dirige a tres clases de manifestaciones de la vida: las expresiones lingüísticas, las acciones y las expresiones de las vivencias. En estos dos últimos casos, es imprescindible el uso de la hermenéutica, puesto que su lógica excede la que corresponde a la objetividad absoluta al encontrarse ligada a la lógica de la vida cotidiana, en la que el mundo subjetivo y el mundo social son inescindibles, lo cual genera discursos y acciones que solo pueden ser juzgados por su veracidad (el mundo subjetivo) y su viabilidad (el mundo social) y no por su verdad. En cuanto a las expresiones lingüísticas, estas pueden conformarse en torno a lenguajes *puros*, como el de las matemáticas, en cuyo caso no requieren de ningún esfuerzo hermenéutico, o pueden quedar *contaminados* por su articulación con un *contexto vital concreto*, como ocurre con el preconocimiento precientífico y con todas las manifestaciones ligadas al mundo de la vida, es decir, a las acciones y las vivencias. Ya lo hemos visto en este mismo texto al examinar la constitución de los sujetos y también se confirma ahora la importancia que juega el lenguaje en estos procesos.

Desde el punto de vista del sujeto epistémico, el significado de la hermenéutica 0 es la capacidad de este último de utilizar el lenguaje de una manera particular para construir el objeto epistémico.

Los enfoques teóricos son construcciones sociales, por lo que pueden ser entendidos como objetos. En este sentido, es necesario recordar que para Durkheim los hechos sociales son *cosas*. Lo que se puede hacer con los enfoques teóricos es lo que subtitula el componente en el gráfico: reconocer como válido el objeto epistémico construido, que es parte de su significado. Además, estos se utilizan en forma de orientación general para definir los procedimientos que van a esclarecer el interrogante que el objeto plantea. El significado de los enfoques teóricos es, entonces, simultáneamente epistemológico y metodológico al validar el objeto y definir la metodología del análisis.

El análisis crítico es una operación con dos momentos. En el primero, se analiza el objeto epistémico ya validado, con el fin de decidir cuál de los enfoques teóricos posibles es el pertinente para resolver el enigma que el objeto propone. De ese examen resulta la selección de los métodos y técnicas a utilizar en el segundo momento, en el que se procede a generar los datos de la investigación sobre los que se aplicarán los procedimientos de análisis para llegar a los resultados previstos, que podrían requerir una nueva vuelta hacia

los enfoques teóricos¹⁹. El significado buscado de estos análisis es la selección metodológica y la producción de resultados, que se concreta en el informe —nuevamente el lenguaje— de la investigación. En la versión más tradicional de las ciencias sociales, este componente es el núcleo sólido de lo que se considera como tal. Quede claro que en la formulación propuesta se trata solo de un momento del procedimiento investigativo que, si bien es importante, también es incompleto e insuficiente.

Con la hermenéutica I —nuevamente una operación—, lo que se consigue es la validación del resultado obtenido (el informe) a través de un juicio que implica, además del análisis específico de la cientificidad (epistemológica y metodológica) de ese resultado, la comprensión de los aspectos librados a la práctica, es decir, al mundo de la vida, que realiza el investigador. Por esa razón, se vuelve a producir un cambio en el lenguaje utilizado, tal como señalamos al examinar la constitución, a pesar de ser un proceso que ocurre entre sujetos epistémicos.

La nueva positividad, el nuevo conocimiento, el conocimiento científico, es el resultado del proceso descrito, por lo que constituye un objeto social (perteneciente al mundo 3 de Popper). Pareciera que su destino natural, esto es, lo que se puede hacer con él, es incorporarlo como nuevo saber al mundo de la vida por vía del componente ausente que hemos llamado *incorporación de tecnología organizativa*, pero ya sabemos que no es tan sencillo.

Este nuevo conocimiento puede confirmar el conocimiento precientífico del que partió, fortaleciéndolo, o puede negarlo o modificarlo. En cualquiera de los tres casos, la secuencia que siga el proceso no es obvia. Si el conocimiento científico confirma el precientífico, será un refuerzo ideológico del viejo saber hacer en la medida en que opere la determinación correspondiente, lo que puede expresarse en el desplazamiento de las raíces míticas o religiosas a raíces históricas sin que se modifique la ideología. No obstante, también puede suceder que ello no ocurra: las consecuencias prácticas serán nulas, pero no así las que corresponden a la constitución del sujeto público y sus consecuencias, que analizo en otro lugar de este texto. Cuando el conocimiento científico modifica o —más grave aún— niega al precientífico, el

¹⁹Esta manera de volver a examinar algo ya superado —en el gráfico— ocurre en muchas otras instancias de lo que se describe. El gráfico es solo un resumen esquemático de los comportamientos en la vida real.

cambio ideológico parece imprescindible para desencadenar la modificación de la práctica²⁰.

En suma, este nuevo objeto social tiene varias potencialidades, todas ellas ligadas a alguno de los sujetos que se mueven en torno a ellas. Así, se generan la constitución del sujeto público y el desencadenamiento de la actividad militante del cientista social y, simultáneamente, la modificación ideológica del sujeto de la vida y de su saber hacer, pero también puede ocurrir que nada de esto suceda y que el nuevo conocimiento solo sea utilizado para mejorar la situación personal del investigador como trabajo de *ascenso* o de formación de currículo, conseguir fondos para seguir investigando, para intervenir en concursos de cargos en servicios o academias, etc.

La militancia sociopolítica es una operación y, al mismo tiempo, una actitud del sujeto que la realiza. En cuanto a lo primero, se abre un abanico de significados posibles, dado que los efectos alcanzados van a ser las distintas fases o momentos de un proceso cuya continuidad histórica es la única garantía de su éxito. Estos distintos significados podrían sintetizarse en uno solo diciendo que el significado de la militancia es la construcción de sentido para el quehacer de la ciencia o —mejor— del científico en cuanto tal.

Si quisiéramos puntualizar las particularidades de esta universalidad, diríamos que se pueden identificar, por lo menos, los siguientes momentos: 1) reinscripción del sujeto epistémico en la vida cotidiana, a lo que antes denominamos *reconstitución del sujeto de la vida*, que es parte de la segunda ruptura epistemológica; 2) estímulo (apelación) a la constitución del sujeto público, que modifica el gráfico al introducir una retrodeterminación desde la militancia hacia la nueva positividad; 3) redefinición ideológica del sujeto de la vida por vía de la cultura (Testa, 1989); 4) conformación contrahegemónica (o nueva hegemonía); 5) redefinición de la política. Esta secuencia se compone de transformaciones a nivel de los sujetos individuales —lo que en otras épocas llamábamos *concientización*— y colectivos, que son procesos organizativos. La integración de ambos completa la segunda ruptura epistemológica.

En cuanto al significado de la militancia como actitud del sujeto, se identifica con los dos primeros momentos descritos. La segunda síntesis

²⁰Lo que hace dudar de la viabilidad del funcionamiento para la incorporación de tecnología organizativa, aunque podría hipotetizarse que ello sería posible en la modificación y no en la negación, es decir, en la corrección del saber hacer, pero no en la eliminación o el cambio radical de una práctica consolidada.

que ofrecemos es, entonces, la siguiente: el significado de la militancia es la segunda ruptura epistemológica.

Hasta aquí se han revisado los componentes explícitos del gráfico junto con algunos de los sujetos que intervienen en las operaciones que desencadenan los objetos correspondientes, pero faltan otros que han quedado implícitos según el análisis de la determinación y constitución realizados en acápite anteriores, a los que ahora prestaremos nuestra atención.

Se trata de la constitución de los sujetos y de lo que hemos llamado *incorporación de tecnología organizativa*. Esta última es una operación que no necesariamente está a cargo del sujeto epistémico, tal como ocurre en la incorporación tecnológica, y su consecuencia es la modificación directa de la manera organizativa de hacer las cosas en un cierto ámbito de la práctica social o profesional, por ejemplo, el funcionamiento de la consulta hospitalaria; indirectamente ocurrirá también un ajuste de la ideología a las nuevas condiciones organizativas por vía de los círculos ya mencionados y presentes en el gráfico.

Quiere decir que la relación desde las ciencias sociales hacia la vida cotidiana se realiza por dos vías distintas. Una de ellas, la militancia sociopolítica del cientista social, a la que hemos definido como una operación que depende de una actitud del sujeto epistémico y la otra, como una operación de otro sujeto no necesariamente epistémico. En ambos casos, la consecuencia global va a ser una modificación de una o más prácticas de la vida cotidiana pero, a pesar de este significado *global* único, el examen particular señala diferencias importantes en cuanto la militancia —si tiene éxito— implica una modificación profunda de la ideología de los sujetos a los que afecta, provocando un verdadero cambio en la estructura de la personalidad y, secundariamente, el *ajuste* de las prácticas a la nueva ideología, ahora más *racional*, en tanto implica —decíamos— un desplazamiento de las raíces míticas o religiosas a raíces históricas, lo que da solidez y permanencia a la nueva configuración de las prácticas²¹.

En el otro caso se trata, como dijimos, de un ajuste de la ideología a un nuevo saber hacer que no desplaza a las raíces anteriores ni modifica sustantivamente la personalidad del sujeto de la vida, de manera que será fácilmente modificable por otro cambio de tecnologías *duras o blandas* y *a fortiori* mucho más por la acción militante. Haber identificado el componente de

²¹Esta afirmación resulta demasiado contundente, debido a que parece más sensato y acorde con el registro histórico lo contrario. Es mucho más difícil destruir las prácticas de raíces míticas o religiosas puesto que *no son falsables*, como lo querría Popper.

militancia principalmente como actitud del sujeto y la incorporación organizativa como *operación* simple es otra manera de enfatizar la importancia que asignamos a la primera.

En cuanto a la especificidad del significado de los sujetos se trata, como sabemos, de lo que cada uno de ellos está en condiciones de lograr. Para verlo con más claridad, apelaremos a los aspectos de la personalidad global que cada uno de los sujetos de referencia privilegia al hacerse efectiva su constitución.

El sujeto epistémico enfatiza los aspectos objetivos, por lo que refuerza ciertas articulaciones en su aparato psíquico en detrimento de otras. Es posible que este refuerzo se haga inicialmente en forma consciente, pero paulatinamente se va transformando en una función automática de la mente, lo que parece querer decir preconscious. Las articulaciones reforzadas son, por una parte, entre el yo y el superyó y, por otra, entre el preconscious y la conciencia, mediante ellas se desprenden —o, mejor dicho, se reprimen— las características ligadas a las pulsiones y el inconsciente.

Si volvemos a examinar el capítulo de esta investigación donde examinamos el funcionamiento de las instancias psíquicas, veremos que en esas condiciones, esto es, al producirse el reforzamiento señalado, van a quedar en posición dominante los aspectos normativos intelectuales (correspondientes al superyó), crítico-políticos (*idem* del yo), cognitivos formales (*figura* de la conciencia), contextuales (*fondo* del preconscious) y de intermediación crítica y resolución de la ambigüedad (yo y preconscious), es decir, todos los elementos que hacen a la racionalidad del comportamiento.

Esta comprensión de la constitución como un *desequilibrio* es plenamente coherente con la formulación piagetiana del proceso de desequilibración reequilibración característico de la modificación simultánea de los esquemas mediante los cuales el sujeto incorpora los objetos que se proponen a su consideración en el proceso psicogenético, construyéndose de esa manera, y reconstruyendo los objetos, que de eso se trata el proceso investigativo o de aprendizaje.

La modificación de los esquemas mediante los cuales el sujeto considera los objetos es parte de la psicogénesis y de la epistemogénesis infantil correspondiente, la que encuentra su equivalente —tanto en los aspectos psicológicos como epistemológicos— en la constitución del sujeto epistémico adulto en forma de *telescopamiento* temporal, como ya indicamos.

Lo que este sujeto epistémico está en condiciones de realizar es la aplicación de la metodología investigativa para el esclarecimiento de los enigmas que plantean los objetos provenientes del mundo de la vida y reconstituidos en forma de objetos epistémicos, además de la reflexión crítica acerca de estos, conducente a la generación de nuevos conocimientos para ser devueltos al mundo del que son originarios. Ese es, entonces, el significado desde el

punto de vista del sujeto, que coincide con el atribuido previamente al punto de vista del objeto, ya que la descripción realizada puede sintetizarse de la misma manera: el significado es aprender.

El sujeto evaluador presenta características similares a las descritas, puesto que se trata también de un sujeto epistémico, pero presenta también alguna diferencia, debida a la diferente función que cumple; el objeto que se ofrece a su consideración no es un objeto de la vida que debe ser transformado en epistémico para ser analizado en ese carácter, sino el resultado de esa transformación con el propósito de convalidar este proceso.

La diferencia se genera a través del mismo funcionamiento que en el caso general: el proceso de desequilibrio y reequilibrio. Siendo distinto el objeto propuesto, el esquema de incorporación y elaboración también se modifica, acentuándose el componente *político normativo* de las instancias psíquicas intervinientes y reforzándose, en consecuencia, la intervención del yo y el superyó como instancias representativas de esos componentes. Ese refuerzo se hace en detrimento de las instancias cuya intervención tiene que ver más con lo cognitivo creativo, básicamente con la preconciencia.

En la configuración de instancias psíquicas que conforman al sujeto epistémico habría un subconjunto constituido por el yo y el superyó conscientes que caracterizaría al sujeto evaluador. Su capacidad de realización no es creativa, sino de reforzamiento de las normas (las políticas) que el conjunto social ha definido y, en ese sentido, se define su significado: mantenedor del orden científico establecido.

El sujeto que hemos llamado *público* es, obviamente, un sujeto colectivo, constituido por el mecanismo de la apelación —que podría considerarse una forma de la propaganda— sin que esa constitución modifique en ningún sentido el equilibrio de su aparato psíquico. No obstante, esta afirmación debe ser matizada, ya que se podría hipotetizar el reforzamiento de los componentes conscientes y superyoicos. Lo que sí se modifica —y esto es compatible con la formulación reciente— es su ideología; el mecanismo señalado no es otra cosa que una práctica cultural que transcurre —como sabemos— en el mundo de la vida. Sin embargo, el sujeto público aparece en el momento de generación de una nueva positividad, es decir, de un conocimiento que tiene la capacidad de convertirse en conocimiento común (mejor que *vulgar*).

Esta posición ambigua en la que el sujeto se constituye en un ámbito para funcionar en otro le confiere una capacidad particular para actuar como articulador de lo que acontece en ambos. Esa capacidad —ahora es fácil percibirlo— es la de viabilizar las políticas tendientes a reconocer públicamente la capacidad transformadora de los conocimientos científicos. Y

esto es independiente del conocimiento de la verdad de las afirmaciones científicas, por lo que estas aparecen —para estos particulares *sujetos*— no como *objetos* cuya verdad sea comprobable, sino como construcciones sociales cuya viabilidad pueda ser garantizada en términos de su funcionamiento en tanto positividad de la vida cotidiana, esto es, como prácticas. Es a esta capacidad a la que —en mi concepto— se debe dar el nombre de *ciudadanía*. Esto no quiere decir que la ciudadanía se constituya en relación con el espacio de la ciencia social, sino que es un terreno en el que también ocurre esa transformación.

El significado del sujeto público como viabilizador de políticas se complementa con la constitución del sujeto de la vida —que es una reconstitución, porque se origina en él— después de pasar por la calidad de sujeto epistémico. Dentro de esta complementación que le confiere significado, la reconstitución del sujeto de la vida juega un rol particular que lo diferencia del sujeto público. En primer lugar, por una similitud inversa a la constitución de este, puesto que se constituye en el ámbito de la ciencia y funciona en el de la vida. En segundo lugar, porque el conocimiento que posee de la nueva positividad alcanzada lo aproxima a la objetividad de ese conocimiento como *verdadero* y no solamente como *viable*, por lo que puede hacer que su significado *viabilizador* de políticas se realice de una manera más técnica y, de esta manera, agregue una práctica *profesional* a la práctica cultural del sujeto público, lo que aumenta la posibilidad de su eficacia procesal. No obstante —insisto—, es la complementación de ambas prácticas la que confiere a la alianza entre sujeto público y sujeto de la vida reconstituido *posepistémico* su particular capacidad transformadora.

En la vida cotidiana

Los tres componentes indeterminados —ya sabemos que no lo son— de la vida cotidiana son *objetos sociales*, es decir, productos del funcionamiento social, aunque con distintas características. En los dos primeros casos (mitos y religión), se trata de productos del pensamiento humano cuyo valor fundamental —dicho sin ironía— es su capacidad de transformarse en dominadores de los sujetos que los han producido. Es esta cualidad *fetichista* la que destaca Karl Marx para una de sus principales categorías de análisis: la *mercancía*, que adquiere así un papel central en la explicación del modo de funcionamiento de la sociedad capitalista, de la misma manera que el fetichismo de los mitos y las religiones ocupa un papel destacado en el funcionamiento de la vida cotidiana por la vía de la determinación de la ideología. Por lo tanto,

a pesar de su carácter fetichista, el fenómeno debe ser analizado con igual rigor científico que el utilizado para otros hechos naturales o sociales. El análisis requerirá miradas disciplinarias desde varios ángulos: internos (antropología y teología) y externos (psicología y sociología).

En cuanto al tercer componente (la historia), ocupa una posición ambigua; por una parte, se trata de una materialidad, lo que efectivamente ocurrió en el pasado y, por otra, del relato *interpretativo*, es decir, hermenéutico, que distintos autores hacen de esos hechos y conforman así la disciplina *historia*. De todas maneras, para los tres componentes su significado va a depender de lo que se puede hacer con ellos, sumado a las alternativas disciplinarias para todos ellos.

En los tres casos, se trata de determinaciones universales, puesto que son operantes en cualquier circunstancia de tiempo y lugar, y de la ideología de los sujetos colectivos, ya que inciden por igual sobre grupos de individuos, confiriéndole a la ideología que generan una certidumbre que es prácticamente inatacable. Al configurarse dentro del ámbito de la subjetividad, se trata de algo que no participa de lo verdadero ni de lo viable, sino de lo veraz.

En mitos y religiones, hay una clara diferenciación entre el objeto que son y las disciplinas que los estudian. Por lo tanto, no hay confusión entre el significado desde uno u otro punto de vista. El primero —ya lo dijimos— es la construcción de la veracidad del sujeto en la proporción que corresponda a la estructura de la determinación, mientras que el segundo es la cultura, la credulidad, la individualidad y la *socialidad* en relación con los diversos enfoques disciplinarios implicados.

En cambio, para la historia no resulta fácil separar la materialidad de su objeto de la interpretación disciplinaria (se las llama de la misma manera). Esto crea un primer nivel de confusión, pero además existe un segundo nivel, que es el de las diversas explicaciones o interpretaciones posibles (¿descriptiva, historicista o estructuralista?). Si se consigue mantener separados el objeto de la disciplina, el primero podrá ser utilizado en la conformación de una ideología realista, no fetichista, que es el más sólido fundamento de un comportamiento racional o, por lo menos, *humano*, que también se relaciona con la veracidad.

Esto resulta fácilmente comprensible para los dos primeros componentes, ya que tanto la creencia en los mitos como en la religión justifican que las afirmaciones respaldadas por esas creencias sean absolutamente veraces, puesto que se encuentran basadas en un conocimiento incuestionado e incuestionable.

Es distinto el caso de la historia porque esta no disfruta de esas características; el problema estriba en que la historia es incuestionable en cuanto objeto, pero no en cuanto disciplina. En cuanto objeto comparte con la religión y la

ciencia el significado mencionado en el párrafo anterior; mientras que como disciplina presenta una posibilidad —en alguna de sus versiones— distinta al enfatizar el proceso constructivo de la vida social (el pasado como insumo del presente en la construcción del futuro), ausente —por lo menos parcialmente— en las otras dos perspectivas. El significado de la historia es doble: por un lado, contribuye a la construcción de la veracidad del sujeto y, por otro, abre un camino de comprensión de los procesos sociales que no existe sino a partir de la interpretación histórica, que permite la formulación de propuestas transformadoras. En este último caso, la historia significa la concreción de esa posibilidad y aporta un ingrediente decisivo que se agrega a la nueva positividad lograda en el ámbito de la ciencia y a la actuación de los actores sociales agentes de cambio, aproximándose entonces a conformar algo así como la parte objetiva de la subjetividad²² que, sin descartar la cuestión de la veracidad que sigue jugando un importante papel en tanto formulación estratégica, se relaciona con la viabilidad de las construcciones sociales.

El componente que sigue es la ideología, pero su significado tiene que tomar en consideración sus determinaciones estructurales —o mejor, la

²²La formulación un tanto ambigua del texto “algo así como” refleja deliberadamente la pérdida de límites entre los conceptos de *subjetividad* y *objetividad*, en consonancia con la relativización de las nociones de *objeto* y *sujeto*. El hecho de que se asigne a la historia ese significado es también una aproximación interpretativa al papel que juega la historia en estos procesos, que recupera su capacidad generadora de procesos sociales, que siempre combinan —integrándolos— las cuestiones llamadas *subjetivas* y *objetivas*. Esta integración se enfatiza también en la idea de *usos positivos* de las contradicciones y conflictos que forma parte de nuestra formulación en momentos previos de esta investigación. El fundamento de esto es que la materialidad de la historia es inmodificable y, en ese sentido, es el objeto más duro al que nos hemos enfrentado; como tal nos constituye a la manera de su significado o de lo que *hemos podido hacer con él*. Rechazar la constitución por la historia equivale a amputarnos una parte importantísima de nuestra personalidad: la que nos identifica plenamente como un sujeto *en situación*, es decir, como un sujeto integrado —lo que significa que ha superado y suturado las contradicciones y conflictos a nivel individual y también social, como lo postulamos en otra parte de esta investigación— a un lugar cuya amplitud puede abarcar desde el pueblo a la totalidad del universo mundo y a un tiempo que reconoce al presente como futuro del pasado y pasado del futuro, en la feliz expresión de Walter Benjamin, que define los parámetros o las coordenadas básicas de su existencia. El no reconocimiento o el rechazo de la determinación histórica, como acostumbra a postular el ramplón neoconservadurismo que domina el pensamiento político de este lamentable comienzo de la última década del milenio, produce en los sujetos el mismo sentimiento de desarraigo que la emigración a un país desconocido, solo superable a través de un largo proceso que recupera esa determinación según las nuevas circunstancias enfrentadas.

estructura de su determinación—, por lo que las consideraciones que realicemos aquí serán abstractas, ya que es imposible examinarlas en su concreción si no observamos un caso real.

Sin embargo, es posible examinar el papel de esa estructura en las diversas opciones que se abren en relación con la materialidad de la ideología: ya lo hemos señalado, en cuanto al refuerzo de la ideología que implica sus determinaciones desde las prácticas, podemos proseguir con las determinaciones fetichistas de las religiones o los mitos, en tanto que el cambio va a estar relacionado con la determinación histórica, que presenta aspectos conflictivos dado que podría parecer que esta tiene un contenido más bien estabilizador o conservador (Testa, 1993). A pesar de que esa capacidad está efectivamente presente, lo que abre la posibilidad del cambio es la reafirmación de la identidad del sujeto. Por último, el papel de la militancia sociopolítica es activar el desplazamiento de la estructura de la determinación hacia la vertiente histórica.

Resulta claro que la ideología es un objeto, ya que se trata del resultado de una construcción social, pero también es una característica de los sujetos, por lo que participa de ambas situaciones, lo cual revela —una vez más, por si fuera necesario mencionarlo— la insuficiencia de la formulación abstracta, en este caso, referida a la separación absoluta de las cuatro categorías sobre las que basamos el análisis que estamos realizando: *objeto, sujeto, operación y disciplina*.

En tanto objeto, la ideología se utiliza para fundamentar las prácticas de la vida. En cuanto característica propia, le permite al sujeto la efectiva realización de las prácticas, es decir, lo reafirma en su positividad y le da la seguridad de que lo que hace está bien hecho.

El significado —abstracto— de la ideología es el de un conocimiento indiscutible y el de la seguridad en la acción concreta. El saber hacer comparte con la ideología, tanto su carácter de objeto social como la significación, en ese carácter, de un conocimiento indiscutible (el que sabe, sabe), pero se diferencia en cuanto a la labilidad de ese conocimiento. Es más fácil modificar o cuestionar el saber hacer que hacerlo con la ideología. En el gráfico, las determinaciones del saber hacer —explícitas e implícitas— son todas modificatorias de este, aunque solo la militancia sociopolítica lo es de la ideología ¡y es la que generalmente no funciona! En suma, el significado del saber es el mismo que el de la ideología, pero es menos *fuerte*, si es que se puede hablar de una fuerza del significado.

Y llegamos a la práctica, *nudo* del ámbito de la vida cotidiana. De nuevo podremos tener dos visiones de ella: como objeto social construido a lo largo de la historia o como operación concreta. Pero el examen de lo que se puede hacer con este objeto nos va a llevar a conclusiones importantes en tanto

veamos que su campo de aplicación es múltiple, es decir, se pueden hacer muchas cosas mediante las prácticas de la vida, de donde obtendremos la impresión de que el mundo de la vida tiene un carácter polimorfo. En cuanto a la práctica como operación, nos lleva a conclusiones similares al referirse a lo que con ella se puede lograr. Esta necesidad de especificación de las formas de práctica está contemplada en el gráfico con la división cultural profesional en la que la primera se refiere al ámbito que no es el trabajo al que está destinada la segunda.

Boaventura Santos (1989) define múltiples mundos de la vida según diversos contextos de la siguiente manera: doméstico, del trabajo, ciudadano, extranjero; en cada uno de ellos identifica una unidad de la práctica social (familia, clase, individuo o nación), una forma institucional (parentesco, fábrica, Estado o acuerdos internacionales), un mecanismo de poder (patriarcado, explotación, dominación o intercambio desigual), una forma de derecho (doméstico, de la producción, territorial o sistémico) y un modo de racionalidad (maximización del afecto, del lucro, de la lealtad o de la eficacia). En cada uno de esos mundos, se hacen cosas diversas con la práctica social o profesional, y el significado se define según el modo de racionalidad. No comparto en su totalidad, pero no voy a discutir aquí la forma en que Santos particulariza cada una de las características de los diversos contextos que describe, aunque concuerdo con su formulación global.

En suma, diremos que la práctica profesional significa no solo la obtención de lucro, sino también la producción de las relaciones sociales de producción y de todos los productos materiales, de servicios y simbólicos o intelectuales para los que sirve esa práctica o que se alcanzan mediante su realización y que se utilizan como insumos para vivir, en tanto que las prácticas culturales significan la producción de las relaciones que constituyen el fundamento de la sociedad y que podemos entender como las *relaciones sociales de socialidad*, nudo de uno de los principales debates sociopolíticos de la actualidad.

En las ciencias naturales

Comencemos diciendo que una teoría es un objeto social, tal como lo afirman Durkheim y Popper basándose en diferentes argumentaciones (“los hechos sociales son cosas”, “una teoría es un objeto del mundo tres”). Su significado se asienta sobre lo que se puede hacer con ella; que, en tiempos de *ciencia normal* (Kuhn), es hacer crecer el conocimiento por resolución de enigmas pendientes de esclarecimiento utilizando como vía la negatividad metodológica. En épocas de *revolución científica*, manteniendo la vía mencionada, se

agrega simultáneamente la que opera mediante la negatividad epistemológica. Se produce así el cambio del *paradigma* y, consecuentemente, de la teoría, hasta alcanzar un nuevo equilibrio que permita retomar el período de ciencia normal en un nuevo nivel o —mejor— desde una nueva perspectiva.

La formulación que se acaba de exponer es, en cierto sentido, un clásico de la época actual, aunque no faltan críticas —ni siquiera autocríticas del mismo Kuhn— de tono diverso. Cualquiera sea el resultado final del debate es claro que la proposición de Kuhn ha tenido ya consecuencias irreversibles, en tanto introduce dos elementos que hasta entonces no formaban parte de la consideración de las ciencias duras: la historia y, más asombroso aun, el sujeto. Estos dos componentes no están representados en el gráfico que analizamos, pero se los puede deducir. En este sentido, la existencia de *períodos* de ciencia normal o revolucionaria habla de ambas cosas: historia en forma directa y sujetos que hacen observaciones críticas a los paradigmas aceptados que fundamentan la teoría.

No vamos a modificar este gráfico ni siquiera conceptualmente; sería pretencioso hacerlo en vista de las reformulaciones que actualmente están ocurriendo en ese terreno a partir de las críticas implícitas de Prigogine y de otros autores que forman parte de la elite de estas disciplinas. El tema tampoco es de nuestro interés principal, aunque sí estamos atentos al debate en cuanto forma parte de la redefinición global de la ciencia. Para nuestro propósito, es suficiente mostrar las carencias que existen en el ámbito de las ciencias naturales. De todos modos, el análisis realizado permite indicar el doble significado de la teoría en el incremento metodológico del conocimiento y en su transformación epistemológica.

También resultan claras las diferencias que hay entre la teoría en las ciencias naturales y los enfoques teóricos en las ciencias sociales, y entre el crecimiento y el cambio de las primeras respecto de los análisis críticos de las segundas. Del resto, no hay diferencias entre la hermenéutica I y la nueva positividad en ambas.

Resta, entonces, el componente *incorporación tecnológica*, que puede ser identificado con una operación a partir de la cual su significado estará definido por lo que se logra con ella. El efecto de la incorporación tecnológica es una nueva manera de hacer las cosas, una modificación *técnica* de las prácticas —generalmente profesionales, pero también culturales— como, por ejemplo, las nuevas formas de comunicación a distancia que no solo se utilizan en los procesos productivos. Como ya sabemos, modifica en forma indirecta a la ideología, que se constituirá en sustento de la nueva forma de práctica.

Aparte de las diferencias ya marcadas entre ambos tipos de ciencias, lo más llamativo es lo que no aparece en el gráfico, esto es, la cuestión del sujeto o, mejor dicho, de los sujetos que se constituyen en el transcurso de

la operación científica. El comienzo con el componente *teoría* hace aparecer como innecesario la elaboración previa de inserción en el mundo social, construcción y validación del objeto epistémico y, en consecuencia, de constitución del sujeto epistémico.

Surge una pregunta clave: ¿es posible la reflexión científica sin sujeto? Si la respuesta fuera la tradicional, no habría dificultades con la separación entre subjetividad y objetividad, que estaría garantizada automáticamente, ni con la vuelta a las prácticas de la vida cotidiana, puesto que no habría variaciones entre sujeto de la vida y sujeto epistémico. Sin embargo, surgiría una dificultad en lo que hace al sujeto evaluador (cuya constitución habría que reexaminar prescindiendo del sujeto epistémico) y al sujeto público (que no se diferenciaría del sujeto de la vida). Por eso, nuestra respuesta es negativa, por lo que deducimos una carencia en la formulación generalmente aceptada respecto de las ciencias naturales²³.

No obstante, la cuestión del sujeto va más allá de estas consideraciones en torno a las ciencias naturales para plantearse de una manera mucho más general que nos va a llevar a deconstruir nuestras propias formulaciones previas (único modo, por otra parte, de utilizar la metodología deconstructiva).

Al examinar la constitución del sujeto epistémico, destacábamos el reforzamiento de las relaciones preconciencia-conciencia y yo-superyó, lo cual conduce a los resultados analizados: la capacidad de *objetivar al sujeto objetivante*, la construcción del objeto epistémico, la reflexión crítica (negatividad), la posibilidad de elección epistemológica, la capacidad analítica y el uso de los lenguajes especializados pertinentes. Al mismo tiempo, ese reforzamiento implica el relegamiento de la parte inconsciente del sujeto,

²³Releyendo este párrafo, no cabe duda de que la pregunta inicial se presenta de manera absurda, puesto que cualquier reflexión requiere de un sujeto que la realice. Formulada de ese modo, la pregunta no tiene significado, pero sí tiene sentido. De hecho, sobre ese sentido se ha construido todo el enorme edificio de la ciencia moderna, que depende, básicamente, de la separación sujeto/objeto (el sentido consiste, precisamente, en la sensación de seguridad que nos produce esa separación). La extrañeza que provoca la lectura se debe —a mi entender— a que la ciencia dominante, esto es, caracterizada por su objetividad, ha respondido afirmativamente a esa pregunta, a pesar de su carencia de significado, de manera que no somos nosotros quienes hacemos esa pregunta: es la ciencia (para ser coherentes con la admisión previa, *prejuicio*, de la ausencia de sujeto). El párrafo contiene un problema adicional que es nuestra respuesta, no porque sea falsa —que no lo es—, sino porque las razones aducidas para darla son, al mismo tiempo, insuficientes y excesivas. Insuficientes porque todo el texto analizado, es decir, el gráfico, es una respuesta mucho más plena de significado y, por supuesto, de sentido que la que damos aquí; y excesivas porque no hacen falta frente a la obviedad que plantea la pregunta.

eliminando, de ese modo, la ambigüedad que lo caracteriza, y también del estrato del ello, con lo que se suspenden las urgencias de las pulsiones. Es claro que en la descripción realizada ahora y antes, es decir, al formular el esquema de las instancias psíquicas y al utilizarlo para *explicar* al sujeto epistémico, utilizamos un esquema que no es más que eso (un esquema), por lo que, si bien puede servir como ayuda para pensar, no puede constituir la totalidad del pensamiento. En este sentido, podemos afirmar que el criterio aceptado hasta ahora acerca del significado del sujeto como *lo que es capaz de hacer* tendría que modificarse para incluir *lo que es incapaz de hacer* que lo califica tanto como lo anterior.

En el capítulo sobre instancias psíquicas, proponíamos un cuadro de *gravedad y repercusión social* de las alteraciones psicológicas provenientes de la interrupción entre los niveles o estratos del aparato psíquico, señalando que el mantenimiento de la conexión externa produce un impacto social alto en tanto que la desarticulación interna se manifiesta por la *gravedad* de la alteración. La combinación entre ambas se expresa como *psicosis tipo maniaca*. Si se hace abstracción de las especificidades mencionadas, que no provienen de un conocimiento en profundidad y empírico del tema, es posible percibir las similitudes entre la descripción realizada en el cuadro de gravedad y repercusión social y la situación del sujeto epistémico (en el caso de científicos *serios*): alta repercusión social y profunda desconexión de su subjetividad en tanto sujeto epistémico. Esto nos lleva, por fin, a la conclusión prevista desde el inicio de este análisis: en el caso de la actividad científica, existe la *necesidad* de un desplazamiento hacia el desequilibrio del aparato psíquico como *condición* de la científicidad²⁴. Ese desplazamiento necesario en el adulto coincide (nueva *coincidencia*) con la formulación de Piaget acerca de la desequilibración-reequilibración en el niño.

Sentido

El sentido es una categoría analítica y, por lo tanto, una abstracción de la realidad, que *se hace presente* en la ubicación asumida por cada uno de los

²⁴Uno de los ejemplos notables de este desplazamiento es el del matemático Georg Cantor, a quien las internaciones en hospitales para enfermos mentales no le impidieron —nuestra tesis es que le permitieron— desarrollar sus importantes contribuciones a la teoría de números.

componentes. Así como el significado se encuentra en estrecha relación con la determinación, el sentido lo está con el sujeto y, en consecuencia, con su constitución. Siguiendo con la comparación, podríamos afirmar que el sentido es el significado para el sujeto, y como no está especificado en relación con cada componente es necesario especificarlo desde nuestro análisis: decir a quién (qué sujeto) se refiere el sentido que estamos examinando.

Dada la relación entre el sujeto y el sentido, esta categoría asume su principal significación en relación con los componentes en los que la presencia del sujeto es más inmediata, como los que forman parte del mundo de la vida —tal como se infiere de la definición adoptada en “Determinación y constitución”— y, en especial, del componente *ideología*. En cambio, se aparta de los que corresponden a las ciencias por el requisito de desobjetivización de estas, lo cual no significa que no exista un sentido de las ciencias, sino que este se hace presente para los sujetos epistémicos o los otros que hemos de mencionar en relación con las ciencias, en cuanto sujetos que también pertenecen al mundo de la vida.

Quiere decir que no existe un sentido único y aislado de cada componente, sino que cada uno podrá tener varios sentidos en relación con los diferentes sujetos constituidos en torno a la vida y a la ciencia y según la configuración total de estas relaciones, porque esta categoría solo puede ser debidamente identificada en relación con todas las demás, de manera que requiere un pasaje, aunque sea provisorio, sobre la totalidad del texto que se encuentra en construcción.

Esta es la razón por la que un texto (de alguna complejidad) debe ser leído, por lo menos, dos veces. En la primera lectura, se adquiere la comprensión provisorio de la totalidad mencionada, además del significado, también provisorio, del lenguaje utilizado, que será fundamental en la comprensión del sentido. La segunda lectura concretará, en términos más sólidos, esa comprensión, al permitir realizar la abstracción en relación con la totalidad (provisoria) intuita a través de la primera lectura. Por ejemplo, en el caso que vamos a examinar, el sentido de la militancia no puede ser comprendido sino una vez que se tiene una visión de conjunto de las relaciones contenidas en la totalidad expresada en el gráfico, ya que de lo contrario aparece como una afirmación puramente ideológica —aquí con el significado de *no científico*— carente de cualquier valor de verdad.

Otra manera de expresar esta relación entre significado y sentido es la que se manifiesta al leer un texto en un idioma no materno, en cuyo caso debemos prestar especial atención a la lengua, portadora del significado, para poder entender el sentido. En cambio, la lectura en idioma materno —si es un texto relativamente simple— permite la comprensión inmediata del sentido, lo que puede interpretarse como lectura del habla que compone el texto.

Así, como el significado responde a una temática *de* cada uno de los componentes, el sentido hace referencia a una temática *para* los sujetos. La idea de una temática para un sujeto es insuficiente como marco de comprensión del sentido. El sujeto de referencia tiene que estar, a su vez, referido a un contexto global que lo contenga. Se trata, por consiguiente, de un sujeto en posición dentro de una totalidad concreta. Por eso, el sentido no se puede *entender*, como es el caso con el significado, sino que tiene que ser *comprendido* —el término *comprende* abarca un complejo relacional de mayor amplitud que el término *entiende*, que se refiere a una relación simple entre pocos elementos: *tiende entre*— para lo que la lógica del significado no alcanza, está subordinado a una lectura hermenéutica.

Como no hay sentido sin sujeto, no podemos seguir el mismo procedimiento que en los casos anteriores, de recorrer secuencialmente los componentes del gráfico; tendremos que reagruparlos, de acuerdo con los sujetos implícitos para analizar las consecuencias derivables en términos del sentido, tomando en cuenta la relación que se establece con la configuración general del gráfico, esto es, con la manera en que *funciona* en cada circunstancia particular. Quiere decir que el sentido será diferente para varios de los sujetos en diversos momentos si, por ejemplo, se asume o no la militancia política del científico social o según la estructura de la determinación de la ideología. Como no estamos frente a un caso concreto, deberemos plantear distintas posibilidades que funcionarán como ejemplo del tipo de análisis a realizar. Para esto, nos servirá el repaso de los significados que hemos hecho hasta aquí.

El sujeto epistémico se relaciona, básicamente, con los componentes que van de hermenéutica 0 a 1, es decir, se encuentra implicado en la construcción del objeto —que es también su autoconstrucción—, su validación, la selección del enfoque teórico correspondiente, la aplicación de los procedimientos metodológicos pertinentes para el análisis y el informe de lo realizado y descubierto. Como sabemos, no se trata de una fase por la que atraviesa un sujeto que adopta el tipo de personalidad descrita, sino que es un estado fragmentario que se intercala en la continuidad de la vida. ¿Cómo siente, vive y experimenta esa situación el sujeto epistémico? La respuesta va a depender de un cúmulo de otras circunstancias difícilmente identificables, algunas de las cuales forman parte de nuestro objeto de análisis, que es el gráfico de ciencia-vida. En particular, va a depender del componente *militancia sociopolítica* y de la configuración ideológica, pero también —y muy fuertemente— del nivel de desarrollo global de la sociedad y de la fase de *usos* en que se encuentre. Aquí vamos a limitarnos a examinar la participación de los componentes que forman parte del gráfico.

Si se asume la militancia sociopolítica del científico social como parte del funcionamiento de las ciencias sociales, la vivencia del sujeto epistémico —en cuanto tal— será la de estar cumpliendo una *misión* al servicio del *pueblo*, es decir, aparecen elementos de subjetividad dentro de las características psicológicas descritas sin que eso implique un pleno funcionamiento del estrato correspondiente al *ello*. Es como si se articulara a la personalidad del sujeto epistémico un *ello* preconsciente o consciente manteniéndose el apartamiento del inconsciente. Este sentimiento no se hace presente cuando no se asume la militancia, en cuyo caso se mantiene una total neutralidad afectiva o, tal vez, una relación solo con el resultado intelectual obtenido: el afecto se vuelca sobre el producto y no sobre otros sujetos, ni siquiera en la forma indirecta sugerida (la *misión*).

Este sentido puede verse matizado por la estructura de la determinación ideológica, intensificándose o debilitándose según la importancia que asuma la determinación histórica. Este efecto no puede predeterminarse, puede ocurrir cualquiera de ellos en dependencia de otras circunstancias más generales (la fase de usos, por ejemplo). Podrían generarse hipótesis del tipo: *en fase de usos positivos o neutros el sentido de misión se debilita cuanto mayor peso tiene la determinación histórica frente a las restantes determinaciones de la ideología*, pero creo innecesario hacerlo en esta etapa de la investigación. Es suficiente haber puesto en claro —creo— la argumentación acerca del sentido. Sin embargo, en circunstancias concretas esto puede tener cierta importancia al impulsar, en lugar de la militancia sociopolítica, el intento de incorporación de la nueva positividad por vía de modificaciones organizacionales, es decir, como saber hacer. La hipótesis implícita que acabo de realizar no es trivial ni, por supuesto, neutra; considero que ahí se encuentra una de las diferencias importantes en lo que está ocurriendo en países centrales o periféricos.

Lo que se sugiere en el párrafo anterior es que en determinadas circunstancias puede ser eficaz la innovación organizativa, lo que no ocurriría si las circunstancias fueran otras. Se requiere, entonces, de la militancia sociopolítica para, posteriormente, modificar los comportamientos organizativos. Esta perspectiva de opciones circunstanciadas es lo que nos ha llevado a afirmar la necesidad de contextualización histórica de las categorías del análisis y es lo que sustenta la formulación contenida en el postulado de coherencia (Testa, 1993). Puede percibirse su significación concreta en el actual debate europeo ante la aprobación francesa (setiembre de 1992) por votación popular de los acuerdos de Maastricht; la circunstancia ambigua del sentido de la aprobación para muchos grupos de la sociedad europea hace aparecer como verdaderas opciones a la militancia sociopolítica, ejercida por Francia,

Irlanda y Dinamarca, y a la incorporación organizativa aceptada por las restantes naciones del acuerdo. Por lo tanto, cuanto más ambiguo sea el sentido y más riesgosa la elección, más se tenderá a volver al mecanismo político, que es el que confiere una mayor probabilidad de solidez a la decisión. En el caso mencionado, el recurso al referéndum es una forma *light* de lo que denominamos *militancia sociopolítica*, ya que solo se moviliza a un actor (el *sujeto público*) que se considera constituido en lugar de plantearse el problema de su constitución, que es el que más interesa para nuestras circunstancias.

La hermenéutica I se encuentra dominada por el sujeto evaluador, de configuración interna, similar al sujeto epistémico, aunque ya hemos visto las diferencias en el terreno de la acción. La caracterización de este sujeto como una combinación privilegiada del yo y el superyó en el nivel consciente le confiere una coherencia interna difícil de modificar a partir de los otros componentes, de manera que el sentido para él será siempre similar: el erigirse en custodio de la pureza de la ciencia. Esta, que no es una calificación necesariamente peyorativa, intenta mostrar el carácter riesgoso de este sujeto, el cual puede transformarse en un juez autoritario o en lo que realmente debe ser, el custodio que él cree que es. Sin embargo, esto no depende de él, sino de la configuración de los otros componentes y, en particular, de la ideología. Así, como para el otro sujeto epistémico en juego la determinación de su sentido dependía básicamente de la militancia sociopolítica mientras la ideología ejercía un papel secundario, ahora la situación se invierte y pierden también importancia relativa las determinaciones *externas*, como el nivel de desarrollo o el uso de las contradicciones y conflictos. El evaluador parece vivir realmente en un mundo aparte o, en otras palabras, en la conformación de su aparato psíquico se mantiene una fragmentación que lo desintegra del mundo social²⁵.

De inmediato, aparece el sujeto público, aunque nuestra formulación (en el gráfico) es un tanto idealista al reflejar la manera en que yo pienso que debieran ser las cosas en este terreno. Es claro que la existencia de este sujeto puede ser observada en países con características diferentes a las de los nuestros, a los que reiteradamente he denominado *capitalistas subdesarrollados dependientes*. De modo que podemos detectar aquí una más de las múltiples

²⁵El sinsentido de un sentido desintegrador revela más que ninguna otra consideración las dificultades de una manera de evaluar que no presta atención a los mecanismos reales (subjetivos y objetivos) del crecimiento del conocimiento. Se vuelve a confirmar así la necesidad de modificar los procedimientos evaluativos basándolos en esos mecanismos, lo cual abre una importantísima temática de la que no podremos dar cuenta aquí.

dificultades que la ciencia atraviesa en nuestros países, al no existir la apelación que conforma la base de constitución de este sujeto. No obstante, si suponemos que esa apelación se realiza, podemos hipotetizar el sentido de su existencia para el sujeto público. Ese sentido, al contrario del caso anterior, se encuentra en estrecha dependencia del resto de la configuración del gráfico y, también, de las circunstancias exteriores. La clave puede encontrarse si se retoma la idea del sujeto público como expresión de la ciudadanía en el terreno de la ciencia o, mejor dicho, de la política científica, puesto que este es el terreno de su intervención. En particular, la existencia de este sujeto deja de tener sentido sin la existencia de la militancia sociopolítica del científico social, ya que esta es la conducción que la configuración requiere para ser eficaz en términos de la construcción de políticas. De nuevo, esa eficacia se refuerza con ideologías de raíces históricas, en fase de usos positivos —o, por lo menos, neutros— de las contradicciones y conflictos y con niveles altos de desarrollo igualitario.

El sentido para el sujeto público en esas condiciones deriva de la contribución que se encuentra en condiciones de hacer a la definición de políticas prácticas que favorecen el desarrollo del país y el progreso en general en todos los terrenos. Este sentido habla en favor de un equilibrio interno de las instancias psíquicas de este sujeto, en el que las modificaciones que se producen están dirigidas a un fortalecimiento de la instancia autoidentificatoria (el yo) y de los componentes volitivos y racionales (el preconscious y la conciencia). La inexistencia de condiciones adecuadas, explícitas o implícitas, frustra ese sentimiento y disminuye la capacidad ciudadana de aportar a las transformaciones requeridas²⁶.

Reaparece ahora nuestro sujeto epistémico en su retorno al mundo de la vida, esto es, en su pasaje a la vida cotidiana, que es también la segunda ruptura epistemológica. Nos encontramos en plena fase de reequilibración después del desequilibrio generado por la transformación epistémica (desequilibrio que se expresa en el aparato psíquico del sujeto como fortalecimiento de la relación yo-superyó y preconscious-conciencia). Para este sujeto fortalecido por la experiencia reflexiva, el sentido consiste en la sensación de que se pueden realizar aportes significativos para la modificación de las prácticas tradicionales, tanto en forma directa en el terreno del saber hacer como indirectamente en los cambios de ideología que las sustentan. Es claro que ese sentido obtiene refuerzos en la misma dirección que se refuerza el sentido para el sujeto público, incluida su existencia.

²⁶Cualquier semejanza con la situación argentina actual [1997] no es mera coincidencia.

Por último, resta considerar el sentido para el sujeto de la vida, al que hemos llamado *originario*, con el fin de diferenciarlo del *posepistémico*, que es el que acabamos de analizar. Este sujeto es el que conforma la totalidad de la sociedad. No obstante, la mayor parte de la sociedad no ha tenido la experiencia de constituirse en sujetos epistémicos —por lo menos en nuestros países— y, en ocasiones, ni siquiera de constituirse en sujetos públicos. Para este sujeto *originario*, el sentido de la configuración real alcanzada depende críticamente de circunstancias internas que lo afectan de manera directa, tal como las que acabamos de mencionar y, en especial, la segunda. Quiere decir que, en la medida en que no se haya producido esa constitución, *la ciencia no tendrá ningún sentido para el grueso de la población* o aparecerá como algo ajeno que interesa a una élite que no tiene nada que ver con la vida real (la vida cotidiana de la mayoría). En ese caso, la ciencia será una cuestión marginal cuya apariencia coincidirá con la de otras instituciones o grupos marginales de la sociedad (el manicomio y, en ocasiones, la escuela, los pobres, los jubilados, los enfermos, la mayoría de los trabajadores directos, es decir, todos aquellos que sean excluidos de la sociedad capitalista neoliberal).

Una vez que el sujeto público se haya constituido, entonces la ciencia y su configuración adquirirán sentido para el sujeto originario de la vida, sentido que se expresará por la confianza en que la ciencia puede ayudar en la resolución de los problemas que afectan al conjunto social y por su participación ciudadana, es decir, se efectiviza a través de las múltiples organizaciones que permiten concretar esa participación en la formulación de las políticas en relación con las ciencias. Por cierto, ese sentido se verá también reforzado por otras circunstancias externas al gráfico, que hacen del funcionamiento de la sociedad una totalidad compleja, en particular, los usos a los que nos hemos referido repetidamente y el grado de desarrollo general alcanzado.

Combinaciones binarias

Significado/determinación

Ya no se trata de los componentes, sino de una de las relaciones que los liga. El significado de una relación es similar al de una operación y, por tanto, es consecuencia de la misma. Esa consecuencia (cuando la relación es la determinación) es un *efecto*, tanto si la determinación es causal, si se trata de un único componente determinante, como cuando existe una multiplicidad de ellos;

responde a la pregunta: ¿por qué?, es decir, ¿cuál es la razón de que ocurra el fenómeno de la determinación entre dos (o más de dos) componentes? Así como en el caso de estos el significado se relaciona con lo que se puede hacer con el objeto, lo que es capaz de realizar el sujeto, lo que se consigue con la operación o el punto de vista de la disciplina, en el caso de la relación se trata de su mecanismo de funcionamiento²⁷.

El significado de la determinación aparecerá como causalidad siempre que exista una sola flecha que relacione dos componentes y sea imposible identificar conceptualmente otro componente determinante. Por otra parte, el significado dependerá del carácter (objetivo, subjetivo o social) de los componentes que relaciona la determinación, y se complejizará cuando existan varios de ellos. Por fin, también intervendrá la estructura en este último caso. Vamos a examinar con algún detalle la afirmación que acabamos de hacer.

Siempre existe un único componente determinado, pues de eso se trata en esta relación. Dicho componente puede tener el carácter objetivo, subjetivo o social, que se corresponden con las cualidades de verdad, veracidad o viabilidad que hemos mencionado²⁸. Si el componente determinante fuera único, en cuyo caso estaríamos en presencia de una causalidad, podrían ocurrir los nueve casos que se presentan a continuación:

objetivo → objetivo	objetivo → subjetivo	objetivo → social
subjetivo → objetivo	subjetivo → subjetivo	subjetivo → social
social → objetivo	social → subjetivo	social → social

Podemos traducir estas relaciones en términos de verdad, veracidad y viabilidad para llegar a las siguientes conclusiones: la primera línea es la determinación por objetos verdaderos (existentes) de objetos verdaderos, sujetos veraces o construcciones sociales viables, lo que interpretamos como

²⁷La relación inversa es la de la determinación del significado que, así como la anterior, responde a la pregunta: ¿por qué?, y busca respuesta a la pregunta: ¿cómo?, de importancia técnica considerable en el análisis lingüístico, pero secundaria para nuestros propósitos, por lo que no será considerada en este trabajo.

²⁸También hemos cuestionado la diferenciación entre verdad y veracidad (véase la nota 42). Si ese cuestionamiento fuera aceptable, habría que modificar las relaciones que se exponen a continuación, simplificándolas (¿o complicándolas?), al unir esos dos conceptos en uno solo (¿verdadidad?), que estaría más acorde con la concepción general de este trabajo.

fenómenos de la realidad; la segunda línea es la determinación por sujetos veraces de objetos verdaderos, sujetos veraces o construcciones sociales viables, y damos a este vector el nombre de *credibilidad*; la tercera línea es una relación que denominamos *pragmática* y que consiste en la determinación por una construcción viable de objetos verdaderos, sujetos veraces y construcciones sociales viables. En cuanto a las columnas, la primera se trata de la determinación de objetos verdaderos por alguno de los tres determinantes y llamamos a esto lo *concreto*; la segunda es la determinación de sujetos veraces y le asignamos el contenido de *transparencia* y la última es la determinación de construcciones sociales viables por alguno de los tres tipos de determinantes, y la denominamos *política*.

	concreto	transparente	política
real	verdadero → verdadero	verdadero → veraz	verdadero → viable
creíble	veraz → verdadero	veraz → veraz	veraz → viable
pragmático	viable → verdadero	viable → veraz	viable → viable

El cruce de estos vectores aparecerá, entonces, como la determinación de un componente por otro de la siguiente manera: lo real concreto de un objeto verdadero (concreto) por otro objeto verdadero (real); lo creíble concreto de un objeto verdadero (concreto) por una declaración de un sujeto veraz (creíble); lo pragmático concreto de un objeto verdadero (concreto) por una construcción social viable (pragmática); lo real transparente de un sujeto veraz (transparente) por un objeto verdadero (real); lo creíble transparente de un sujeto veraz (transparente) por otro sujeto veraz (creíble); lo pragmático transparente de un sujeto veraz (transparente) por una construcción social viable (pragmática); lo real político de una construcción social viable (una política) por un objeto verdadero (real); lo creíble político de una construcción social viable (política) por un sujeto veraz (creíble) y lo pragmático político de una construcción social viable (política) por otra construcción social viable (pragmática).

Además, es posible combinar dos (o las tres) líneas en una estructura de determinación para el componente determinado de cada una de las tres columnas. Habrá combinaciones determinantes: real creíbles, real pragmáticas, creíbles pragmáticas y real creíbles pragmáticas para componentes

verdaderos, veraces o viables. Por supuesto, cada estructura de determinación puede contener más de un componente de cada tipo.

Estas articulaciones ponen en evidencia características que son de gran importancia práctica en el proceso real de construcción de políticas viables que puedan traducirse en objetos reales y sociales concretos, pero esta practicidad solo podrá ejercerse considerando el conjunto de las relaciones entre los componentes y no el significado de la determinación de alguno (o todos) de los componentes aislados, aproximándose así al sentido de la determinación.

A continuación, examinaremos los componentes del gráfico a la luz de estas consideraciones.

En las ciencias sociales

Para el preconocimiento precientífico, podemos hablar de causalidad de las prácticas. Esta causalidad recuerda la afirmación de Piaget de que “todo conocimiento comienza con una práctica”²⁹, que el autor demostró experimentalmente mediante sus estudios psicogenéticos y epistemogenéticos. Nuestra propuesta afirma que la psicogénesis y la epistemogénesis se con-

²⁹Esta afirmación ha dado lugar a innumerables polémicas. En un congreso en el que participé, una colaboradora actual de Rolando García impugnó esa afirmación, que yo había enunciado en mi ponencia. Cito entonces a Emilia Ferreiro y García en la presentación de la publicación en castellano de *Introducción a la epistemología genética. 1. El pensamiento matemático*, de Piaget (1978): “La concepción básica más original de esta teoría epistemológica consiste en afirmar que la *acción* es constitutiva de todo conocimiento. El conocimiento es dependiente de la acción y la acción es productora de conocimiento. Esta primacía de la acción se sustentará genéticamente a partir del análisis de las conductas más elementales del recién nacido. El sujeto no conoce más propiedades de las cosas que aquellas que su acción le permite conocer”. No obstante, si se quisiera apelar al pensamiento original del autor no faltarían citas como la siguiente: “El desarrollo más claro de las investigaciones genéticas, sin embargo, permite apreciar que, en el desarrollo del sujeto, el pensamiento racional constituye un punto de llegada y no de partida. A la inteligencia reflexiva y conceptual la precede la inteligencia práctica y sensoriomotriz que, a su vez, continúa todo el desarrollo de la percepción y de la motricidad reunidos. Este hecho fundamental exige una revisión de los conceptos que se formulan por lo común en forma ilegítima sobre el sujeto cognoscente y el objeto conocido. En consecuencia, el problema de la delimitación entre el sujeto y el objeto se debe plantear a partir de la acción y mucho antes de la aparición de la razón reflexiva” (Piaget, 1987). Estas consideraciones constituyeron una preocupación permanente de Piaget, que las elaboró con mucha mayor profundidad en un texto posterior: *Biología y conocimiento* (1985). En realidad, toda la obra de Piaget es una larga reflexión sobre este tema.

tinúan en el adulto en tiempos breves que conducen a la aparición de los distintos *sujetos* que hemos analizado en las páginas precedentes.

Es obvia la circularidad de estos procesos. En el caso del preconocimiento precientífico, quiere decir que siempre que se realice una práctica se generará —cuando se trate de la primera práctica— o se reforzará —en las prácticas reiteradas— ese preconocimiento precientífico. Esta afirmación debe ser matizada, en el sentido de admitir que dicha generación puede requerir una cierta reiteración, descartando que una práctica ocasional y aislada sea suficiente para el efecto mencionado. También puede ocurrir que la reiteración de una misma práctica introduzca modificaciones en el preconocimiento precientífico inicial. Con estas prevenciones, podemos considerar como invariante la relación entre prácticas y preconocimiento precientífico, ya que no se producen variaciones de *carácter* entre los componentes —ambos son construcciones sociales— ni existe una estructura compleja de la determinación, lo que asigna a esta relación una calidad pragmático-política. Lo pragmático determinante son las prácticas del mundo de la vida que determinan el preconocimiento precientífico sobre el que la reflexión científica permitirá decidir —por eso es político— acerca de su viabilidad en el proceso de resocialización que mencionamos a continuación.

Por último, señalemos la conveniencia de suprimir el prefijo en el término *preconocimiento* —pero mantenerlo en precientífico—, dado que se trata de un auténtico conocimiento, aunque no científico y tampoco necesariamente verdadero, lo que indica que todos, en la medida en que realizamos prácticas de cualquier tipo, poseemos ese tipo de conocimiento precientífico que bien podemos denominar *social* y que constituye la base de la permanente resocialización que ocurre en cualquier sociedad, especialmente en épocas de importantes y profundos cambios sociales, económicos, políticos, culturales o tecnológicos.

El caso siguiente es el de la hermenéutica 0. Para este ya no podemos aceptar que se trate de una causalidad como lo indica el gráfico, puesto que no siempre el conocimiento precientífico desencadena la construcción de un objeto epistémico; en verdad, casi nunca lo hace si consideramos que todos realizamos prácticas profesionales y culturales. El componente oculto es la constitución del sujeto epistémico que se produce simultáneamente con esta otra construcción (la del objeto), es decir que, a pesar de haber separado la constitución de la determinación, aquella opera en la realidad como si fuera otra determinación, lo cual —vale la pena señalarlo— refuerza la científicidad de la introducción del sujeto en la concepción epistemológica al reconocer su calidad como determinante.

El significado que estamos buscando es, entonces, más complejo que lo que la apariencia del gráfico muestra, no solo por la existencia oculta del sujeto, también por la manera en que se *compone* con la determinación por el conocimiento precientífico, a lo que se agrega el distinto carácter de los tres componentes en juego: como construcción social, frente a la operación hermenéutica y frente a la presencia del sujeto. Por otra parte, esta presencia es de alguna manera virtual, pues se trata de un sujeto *en construcción* que recién llegará a su concreción definitiva una vez realizada la validación del objeto construido.

La relación *pragmático creíble* determinará la viabilidad de la operación, cuya concreción dependerá del efecto de composición, que va a depender, a su vez, del campo de conocimientos del cual se trate, en el sentido de que algunos de ellos requerirán mayor o menor inserción en el mundo social o, quizá, una inserción distinta; la cual, en todo caso, necesitará ser mayor cuando estén implicados aspectos culturales en el problema que se analiza. El mismo efecto de composición entra en juego al examinar la manera en que el distinto carácter de los componentes opera para definir el significado de la determinación, ya que la dinámica que los articula es la de un objeto social (el conocimiento precientífico) que se propone ante un esquema de incorporación y manejo de ese objeto (la constitución del sujeto epistémico) para realizar una operación (la hermenéutica 0). Al variar el peso de los componentes, esa dinámica también cambia, que es lo que diferencia metodológicamente las distintas ramas científicas o los enfoques teóricos.

De modo que el significado de esta determinación solo podrá ser debidamente identificado en casos concretos, es decir, cuando se conozca el problema al que se aplica. Lo que es claro es que el desconocimiento de esta situación lleva a generalizar la propuesta de análisis o de funcionamiento del proceso científico y, de ese modo, a desconocer las particularidades de las diferentes situaciones e introducir un elemento distorsivo de las prácticas, que son su consecuencia final, como es fácil comprobar a partir de las frecuentes perversiones de los comportamientos institucionales derivados de formulaciones que pretenden ser científicas.

El caso siguiente es similar, al estar conformado por otra determinación de estructura variable que contiene, además de la ya analizada hermenéutica 0, el análisis crítico como determinante y la constitución del sujeto epistémico. De modo que presenta una complejidad adicional en forma de un circuito que requiere un doble pasaje por los enfoques teóricos, para completar la construcción del objeto (y del sujeto) en un primer momento y para reconocerlo como válido y seleccionar el procedimiento de análisis —eso quiere decir, en parte, validar el objeto— en el segundo. Ninguna de las complejidades del caso anterior está ausente del actual, ya que si bien existen

dos operaciones (hermenéutica y analítica) sobre un mismo objeto, ambas tienen características diferentes, ya que una está destinada a la construcción del objeto epistémico y la otra a su validación (en esta fase del proceso). Ello hace más complejo el significado de la determinación, lo que explica el largo debate ocurrido en torno a este tema que sigue contaminando las discusiones entre algunos trabajadores científicos³⁰. El debate se debe a la imprecisión inevitable en cuanto al significado de esta determinación, cuya estructura está compuesta por dos construcciones sociales que son las operaciones hermenéutica y analítica y un sujeto, de modo que se trata de dos cuestiones que se definen por su viabilidad —una de las cuales, la hermenéutica, está clásicamente cuestionada— y otra de las cuestiones se define por su veracidad, cuya composición define otra construcción social: el enfoque teórico. No es de extrañar, entonces, que ante esa carencia de objetos *verdaderos* surjan dudas y cuestionamientos en forma de debates que, al no existir una clara formulación del problema, se transforman en conflictos políticos, no sustentados por el análisis científico sino por las fuerzas que se generan y organizan en torno a las prácticas —aunque sean prácticas del campo de la ciencia— que se realizan en el mundo de la vida.

Es mucho más simple analizar el significado de la determinación del análisis crítico, ya que no hay cambios en lo que respecta a la constitución del sujeto ni existe otra determinación singular aparte de la marcada en el gráfico, por lo que el significado buscado es el expresado en la relación, esto es, se trata de que una vez seleccionado el enfoque teórico queda definida también la elección del método con el que se va a procesar la información perteneciente al objeto. Sin embargo y a pesar de la simplicidad señalada, ello no quiere decir que haya una total ausencia de complejidad, puesto que el doble pasaje por los enfoques teóricos se reproduce, aquí, la primera vez como propuesta de un objeto de análisis ante la cual la operación que se realiza es el examen de ese objeto con la intención de identificar sus características (¿presenta contradicciones que deban ser resueltas o se trata de un objeto que plantea alternativas de funcionamiento?) y la segunda, como material a ser procesado mediante procedimientos definidos. En ambos casos, el mecanismo puesto en juego es el mismo: un objeto social que se propone a un

³⁰El debate se refiere a la validez de diferentes enfoques teóricos o si solo existe uno de ellos como válido. Creo que se trata de un debate terminado, pero que ha dejado residuos ideológicos aún no totalmente elaborados a nivel de algunas conciencias individuales que no han conseguido desplazarse de la raíz mítico-religiosa a la histórica; por eso, hablo de *contaminación*.

esquema de análisis³¹ que solo difiere en cuanto a las preguntas que se formulan en cada caso.

Para la hermenéutica 1, se reproduce la situación de la hermenéutica 0 con las singularidades del caso, que son las siguientes: el conocimiento precientífico es sustituido por el análisis crítico, que también propone un objeto social para ser sometido a un esquema de análisis, en este caso, del sujeto evaluador, cuyo resultado será nuevamente una validación, ahora del nuevo conocimiento generado. Existen, sin embargo, algunas diferencias: la hermenéutica 1 no se encuentra *en medio* de la constitución de un sujeto, sino que se presenta a un sujeto ya constituido, y la validación, en el caso de la hermenéutica 0, se producirá en la etapa siguiente del análisis y no durante su proceso; ambas circunstancias disminuyen su complejidad. Ya hemos visto, además, las complejidades propias de esta etapa, atribuibles a las características del sujeto —que es su principal protagonista— y, en especial, a su posible dependencia de componentes externos que responden a lógicas distintas de la *racionalidad* científica. A esta dificultad se agrega la ambigüedad propia de la relación determinante entre dos construcciones sociales, es decir, entre dos viabilidades posibles. Por lo tanto, el juicio acerca del significado de la determinación que relaciona análisis crítico y hermenéutica 1 quedará en suspenso para actualizarse como cuestión singular no universalizable, aunque tal vez puedan encontrarse criterios para su examen particular³²; aquí puede ser pertinente la noción de *campo*, como fue sugerido en relación con la hermenéutica 0.

Incluso por razones similares, aunque diferentes de las correspondientes a ambas hermenéuticas, resulta complejo el significado de la determinación de la nueva positividad. Aquí, una operación, la hermenéutica 1, determina un nuevo objeto social, la nueva positividad, lo que implica la aparición de un nuevo sujeto, el sujeto público, a partir de un mecanismo (una operación) de apelación que abarca otras dimensiones subjetivas del sujeto que se constituye (el ciudadano); se trata, entonces, de una estructura compuesta por un componente subjetivo y otro social que determinan otro componente social. Además, hay

³¹La dificultad estriba en que un esquema de análisis es constituyente de un sujeto y, en consecuencia, participa simultáneamente de las condiciones de viabilidad y veracidad dirigidas hacia adentro (si el esquema no es viable, se modifica el sujeto) y hacia afuera (si el sujeto no es veraz, fracasa el procedimiento). Si no fuera así, la investigación científica sería mucho más sencilla y generaría menos problemas sociales que los que son habituales entre las tribus de trabajadores científicos.

³²Esto significa que podrían existir agrupaciones de casos con características comunes, aunque estas no están definidas *a priori*.

que destacar que este componente no forma parte de la versión tradicional del funcionamiento de la institución científica, versión para la cual no es necesaria la segunda ruptura epistemológica que hemos mencionado como requisito en nuestra versión de la epistemología de las ciencias sociales (y también de las ciencias naturales). La similitud de las razones que ligan a este significado con los otros mencionados hace que comparta con aquellos la imposibilidad de identificarlo en términos generales; debe ser hecho para casos concretos.

Por fin, llegamos al componente más conflictivo de todos los que conforman el gráfico: la *militancia sociopolítica del científico social*. Como vemos en el gráfico, la flecha que determina el componente *militancia* es de distinto carácter que las restantes examinadas hasta aquí, lo que quiere decir que esa determinación es, por lo menos, dudosa en cuanto a su efectiva concreción. En realidad, lo que quise decir al proponerla de esa manera es que yo desearía que esa determinación existiese —no en el caso de las ciencias naturales—, pero que no es seguro que ello ocurra. Se trata de una propuesta política o, mejor todavía, de la necesidad de una construcción social que facilite la segunda ruptura epistemológica —habría otras posibilidades— que devuelva al mundo de la vida la productividad de las ciencias sociales. Esta es una primera complejidad para dilucidar el significado de la determinación, aunque existen otras.

Hay determinaciones singulares ocultas o no reveladas en el gráfico. En primer lugar, la fase de *usos* y sus respectivas determinaciones, parcialmente analizadas en otro lugar de esta investigación. En segundo lugar —y nuevamente— el campo específico de análisis, puesto que no es lo mismo la investigación económica que la politológica a pesar de sus numerosos puntos de contacto, para no mencionar otras más distantes, como la antropológica. En el caso de la segunda, la militancia confunde o mezcla ambas prácticas, la científica y la de la vida cotidiana.

El otro elemento de complejización es la nueva transformación del sujeto protagonista que ahora debe retomar sus capacidades y subjetividad como sujeto de la vida, pero no el mismo que era antes de su paso por la actividad científica, sino modificado por ese pasaje. Lo hemos llamado *sujeto de la vida posepistémico* para establecer esa diferenciación. Este cambio es expresivo de la dinámica que queremos aclarar, ya que en sí mismo significa un avance dialéctico³³ desde la posición de lo intrasubjetivo a lo inter o transubjetivo,

³³La mención al avance dialéctico se debe más al *retorno espiral* de este avance (la vuelta a lo intra) que a la resolución de una contradicción. De todas maneras, la contradicción también está presente en términos de sujeto individual y sujeto colectivo.

dependiendo de la manera en que se articule (se organice) con los otros sujetos implicados, en particular, el que hemos llamado *sujeto público*.

Si repasamos el análisis realizado hasta aquí del significado de la determinación en las ciencias sociales, es posible que nos llame la atención el hecho de que no es posible encontrar relaciones que impliquen componentes objetivos, es decir, aquellos para los que rige el criterio de *verdad*. Esto significa que el supuesto de que la ciencia opera sobre la base de ese criterio debe ser revisado. Destaca, en cambio, la persistencia de lo subjetivo y lo social, es decir, lo veraz y lo viable, que se transforman, entonces, en sustentos firmes del progreso científico y que lo aproxima a la definición (sustantiva, no formal) de lo político, coincidente con la afirmación previa contenida en el cuadro de relaciones entre las características mencionadas.

En la vida cotidiana

La circularidad desnivelada de la espiral dialéctica se hará presente al analizar los componentes que siguen a continuación, puesto que no habrá cambios en el carácter del sujeto, aunque sí cambios subjetivos en un mismo sujeto que se mantendrá como sujeto de la vida para todos los componentes de la vida cotidiana. Esto elimina una de las complejidades encontradas hasta ahora pero no las correspondientes a la multiplicidad de las determinaciones, es decir, a la estructura de la determinación, como veremos enseguida.

En la formulación original, planteamos la indeterminación de los componentes *mitos, religión, e historia*, para inmediatamente cuestionarla. Si insistimos en adoptar el primer criterio, no habría significado de la determinación para estos componentes —porque no habría determinación—, pero en el segundo caso nos encontraríamos con la dificultad propia de identificar cuáles son las determinaciones individuales de estos componentes, lo cual, como hemos visto, genera serios problemas que se debaten en esos campos específicos de conocimiento. De todos modos, en nuestro análisis previo hemos señalado que en las determinaciones de estos componentes se privilegia la posible determinación desde componentes que provienen de la vida cotidiana (las prácticas, la ideología y las contradicciones entre prácticas distintas). Esta característica general de la determinación posible de estos componentes es la que define su significado como *cierre* que garantiza la positividad que hemos asignado a la vida cotidiana.

La noción de *cierre* o *clausura* se refiere a un conjunto autocontenido, en el que una operación que se aplica sobre cualquiera de los elementos del conjunto da como resultado otro elemento del mismo conjunto. Aquí la estamos

utilizando por extensión con el significado explícito del párrafo anterior. La garantía a la que se hace referencia se debe al efecto reforzador que la retrocausación positiva produce, fortaleciéndose cada vez más el sustento ideológico de las prácticas. Esto significa que la modificación de las prácticas será difícil —aunque no imposible—, y esto es lo que caracteriza a un esquema de análisis de la vida real sin el auxilio de la ciencia.

Si tomamos en cuenta que todos los componentes a los que hacemos referencia son construcciones sociales, tanto los determinantes como los determinados, veremos que estamos hablando de la viabilidad de las prácticas a partir de estos circuitos reforzadores y que los desplazamientos que se producen, por ejemplo, la sustitución de unos mitos por otros, o de los mitos por la religión, o de ambos por la historia, tienden a reforzar esos circuitos reforzadores adecuándolos a las nuevas circunstancias tecnológicas o sociales. Estas características hacen que el esquema del gráfico acerca de la vida cotidiana transforme a este conjunto en un bloque único, en el que casi no se puede identificar el significado de la determinación de cada componente aislado, sino que la identificación se hace respecto del conjunto, acercando nuevamente el significado al sentido, que solo puede referirse a conjuntos de secuencias y no a fenómenos aislados.

Acerca de la *ideología* ya hemos dicho varias cosas al tomar este componente como ejemplo de determinación compleja basado en su estructura. Lo más importante que se puede agregar ahora es señalar que el cambio de la ideología en términos de sujeto colectivo de la vida puede realizarse en lapsos prolongados o tiempos lentos o, alternativamente, en lapsos breves o tiempos acelerados. El *efecto de estructura* permite diferenciar dos tipos de características de los componentes determinantes: una relacionada con su función estabilizadora o modificadora, y otra con los tiempos en que los efectos se producen (lentos o acelerados), que resultan en cuatro posibilidades: estabilizadora lenta, estabilizadora acelerada, modificadora lenta y modificadora acelerada. Estos efectos deben ser matizados por la existencia de circuitos retrocausales que pueden modificar su significación, de manera que habrá que tomar en cuenta también estos efectos indirectos que complejizan —a veces de modo inextricable— el significado de la estructura de determinación.

Los mitos y la religión corresponden a la combinación estabilizadora lenta, siempre juegan un papel estabilizador; en tanto que la *historia*, entendida como raíz de la construcción del futuro, puede ser interpretada de dos maneras contradictorias: como estabilizadora o como modificadora, del mismo modo que sus tiempos son variables, tal como hemos argumentado en otro texto (Testa, 1989); a la segunda combinación corresponden las prácticas preferentemente culturales en tanto que la incorporación tecnológica

es modificatoria acelerada y opera por la vía de las prácticas profesionales; la militancia sociopolítica opera como modificatoria lenta en forma directa. La incorporación de tecnología organizativa operaría también en forma indirecta vía prácticas profesionales, como en el caso de la incorporación de tecnología dura, posiblemente en forma más lenta, pero más acelerada que la militancia. Como consecuencia de esta composición de efectos, el significado buscado deberá decidirse ante el examen de situaciones concretas³⁴.

El saber hacer reproduce en forma simplificada las vicisitudes recién comentadas al estar determinado por componentes generalmente³⁵ estabilizantes (la ideología) y modificadores (las incorporaciones tecnológicas y organizativas) con el refuerzo, en ambos casos, que desencadenan las prácticas a que dan lugar por la vía indirecta de la retrocausación sobre la ideología. La circularidad de estos procesos genera su autodeterminación, de manera que el saber hacer se refuerza a sí mismo, incluso en el caso en que la práctica que determina sea ineficaz, por ejemplo, las danzas rituales para producir lluvias: es suficiente con que en algunos casos aleatorios la lluvia se produzca. Esta flexibilidad muestra que la operación principal que realizan estos componentes

³⁴Es posible establecer una comparación entre la formulación nuestra y la de Therborn (1987, p. 19) al referirse al universo de las *interpelaciones ideológicas*. Las ideologías de tipo inclusivo corresponden a los determinantes *mitos, religión e historia* de nuestra formulación, con los dos primeros caracterizando el tipo existencial: “Las formas más comunes de discurso que tratan estas cuestiones son las mitologías, las religiones y el discurso moral secular”. Este último deriva de la secularización religiosa. El inclusivo histórico se encuentra, obviamente, determinado por la historia. Más adelante, el autor afirma: “...las ideologías de tipo inclusivo son también *excluyentes* en la medida en que definen la pertenencia a un mundo significativo y que, con ello, trazan una línea de demarcación entre pertenencia y no pertenencia. “Excluido” podría hacer referencia aquí, por ejemplo, a una vida desprovista de significado...”. Si trasladamos esto al caso posicional y cambiamos *significado* —en el texto de Therborn— por *sentido*, se aproximarán aun más las similitudes entre ambos textos. Los casos posicionales se encuentran preferentemente bajo la determinación directa de las prácticas e indirecta de la incorporación tecnológica, en tanto que la militancia contribuye a la conformación de las ideologías inclusivas históricas.

³⁵No siempre la ideología es estabilizante: no lo es cuando la estructura de su determinación acentúa la participación de la militancia de características transformadoras. Tampoco las incorporaciones tecnológicas u organizativas son siempre modificatorias: no lo son cuando lo que se incorpora perfecciona lo existente, que es lo que generalmente sucede en el caso de la incorporación tecnológica y también muchas veces con la organizativa. Sin embargo, esto no quita que, una vez que se produzcan las modificaciones, se mantenga la funcionalidad positiva mencionada en el texto, que imposibilita definir el significado de la determinación de estos componentes, si no es mediante el estudio de casos concretos en situaciones determinadas.

es el refuerzo de la dinámica en que se encuentran funcionando, lo cual es coherente con la positividad descrita para la vida cotidiana.

El significado de la determinación de las prácticas consolida la interpretación realizada hasta aquí al ser una consecuencia causal de los pasos previos, como si estos se encontraran teleológicamente³⁶ orientados a ese fin, lo que quiere decir que habría una interpretación de ellos como significado global de las determinaciones parciales de los distintos componentes. Cada vez que ocurre esta generalización del significado de la determinación y que, además, los componentes involucrados son construcciones sociales, este significado se aproxima al sentido, obligándonos a reafirmar las consideraciones que permiten mantener separadas estas categorías, de lo contrario la confusión derrotaría la productividad de nuestra metodología. No es de extrañar la generalización señalada, pues el conjunto de los componentes que conforman la vida cotidiana solo puede tener como significado, alcanzado mediante la determinación retrocausal y compleja o la causalidad directa y simple, el garantizar la viabilidad de las prácticas. El hecho de que esa viabilidad se encuentra garantizada *a priori*, puesto que una práctica no necesita ser eficaz para ser viable —si es una práctica es viable—³⁷, resta significado a su determinación, pero refuerza su sentido.

La separación de las prácticas en culturales y profesionales es expresiva de una diferencia en los modos mediante los cuales ambas adquieren concreción. La práctica profesional se refiere al trabajo y su determinación se concreta mediante la cadena: ideología, saber hacer, práctica profesional y vuelta a ideología (reforzada ahora a partir de la práctica), solo que en la segunda vuelta es necesario diferenciar la práctica del trabajo en sus componentes de trabajo abstracto y trabajo concreto, correspondiendo al primero la responsabilidad del reforzamiento de la ideología del sujeto,

³⁶La antigua noción filosófica de *teleología* puede ser ventajosamente sustituida para los teleológicamente adeptos a la teoría de sistemas —entre los que no me cuento— por la de retrocausación sistémica de la que hemos dado numerosos ejemplos en estas páginas.

³⁷Si entre mis improbables lectores se encuentra aún algún fanático de la lógica formal, se enfrentaría aquí a un dilema ovo gallináceo: ¿qué es primero, la realización de las prácticas *en sí* o la construcción de su viabilidad mediante el significado de su determinación generalizado?

como hemos analizado en otros textos (Testa, 1993)³⁸. El trabajo concreto que forma parte de la misma práctica no interviene en la determinación de la ideología, sino por vía indirecta —a través del proceso de socialización en el que sí interviene—, pero es fundamental en la conformación de grupos a partir de intereses concretos y, de esta manera, puede estar implicado en la determinación de la historia, como mencionábamos en otra parte de este texto. Esta implicación no es automática (por eso, *puede*) dependiendo de la capacidad estructurante del fenómeno en cuestión, capacidad que Matus define como *situacional*³⁹.

La práctica cultural también entra en la determinación de la ideología de una manera similar al trabajo concreto de la práctica profesional, es decir, de manera indirecta. Se trata del permanente proceso de resocialización al que estamos sometidos todos los sujetos, como forma de adecuación continua a las nuevas circunstancias que se van generando tanto en el trabajo —al que corresponde la determinación de la socialización por el trabajo concreto— como de las más diversas prácticas culturales, sociales, económicas y políticas. Quede claro que una misma práctica será una práctica profesional para el que la practica en su carácter de trabajador, pero será una práctica cultural para aquel a quien le es aplicada, actuando en el primer caso como determinación de la ideología y en el segundo como determinación de su resocialización. La relación de la socialización con la ideologización requiere un análisis de mayor enjundia que se realizará más adelante. Como el gráfico señala, cada práctica singular recibe la determinación de la otra en su carácter de socializadora, es decir, como trabajo concreto en el caso de la práctica profesional.

En suma, el significado de la determinación separada de las prácticas profesionales y culturales es la identificación de los aspectos socializadores e

³⁸La relación entre socialización e ideologización amerita un examen en mayor profundidad, pero es suficiente en este momento marcar la existencia de esa relación, atribuible —por lo menos parcialmente— a la relación con lo concreto en el caso de la socialización, que implica una adecuada inserción en la realidad tal cual es, y con lo abstracto en el de la ideología, que implica la visión que se tenga de esa realidad, es decir, tal como nos la imaginamos.

³⁹Para el análisis del concepto de *capacidad estructurante*, véase “¿Cuál ciencia?” (Testa, 1990). En cuanto a la formulación de Matus, véase *Planificación de situaciones* (1977), en la que desarrolla este tema en términos de capacidad fenoestructurante (formación de estructuras fenoménicas) o genoestructurante (formación de estructuras genéticas) de los fenómenos que ocurren en la realidad, que no se estructuran, sino que se *agotan* o se disipan en su realización.

ideologizadores en los circuitos retrocausales de la constitución de la personalidad en los sujetos de la vida cotidiana.

En las ciencias naturales

Nos resta por examinar las relaciones en las ciencias naturales, pero aquí nos enfrentamos con el problema de que las determinaciones se encuentran actualmente cuestionadas por las razones esgrimidas más arriba. Si ese cuestionamiento corresponde a la realidad de los hechos, deberá traducirse en dificultades al intentar establecer el significado de su determinación.

Las dificultades comienzan al analizar el primer componente puesto que, en realidad, la teoría no aparece como determinada originalmente por ningún otro componente, ya que la que corresponde a la práctica profesional, es decir, al trabajo, no puede ser considerada en ese carácter, sino como propuesta de resolución de enigmas a una teoría ya constituida, en tanto que los cambios de origen epistemológico se refieren a modificaciones —aun modificaciones radicales— y no a orígenes. Estos dos componentes de la estructura pueden justificar una significación en cuanto a la utilización, las modificaciones o a los cambios totales de la teoría, pero no hay significado de la determinación en el sentido en que hemos estado utilizando este término. Esto delata ya una deficiencia en la formulación realizada, tal como lo vienen pregonando los críticos *internos* de esta concepción de las ciencias naturales. Y la carencia se encuentra, precisamente, en lo que sí tiene la formulación de las ciencias sociales: el conocimiento precientífico como base de la construcción del objeto y la constitución del sujeto epistémico.

A partir de esta dificultad pueden surgir otros cuestionamientos (ya realizados por otros autores) respecto de la formulación kuhniana, de los cuales el principal, desde el punto de vista de nuestro análisis, es la separación de las determinaciones metodológica y epistemológica. Ambas fueron superadas por las propuestas de características similares, como el programa de investigaciones de Lakatos (Lakatos & Musgrave, 1970)⁴⁰ o la productividad de una

⁴⁰La formulación de estos autores, en particular, de Lakatos, se sustenta en la idea de que los científicos trabajan sobre la base de programas que contienen, simultáneamente, aspectos epistemológicos y metodológicos, pero que van más allá de ellos al diseñar una serie de objetivos a alcanzar mediante proposiciones de proyectos de investigación separados que se interconectan. La orientación de la ciencia no estaría, en consecuencia, en dependencia del paradigma, sino del programa.

propuesta de Alan F. Chalmers (1982)⁴¹. Estas tienen, a su vez, similitudes con el bloque que conforman los enfoques teóricos y los análisis críticos de las ciencias sociales (en nuestro gráfico).

Para la hermenéutica I y la nueva positividad, valen las consideraciones hechas en las ciencias sociales. En cambio, nos encontramos en la necesidad de explicar las diferencias entre los últimos componentes de las respectivas columnas de las ciencias. Esas diferencias son más aparentes que reales, puesto que hemos afirmado que la nueva positividad de las ciencias sociales puede ser incorporada de una manera similar a la que se plantea para las ciencias naturales —aunque no hemos incluido este componente en el gráfico inicial—, es decir, como saber hacer mediante incorporación de tecnología social que en su momento hemos llamado *organizativa*.

Existen, sin embargo, dos diferencias reales: por una parte, el hecho de que la incorporación tecnológica adquiere aspectos específicos que generan un nuevo *campo* —si no es de conocimiento, por lo menos de actividad—, lo que conduce a la constitución de un nuevo sujeto que se hará cargo de gestionar esa incorporación. En general, se trata de una intersección entre ingeniería y economía que, según el caso, puede incluir o no otras disciplinas. El objeto de esta actividad será el *proyecto de inversión* y su implementación. Algo similar podría ocurrir en el caso de la incorporación de tecnología organizativa, pero los encargados de realizar esta tarea serán los expertos en *organización*, una intersección entre diversas disciplinas *sociales*: sociología, psicología, antropología, ciencias políticas y también economía, aunque ¡por favor! no solo esta.

La otra diferencia es más sustantiva y está expresada en el gráfico mediante el componente *militancia sociopolítica*, cuya similitud dentro de las ciencias naturales resulta difícil de concebir. No obstante, esa dificultad se resuelve si la conceptualización de las ciencias naturales toma el rumbo insinuado en este examen, ya que las modificaciones sugeridas llevarían a una unificación de la doble visión expresada en el gráfico. De ese modo, se recuperaría la unidad de las ciencias integrándose ambos grupos en una única conceptualización, lo que fortalecería la importancia política de la *ciencia* al conformarse un control social de la incorporación de su práctica. Se trata de una visión utópica para los tiempos actuales con la que no es malo cerrar esta sección.

⁴¹Este autor entiende que una *línea de investigación* —concepto similar al de Lakatos, pero menos formalizado— se mantiene en tanto los resultados alcanzados sean incorporados productivamente a las prácticas de la vida.

Sentido/determinación

Siendo la determinación una relación que se pretende objetiva, su sentido es el impacto que esa objetividad produce sobre los diferentes sujetos que hemos identificado al examinar la constitución de estos. Por consiguiente, al admitir un sentido para la determinación estamos admitiendo que la lógica característica de esta produce no solo consecuencias objetivas, sino también subjetivas. De esa manera, se confirma la interpretación de Piaget sobre la relación dinámica entre epistemogénesis y psicogénesis⁴², implícita en la formulación de “Determinación y constitución” al considerar que la epistemología es la articulación de las componentes que la titulan.

Hagamos un listado de los sujetos constituidos según el examen ya realizado: sujeto de la vida, sujeto epistémico, sujeto evaluador, sujeto público y sujeto de la vida posepistémico. Para cada uno de ellos, el sentido de la determinación de los componentes en los que se encuentran implicados es la identidad de su propia constitución⁴³. Esto es una reiteración de lo ya afirmado respecto de la simultaneidad de los procesos en términos de constitución de sujetos y construcción de objetos como casos particulares de la relación piagetiana universal de desequilibrio y reequilibrio.

Repasándolas en su singularidad, veremos que el sentido de la estructura de la determinación de la ideología es la identidad de la constitución del sujeto de la vida, permanentemente reforzada por las secuencias y circuitos que abarcan todos los componentes correspondientes a la vida cotidiana. El de la secuencia de determinaciones del conocimiento precientífico, la hermenéutica 0 y los enfoques teóricos es la identidad de la constitución del sujeto epistémico. El de la determinación de la hermenéutica 1 es la identidad de la constitución del sujeto evaluador. El de la nueva positividad la

⁴²La epistemogénesis tiene que ver con la determinación, categoría que aparece posiblemente en una de las últimas fases del desarrollo epistemogénico, ya que se trata de una de las nociones más complejas de las que conforman el arsenal de conceptos involucrados. Está precedida por las de necesidad, una de las primeras en aparecer, y por las de posibilidad, que siguen a la anterior en su generación, pero la precede en el funcionamiento en el sentido de que algo antes de ser necesario tiene que ser posible. Además, la psicogénesis está relacionada con el sentido y con la constitución del sujeto, lo que justifica la afirmación que se hace a continuación. En cuanto a la epistemología, al articular la determinación y la constitución, concreta la relación epistemogénica y psicogénica.

⁴³No cabe duda de que la constitución produce un sentimiento de algún tipo en el sujeto que se constituye, que forma parte de la conciencia de ser ese particular sujeto.

identidad de la constitución del sujeto público y el de la militancia sociopolítica es la identidad de la constitución del sujeto de la vida posepistémico. En relación con las ciencias naturales, se deja como ejercicio para el lector hacer las consideraciones que correspondan.

Resulta mucho más complejo identificar el sentido de la determinación de los componentes que no están implicados en la constitución de cada uno de los sujetos correspondientes. Para aclarar este punto y siguiendo con los ejemplos del párrafo anterior, se trata de responder a la pregunta ¿qué sentido tiene?, teniendo en cuenta las siguientes especificaciones: para el sujeto epistémico de las ciencias sociales —que incluye el sujeto evaluador—, las determinaciones de la nueva positividad, de la militancia sociopolítica y las que corresponden a los ámbitos de la vida cotidiana y de las ciencias naturales; para el sujeto público, las determinaciones que le preceden en su propio ámbito, las de la militancia sociopolítica y las correspondientes a los ámbitos de la vida cotidiana y de las ciencias naturales; para el sujeto de la vida posepistémico, las determinaciones que le preceden en su propio ámbito y las de los otros dos; para el sujeto de la vida, todas las determinaciones de los dos ámbitos científicos.

En esta descripción resulta claro que, a pesar de hablar del sentido de la determinación, la relación se establece entre un subconjunto de determinaciones y un tipo particular de sujeto, de hecho, entre lo que está implicado en ese subconjunto, que es otro sujeto, y el que recibe el impacto que denominamos *sentido*. Para este último ya no se trata de una cuestión de identidad, sino precisamente de su superación dialéctica, tal como lo plantea Heller (1977), en la forma de un pasaje de la particularidad a la genericidad o de lo intra a lo inter referido al sujeto.

Se trata, además, de un terreno polémico que ha generado innumerables disputas o posiciones enfrentadas no solo entre científicos, sino también entre sujetos de la vida no comprometidos con el quehacer científico. Estas polémicas asumen dos formas principales: 1) las que se realizan entre científicos, cuya principal expresión —en el gráfico— es la separación de la ciencia en las dos columnas que la representan, es decir, el reconocimiento de ramas científicas que supuestamente solo tienen que ver con la verdad frente a otras que tiene que ver de preferencia con la viabilidad y que, por eso mismo, son menos *científicas* que las anteriores (¿y qué sucede con la veracidad?); 2) las

que se realizan entre no científicos, cuya principal expresión es la posibilidad de constitución del sujeto público⁴⁴.

Ambas formas se traducen, generalmente, en una incompreensión recíproca que constituye el principal obstáculo para lograr la doble ruptura epistemológica que se ha mencionado reiteradamente y también para la constitución del sujeto que hemos llamado *público*, que requiere, por lo menos, el interés de los sujetos de la vida por la temática en discusión.

La separación que se produce por la falta de sentido de las determinaciones ajenas a la constitución de los sujetos se expresa por la interrupción de las flechas que en el gráfico conectan la columna de la vida cotidiana con las dos correspondientes a las ciencias, con la excepción de la correspondiente a la incorporación tecnológica, que transforma a las ciencias sociales en un circuito aislado que se asimila a una institución *total* (sistema con clausura). Este efecto de la carencia del sentido transforma a las ciencias sociales en positivistas a través del mecanismo que hemos analizado en el capítulo “Pensamiento estratégico” de este texto y, a su vez, dificulta, retarda o impide los avances transformadores en las ciencias naturales, consolidando así su funcionamiento actual.

Estas reflexiones muestran el valor fundamental que tienen el conjunto de las determinaciones y, al mismo tiempo, la fuerza del sentido en la configuración del papel que juegan las ciencias y la importancia de su articulación para el desarrollo activo de los saberes y las prácticas.

Vamos a intentar dilucidar los sentidos de las determinaciones ajenas para cada uno de los sujetos identificados.

⁴⁴La situación es más compleja puesto que no solo existen polémicas entre sujetos del mismo tipo, sino también entre sujetos distintos. Sin embargo, esta aclaración es aún insuficiente, porque —como ya expresamos— la diferenciación entre sujetos es —por así decirlo— funcional, o sea que expresan conformaciones internas o disposiciones a actuar de determinada manera sin que ello implique un cambio absoluto. Un sujeto epistémico es también un sujeto de la vida y su distinción solo puede hacerse en los términos mencionados. Entonces, la polémica se remite, en última instancia, a los sujetos de la vida.

Sujeto epistémico⁴⁵

La determinación de los análisis críticos forma parte de su trabajo concreto por lo que será —como para otros trabajadores no científicos— una fuente importante de satisfacción o de frustración en todos los aspectos que hacen a su vida personal⁴⁶. La satisfacción que produce el trabajo es una importante fuente de identidad —se dice que uno se *identifica* con su trabajo— y es lo que fundamenta mi tesis de *desutilidad del ocio*, mencionada en una nota posterior bajo el acápite “Sentido/constitución”, y asimismo de la relación del cuerpo con el trabajo como condición de la salud (Testa, 1993).

La determinación de la hermenéutica I puede ser vista, en general, como una dificultad que se debe superar para alcanzar resultados palpables: la publicación, el nuevo financiamiento, la continuidad de la carrera, el ascenso, etc. No es difícil que genere un sentimiento de hostilidad o, por lo menos, de desagrado hacia el sujeto o la institucionalidad responsable de esa dificultad, pero también es concebible la ausencia de respuesta, al aceptarse por el sujeto epistémico como parte de las reglas del juego científico.

La determinación de la nueva positividad puede producir respuestas contradictorias, pues va a depender de lo que señalamos en los comentarios iniciales en cuanto a la existencia o no de sentido de las determinaciones en la vida cotidiana. Si ese sentido existe, entonces esta determinación repercutirá favorablemente sobre el sujeto epistémico instándolo a asumir su responsabilidad militante. De lo contrario, pasará como una cuestión ajena a la actividad científica y de un valor solo cultural, entendiendo a la cultura como entretenimiento de

⁴⁵Hablar de sentido para el sujeto epistémico es una contradicción en los términos, pues ese sujeto se caracteriza por la suspensión de las capacidades relacionadas con el sentido para privilegiar las que tienen que ver con el significado, de modo que de nuevo nos enfrentamos a una contradicción inabarcable por la rigurosidad del análisis: las determinaciones ajenas a la constitución del sujeto epistémico tienen sentido para este en la medida en que no se lo considere como tal, sino como sujeto de la vida. Esto demuestra que la vida es más compleja que lo que la ciencia quiere hacer de ella. En el texto se verá la ambigüedad o inexistencia de sentido de todas las determinaciones que no son las de la práctica científica, lo que confirma la existencia de la contradicción que señalamos.

⁴⁶La utilización de la noción marxiana de *trabajo concreto* presupone que el trabajo científico forma parte del trabajo productivo, como es generalmente aceptado en la actualidad. Además, la idea de trabajo concreto se refiere a lo que hace el sujeto epistémico cuando trabaja, es decir, cuando realiza su práctica laboral, lo que concreta la afirmación que hacemos en la nota anterior y revela las dificultades metodológicas del análisis, confirmadas nuevamente en este mismo párrafo.

individuos ociosos; el mismo sentido tendrá la determinación de la militancia, y por la misma razón.

En cuanto a las determinaciones que ocurren secuencialmente en la vida cotidiana, deben ser tomadas en conjunto, ya que el efecto de sentido se establece entre todas ellas y cada sujeto. Esto revela que el sentido de la determinación es, en la práctica, una relación entre sujetos (los implicados en cada determinación o secuencia de determinaciones que comparten un mismo sujeto). En este caso, reiteramos que ese sentido puede existir o no. Esa existencia consiste en la sensación, consciente o inconsciente, de que el trabajo que realiza el sujeto epistémico tiene como objeto principal el compromiso con las prácticas del mundo de la vida y sus correspondientes implicaciones.

Sujeto evaluador

Las determinaciones que van del conocimiento precientífico a los análisis críticos son —o debieran serlo— su objeto de trabajo y, en consecuencia, la justificación de su existencia. No puede ser de otra manera, ya hemos dicho que el evaluador es una especialización de un sujeto previamente epistémico con una función particular, y el sentido de estas determinaciones es el de su propia constitución. Por lo tanto, para las restantes determinaciones son válidas las consideraciones hechas respecto del sujeto epistémico.

Sujeto público

Las determinaciones que lo preceden, esto es, los contenidos de la ciencia *sensu stricto*, justifican su existencia en cuanto la tornan necesaria⁴⁷, en tanto portador de la segunda ruptura epistemológica; pero en los hechos y, contradictoriamente con algunas de las afirmaciones realizadas hasta aquí, este sujeto adquiere particular relevancia en el caso de las ciencias naturales. En realidad, ello ocurre como consecuencia de un fenómeno ideológico en torno a la significación de la ciencia en la sociedad actual, en la que el pensamiento hegemónico confiere a la existencia de tecnologías *duras* —es decir, incluidas en máquinas modernas— la verdadera condición de cientificidad. No se percibe con la misma claridad o transparencia a las tecnologías

⁴⁷Es claro que, cuanto más necesaria se torne la existencia de un sujeto, mayor será su sentimiento de identidad.

blandas —es decir, organizativas—, que son de mucho mayor importancia para el desarrollo de prácticas menos perversas que aquellas con las que nos manejamos en la actualidad⁴⁸. La sensibilización del sujeto público para estas circunstancias sería un elemento de fundamental importancia para la formulación de nuevas políticas de desarrollo organizacional e institucional. Esta afirmación sugiere la modificación al gráfico, ya señalada, en forma de una determinación de este sujeto a partir de la militancia sociopolítica (reforzamiento retrocausal) que active el interés por los desarrollos mencionados o, en otras palabras, fortalezca el sentido de las determinaciones anteriores.

En cuanto al sentido de las determinaciones en la vida cotidiana es directamente el de la identidad de su propia constitución, puesto que se trata de la especialización de un sujeto de la vida que adquiere esta función, tal como en el caso del sujeto evaluador respecto del sujeto epistémico. La intersección entre esta constitución y la justificación recién descrita unificaría ambos sentidos (el de la determinación por los contenidos de la ciencia y el de las prácticas de la vida), integrándose en un sentido único que revelaría su unicidad conceptual: la constitución del sujeto no se diferencia de su nueva conciencia (e inconsciente).

Sujeto de la vida posepistémico

Se trata del sujeto de una transición entre dos situaciones iguales en su caracterización, pero diferentes en su nivel: la del sujeto de la vida antes y después del proceso reflexivo que lo transforma.

Toda la secuencia de las determinaciones que atraviesan la fase epistémica, que corresponde a la reflexión científica, tiene el sentido de la modificación que va del sujeto intra (individuo aislado) al sujeto inter (individuo que dialoga) o trans (individuo colectivo) en la denominación de Piaget. Ese movimiento podría aún descomponerse en un momento inicial con la constitución del sujeto epistémico, durante el cual se abandona al sujeto intra, un momento intermedio en el que aparece el sujeto inter en el diálogo implícito que se establece con el sujeto evaluador y el sujeto público, y un momento final, que es la constitución del sujeto posepistémico o trans, en el cual en cierta forma este sujeto individual se integra a una representación colectiva.

⁴⁸De todas maneras, el sentido de las determinaciones científicas en ambos tipos de ciencias es el mismo para el sujeto público: la adquisición de la conciencia y la responsabilidad de su participación en las decisiones de políticas científicas.

Como contrapartida, la secuencia de determinaciones posteriores que atraviesan la fase de la vida cotidiana tiene el sentido inverso de devolver al sujeto de la vida su carácter intra, es decir, de reconstituir su individualidad, para lo que juega un papel fundamental la recuperación de su ideología, aun cuando ello ocurra en el nuevo nivel facilitado (producido) por el pasaje reflexivo. Esta *nueva* ideología se identifica así con la estructura de la personalidad del sujeto de la vida, ahora sin aditamentos. Todo lo que sigue en el ámbito de la vida refuerza esa estructura, tal como hemos dicho varias veces, y consolida el efecto de sentido señalado.

Sujeto de la vida

Una de las consecuencias del ejercicio que hemos realizado hasta aquí es que aparece una diferenciación funcional dentro de algunas de las categorías de sujeto analizadas.

Lo mismo ocurre en este caso, que podríamos subclasificar en: el sujeto que no ha pasado por el circuito reflexivo de la ciencia —y este es el único que vamos a considerar en nuestro análisis, pues el otro forma parte de lo que llamamos sujeto *posepistémico*, ya examinado— y el que sí lo ha hecho; y aun dentro del primer conjunto, entre el que se ha constituido como sujeto público y el que no lo ha hecho. Esta segunda clasificación nos permite aclarar de inmediato la cuestión del sentido de las determinaciones para el sujeto de la vida, puesto que este va a estar dado por esa constitución.

El conjunto de determinaciones que forman parte de la ciencia tiene sentido para el sujeto de la vida en la medida en que se constituya como ese sujeto público⁴⁹ —respecto de la ciencia— ya examinado. Ese sentido, mediado por la conformación ideológica que consiste en reconocer el valor transformador de la ciencia, se concreta como la motivación para intervenir mediante las prácticas profesionales y culturales en apoyo —imprescindible— de la formulación de las políticas sectoriales o globales que tienen que ver con los desarrollos científicos.

Debemos examinar brevemente —ya veremos por qué— la determinación del sentido, comenzando por señalar que siendo el sentido un efecto sobre el sujeto, su determinación es la lógica múltiple (la estructura de la

⁴⁹De nuevo una circularidad: la ciencia tiene sentido para el sujeto de la vida si este se constituye como sujeto público, que es la condición para que la ciencia tenga sentido para el sujeto de la vida.

determinación) que lo ocasiona, que puede estar contenida en elementos de cualquiera de los tres tipos enunciados. Esta relación no se identifica con la determinación del significado, aunque comparte con esta la multiplicidad (el carácter estructural); pero difiere en la composición de esa estructura, en la que entran en forma predominante los aspectos subjetivos de los componentes intervinientes o, directamente, los sujetos portadores de los mismos.

En esta construcción que estamos realizando, cada paso revela la necesaria integración que se produce, incluso en contra de nuestra voluntad, de mantener separadas las categorías o sus relaciones parciales. Ello se manifiesta, en este caso, en tanto la determinación del sentido es una composición entre la determinación del significado y el sentido de la determinación, reiteramos así la afirmación ya realizada de que el significado es una condición necesaria del sentido, lo que indica que solo puede tener sentido —aunque no es obligatorio— lo que tiene significado⁵⁰. Esto nos permite entender cómo la construcción del texto es una autoconstrucción, ya que una relación binaria, la determinación/sentido, implica —pero a su vez está implicada en— una relación ternaria: determinación/significado/sentido⁵¹. Esta importante

⁵⁰La afirmación del texto es altamente conflictiva porque cuestiona la aparición del sentido sin significado, por ejemplo, la de algunas manifestaciones estéticas, como el arte abstracto, y esto va en contra de alguna de las perspectivas implícitas en este trabajo, que tiende a diferenciar ciencias del significado (las ciencias fácticas) de ciencias del sentido (el psicoanálisis y la historia) y admite la categoría intermedia de ciencias que comparten —y componen— ambas perspectivas (la sociología). A pesar de esta crítica, mantenemos la afirmación, lo que requerirá su debate posterior, pero por ahora solo sostendremos que la no aparición inmediata de significado no es una razón suficiente para aceptar su ausencia total. Soy consciente del aspecto *funcionalista* de lo que acabo de decir, puesto que se parece a la idea de que si algo existe tiene sentido. Si ese fuera el argumento para rechazar mi propuesta, puedo defenderla diciendo que el aspecto de esta también sugiere un homomorfismo con la idea de que para que un objeto cualquiera tenga valor de cambio debe tener valor de uso. Y este es el aspecto marxista de la afirmación anterior, solo que aquí el valor de uso se corresponde con el sentido y el valor de cambio con el significado, e invierte los términos de la relación. En el capitalismo, las cosas funcionan de manera tal que si algo se vende es porque sirve para algo, aunque a veces ello sea difícil de demostrar.

⁵¹Lo que recuerda la afirmación de Marx: “La anatomía del hombre es una clave para la anatomía del mono”. El párrafo completo dice: “La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad pasadas sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios, aún no superados, continúa arrastrando, a la vez que meros indicios previos han desarrollado en ella su significación plena, etc.”. Y, luego, sigue el párrafo citado antes (Marx, 1987, p. 306).

conclusión podíamos haberla obtenido antes al señalar, en varias oportunidades, la presencia implícita del sujeto, y por ende de su constitución, en relaciones en las que no era explícita.

Significado/constitución

El significado de la constitución es la creación de una capacidad, tal como se puede deducir de la afirmación previa en “Determinación y constitución”, de que un sujeto significa lo que es capaz de hacer, y su constitución es la creación de esa capacidad. Esa creación es equivalente a una modificación en los esquemas de comportamiento ante la *provocación* que proponen los objetos con los que el sujeto de la vida entra en contacto o con los sucesivos objetos que la secuencia de determinaciones va creando. Esta equivalencia es universal, es decir, siempre que se constituye un sujeto o —lo que es lo mismo— que se crea (o se refuerza) una capacidad, ocurre la desequilibración de los esquemas de comportamiento y posteriormente su reequilibración. Si miramos este proceso desde su particularidad o su singularidad, nos encontraremos con otra equivalencia con los usos neutros o positivos de las contradicciones y conflictos⁵².

Afirmábamos también que todo significado es la respuesta a un porqué. Por ello, hay una universalidad de los significados, que ya fue señalada en el capítulo citado y especificada en varias oportunidades como el proceso de desequilibración reequilibración, que caracteriza a la epistemogénesis piagetiana. Quiere decir que la universalidad del significado de la constitución se encuentra contenida en la del significado a secas, como lo afirma García Bacca, de modo que ese es el significado de la constitución en todos los casos, esto es, como universalidad en tanto identidad lógica. Sin embargo, cada universalidad es la superación de una singularidad que la niega a través de una particularidad que la mediatiza. Estos desarrollos ya han sido parcialmente examinados al analizar el significado y el sentido de la determinación, pues para ello resultaba imprescindible introducir la constitución del sujeto (de

⁵²La particularidad del significado de la constitución es la que corresponde a cada tipo de sujeto (de la vida, epistémico, evaluador, público y posepistémico) para los que se diferencian los tipos de objetos que provocan la transformación y las características de esta, que es lo que se menciona para cada uno de ellos en los párrafos que siguen. La singularidad ocurre en cada sujeto que se constituye, que lo hará con aspectos o matices distintos según el objeto específico desencadenante y según la personalidad básica individual de cada sujeto.

los sujetos), lo que nos hacía deslizarnos hacia su significado (como no podía ser de otra manera), lo que demuestra —en el límite— la imposibilidad, en términos absolutos, de un apartamiento metodológico como el propuesto por nuestra forma de análisis. Aun a riesgo de reiteración, considero conveniente volver sobre el significado de la constitución de cada uno de los sujetos ya conocidos para especificar en cada caso cuál es el objeto que se le propone e hipotetizar cuáles son las modificaciones que se producen en sus instancias psíquicas y que lo constituyen.

Al sujeto epistémico se le propone como objeto el conocimiento precientífico que posee todo sujeto de la vida, y que ha sido incorporado de acuerdo con los esquemas comunes a todos a través de la manipulación de las prácticas. La desequilibración que se produce refuerza la articulación y superó y pre-consciente consciente, es decir, los aspectos normativos y decisorios que son necesarios para garantizar la rigurosidad de la metodología científica, con el debilitamiento de los aspectos pulsionales e inconscientes lo que, en términos de Bourdieu, permite *objetivar al sujeto objetivante*. La reequilibración no es otra cosa que la vuelta a la situación anterior, con las modificaciones que en el caso de los adultos se expresan de manera cualitativamente similar, aunque cuantitativamente diferente a los niños: como aprendizaje, que aquí puede ser reinterpretado como facilitación del pasaje entre sujeto de la vida y sujeto epistémico.

Para el evaluador que —como ya sabemos— es inicialmente un sujeto epistémico, las transformaciones son similares, solo que siendo el objeto que se le propone el resultado de la reflexión científica de otro sujeto epistémico y no el conocimiento precientífico, las modificaciones de los esquemas de incorporación de ese objeto serán menores, produciéndose la acentuación del predominio normativo por la función que debe realizar sobre el objeto propuesto. Que esta modificación se traduzca en una relación autoritaria dependerá del nivel de desequilibrio que se mantenga entre las otras instancias constitutivas de la personalidad de este sujeto.

Al sujeto público se le propone una ampliación de sus conocimientos, pero también —y sobre todo— se lo apela para intervenir en la *cosa pública*, y por eso es un sujeto público. Esa apelación es lo que lo desequilibra al proponerle que se movilice internamente, esto es, que ponga en movimiento sus capacidades para ejercer su capacidad decisoria. Sin embargo, para ello no puede abandonar sus características originales de sujeto de la vida, de manera que no habrá modificaciones importantes en su constitución, como ya vimos. Lo que ocurre es un refuerzo de todas las articulaciones internas, que fortalece la totalidad de sus instancias psíquicas y lo transforma (reequilibra) —por así decir— en un *mejor* sujeto, o sea, lo prepara para hacer un uso positivo de

las contradicciones y conflictos con los que se enfrente, interpretable como parte del proceso de construcción de la *ciudadanía*, sin apellidos.

Al sujeto posepistémico se le propone —y esta es la fuente de la desequilibración— esa nueva positividad que hay que reintroducir en las prácticas de la vida cotidiana. Puede no interesarse en esa propuesta —y, en esa medida, no será sujeto posepistémico— o aceptar el desafío y transformarse (de nuevo, reequilibrarse) en militante sociopolítico. Lo primero significa que mantendrá el desequilibrio alcanzado en la constitución epistémica y lo segundo, que se reintegrará a la vida cotidiana *en actitud* de usos positivos (el hecho de que se alcance esa forma de comportamiento no depende solamente de la actividad individual).

Por último, nos resta el sujeto de la vida *originario*, para quien los objetos propuestos son todos aquellos que contribuyen a conformar la estructura de su personalidad y que hemos identificado al analizar la determinación de la ideología. El significado de esta constitución es, entonces, su permanente reformulación a través de las prácticas de la vida cotidiana y sus consecuencias mediatas (vía la reflexión científica, los mitos, la religión o la historia) o inmediatas.

En nuestro capítulo metodológico, “Determinación y constitución”, afirmábamos que la constitución del significado es el trabajo que el sujeto realiza con el material que provee la lengua para generar un discurso. Examinamos aquí esa afirmación para mostrar cómo se realiza ese trabajo y, sobre todo, lo que este representa en cuanto constitución del sujeto que lo hace⁵³, pues se trata de identificar los procesos constructivos dentro del sujeto —eso es la constitución— en relación con la formación del significado de los componentes, pero no de cada uno de ellos en particular o de la estructura de su determinación, sino del conjunto de las determinaciones relacionadas con un determinado sujeto. Podríamos decir que se trata de los fundamentos psicológicos de un *estilo* de pensamiento en relación con ciertas cuestiones dentro de un ámbito de la realidad. Como no puede ser de otra manera, este *trabajo* en el interior de las estructuras psíquicas se encuentra estrechamente ligado con el significado de la constitución, ya que la construcción de una capacidad se expresa mediante su puesta en funcionamiento.

La constitución del significado en el sujeto epistémico se basa en el abandono de la ambigüedad originaria del lenguaje, que hemos ubicado en el yo inconsciente, para limitar la comprensión de los términos a una

⁵³Se sugiere la revisión de la sección “Instancias psíquicas” en el capítulo “Pensamiento estratégico”.

sola de las acepciones posibles. Esto se refiere más específicamente al componente *hermenéutica 0* que corresponde a la construcción del objeto. En otros textos previos de carácter metodológico, describíamos esto mismo diciendo que una investigación comenzaba con una concepción ambigua de su objeto para ir precisando los términos que nos permitieran delimitar (construir) el objeto epistémico de la investigación. Despojarse (internamente) de la ambigüedad es el primer paso en esa dirección⁵⁴. En este momento, la constitución del significado se encuentra centrada en el yo preconscious, sustentado por las críticas del superyó (las tensiones del ello han sido parcialmente desplazadas de esa constitución, sobre la base de afirmaciones que realizamos más arriba en esta misma sección). Esta *centración* sirve para la selección del enfoque teórico correspondiente al objeto que se construye, de manera que ambos componentes (la hermenéutica 0 y los enfoques teóricos) se encuentran recíprocamente reforzados por la constitución del sujeto que emplea el mismo procedimiento psíquico (la selección por el yo preconscious) para realizar las dos tareas que tiene asignadas —es una manera de decir— en ese momento: la construcción y la validación del objeto.

El mismo sujeto epistémico sufre una modificación interna, es decir, continúa con su proceso de constitución al enfrentarse al análisis crítico, que es el componente siguiente de nuestro gráficotexto. Aquí el desplazamiento interno va del yo preconscious al superyó preconscious, puesto que se abandona la predominancia de la selección para acentuar la capacidad crítica, lo cual no quiere decir que se abandona totalmente la selección, también hay cosas que decidir en la fase crítica, así como en la anterior no solo se decide, sino que se decide apoyado en la capacidad crítica. Este desplazamiento se encuentra sustentado, esta vez, por las normas conscientes, que son las que rigen formalmente todo el proceso. La consecuencia es el discurso explícito (el *resultado* de la investigación) del yo consciente, que completa así los aspectos señalados en el significado de la constitución de este sujeto.

Para la efectiva realización de la hermenéutica 1, el sujeto epistémico designado para ello va a acentuar aún más sus características superyoicas, desplazándose desde el preconscious a la consciencia, lo que acentúa su normatividad, generando el riesgo —ya señalado de varias maneras— del autoritarismo.

⁵⁴En sus lecciones sobre metodología de la investigación, el cubano Arsenio Carmona llamaba *control semántico* a esta fase del proceso y lo realizaba desde afuera, discutiendo con sus alumnos las razones que los llevaban a elegir una determinada acepción de los términos que utilizaban.

La siguiente modificación en la estructura psíquica del sujeto epistémico es su transformación en militante sociopolítico, para lo cual recupera parcialmente las instancias de las que se había desprendido en su constitución inicial como sujeto epistémico. Lo que se recupera se encuentra, básicamente, a nivel del ello, pero no de las pulsiones, sino de las tensiones y, sobre todo, de los sentimientos, los que darán la pasión necesaria para intervenir (positivamente) en los procesos políticos. Junto con esto reaparecen también las ambigüedades correspondientes al yo inconsciente y las represiones del ello⁵⁵ en ese mismo carácter. Esta modificación es parte de la reequilibración en el camino de volver a transformar al sujeto epistémico en sujeto de la vida, sustentando de esa manera la segunda ruptura epistemológica que devuelve el conocimiento científico al conocimiento vulgar.

La reequilibración termina con el sujeto posepistémico en que todas las instancias psíquicas retoman su ubicación y sus relaciones, modificadas por el proceso que han atravesado y que hemos intentado describir.

Lo que falta es la constitución del significado en el sujeto público, correspondiente a la nueva positividad. Los desplazamientos internos a partir del sujeto de la vida consisten en reforzar los aspectos preconscientes de su comportamiento, es decir, las tensiones del deseo, las críticas de la realidad y la selección de las soluciones, en una articulación que sustentará, en primer lugar, la modificación de la ideología y, luego, la formulación de políticas transformadoras. Estos cambios se realizan sin abandonar ninguno de los otros aspectos de su constitución como sujeto de la vida, de manera que su reequilibración se realiza como reforzamiento de esas características, en equilibrio con las restantes instancias.

Sentido/constitución

Ya sabemos, por el análisis realizado en la formulación original, que el sentido de la constitución es el efecto que se produce sobre cada sujeto por la constitución de sí mismo y por la de cada uno de los otros que son pertinentes para la actividad bajo examen. Este efecto es un afecto, es decir, un sentimiento que

⁵⁵Es obvio que nos estamos refiriendo aquí a un tipo particular de sujetos que son los que tienen la capacidad de constituirse en reflexivos, y también de transformar esa reflexividad en pasión. En otros ámbitos de la realidad, ello no parece ocurrir con la misma facilidad o la misma frecuencia. En esta época, el ejemplo de los políticos —sobre todo, de algunos de ellos, como Menem— parece justificar esta afirmación: la incapacidad de recuperar los aspectos represivos de su propio superyó inconsciente.

no depende —o no totalmente— de un impulso interno (pulsional), sino que es una respuesta a una dinámica exterior que, según nuestra formulación acerca de las instancias psíquicas, se encuentra en relación con el ello consciente, pero comprometiendo todos los niveles de la personalidad y también el estrato pre-consciente, independientemente del tipo de sujeto al que le suceda. En tanto afecto, resulta una motivación muy poderosa para generar comportamientos, de manera que conforma una base firme para la intervención política.

Esta base presenta debilidades ocasionadas por la variabilidad de las categorías que la conforman, como se menciona en “Determinación y constitución”, lo que se refleja en el texto que sigue mediante las dudas y ambigüedades que él mismo presenta, junto con las modificaciones que en este momento están ocurriendo en muchos países y que reflejan —a mi juicio— el sentido de una constitución en marcha.

Es claro el sentido de la propia constitución: se trata del refuerzo de esta, en función del uso normal o positivo de las contradicciones que genera tanto en el nivel individual como social. Esta afirmación debe ser matizada, ya que no es siempre verdad que la constitución de un sujeto se refuerza automáticamente. Eso depende de cómo le vaya en la vida y de su capacidad reflexiva. Al fin y al cabo, hay mucha gente que no está satisfecha con las condiciones en que vive y trabaja, es decir, con su constitución como sujeto de la vida⁵⁶.

⁵⁶En mi época de estudiante de posgrado, cuando leía temas sobre economía del trabajo, llegué a pensar —y a escribir— que los trabajos mejor remunerados debían ser los más desagradables. Llegué a formularlo en términos teóricos como consecuencia de la *desutilidad* del ocio, es decir, para abandonar el ocio habría que recibir una remuneración tanto menor cuanto más agradable sea, para el trabajador, la tarea que debe realizar. Siempre me pareció injusto, por ejemplo, que yo ganara más que un recolector de basura, al comparar lo que hago —por ejemplo, esto que estoy haciendo ahora— con el feo espectáculo que veo que hacen esos trabajadores. Esta teoría no es la dominante en la actualidad (¿hace falta decirlo?), lo que puede ser ratificado por las declaraciones del ministro de Economía de Argentina en noviembre de 1992 acerca de que él necesitaba diez mil dólares mensuales para vivir. Creo que los recolectores de basura de mi país ganan un poco menos, a pesar de que también disfrutan —y no solo un poco— menos de su trabajo, en contradicción con lo que formula mi teoría. Claro, la respuesta a este argumento es que la responsabilidad es desigual: el ministro de Economía es *mucho más* responsable que un recolector de basura —e, incluso, que el conjunto de estos— sobre lo que ocurre en el país. Por mi parte, desearía que el ministro fuera *mucho menos* responsable de lo que ocurre en el país o que, de no ser así, se le cobrara el costo de haber sido durante el período más represivo de nuestra historia el responsable de la nacionalización de nuestra deuda externa, generadora de los problemas para cuya resolución se le paga hoy lo que se le paga. No obstante, esta solución sería difícil de implementar, ya que parte de su salario —la más importante— se origina de los aportes que hacen los responsables de la deuda privada nacionalizada.

Las enormes diferencias que se generan dificultan los usos positivos —y aún los neutros— de las contradicciones y conflictos de la sociedad en el capitalismo subdesarrollado dependiente y activan un conflicto interno en el sujeto, que es muy difícil de resolver en términos individuales, por lo que impulsa fuertemente un uso negativo de estos.

Para escapar a este dilema es necesario considerar la posibilidad de cambiar los comportamientos colectivos hacia los usos positivos, lo que solo puede hacerse a partir de la reconstitución de los sujetos en el ámbito de la vida cotidiana. Pero esta reconstitución no puede ocurrir solo en relación con la ciencia como proceso reflexivo. Por el contrario, es menester su realización mediante todos los procesos que pueden contribuir a la misma.

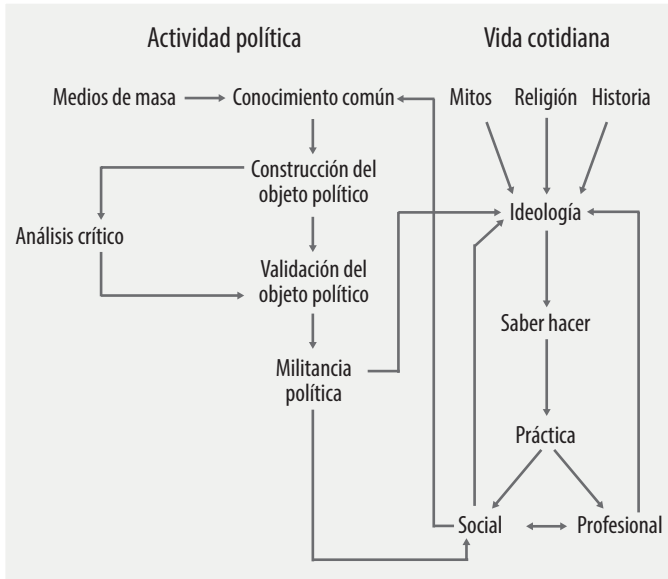
Para ello se puede plantear una tesis acerca de la multiplicidad de relaciones entre la vida cotidiana y diversas áreas específicas de actividad, a la manera de la relación entre ciencia y vida cotidiana, lo que podría recibir el nombre de *los múltiples circuitos de ciudadanía*. Quiere decir que el sentido de la constitución es una relación que excede el problema de la ciencia y la construcción del saber, y que participa de todas las relaciones que la vida cotidiana establece con otros ámbitos de la vida social.

Algunas de esas áreas serían: arte, política, prácticas profesionales, (esto sería una desagregación de la columna de vida cotidiana, escuela (en todos sus niveles, juntos o diferenciados), deporte, instituciones⁵⁷, comunicación (medios de masa). Pongo como ejemplo el caso de la relación con la actividad política.

En todos los casos hay determinación y constitución y también significado y sentido, los que asumen aspectos diferentes y énfasis en diversos componentes (¿también una epistemología y una metodología?). Cada área tiene (o construye) un texto propio, independiente pero interconectado, a través de la vida cotidiana, con los restantes.

En cuanto al sentido de la constitución de otros sujetos, se trata de las consecuencias sobre la estructura de la personalidad que generan dichas constituciones, consecuencias que van a depender de dos cosas: de su ubicación en relación con el conjunto de los sujetos con los que *forma sistema* y de la relación de sinergia o antagónica que establece con cada uno de los sujetos constituidos, razones por las cuales ese sentido deberá ser examinado en su particularidad.

⁵⁷Dada la vigencia del tema de desinstitucionalización, esta área resulta altamente pertinente y es de un carácter diferente a las restantes por lo que debería recibir un tratamiento especial, o alternativamente ninguno.



Esta es otra manera de decir que el sentido de cualquier cosa, en este caso, de la constitución de los sujetos, no puede derivarse o entenderse a partir del significado contenido en la lógica intensiva o de las relaciones de determinación que permiten la explicación (el porqué), ni de los hechos ligados por la lógica extensiva que sirven para la descripción (el cómo) —véase el cuadro correspondiente en el capítulo “En busca del sentido”—, sino que requiere de una hermenéutica que, como tal, no puede prescindir de la configuración total que se intenta interpretar o, mejor, comprender. Por eso, el sentido de la constitución no puede sino referirse al conjunto de los actores que, según afirma el texto, forman sistema, lo cual no quiere decir que yo adhiera a la interpretación sistémica como forma de comprensión. No olvidemos que estamos desarrollando, paso a paso, la construcción del texto analizado.

Para el sujeto epistémico esas relaciones pueden establecerse hipotéticamente de la siguiente manera: cuando admite la necesidad de la doble ruptura epistemológica entre el conocimiento vulgar y el científico en primer lugar, y entre este y el conocimiento vulgar en segundo, reaccionará favorablemente ante la constitución del sujeto público al que considerará como *aliado* en relación con el objetivo de formulación de políticas científicas *progresistas*, lo que lo llevará a mantener relaciones de sinergia con él. La constitución del sujeto evaluador le resultará potencialmente neutra, positiva o negativa,

dependiendo de la posición que este asuma en la configuración total (siendo un sujeto epistémico puede tener la misma visión o no compartir la necesidad de la doble ruptura, como estamos planteando). En cuanto a la relación con el sujeto de la vida que no asume la condición de sujeto público, el sujeto epistémico del que estamos hablando mantendrá un interés activo por sus problemas y necesidades, lo que adquirirá un matiz dirigido a una transformación ideológica tendiente a la asunción del carácter de sujeto público cuando él mismo adquiriera el carácter de sujeto de la vida posepistémico.

Como es obvio, esto no tiene por qué ser así, ya que el sujeto epistémico no siempre —lamentablemente, casi nunca— asume la postura señalada. La constitución del sujeto público tendrá consecuencias posiblemente negativas en cuanto al sentido de dicho sujeto para este otro sujeto epistémico, que reconocerá en su intimidad —y, tal vez, trate de lograr en el terreno público— que la gente del común no debe meterse en asuntos tan serios como las decisiones que se deben tomar en políticas científicas. Esto es parte del pensamiento dominante, que es justificado también en términos de teoría política y que se ha tornado en un problema tan complejo que ha quedado fuera del alcance del ciudadano común —y hasta de los decisores políticos!— lo que ha llevado a la posmoderna noción de *ingobernabilidad*, con su consecuencia —muy lógica para esa lógica— de que ya que las sociedades son ingobernables y, por lo tanto, lo mejor que se puede hacer es no gobernarlas. Esto se traduce, entonces, en el achicamiento del Estado —y, a pesar de la habitual confusión entre Estado y gobierno, aquí se trata realmente de achicamiento del Estado— y la privatización de empresas de servicios que aún hoy⁵⁸ aparece como la receta que los empresarios capitalistas del mundo desarrollado les aconsejan a los gobernantes del capitalismo subdesarrollado dependiente⁵⁹.

⁵⁸No obstante, atención con lo que va a pasar en el futuro después del triunfo de Bill Clinton en las elecciones estadounidenses.

⁵⁹En la segunda semana de diciembre de 1992, el pueblo uruguayo votó abrumadoramente (3 de cada 4 personas) en contra de las privatizaciones, a pesar de las notorias insuficiencias de la administración estatal. Una de las razones esgrimidas fue el pésimo resultado obtenido en uno de sus países vecinos (la Argentina) con la privatización de empresas públicas. Inmediatamente Brasil anunció la postergación —*¿transitoria o definitiva?*— de la venta de la acería de Volta Redonda programada para pocos días después. Estas consecuencias económicas en Uruguay y en Brasil, lo mismo que la consecuencia política en Brasil del juicio político al presidente de la república, son efectos del sentido de la constitución del sujeto público (la ciudadanía).

El efecto de sentido sobre el sujeto epistémico, es decir, el sentido de la constitución de los sujetos que no son el sujeto epistémico sobre este, sirve para definir por reciprocidad el efecto que se produce sobre los demás en relación con la constitución del sujeto epistémico, aunque este efecto no es exactamente recíproco del mencionado, porque se encuentra influido — como dijimos— por la personalidad del afectado (o no).

La duda que cierra el párrafo anterior corresponde a lo que ocurre en el espacio público, ya que la constitución de uno o varios sujetos epistémicos —lo que ocurre permanentemente en cualquier lugar del mundo— puede no producir ningún efecto de sentido porque nadie, salvo que le incumba, se entera de lo que está ocurriendo. Por tanto, la afirmación se refiere a una situación más bien abstracta, es decir, a la *idea* de la constitución de los sujetos epistémicos. Puesto en términos más concretos: ¿existe alguna preocupación —a favor o en contra— en los sujetos de la vida, que son quienes se encuentran más afectados por esta cuestión, acerca de la formación y el trabajo de los sujetos epistémicos o, por el contrario, son indiferentes a lo que ocurre en ese campo?⁶⁰ La respuesta a esta pregunta retórica no depende solamente de aquellos a quienes se refiere; se trata —como ya dijimos reiteradamente— del resultado de una conformación que abarca múltiples componentes interrelacionados, de modo que no puede responderse en forma directa, sino a través del examen de la configuración total, que es —como

⁶⁰En la Argentina, es claro que esa preocupación es inexistente, no solo en el público en general, sino también —y sobre todo— en los decisores gubernamentales. Esta falta de sentido para unos y otros tiene algunos matices de diferencia, tal como una cierta actitud favorable al desarrollo de las ciencias fácticas en el sujeto de la vida, que se corresponde con un nulo interés en los niveles de las decisiones superiores junto con un nulo interés de ambos grupos respecto de la constitución de los sujetos en las ciencias sociales. Esto es reconocido con preocupación dentro de los ámbitos universitarios, aunque el esfuerzo no está volcado a la búsqueda de soluciones, sino a reubicarse un poco mejor que el resto de los considerados *competidores* —por algo estamos en una economía de mercado— dentro de la situación confrontada, es decir, se realiza un uso negativo de esa contradicción (la preocupación versus la ocupación). Los ejemplos son muchos, pero basta mencionar la actitud institucional de los organismos rectores de la política científica: la Secretaría de Estado para la Ciencia y la Tecnología y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conicet). Para dimensionar la actitud mencionada en el ámbito de la salud, es suficiente mencionar el actual vaciamiento de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires, casi el único lugar existente para la formación de sanitarios. El conjunto de los comportamientos de los tres sujetos involucrados (los decisores, la gente y los universitarios) puede resultar fatal para el futuro desarrollo del país y sus posibilidades de sobrevivencia.

estamos mostrando— una construcción compleja. Esto último abre el camino para referirnos brevemente a la constitución del sentido.

La constitución del sentido consiste, como toda constitución, en la conformación de un sujeto colectivo particular, que no es ninguno de los mencionados hasta el momento, pues se trata de la articulación de un grupo cuyo ejemplo teórico más claro es la *comunidad ideal de diálogo* propuesta por Habermas, cuyas dificultades prácticas en los países del capitalismo subdesarrollado dependiente ya hemos señalado.

En realidad, más que un sujeto se trata de un grupo que establece una relación inter o trans subjetiva que es creadora de sentido para la actividad que el grupo desarrolla. La función de creación de sentido es parcialmente independiente de la actividad para la que el grupo inicialmente se constituye. Un ejemplo puede resultar aclaratorio: los alumnos de un curso que desarrollan actividades extracurriculares podrían encontrar en estas un elemento de (auto y hetero) integración (o sutura y síntesis)⁶¹, que les permitiera comprender —o mejor, construir— el sentido del aprendizaje (formal) que están realizando⁶².

La constitución del sentido es un uso positivo de las contradicciones y los conflictos. Sin embargo, el gráfico no permite mostrar la unidad de concepción, es decir, esta constitución del sentido no puede ser representada gráficamente porque junta en sí misma lo que allí se muestra por separado, no solo la unión de saberes y prácticas (o prácticas y su reflexión en momentos sucesivos), sino también componentes que no se encuentran en el gráfico, como el sentimiento estético —que sí está contemplado en la formulación de “Usos”—. Aunque se lo puede considerar implícitamente contenido en las disciplinas que corresponden a los componentes *indeterminados* de la vida cotidiana, como ya se señaló.

⁶¹Véase el capítulo “En busca del sentido”.

⁶²Un ejemplo notable de la circunstancia anotada es el curso de posgraduación en Salud Mental Colectiva que se dicta actualmente (diciembre de 1992) en la Universidad de la Región de Campaña (Bagé, Río Grande do Sul). El proceso de integración entre lo individual y lo colectivo alcanza niveles tales que hace indistinguible el aprendizaje de las especificidades que corresponden a la temática desarrollada y las transformaciones de los sujetos que participan de la experiencia. La producción de conocimientos se encuentra estrechamente ligada a una profusa producción poética (el curso edita el Boletín Poético que va por su octava edición) amén de otras actividades estéticas y sociales (la Fiesta). Todo ello combinado con actividades altamente significativas en lo que hace a la salud mental colectiva (propia y ajena).

Combinaciones ternarias

Ya sabemos que las combinaciones ternarias se tratan de los emergentes marginales de nuestros ejes analíticos, tal como lo expresamos en el capítulo “Determinación y constitución”. Utilizaremos la denominación correspondiente a esos ejes y no la forma desplegada de la combinación binaria respectiva (epistemología y no determinación/constitución, etcétera).

Es oportuno, en este momento, discriminar la diferente significación de estas combinaciones respecto de las anteriores y de las categorías singulares en lo que hace al motivo principal de este trabajo, ya que si las categorías singulares (*determinación, constitución, significado y sentido*) son fundamentales para la tarea a emprender, no lo son en cuanto a construir el texto en cuanto tal, puesto que ninguna determinación aislada determina nada, ni la constitución de un sujeto permite explicar su rol (solo su funcionamiento), ni el significado de un término es significativo, ni el sentido aislado de las configuraciones tiene sentido.

Las combinaciones binarias, en cambio, sí permiten realizar parcialmente la tarea constructiva, como lo hemos desarrollado al aplicarlas al análisis del gráfico. En dicha construcción, se percibe que el *significado* y el *sentido* son categorías de resultados (parcial y final respectivamente) en tanto que *determinación* y *constitución* lo son de procesos y, por tanto, de intermediación.

En cuanto a las que se presentan a continuación, esto es, las ternarias, son reconstructivas más que constructoras y permiten, entonces, efectuar el trabajo interpretativo que, en buena práctica, puede ser considerado, además, como parte de la construcción que estamos analizando.

Podríamos afirmar, sobre la base de las expresiones precedentes, que las categorías singulares obedecen a una lógica extensiva y útil para la descripción. Las combinaciones binarias pertenecen al ámbito de la lógica intensiva, relacionada más bien con el significado y con la explicación, en tanto que las combinaciones ternarias se encuentran más adaptadas para el trabajo hermenéutico, esclarecedor del sentido y, en consecuencia, para la comprensión. Faltará, luego, la integración final, trabajo plenamente semanalítico de superación dialéctica de las contradicciones y conflictos generados en la construcción del texto.

En consonancia con las diferencias marcadas, es perceptible el cambio de generalidad de las formulaciones correspondientes a las categorías singulares, binarias o ternarias, cambio que también ocurre dentro de cada una de ellas según se trate de categorías más o menos estables (determinación, significado), inestables (constitución, sentido) o de sus combinaciones, como se indicó en el capítulo inicial. Este cambio de generalidad se expresa en la

extensión de los párrafos correspondientes y también en la referencia muy directa (significado), semidirecta (determinación y constitución) o indirecta (sentido) a los componentes del gráfico.

Las combinaciones ternarias expresan una forma intermedia o parcial de integración y, en cuanto tal, asumen una conformación sistémica: están delimitadas, tienen una entrada, una salida y un *procesador*. En la primera columna, estos se encuentran representados por los componentes que van desde el conocimiento precientífico hasta los enfoques teóricos para la entrada. El procesador es el análisis crítico y la salida es el nuevo conocimiento generado. Los restantes componentes forman parte del *aparato* cibernético de control de la entrada por la salida, incluida en este control toda la segunda columna. Para la columna correspondiente a la vida cotidiana, la entrada está conformada por todos los componentes que van hasta el saber hacer, que conforman el procesador, y la salida que son las prácticas. De nuevo las columnas correspondientes a las ciencias se transforman en los *aparatos* que controlan la retrocausación⁶³.

Es fundamental entender la función intermediadora de esta forma sistémica, lo que nos conduce a pasar a la combinación siguiente. Ello implica la ruptura de la forma sistémica, puesto que en la combinación cuaternaria no habrá *entorno* de la organización total.

Quedarse en el nivel ternario es asumir la validez epistemológica de la teoría de sistemas. Esto conduce al aislamiento —parcial, como en toda formulación sistémica— de las columnas del gráfico, lo que impulsa fuertemente a cometer el *error* positivista —al priorizar la columna “Ciencias naturales”— o fenomenológico —haciendo lo mismo con la “Vida cotidiana”— en lugar de utilizar esas parcialidades como componentes de la integración buscada.

Insisto en la función intermediadora y, en consecuencia, de fundamental importancia en el proceso constructivo de las visiones positivista, fenomenológica y sistémica, junto con el error fatal de su hipóstasis como categorías básicas en la interpretación epistemológica. Este error es el que cometen las visiones tradicionales de la ciencia. El desconocimiento de esa intermediación es al que incurrir algunas de las propuestas autodenominadas *revolucionarias*⁶⁴. Este último es más grave que el tradicional,

⁶³Esta descripción sistémica de las columnas y sus relaciones debe ser tomada con la debida precaución, por las razones abundantemente aducidas en este y en otros textos.

⁶⁴Véase, por ejemplo, en Jaime Breilh *et al.* (1991): “Componente de metodología: la construcción del pensamiento en medicina social” y, en especial, “Las luchas del contexto como referente histórico”.

que identifica claramente la contradicción antagónica con nuestra posición, al aparecer, bajo la apariencia del sustento de una práctica radicalmente transformadora, lo que en la realidad termina conformándose como el polo dialéctico contrario de las formulaciones más conservadoras y reaccionarias.

Significado/epistemología

Significación/epistemología es la primera articulación ternaria emergente sobre la que se construye la *objetividad* de la construcción analizada. Prolonga el significado de la determinación examinado más arriba, y como emergente marginal es un mecanismo de intermediación que, en cuanto tal, se expresa en una forma organizativa (Testa, 1993). Esa forma organizativa es una de las estructuraciones básicas del texto, aun fragmentado, aunque articulándose ya en composiciones subtotaes que permiten visualizar algunas parcialidades que avanzan hacia una totalidad. En nuestro caso, se trata de la organización columnar del gráfico, con significaciones independientes, pero interdependientes: son interdependientes porque en los tres casos (ciencias sociales, vida cotidiana y ciencias naturales) rige el mismo rigor metodológico, construido sobre el significado de la determinación, y son independientes por la variación que presentan, generada por la existencia de distintos sujetos (significado de la constitución).

La epistemología del significado, en el gráfico, expresa la lógica con que fue construida —por mí como sujeto epistémico— la secuencia de los componentes y su articulación dentro de cada columna. Entender el funcionamiento de cada columna es fundamental para comprender el texto, pero es solo una intermediación en el camino de esa comprensión. Por eso, es necesario avanzar sobre la epistemología del significado, de la que el significado de la epistemología es una parte propia, como manera de producir la ruptura necesaria para abrir el camino de esa comprensión, que pasa por la construcción del sentido.

Sentido/epistemología

La misma organización del caso anterior mantiene su vigencia en este, como ya se describió en “Determinación y constitución”. La separación de las columnas es simbólica de otra, puesto que, extremando las cosas, las columnas de ciencias no tienen sentido y la vida cotidiana carece de

epistemología⁶⁵. En consecuencia, el sentido de la epistemología únicamente puede referirse a la totalidad articulada de las columnas, lo que apela a una intuición que es la de que la ciencia solo tiene sentido en relación con la vida cotidiana. Esta aparece, entonces, como el origen de la reflexión, porque todo conocimiento comienza con una práctica, y además como el destino de esta, ya que, de lo contrario, la ciencia carecería de sentido⁶⁶.

Ya resulta claro que toda epistemología es una construcción social y, al mismo tiempo, el resultado de esta: lo es en el caso anterior (la epistemología del significado) y también en este. Se trata de un trabajo de autoconstrucción (la constitución de los sujetos intervinientes) y, al mismo tiempo, de una heteroconstrucción (los objetos epistémicos y sus relaciones). En este desarrollo, la constitución de los sujetos intervinientes es una intermediación, es decir, se van transformando unos en otros, en tanto que el resultado es el sistema de determinaciones alcanzado. Ese sistema puede ser parcial —e incluso aislado—, como lo hemos ido mostrando a lo largo de estas páginas. La epistemología del sentido se diferencia de la del significado en que avanza un paso más en la integración de las columnas componentes ya que, si en el caso anterior era posible mantenerlas aisladas, en este resulta imposible, y aparece por primera vez la cuestión de la totalidad en términos concretos. No existe sentido sin esa totalidad que, a su vez y en forma recíproca a lo que se afirma en la sección anterior, requiere de la construcción del significado.

Semanálisis/determinación

El semanálisis de la determinación es un intento de interpretación que busca comprender la manera en que el significado de la determinación interviene

⁶⁵La afirmación del texto es una exageración —la cual, según Gilbert K. Chesterton, es solo un pecado venial— que puede defenderse en el caso de las ciencias duras que, por otra parte, son las únicas reconocidas como ciencias verdaderas por la epistemología tradicional. El ejemplo más claro de ello es la frase de Russell que citamos en “En busca del sentido” respecto de las matemáticas.

⁶⁶Esta afirmación es compatible con otra anterior acerca del carácter de proceso de las categorías que corresponden a la epistemología, y de resultado, representado en el semanálisis. También refleja el circuito a través del cual se realiza la doble ruptura epistemológica varias veces mencionada. El sentido de la vida se encuentra en una relación difícil con el significado de relaciones particulares, porque como afirma Aldo Gargani (1983): “...los hombres y las mujeres no entran en relaciones de amistad o de amor para justificar las figuras formales del silogismo...”

en la generación de sentido. Como tal, no está destinado al examen de relaciones individuales ni particulares sino generales, es decir, busca comprender la totalidad desde este punto de vista: el de la transformación del significado en sentido a partir de la lógica que articula el conjunto de los componentes y sujetos involucrados. Propone una mirada sistémica. Por ello, el conjunto del gráfico, su ordenamiento en parcialidades o subconjuntos, es representativo de esta visión que no examina secuencias, sino configuraciones: la manera en que se articulan los distintos bloques, por ejemplo⁶⁷.

El semanálisis de la determinación se aproxima al significado de la determinación, por la obvia relación estrecha que existe entre estas últimas categorías. Al introducir el sentido, se produce un efecto de generalización, porque —como hemos reiteradamente mencionado— es a través de ese efecto que se construye el sentido. En nuestro caso, en el texto analizado, este enfoque nos sirve, sobre todo, para entender cómo la configuración del gráfico permite comprender el papel de la militancia sociopolítica, que como componente aislado resultaría inaceptable para cualquier científico *serio*. No obstante, más allá de esta circunstancia particular, el enfoque es pertinente en el esclarecimiento total del conjunto, simbolizado por la doble ruptura epistemológica a la que nos hemos referido varias veces. Estos comentarios permiten, a su vez, percibir que el semanálisis de la determinación se encuentra básicamente referido a las articulaciones entre los subconjuntos columnares, en particular, al más conflictivo, que es el que relaciona las ciencias sociales con la vida cotidiana.

Semanálisis/constitución

Se intenta, ahora, comprender las razones por las que el sentido de la constitución de los sujetos interviene, explica o justifica la construcción del

⁶⁷Una manera de entender la noción de *configuración* es el experimento realizado para identificar la distribución de los trebejos en un tablero de ajedrez. Se utilizan dos ejes: significación ajedrecística de la distribución y experticia de los sujetos participantes en el experimento. Los resultados son los siguientes: si la distribución es no significativa, el error de los dos grupos de sujetos es similar (la diferencia es no significativa); en cambio, si la distribución de los trebejos es significativa, el error de los sujetos no expertos supera significativamente al de los expertos. Cuando los expertos no identifican correctamente la posición, la disposición que señalan tiene el mismo tipo de significación que la mostrada por el experimento. La interpretación es que los ajedrecistas *ven* la estructura de la disposición, lo cual explica el segundo dato de la observación, además de facilitarle esa visión la distribución correcta *dentro* de la estructura. Este experimento me fue comunicado por el ajedrecista Pablo Testa.

significado. Esas razones pueden ser muy diversas, según las configuraciones generadas⁶⁸, pero el hecho de que exista la posibilidad de la doble ruptura epistemológica —simbolizada en este caso por la constitución— introduce necesariamente la vida cotidiana en el campo de las ciencias, por lo menos en el de las ciencias sociales. Esa introducción hace que los diversos sujetos involucrados se constituyan sobre la base de los intereses que derivan de su inserción en la vida —lo que le confiere sentido—, como no puede ser de otra manera. También quiere decir que el sentido de la constitución, tal como lo hemos analizado en esa combinación binaria, tendrá alguna repercusión en la construcción del significado, lo cual se hará, posiblemente, a través de las decisiones iniciales acerca de cada uno de los términos básicos de la investigación, es decir, de categorías analíticas y conceptos operacionales.

Este orden de generalidad que estamos describiendo no puede superarse sino en el examen de un caso concreto, e involucra la doble vía, que consiste en explorar la constitución del semanálisis como forma de sutura que recupera para los sujetos la capacidad de abarcar en forma simultánea los dos aspectos que conforman la interpretación semanalítica. Esta capacidad es, obviamente, fundamental en el trabajo que falta realizar para terminar con el análisis emprendido.

Combinación cuaternaria

Llegado el momento de la reconstrucción final, comenzaremos con una breve descripción metodológica del trabajo que tenemos por delante, especificando algo más las consideraciones hechas en el capítulo inicial “Determinación y constitución”. Se trata de reunir las cuatro categorías singulares utilizadas en una única conceptualización. Esa reunión no puede ser simplemente aditiva (determinación + constitución + significado + sentido), sino integrativa (d/c/s/s), pero ya sabemos de las dificultades que un pensamiento necesariamente ambiguo y fragmentario enfrenta cuando debe realizar un trabajo como el propuesto. El carácter necesariamente ambiguo responde a la constitución del sujeto de la vida, en particular, al yo inconsciente, y requiere la constitución de un sujeto epistémico. El carácter necesariamente fragmentario responde a la determinación singular de los objetos y requiere su composición en términos

⁶⁸Nuestra argumentación recuerda algunos aspectos que desarrolla Habermas (1982) en el capítulo III: “La crítica como unidad de conocimiento e interés”.

histórico-estructurales. Esta composición genera el significado, en tanto que la reconstitución del sujeto de la vida es dadora de sentido.

El esfuerzo integrativo no permite resolver por completo las dificultades señaladas en el párrafo anterior. Alguna ambigüedad necesariamente persiste, porque es una característica del sujeto, así como alguna fragmentación, porque lo es del objeto. A pesar de ello, el trabajo que se realice permite avanzar en la dirección de la integración, a expensas de hacer retroceder la frontera integrativa⁶⁹, que de eso se trata, precisamente, en la dialéctica. Ese avance consistirá, entonces, en la apertura hacia nuevos enigmas y, tal vez —si somos afortunados—, en la formulación de nuevos interrogantes cuyas respuestas resuelvan los problemas planteados.

Vamos a proceder articulando los emergentes marginales o combinaciones ternarias de la matriz categorial. Esto producirá —como ya dijimos en “Determinación y constitución”— dos formulaciones distintas para cada una de las combinaciones posibles: epistemología del semanálisis y semanálisis de la epistemología. Son composiciones binarias de las combinaciones ternarias: epistemología del significado/sentido y determinación/constitución del semanálisis para E/S y semanálisis de la determinación/constitución y significado/sentido de la epistemología para S/E. Estas distintas formulaciones —si hemos realizado bien nuestro trabajo— tienen que ser equivalentes, aunque expresadas en forma diferente. Como consecuencia del grado de generalidad ya señalado, esas formulaciones no pueden ser observadas directamente en el gráfico.

Epistemología/semanálisis

La epistemología del significado/sentido consiste en una construcción social que combina la autoconstrucción del sujeto epistémico con la heteroconstrucción de las determinaciones entre los objetos dentro de cada columna y entre ellas.

La determinación/constitución del semanálisis expresa el resultado de la constitución del sujeto epistémico —en este caso, yo mismo en ese carácter— con capacidad articulatoria (identificatoria de las determinaciones) sobre los objetos epistémicos (los componentes del gráfico). Es el desarrollo de una construcción semanalítica que realiza un trabajo psicológico, que, a partir de

⁶⁹Véase la cuidadosa formulación de Piaget (1987a) en “Equilibrio y ‘límite’. El círculo de las ciencias y las dos direcciones del pensamiento científico”.

la utilización de distintas lógicas (descriptiva, explicativa y comprensiva), va creando, simultáneamente, el significado global del texto y, a través de él, su sentido.

La primera relación es el proceso mediante el cual se alcanza el diseño de la configuración total del gráfico y establece, de esa manera, una equivalencia a través de la intermediación organizativa lograda, que se refleja tanto en los sujetos intervinientes como en la configuración columnar de los componentes.

Semanálisis/epistemología

El semanálisis de la determinación/constitución es el trabajo psicológico del sujeto que se constituye para capacitarlo en el manejo organizativo y relacional de los componentes. Se trata de la transformación de la ambigüedad en certidumbre para poder realizar ese manejo y, también, sensibilizar al sujeto a las consecuencias de esa transformación. Es, por tanto, el opuesto simétrico a la determinación/constitución del semanálisis. Si lo leemos en conjunto con este, veremos aparecer un circuito que completa dialécticamente la relación entre la construcción social (epistemológica) e individual (semanalítica) y, al mismo tiempo, entre el proceso (E) y su resultado (S).

El significado/sentido de la epistemología es el resultado lógico y *sentimental*⁷⁰ de la construcción epistemológica, es decir, la configuración total de las determinaciones con sus correspondientes mediaciones organizativas, junto con el compromiso de los sujetos intervinientes (la militancia sociopolítica del científico social y la ciudadanización del sujeto de la vida). Completa, entonces, a la relación entre epistemología y significado/sentido, generando un circuito, como en el caso anterior.

También aquí la primera relación es el trabajo cuyo producto es la segunda relación, estableciéndose así la equivalencia correspondiente.

En suma, la combinatoria cuaternaria de las categorías básicas se expresa en procesos constitutivos individuales y colectivos (diálogos) que desarrollan configuraciones significativas de los componentes del objeto a través de cuyas determinaciones generalizadas se obtiene la producción de sentido.

⁷⁰Utilizo este neologismo para referirme a las consecuencias sobre los sentimientos de los distintos sujetos involucrados. Descarto el término gramaticalmente correcto, *sentimental*, por sus connotaciones peyorativas.

Conclusión

En este trabajo, hemos partido de un orden construido, el presente en el gráfico analizado, a partir del cual se intentó reconstruir el proceso productivo de esa construcción. El origen de ese proceso era el caos, simbolizado por términos tales como *ambigüedad*, *desinformación*, *imprecisión*, *indefinición*, *indeterminación*, *confusión*, *descontrol* y otros de similar contenido. Al finalizar, hemos conseguido realizar una descripción del movimiento que condujo desde el origen al ordenamiento final con su contenido de información no ambigua, precisa, definida, determinada, clara y controlada. Ese tránsito del caos al orden no se realizó en forma lineal, sino todo lo contrario. Como puede mostrarse en diversos momentos del análisis, se introdujeron iteraciones, esto es, una recursividad de segundo orden, por encima de las que muestra el gráfico, que obligaban a un ejercicio circular del pensamiento. La doble circularidad, es decir, del contenido y del método de análisis, implica un tercer orden recursivo pues, como se sabe (Briggs & Peat, 1990), es un generador de caos aparente o —mejor— de un caos en otro nivel que el inicial que es, a la vez, otra forma del orden. Todo esto nos habla de procesos, dinámica, intermediaciones, puntos de partida que se renuevan a cada momento, nunca de objetivos finales, de estática, de fin de la historia —esta o cualquier otra— que implique algo fijo o definitivo.

Existe —y es importante señalarlo— un homomorfismo entre los tres niveles de recursividad mencionados: el del contenido explícito del texto, el metodológico de su análisis y la epistemología implícita en la misma recursividad que hace de la estructura fija de la determinación —e indirectamente de la constitución de los sujetos— una imposibilidad teórica. El orden resultante es un orden móvil que procede resolviendo las contradicciones generadas en los lenguajes que utilizan los diferentes sujetos y en los discursos que emiten, así como los conflictos en que esas contradicciones se transforman cuando no pueden ser resueltos por los procedimientos semánticos y pasan a la esfera de la producción de la vida social, es decir, a la producción de sentido.

Las dos primeras recursividades (la del contenido y la de la metodología) recuerdan la relación que existe entre el contenido del teorema de Gödel y el método para su demostración⁷¹. No entiendo cuál es la consecuencia de

⁷¹En las conclusiones de un trabajo nuestro previo no publicado, se hacía referencia al libro *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid* (Hofstadter, 1980). Es pertinente repetir esa cita en cuanto señala los homomorfismos y recursividades, que son una constante de nuestro trabajo.

introducir un tercer orden recursivo con el componente epistemológico que, lógicamente, envuelve a los dos anteriores. Habrá que pensar en ello.

Resulta difícil, por no decir imposible, dar cuenta de todos los mecanismos involucrados, puesto que sus orígenes no pueden ser precisados, ya que la espiral dialéctica de estos procesos se extiende no solo hacia adelante, sino también hacia atrás. Señalo, por ejemplo, que el problema de la constitución de los sujetos es una preocupación que ya está puesta en la introducción de mi libro *Pensamiento estratégico y lógica de programación* (Testa, 1989). También, por cierto, la preocupación positivista, fenomenológica y sistémica aparece de diversas maneras en ese texto, en otro libro de mi autoría, *Pensar en salud*, y en los debates con otros trabajadores de la medicina social latinoamericana, uno de cuyos polemistas más dogmáticos se cita en una nota previa.

La dialéctica retrospectiva indicada en el párrafo anterior puede mostrarse en la evolución de los conceptos del autor acerca de la planificación, evidenciables en las sucesivas publicaciones realizadas como autor único o coautor, comenzando con el lejano método Cendes/OPS (Ahumada et al., 1965) y terminando con el reciente *Pensamiento estratégico y lógica de programación* (Testa, 1990). El desplazamiento producido es el resultado del desplazamiento entre las raíces mítico-religiosas, equivalente, en este caso, al convencimiento infundado de que la planificación resuelve efectivamente todos los problemas o, alternativamente, en la fe acerca de que puede resolverlos; e históricos, representados en los últimos trabajos en el requisito metodológico de contextualización histórica.

La no aplicación de este requisito dogmatiza la ciencia al rigidizar sus conceptos básicos (las categorías analíticas) como si no estuvieran en relación con lo que ocurre en la vida. En *Pensamiento estratégico y lógica de programación* (Testa, 1990), hay dos notas de pie de página que aparecen como relativamente enigmáticas para quien no conoce sus antecedentes. La primera se encuentra al comienzo del libro y dice: “La única verdad es la realidad”. Se trata de una frase de Juan D. Perón. Soy consciente del riesgo que corro al citar a este autor, pero no tengo dudas de que es mejor citar bien a Perón —lo que puede resultar esclarecedor— que citar mal a Marx —lo que necesariamente conduce a confusiones y extravíos—, por lo que gustosamente correré el riesgo. En este caso, en referencia a los aspectos fenomenológicos (“los hechos efectivamente funcionan de las maneras que se nos presentan”), podemos señalar que esta es “una dificultad específicamente histórica en el análisis de los hechos y sus conceptualizaciones”, con lo que se descarta la epistemología fenomenológica sin, por ello, descartar el *aspecto* fenomenológico de los fenómenos. La segunda nota a que hacemos referencia se encuentra ya avanzado el texto y dice: “La única realidad es la verdad” (y para interpretarla correctamente hace falta la

debida dosis de humor de parte del lector), en la que se invierten los términos de la anterior, ahora respecto de que en algunas interpretaciones del marxismo “todo conflicto que se exprese en cualquier instancia de la sociedad no es más que una manifestación de un conflicto de clases; al eliminarse las clases por la transformación socialista, no puede haber conflictos de clase y, *a fortiori*, no puede haber conflictos. Esta visión elimina nada menos que las múltiples determinaciones de lo concreto, transformando la realidad en una abstracción. Por eso las organizaciones son una mera formalidad sometidas a normas definidas y precisas de comportamiento. Y si la realidad no se comporta de acuerdo con esa teorización, se concluye que lo equivocado es la realidad y se la fuerza a comportarse —tanques mediante— como la teoría dice que debe hacerlo”. (En el texto que estamos citando, aparece aquí la segunda nota de pie de página. La frase entre guiones es una referencia al fin de la primavera de Praga que había desencadenado Alexander Dubcek en Checoslovaquia). El dogmatismo de Breilh mencionado previamente se basa en una confusión del tipo de la señalada con estas dos notas, que remiten a una carencia de contextualización histórica. Deseo fervientemente que las consecuencias de esta confusión no sean del mismo tipo que la señalada en el texto de referencia de la segunda nota, aunque la escasísima capacidad autocrítica de ese autor me hace temerle. Si se quisiera confirmar la verdad de esta última afirmación, véase el intento de autocrítica que se hace en “Componente de metodología: la construcción del pensamiento en medicina social” (Breilh, 1991).

Como hemos dicho en este texto, esa dialéctica retrospectiva no elimina la ideología de nuestra práctica, pero permite hacernos conscientes de los errores cometidos en el pasado y de sus posibles correcciones. Una de ellas —tal vez la más importante— es mantener una posición abierta al diálogo como forma de autoconstrucción y de utilización positiva de las contradicciones y conflictos, dentro de la ciencia, en la vida cotidiana y entre una y otra.

En el caso que estamos analizando, la construcción del texto “Ciencia y vida cotidiana”, el proceso de constitución del sujeto epistémico no puede delimitarse con precisión, puesto que abarca toda la vida del investigador. Sin embargo, si quisiera fijarse un lapso que esté en relación más directa con el objeto, podría datarse el comienzo de la reflexión constitutiva en 1987, una vez terminada la redacción del libro *Pensamiento estratégico y lógica de programación*.

El diálogo que soy involucra a varios colectivos de los que los más importantes son: el equipo con el que desarrollé algunas investigaciones: Celia Iriart, Laura Nervi y Beatriz Olivier, a quienes se agregó recientemente Laura Lerner; el grupo formado en torno a las Jornadas de Atención Primaria de Salud y, en particular, Hugo Spinelli; el equipo de investigación del Centro de

Estudios Sanitarios y Sociales de Rosario, en particular, Susana Belmartino y Carlos Bloch; el grupo de docentes del Departamento de Planificación y Administración de la Escuela Nacional de Salud de la Fundación Oswaldo Cruz en Río de Janeiro; el grupo que conduce al movimiento *mentaleiro* de Río Grande del Sur y, en especial, Sandra Fagúndes, Rubén Ferro⁷², Abraham Turkenicz, Delvo de Oliveira y Miriam Rosa; y, por último, algunos trabajadores de salud mental en la Argentina, entre quienes no quiero dejar de mencionar a Sylvia Bermann, nucleados en el Foro Concordia o en el equipo que conduce el proceso de desmanicomialización en Río Negro, en especial, Vicente Galli y Hugo Cohen. Muchos otros debieran figurar en la lista, pero por más extensa que esta fuera muchos quedarían al margen por olvido de la memoria. La mención que se hace tiene por único propósito mostrar la diversidad de experiencias y enfoques que han contribuido —en muchos casos, involuntariamente— a forjar las ideas contenidas en estas páginas.

¿Qué clase de sujetos son estos colectivos? No cabe duda de que se trata del verdadero sujeto epistémico responsable de la construcción del texto presentado. Pero su posición va aun más allá, puesto que también se constituye en sujeto evaluador, lo que adquiere una singular importancia porque modifica en una dirección muy positiva la dinámica constructiva. Mediante esta constitución no solo cambia la relación entre sujeto epistémico y sujeto evaluador —tal como se la describe más arriba—, también cambia la que existe entre sujeto evaluador y sujeto público. La evaluación deja de ser un procedimiento formalizado o, peor aún, burocratizado, para readquirir el sentido epistemológico que le asigna Chalmers (1982) en el último capítulo de *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, de desbrozar el camino de las propuestas para su incorporación como prácticas. La evaluación de estos colectivos consiste en la reformulación crítica y la adaptación contextual de las ideas contenidas en los textos elaborados por

⁷²Ferro ocupa una posición particular en esta lista, no solo por sus esfuerzos de *desentrañamiento* de los confusos textos precedentes al actual (¡y qué decir de este!) y por los no menores para transmitir a los participantes de los cursos, seminarios y reuniones a los que asistimos la médula del pensamiento estratégico, sino por los aportes de su propia reflexión, que fertilizan de múltiples maneras mi pensamiento. Estas palabras no reflejan ni aproximadamente lo que quiero decir, confundidas por los mismos sentimientos que evocan. Sin embargo, tal vez logren aproximarse a su significado y sentido a través del relato —según Umberto Eco: “Cuando no se puede teorizar, se debe narrar”— de un episodio reciente en el que Ferro improvisó una conferencia ante un público de más de 1.500 profesoras de enseñanza media y superior con notable éxito. Ferro me pidió que opinara sobre este hecho singular y, al realizar algunas observaciones —según mi estilo habitual—, me interrumpió con el siguiente comentario: “No, no te estoy preguntando eso, lo que yo quiero es saber quién soy”.

alguno de los individuos que constituyen el sujeto epistémico. De esta manera, se dejan de diferenciar las funciones productiva y evaluadora para reformularse dialécticamente en una espiral interior al campo científico, inserto a su vez en la espiral más amplia que envuelve dicho campo y la vida cotidiana. Esto en cuanto a la relación sujeto epistémico-sujeto evaluador. Veamos ahora lo que ocurre entre este y el sujeto público.

Así como en el caso anterior hemos visto disolverse la tensión improductiva existente entre sujeto epistémico y evaluador, ahora el sujeto evaluador se transforma en el impulsor de la transformación del sujeto de la vida en ciudadano. Todos los colectivos citados han jugado, de distintas maneras según las diferentes circunstancias sociopolíticas y culturales enfrentadas, ese papel fundamental. Particularmente, notables son los casos de Río Negro y de Rio Grande do Sul, donde la movilización social promovida alcanzó hasta el dictado de leyes que estatuyen lo que los grupos involucrados proponen⁷³.

En los restantes, casos no se ha llegado a un avance tan significativo como, por ejemplo, el dictado de una ley, pero en todos ellos se ha gestado alguna forma organizativa más o menos formalizada que puede desarrollarse hacia la conformación de un actor social. De todas maneras, alcancen o no esa fase de desarrollo colectivo, todos los grupos examinados contribuyen a la producción de las rupturas epistemológicas que plantea Boaventura Santos. Este proceso es conflictivo pues en algunos casos aún no se comprende en profundidad el sentido integrador de esa doble ruptura. El grupo que más ha avanzado en esa comprensión es, sin lugar a dudas, el de Rio Grande do Sul.

En algunos casos, las dificultades existentes son difíciles de identificar, pero siempre tienen que ver con la constitución de los sujetos y con el sentido de la configuración alcanzada. Las determinaciones de estas dificultades son, obviamente, múltiples y su discusión abre un espacio de reflexión de insospechadas dimensiones. Señalo solamente dos que juzgo de extrema importancia: 1) algo que es idiosincrásico en el sentido cultural y que tiene que ver, por ejemplo, con una cierta concepción (una ideología) acerca del propio cuerpo: es obvio que la actitud de los brasileños es distinta en ese sentido a la de los argentinos, ya que los primeros se tocan, mientras que los segundos mantenemos una cierta distancia. Paul Watzlawick (1989, pp. 17-18) menciona algo similar referido a la distancia *correcta* que se debe mantener entre dos participantes en una interacción social según se trate de latinos a

⁷³Sabemos que la ley no es suficiente, pero en los casos mencionados la legalidad es consecuencia de la legitimidad previamente construida, precisamente, a partir de la confluencia entre el sujeto evaluador y el sujeto público que aquel contribuyó a constituir.

sajones y los conflictos que surgen entre ambos; este hecho tiene reconocimiento explícito en la descripción que una de sus protagonistas hace del movimiento de desinstitutionalización manicomial en Río Grande del Sur, al reconocer la importancia fundamental de la constitución de los sujetos “amorosos” (Fagúndes, 1992); 2) el ambiente urbano grande genera condiciones que, en parte, facilitan y, en parte, dificultan la constitución de los sujetos, y la facilidad o dificultad está en relación con la manera en la que operan los sentimientos. Toda la operación simbolizada en la doble ruptura epistemológica se dificulta en un ámbito como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se facilita, en cambio, en Bagé (RS). La enorme diferencia de *desarrollo cultural* —con el significado tradicional del término— entre ambos sitios no logra revertir la tendencia señalada.

Amerita, también, un comentario la creación del espacio Jornadas de Atención Primaria de Salud, inicialmente promovido por la Asociación de Residentes del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que está preparando su séptima versión para años consecutivos. Se trata —para mí— de un ejemplo de proceso social que se construye como consecuencia de no considerar la imposibilidad de su realización (o poniendo la frase al derecho: si se considerara la posibilidad de su realización se concluiría que es imposible y no se realizaría). Un grupo de jóvenes sin experiencia, sin recursos, casi sin conocimientos básicos sobre la temática a desarrollar, consigue promover un evento que moviliza a un considerable número de trabajadores de salud en todo el país y realiza una jornada de discusión de problemas e intercambio de experiencias que se extiende, progresivamente, a ámbitos no contemplados inicialmente, y compromete así a organizaciones de diverso tipo y hasta genera la conformación de otras. En este momento, la preparación de la Séptima Jornada de Atención Primaria de Salud es, simultáneamente, la de la Cuarta Reunión de Medicina Social y la del Segundo Encuentro del Cono Sur. La asistencia de trabajadores de salud de Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil, Venezuela, México, Italia, Francia y EEUU, transforma este espacio en uno de los lugares de referencia más importantes en el trabajo de medicina social en el continente. Sin embargo —como hemos dicho reiteradamente—, más que de un grupo se trata de un espacio social, lugar de confluencia y de intercambio, que genera la posibilidad de constitución de actores sociales o, por lo menos, de un sujeto público. El proceso que se desarrolla en ese espacio particular es esencialmente contradictorio y, por lo tanto, potencialmente productivo. Una de las organizaciones surgidas de su seno es la Asociación Argentina de Medicina Social, filial de la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (Alames).

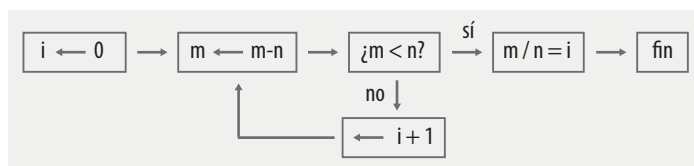
Distintos lugares, diferentes experiencias; otros caminos van conformando las organizaciones aptas para desarrollar en cada circunstancia las acciones que tienden a coincidir en un propósito común: el fortalecimiento de la capacidad del pueblo para decidir su propio destino.

Epílogo

Es obvio que el texto analizado no se construye como este texto dice que se construye. Entonces, ¿para qué sirve este texto?

Daremos respuesta a esta pregunta comenzando por recordar cómo se aprende —o se aprendía cuando yo lo hice— a hacer un programa de computación. El procedimiento consistía en diseñar un diagrama de flujo en el que un recorrido marcado por flechas conectaba lugares donde se tomaba algún tipo de decisión, por ejemplo, asignar o modificar un valor numérico o lógico a una variable. En este último caso, la consecuencia era constituirse en control de la secuencia del procedimiento que, frecuentemente, contenía iteraciones (repeticiones totales o parciales con los nuevos valores alcanzados). El procedimiento llegaba a su fin al cumplirse alguna condición que decidía si el resultado alcanzado era lo suficientemente preciso.

El ejemplo que sigue es un sencillo diagrama de flujo que simboliza la lógica seguida para realizar la división entera de dos números enteros cualesquiera.



En el primer rectángulo, se asigna a la variable i el valor 0 (la asignación es la operación representada por la flecha en el interior de los rectángulos). El segundo rectángulo asigna a la variable m —que originalmente tiene el valor del dividendo— el resultado de la resta entre el valor del dividendo y el divisor. Luego, se hace la operación lógica simbolizada por la interrogación, es decir, si el valor actual de m que resulta de la resta en el paso anterior es menor que 0, el valor de la variable lógica es verdadero y se sigue la flecha *sí*; de lo contrario, ese valor es falso y se sigue la flecha *no*, que conduce al rectángulo en el que se incrementa el valor del contador i en una unidad para después reiterar la resta

indicada en el segundo rectángulo. En algún momento del proceso iterativo —o en el primer pasaje, si el valor original de m es menor que el de n —, la variable lógica es verdadera y el procedimiento se termina después de dar el resultado.

El diagrama simboliza la lógica del procedimiento, de la misma manera que nuestro gráfico es una representación que nos aproxima al significado de dicho procedimiento, pero en ninguno de los dos casos el sujeto que construye las secuencias y los componentes se guía por el análisis que hemos realizado cuando construye un texto o hace un programa de computación. El programador escribe directamente el programa cuya lógica permanece implícita en algún recoveco —posiblemente del yo preconscious¹— de sus instancias psíquicas. Sin embargo, construirá un diagrama de flujo —o algún otro modelo de significado similar— cuando la lógica del programa sea extremadamente compleja. De este modo, se utilizan estos recursos en dos momentos: el del aprendizaje inicial y el de la resolución de algún problema que requiera un recordatorio o un refuerzo de ese aprendizaje.

En nuestro caso la similitud con la programación es solo parcial, pues en esta se trata únicamente del significado, sin intervención —o solo a través de una larga intermediación— de alguna de las tres categorías restantes. De modo que la complejidad que resulta de la articulación de nuestras cuatro categorías es mucho mayor, aun en comparación con programas cuya lógica es extremadamente compleja.

Nuestro gráfico resulta así un recurso heurístico para el aprendizaje, que permite resolver las dificultades señaladas en las conclusiones a que hemos arribado. Pero, entonces, ¿cómo se construye un texto? He ahí una buena pregunta.

¹En mi juventud, escribí algunos cuentos. El procedimiento era el siguiente: al comenzar yo *sabía* cómo comenzaba el cuento y con qué frase terminaba; en medio no había nada. Entonces, durante un par de semanas yo vivía en estado de extrema excitación y con una gran confusión mental. Al cabo de ese lapso, me sentaba y escribía el cuento del principio al fin. Destaco la ausencia de un proceso consciente de elaboración, así como la imposibilidad de un proceso totalmente inconsciente por la función pulsional de esa instancia psíquica. Todo ello no implica —¡por cierto!— que los cuentos fueran buena literatura.

de ~~CEGR~~
~~alumno de foto~~

Coefficiente de egresos de la cohorte
el periodo t-d. d duracion de ^{promedio}

Ingresos en el periodo t-d (se promedia)

$$EGRE_t = CEGR_{t-d} * INGR_{t-d}$$

GALC_t Gasto por alumno en el periodo
PERMANENCIA de los que abandonan

PERM_t

$$ABAN_{t+i} = \frac{INGR_{t-i} * (1 - CEGR_{t-i} * PERM_{t-i})}{\sum_{i=1}^{t-t} (INGR_{t-i} * CEGR_{t-i})} + \sum_{j=1}^{i-t} ABAN_{t+j}$$

GACC_t Gasto comprometido en el periodo

GAC_t = INGR_t * GALC_t Gasto mensual

GABN_t = GACC_t + GABN_t Gasto Foto

$$GAST_t = GACC_t + GABN_t$$

CEGR (GALC, NBEC)

CAPE

INGR

Bibliografía

- Ahumada, J.; Arreaza Guzmán, A.; Durán, H.; Pizzi, M.; Sarué, E.; Testa, M. (1965). *Programación de la salud. Problemas conceptuales y metodológicos*. Washington D. C.: OPS (Publicación Científica n. 111).
- Álvarez-Uría, F.; Varela, J. (1986). Perfil filosófico político. Entrevista con Jürgen Habermas. En: Álvarez-Uría, F.; Varela, J. (eds.). *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- Anderson, P. (1986). *Teoría, política e historia: un debate con Edward Thompson*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Berger, P.; Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloch, C.; Testa, M. (1988). *Estado y salud*. Buenos Aires: OPS (Publicación n. 5).
- Bodei, R. (1985). Comprender, modificarse. Modelos y perspectivas de racionalidad transformadora. En: Gargani, A. (comp.). *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.
- Bourdieu, P. (1985). Lenguaje y poder simbólico. En: *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1988a). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1988b). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Breilh, J. (1991). Componente de metodología: la construcción del pensamiento en medicina social. En: Franco, S.; Nunes, E.; Breilh, J.; Laurell, A.C. (eds.). *Debates en Medicina Social*. Quito: Organización Panamericana de la Salud (OPS)/Asociación Latinoamericana de Medicina Social (Alames).
- Briggs, J.; Peat, F.D. (1990). En ambos lados. En: *Espejo y reflejo: del caos al orden*. Barcelona: Gedisa.
- Castellanos, P.L. (1987). Sobre el concepto de salud-enfermedad. Un punto de vista epidemiológico. *Cuadernos Médico Sociales*, n. 42.
- Chalmers, A.F. (1982). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Copi, I.M. (1962). Diversos tipos de significados. En: *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Culler, J. (1984). *Sobre la deconstrucción*. Madrid: Cátedra.
- Ducrot, O.; Todorov, T. (1987). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Eccles, J. (1986). *La psique humana*. Madrid: Tecnos.
- Encyclopædia Britannica (1970). Semantics in Linguistics, v. 20, University of Chicago.
- Fagundes, S. (1992). Saúde Mental Coletiva: da Construção no Rio Grande do Sul. *Saúde Mental Coletiva*, n. 1, diciembre.

- Fernández, A.M. (1992) *Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1979). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Fronzizi, R. (1958). *¿Qué son los valores?* México: Fondo de Cultura Económica.
- García Bacca, J.D. (1969). Ciencia. En: *Curso sistemático de filosofía actual*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- García Lorca, F. (1940). Vuelta a la ciudad. En: *Poeta en Nueva York*. México: Séneca.
- Gargani, A. (1983). Introducción. En: En: Gargani, A. (comp.). *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Gazzaniga, M. (1985). *The Social Brain*. New York: Basic Books.
- Gouldner, A. (1979). *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guinzburg, C. (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1988). La lógica de las ciencias sociales. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1989). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Haley, J. (1991). *Las tácticas de poder de Jesucristo*. Buenos Aires: Paidós.
- Hawking, S. (1988). *Historia del tiempo*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Heller, A. (1986). *Teoría de la historia*. México: Fontamara.
- Heller, A. (1986b): *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península.
- Hofstadter, D.R. (1980). *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*. New York: Vintage Books.
- Hopenhayn, M. (1988). *El trabajo. Itinerario de un concepto*. Santiago de Chile: Pet/Cepaur.
- Iriart, C.; Nervi, L. (1986). *Modelo médico y técnicas de investigación social: la encuesta de satisfacción de los usuarios en la evaluación de los servicios de salud*, ponencia presentada al II Congreso Argentino de Antropología, Buenos Aires.
- Jung, C.G. (1938). *Lo inconsciente*. Buenos Aires: Losada.
- Kinloch, G.C. (1981). *Ideology and Contemporary Sociological Theory*. Englewood Cliffs, New Jersey: PrenticeHall.
- Kosik, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica 1*. Madrid: Fundamentos.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (1986). Fascismo e ideología. En: *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, E., Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

- Lakatos, I.; Musgrave, A. (1970). *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lash, S. (1989). Posmodernidad y deseo. En: Casullo, N. (comp.). *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires: Puntosur.
- Lechner, N. (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo Veintiuno Editores.
- Lemaire, A. (1986). *Lacan*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Luz, M.T. (1988). *Natural, Racional, Social. Razão Médica e Racionalidade Científica Moderna*. Rio de Janeiro: Campus.
- Marx, K. (1987). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Matus, C. (1972). *Estrategia y plan*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Matus, C. (1977). *Planificación de situaciones*. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes)/Alfar.
- Matus, C. (1982). Glosario de conceptos. En: *Política y plan*. Caracas: Instituto Venezolano de Planificación (Iveplan).
- McFarlane Mood, A. (1960). *Introducción a la teoría de la estadística*. Madrid: Aguilar.
- Menéndez, E. (1978). El modelo médico y la salud de los trabajadores. En: Basaglia, F.; Giovaninni, S.M; Pirella, A.; et al. *La salud de los trabajadores*. México: Nueva Imagen.
- Monod, J. (1971). *El azar y la necesidad*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Orwell, G. (1952). *1984*. Barcelona: Destino.
- Piaget, J. (1978). *Introducción a la epistemología genética. 1. El pensamiento matemático*. Buenos Aires: Paidós.
- Piaget, J. (1985). *Biología y conocimiento*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Piaget, J. (1987a). El sujeto y el objeto en el plano de la acción. En: *Introducción a la epistemología genética. 3. El pensamiento biológico, psicológico y sociológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Piaget, J. (1987b). *Possibility and Necessity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Piaget, J.; García, R. (1987). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Piaget, J.; García, R. (1988). *Hacia una lógica de significaciones*. Buenos Aires: Centro de Estudios de América Latina (CEAL).
- Popper, K. (1982). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (1984). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza/Taurus.
- Prigogine, I. (1987). *¿Tan solo una ilusión?* Barcelona: Tusquets.
- Rella, F. (1985). El descrédito de la razón. En: Gargani, A. (comp.). *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Russell, B. (1953). Mathematics and the Metaphysicians. En: *Mysticism and Logic*. London: Penguin Books.
- Samaja, J. (1987). *Introducción a la epistemología dialéctica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- Santos, B. (1989). *Introdução a uma Ciência Pós-Moderna*. Rio de Janeiro: Graal.
- Sartori, G. (1984). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Testa, M. (1989). *Pensamiento estratégico y lógica de programación*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- Testa, M. (1989b). Demandas sociales a la ciencia. *Cuadernos del Cendes*, n. 12.
- Testa, M. (1991). *Innovación tecnológica y organización del trabajo*, presentado en el Segundo Congreso de Psicología del Trabajo en Gramado, Rio Grande do Sul, Brasil, noviembre.
- Testa, M. (1993). *Pensar en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Therborn, G. (1987). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Watzlawik, P. (1989). *¿Es real la realidad?* Barcelona: Herder.

El texto logra atraparnos en el juego intenso, comprometido e implicante de examinar y tejer relaciones entre categorías analíticas y las distintas lógicas que se encuentran en las perspectivas epistemológicas generales y de las ciencias sociales en particular. Su existencia en el espesor determinante de la historia y las historias, con la importancia de las ideologías como productoras de sujetos y generadoras de conciencias y de intereses, con las posibilidades de transformaciones o estereotipias, tanto al nivel del conocimiento y acciones compartidas como en los niveles más subjetivos de la constitución de las personas. El texto también conduce a reflexionar sobre las articulaciones de comportamientos sociales, ciencia, política y vida cotidiana, proponiendo estrategias para pensarlas y, congruentemente, para proponer y realizar acciones, tanto como para evaluar las presentes y las anteriores: en el espacio social, en el campo de la salud, en las características de las prácticas médicas y en el papel que juegan las distintas maneras de enseñanza en todos esos procesos.

Fragmento del Prólogo de Vicente Galli

ISBN 978-987-8926-03-2



9 789878 926032